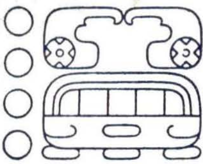
TOMO XXXVII.—ENERO A DICIEMBRE DE 1964.—Nos. DEL 1 AL 4

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE GUATEMALA



ALFREDO GÁLVEZ S.

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

REGISTRADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE, EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE GUATEMALA, EL 16 DE ENERO DE 1930, BAJO EL NUMERO 8

AÑO XXXVII | GUATEMALA, ENERO A DICIEMBRE DE 1964 | TOMO XXXVII

OFICINAS:
3A. AVENIDA 8-35, ZONA 1
SUSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMEROS 1 AL 4

DIRECTOR DE ESTE NUMERO:
PROFESOR FRANCIS GALL

SUMARIO

PAGINA

PAGINA

C. 11743.1,000-5-67 TIP. NACIONAL—GUATEMALA IMPRESO NUMERO 4487

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923

Y RECONOCIDA COMO ENTIDAD JURIDICA, POR ACUERDO GUBERNATIVO DE 20 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO

Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia electa para el período 1964-1965

Presidente	*Licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar*
Vicepresidente	*Profesor Francis Gall*
Vocal 1º	*Señora Lilly de Jongh Osborne*
Vocal 2º	*Licenciado David Vela*
Vocal 3º	*Licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos*
Primer secretario	*Bachiller Manuel Rubio Sánchez*
Segundo secretario	*Licenciado Luis Luján Muñoz*
Tesorero	*Señor David E. Sapper*
Protesorero	*Señor Inocencio del Busto*

Socios activos de la Sociedad de Geografía e Historia en orden alfabético:

Aparicio, Laura Rubio de
Arévalo Martínez, Rafael
Arriola, Doctor Jorge Luis
Asturias, doctor Francisco
Barnoya Gálvez, Francisco
Brañas, César
Bremmé de Santos, Licenciada Ida
Del Busto, Inocencio
Castañeda Paganini, Licenciado Ricardo
Chavarría Flores, Doctor Manuel
Chinchilla Aguilar, Licenciado Ernesto
Del Cid F., Enrique
Díaz Vasconcelos, Licenciado Luis Antonio
Estrada Monroy, Bachiller Agustín
Gall, Profesor Francis
Gálvez, Profesora María Albertina
Guillemin, Jorge F.
Herbruger Jr., Alfredo
Herrera Estévez, Benjamín
Herrera Solís, Doctor Julio Roberto
López Mayorical, Bachiller Mariano
Luján Muñoz, Licenciado Luis
Martínez Durán, Doctor Carlos
Mata Gavidia, Licenciado José
Molina Orantes, Licenciado Adolfo
Osborne, Lilly de Jongh
Pacheco Herrarte, Mariano
Pérez Valenzuela, Pedro
Piñol y Batres, Licenciado Rafael
Reyes Monroy, José Luis
Rodríguez Beteta, Licenciado Virgilio
Rubio Sánchez, Bachiller Manuel
Samayoa Chinchilla, Carlos
Sapper, David E.
Sapper, Herbert D.
Sáenz de Santa María, S. J., Doctor y Presbítero Carmelo
Scheel Aguilar, Licenciado Germán
Taracena Flores, Arturo
Teletor, Presbítero Celso Narciso
Toledo Palomo, Profesor Ricardo
Vela, Licenciado David

SOCIOS HONORARIOS

Obiols Gómez, Ingeniero Alfredo
Termer, Prof. Em. Dr. Franz

Nómina de las personas que integran las diferentes Comisiones Permanentes de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

Régimen Interior	Junta Directiva
Publicaciones	Licenciado David Vela Señor Inocencio del Busto
Geografía y Mapas	Profesor Francis Gall Bachiller Manuel Rubio Sánchez
Historia Universal	Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta Licenciado José Mata Gavidia
Historia de Centroamérica	Señor Pedro Pérez Valenzuela
Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas	Doctor Carlos Martínez Durán Señor Mariano Pacheco Herrarte Doctor Julio Roberto Herrera S.
Etnología y Etnografía	Señora Lilly de Jongh Osborne Licenciado Adolfo Molina Orantes Doctor Jorge Luis Arriola
Arqueología	Señor Carlos Samayoa Chinchilla Licenciado Luis Luján Muñoz Señor Jorge F. Guillemin
Conservación de monumentos arqueológicos	Señor Carlos Samayoa Chinchilla Licenciado David Vela
Turismo	Bachiller Mariano López Mayorical Bachiller Agustín Estrada Monroy
Diccionario Geográfico e Histórico, Bibliografía	Profesor Francis Gall Señor Arturo Taracena Flores
Hacienda	Licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos Señor David E. Sapper
Instrucción Pública, conferencias	Srita. profesora María Albertina Gálvez Doctor Manuel Chavarría Flores
Lingüística	Presbítero Celso Narciso Teletor Señor Alfredo Herbruger Jr.
Biblioteca	Licenciado Ricardo Castañeda Paganini Señor César Brañas Srita. Profesora María Albertina Gálvez
Folklore	Señora Lilly de Jongh Osborne Presbítero Celso Narciso Teletor Señor Inocencio del Busto
Relaciones Públicas	Bachiller Manuel Rubio Sánchez

MEMORIA DE LAS LABORES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA, DURANTE EL AÑO SOCIAL 1963 - 1964

Honorable Junta General;
Damas y caballeros:

De conformidad con los estatutos que rigen esta institución, me complace informar a la Honorable Junta General de las labores realizadas por la Sociedad de Geografía de Historia de Guatemala, durante el año social que hoy finaliza, presentándoles de antemano mi respetuoso y cordial saludo.

En sesión de Junta General celebrada el día 12 de julio de 1963, fue electa la Junta Directiva para el período 1963-1964, la cual quedó integrada por los siguientes socios:

Presidente, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar;
Vicepresidente, profesor Francis Gall;
Vocal 1º, señora Lilly de Jongh Osborne;
Vocal 2º, licenciado David Vela;
Vocal 3º, licenciado Luis Luján Muñoz;
Primer secretario, bachiller Manuel Rubio Sánchez;
Segundo secretario, licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos;
Tesorero, señor David E. Sapper; y
Protesorero, señor Inocencio del Busto.

El cargo de protesorero se eligió en esta oportunidad por primera vez, para que se haga cargo de las cuentas de la entidad, tomando en consideración el delicado estado de salud de nuestro consocio señor David E. Sapper, quien ha desempeñado eficazmente el cargo de tesorero de la Sociedad por más de treinta y ocho años ininterrumpidos.

En esta misma sesión se entró a conocer y fue aprobado el nuevo distintivo de la Sociedad, el cual consiste en un mapa de Guatemala descansando sobre un libro abierto con la leyenda "Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", en letras doradas, con esmalte y fondo azul cielo.

A continuación fue aprobado el programa extraordinario con que la Sociedad celebró su XL aniversario de fundación, habiéndose acordado otorgar medallas de oro y diplomas de Honor al Mérito, a tres de los socios activos más antiguos que se han destacado por su devoción al engrandecimiento y prestigio de la entidad, siendo ellos los estimados consocios, señora Lilly de Jongh Osborne, licenciado Virgilio Rodríguez Beteta y don Mariano Pacheco Herrarte. También se acordó por unanimidad que se invitara a los presidentes de las Academias de Geografía e Historia de Centroamérica y Panamá, para que asistan a esta celebración como invitados de honor, con todos los gastos pagados por cuenta de la Sociedad.

A propuesta del presidente, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, se acordó por unanimidad que sean donadas a la Hemeroteca Nacional, todas las revistas y publicaciones periódicas que no tengan ninguna relación con la historia, geografía, arqueología, antropología y ciencias similares, para dar cabida a los libros y revistas que tienen relación con las materias antes dichas y contribuir al engrandecimiento de la Hemeroteca Nacional, que está desarrollando una importante labor; encargándose al bibliotecario que haga una minuciosa selección de las publicaciones que se van a donar.

El día 25 de julio de 1963, la Sociedad de Geografía e Historia vistió sus mejores galas para celebrar con toda la solemnidad del caso su XL aniversario de fundación, habiéndose realizado un acto académico extraordinario en el Salón de Actos de la institución, con la presencia del Viceministro de la Defensa Nacional, coronel Ernesto Molina Arriaga, los Excelentísimos señores embajadores de las hermanas repúblicas de El Salvador, Honduras y Panamá; los señores representantes de las Academias de Historia de Honduras, El Salvador y Panamá, invitados de honor a este acto, siendo ellos: el profesor e ingeniero Federico González G., presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras; el doctor Ramón López Jiménez, síndico de El Ateneo de El Salvador; el doctor Juan Antonio Susto, secretario perpetuo de la Academia Panameña de la Historia y la señorita María Trinidad del Cid, secretaria de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, quienes fueron presentados por el presidente de la Sociedad.

En el transcurso de la sesión tomó posesión la Junta Directiva que fungió durante el año académico que hoy finaliza. El consocio señor Carlos Samayoa Chinchilla, dio lectura al acta de fundación de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, así como al acta de la primera sesión pública celebrada el 25 de julio de 1924, con motivo del IV Centenario de la fundación de la Ciudad de Guatemala, verificada en el Teatro Abril de esta capital, donde se presentaron algunos pasajes de la ópera nacional "Quiché Vinak", cuya música fue escrita por el maestro Jesús Castillo con libreto por el licenciado Virgilio Rodríguez Beteta, ambos miembros destacados de la institución.

El socio fundador, licenciado Virgilio Rodríguez Beteta, pronunció un discurso sobre los orígenes y desenvolvimiento de la Sociedad, trayendo a la memoria el interés y la eficacia que en ella puso nuestro recordado presidente honorario, licenciado Adrián Recinos.

El vicepresidente, profesor Francis Gall, hizo una sentida evocación del extinto consocio señor Nicolás Reyes Ovalle, quien fuera director de la Tipografía Nacional.

El honorable agregado cultural de los Estados Unidos de América, en representación del geógrafo doctor Arthur L. Burt, recibió el diploma que lo acredita como Socio Correspondiente de esta entidad, y agradeció en su nombre esta distinción.

Acto seguido se llevó a cabo la ceremonia de imposición de medallas de oro y entrega de diplomas de Honor al Mérito a los distinguidos consocios, señora Lilly de Jongh Osborne, licenciado Virgilio Rodríguez Beteta y don Mariano Pacheco Herrarte. Hallándose presente la señora María Palomo viuda de Recinos, esposa del desaparecido consocio fundador y presidente honorario, licenciado Adrián Recinos, el presidente de la Sociedad la invitó para que impusiese la medalla de oro a nuestra consocia señora Lilly de Jongh Osborne.

El presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, profesor e ingeniero Federico González G., tomó la palabra para agradecer la invitación que se le había hecho para asistir a esta celebración y propuso se vincularan más las relaciones entre ambas sociedades hermanas, nombrándose socios correspondientes a los miembros activos de cada corporación.

La profesora doña Jesús Benavente viuda de Roldán, jefe de la Editorial del Ministerio de Educación Pública, hizo entrega de las obras: "Título del Ajpop Huitzitzil Tzunún y Probanza de Méritos de los de León y Cardona", publicación número 11 de la Sociedad, escrita por el vicepresidente, profesor Francis Gall, y la "Danza del Sacrificio y otros estudios", por el licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, homenaje del autor a la Sociedad con motivo de su XL aniversario de fundación.

El doctor Ramón López Jiménez, síndico de El Ateneo de El Salvador, tomó la palabra y se refirió al problema de Belice, que esta Sociedad ha defendido y entregó un voto de solidaridad por esta causa.

Al finalizar este acto extraordinario, la distinguida concurrencia fue invitada a tomar una copa de champaña.

El día siguiente, 26 de julio, los delegados de las Academias de Historia de las hermanas repúblicas de Honduras, El Salvador y Panamá, fueron agasajados con un almuerzo en su honor, por parte de la Sociedad, en la Posada "Belén", de la Antigua Guatemala, visitando además a la Municipalidad de dicha ciudad, así como sus museos y principales ruinas.

El mismo día 26, a partir de las 18 horas, la Biblioteca Nacional rindió un homenaje a la Sociedad, en el Salón de Honor "Rafael Landívar". Las palabras de ofrecimiento estuvieron a cargo de su directora, nuestra consocia señorita María Albertina Gálvez, refiriéndose a la encomiable labor que realizaron los socios fundadores, así como los demás socios que después les sucedieron. Seguidamente, la Dirección de la Biblioteca Nacional otorgó diplomas de reconocimiento a seis de los socios fundadores de la Sociedad, siendo ellos los licenciados Virgilio Rodríguez

Beteta y J. Antonio Villacorta, el doctor José Matos, el maestro musicólogo José Castañeda, don Mariano Pacheco Herrarte y doña Lilly de Jongh Osborne. El director de la Hemeroteca Nacional, periodista Rigoberto Bran Azmitia, inauguró la exposición de la Revista de la Sociedad de Geografía e Historia, recalcando que esta publicación es la más antigua de las revistas científicas del país y una de las más acreditadas tanto en el Continente Americano como en Europa. Las palabras de agradecimiento fueron pronunciadas por nuestro consocio, bachiller Mariano López Mayorical.

El día 27 del mismo mes los señores delegados de las Academias de Historia de Centroamérica, acompañados de varios directivos de la Sociedad, hicieron una visita al Archivo Nacional, donde fueron atendidos por su director, nuestro consocio profesor J. Joaquín Pardo, quien les dio una explicación de cómo está clasificado y funciona dicho Archivo.

En honor de los distinguidos visitantes de las academias centroamericanas, se realizaron dos recepciones el día 27: la primera ofrecida al mediodía en la residencia de nuestro consocio y miembro de la Junta Directiva, licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos y distinguida esposa, y la segunda, por la tarde, a partir de las 16 horas en la residencia de nuestro consocio don Mariano Pacheco Herrarte y dignísima esposa.

Los distinguidos delegados de las instituciones hermanas de Centroamérica, señores doctor Ramón López Jiménez, de El Ateneo de El Salvador; profesor e ingeniero Federico González G., presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras; señorita profesora María Trinidad del Cid, secretaria de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras y licenciado Juan Antonio Susto, secretario perpetuo de la Academia Panameña de la Historia, partieron para sus respectivos países el día 29, siendo despedidos en el aeropuerto internacional "La Aurora", por varios miembros de la Junta Directiva de la Sociedad.

Nuestra Sociedad celebró con un acto público que se verificó el 18 de septiembre de 1963, el CXLIII Aniversario de la Independencia de Centroamérica, habiendo pronunciado una alocución sobre la Independencia de Centroamérica el vocal segundo de la Junta Directiva, licenciado David Vela. A continuación le fue entregado el diploma que le acredita como socio honorario, al ingeniero Alfredo Obiols G., director general de Cartografía y vicepresidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. El ingeniero Obiols agradeció el homenaje y expuso la necesaria cooperación entre la Sociedad de Geografía e Historia y la Dirección General de Cartografía.

En este mismo acto nuestro consocio, señor Carlos Samayoa Chinchilla, hizo una evocación a la muerte del arqueólogo Alfred V. Kidder, recientemente fallecido, quien dedicó largos años de su vida al estudio de la arqueología guatemalteca y del área maya.

Y para finalizar este acto, el presidente de la Sociedad hizo entrega al director de la Hemeroteca Nacional, periodista Rigoberto Bran Azmitia, de un lote de periódicos y revistas nacionales y extranjeros, que no

se relacionan con la geografía e historia o la antropología, que se destinan a enriquecer las colecciones de dicha Hemeroteca. El director de la Hemeroteca Nacional agradeció este donativo con palabras de reconocimiento para nuestra entidad.

El 6 de noviembre de 1963, en conmemoración del CLII Aniversario del Primer Grito de Independencia de Centroamérica, tuvo lugar un acto académico con la participación del segundo secretario de la Sociedad, licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos, quien pronunció una brillante alocución sobre el 5 de noviembre de 1811. A continuación fue recibida como nueva socia activa la licenciada Ida Bremmé de Santos, quien dio lectura a su interesante trabajo de ingreso intitulado "Aspectos Hispánicos e Indígenas de la Cultura Cakchiquel". Se encomendó al socio activo y vocal tercero de la Junta Directiva, profesor Luis Luján Muñoz, para que diera respuesta al discurso de la nueva socia.

La Sociedad de Geografía e Historia realizó un acto académico en homenaje a la memoria de nuestro consocio el escritor Virgilio Rodríguez Macal, recientemente fallecido, y de los investigadores Franz Blom —quien fuera socio honorario de la entidad— y Oliver La Farge. La evocación a La Farge correspondió al socio correspondiente, arqueólogo Edwin M. Schook y el socio activo profesor Luis Luján Muñoz se refirió a la obra del doctor Franz Blom; ambos dedicaron varios años de su vida a las investigaciones sobre la arqueología, así como sobre el indigenismo guatemalteco, cuyos trabajos son ampliamente conocidos en nuestra patria y en el exterior. Se aprovechó esta oportunidad para entregar al señor Edwin M. Schook, el diploma de la Orden del Quetzal, en el Grado de Comendador, que le fuera otorgado recientemente por el Gobierno de la República.

Seguidamente el presidente de la Sociedad, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, se refirió a la obra literaria de Virgilio Rodríguez Macal, uno de los valores más destacados de la literatura nacional.

El vicepresidente de la sociedad, profesor Francis Gall, pronunció una conferencia en nuestro centro social, sobre el tema "Apuntes Geográficos para una Historia Filológica de Guatemala", el 29 de abril de 1964, habiéndosele entregado en esa oportunidad, los diplomas que lo acreditan como socio correspondiente de la Sociedad Geográfica en Hamburgo y de la Real Sociedad Geográfica en Madrid.

En este mismo acto el doctor Clarence W. Minkel ofreció una plática sobre sus "Investigaciones Geográficas en Guatemala" y le fue entregado el diploma que lo acredita como socio correspondiente de esta corporación.

Finalmente, les fueron entregados a los consocios, señora Lilly de Jongh Osborne, señor David E. Sapper y licenciado Virgilio Rodríguez Beteta, diplomas de socios honorarios de la institución, distinción a que se hicieron acreedores por disposición de la Junta Directiva, en consideración a sus relevantes méritos, así como por ser miembros fundadores de

la Sociedad, pudiendo seguir ejerciendo todos los derechos, prerrogativas y preeminencias de los socios activos, incluso tomar parte en las deliberaciones, con voz y voto, y a elegir y ser electos miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia.

El alcalde de la capital, periodista Francisco Montenegro Sierra, se dirigió a la Sociedad para pedir su opinión acerca de la conveniencia de solicitar al Gobierno de Honduras una estatua del general Francisco Morazán, la cual sería colocada en el parque que lleva su nombre. La Sociedad pidió a la Comisión de Historia de Centroamérica, integrada por los consocios profesor J. Joaquín Pardo y señor Pedro Pérez Valenzuela, sus puntos de vista sobre esta consulta. Dicha Comisión se pronunció en contra de la mencionada petición. Posteriormente fue discutida esta petición en la Asamblea General celebrada el 11 de septiembre de 1963, habiéndose llegado a la siguiente conclusión:

Sugerir a la Municipalidad de Guatemala, que haga extensiva a todos los países de Centroamérica la petición de monumentos o estatuas en homenaje a los grandes hombres del Istmo, para que no se suponga que se relega el homenaje a los hombres ilustres de los demás pueblos hermanos; pero que si la Municipalidad está en condiciones de costear monumentos, debería pensarse en honrar también a guatemaltecos y centroamericanos ilustres, como Landívar, Liendo y Goicoechea, Larrazábal, Molina, Mora, Irisarri, Batres Montúfar, Milla, Delgado y Máximo Jerez. Asimismo es unánime la opinión de la Asamblea General de que la mejor manera de honrar a nuestros grandes hombres es mediante la investigación, estudio y exposición de sus méritos, ceñida a la verdad; pero que la Sociedad en ningún caso puede oponerse cuando se trata de honrar a los hombres de Centroamérica que se hayan destacado en la historia.

La Casa de la Cultura de Occidente se dirigió a la Sociedad para proponer la creación de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Núcleo de Quezaltenango. Esta petición fue discutida en la Asamblea General del 11 de septiembre de 1963 y se resolvió lo siguiente:

Después de amplia deliberación sobre este asunto, se llegó a la conclusión de que los estatutos de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, no contemplan la posibilidad de formación de núcleos regionales dentro o fuera del país y que por tal motivo esta Asamblea General carece de autoridad suficiente para tomar una decisión acerca del asunto planteado por la Casa de la Cultura de Occidente y su distinguido director ejecutivo, profesor Julio César de la Roca. En consecuencia, se acordó también sugerir a la mencionada Casa de la Cultura de Occidente que se incremente el ingreso a la Sociedad de Geografía e Historia de personas distinguidas residentes en Quezaltenango, mediante el cumplimiento de los requisitos que señalan los estatutos de esta Sociedad, pues actualmente es muy limitado el número de miembros que la Sociedad posee en esa importante región. En todo caso, es opinión unánime de la Asamblea General, que la dispersión de elementos que puedan contribuir con sus valiosas

aportaciones al conocimiento de la Geografía e Historia de nuestro país, reduciría las posibilidades de desarrollo y promoción de las importantes actividades culturales confiadas a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Se conoció del estudio sobre la Bandera y el Escudo nacionales, del profesor Francis Gall, así como el informe de la Comisión integrada el 19 de diciembre de 1959, por los señores profesor J. Joaquín Pardo, Rigoberto Bran Azmitia y Enrique del Cid F., y las críticas de prensa que se suscitaron en esa ocasión, para que la Sociedad lo estudie y por su medio sea enviado al Ministerio de Educación Pública, con el objeto de estudiar los colores de la Bandera y figuras del Escudo nacional. Este estudio fue dado a conocer y discutido en la Asamblea General del 11 de septiembre de 1963, ya que actualmente no se ajustan a los acuerdos dictados por el general Miguel García Granados. Por disposición de la mencionada Asamblea General, el estudio fue entregado al señor ministro de Educación Pública, por medio de una comisión integrada por los licenciados David Vela y Ernesto Chinchilla Aguilar, así como por el señor Inocencio del Busto, en representación de la Junta Directiva de la Sociedad. El Ministerio de Educación nombró una comisión, la cual fue integrada por las siguientes personas: ingeniero Alfredo Obiols Gómez, director del Instituto Geográfico Nacional; profesor J. Joaquín Pardo, director del Archivo Nacional; licenciado David Vela, presidente de la A. P. G.; un representante del Ejército Nacional y el licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, para que se encargue de revisar y elaborar un proyecto de ley que regule el uso de las insignias patrias al tenor de los decretos de 1871.

El Instituto Normal para Señoritas de Occidente, rindió un homenaje a nuestra Sociedad, con motivo del XL Aniversario de fundación, el 30 de agosto de 1963, en la ciudad de Quezaltenango, con varios actos programados para el efecto. El presidente de la Sociedad, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, pronunció un discurso en nombre de la institución y se realizó una Mesa Redonda sobre la Independencia Nacional, con la participación del propio licenciado Chinchilla Aguilar y otros miembros de la entidad. Fue descubierta una placa conmemorativa en homenaje a la Sociedad en su XL Aniversario de fundación, por la catedrática del Instituto Normal para Señoritas de Occidente, profesora Elizabeth N. de Valenzuela, y se otorgó a la Sociedad de Geografía e Historia un pergamino de reconocimiento por el mismo motivo. También fue ofrecida una recepción en honor a los miembros de la Sociedad que estuvieron presentes y se realizó una exposición de libros impresos por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

La Casa de la Cultura de Occidente también rindió un homenaje a la Sociedad, otorgándole el Botón de Oro de 1963 (máximo galardón de dicha institución), en un acto solemne que tuvo lugar en el Teatro Municipal de la ciudad de Quezaltenango el 16 de diciembre, con motivo del III Aniversario de fundación de la Casa de la Cultura de Occidente, con asistencia de destacados miembros de ambas instituciones.

En una recepción especial ofrecida por el honorable encargado de negocios de la Embajada de España, señor Miguel Jabala, en la sede de dicha Embajada, fueron entregados los diplomas que acreditan a varios de los miembros activos de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, como académicos correspondientes de la Real Academia de la Historia de Madrid, por acuerdo sustentado por las dos instituciones en marzo de 1960. El envío de estos diplomas se hizo gracias a las gestiones del excelentísimo embajador de España acreditado en nuestro país, así como al doctor Ricardo de Garnica López, vicecónsul honorario de Guatemala en España, quien puso gran interés en que los mencionados diplomas fueran enviados sin más demora.

La Sociedad de Geografía e Historia contribuyó en la medida de lo posible, a la realización de los importantes trabajos que desarrolló el Instituto de Antropología e Historia en Kaminaljuyú, durante el presente año social, los cuales fueron conducidos por la estimada consocia, doctora Susana Miles, de la Universidad de Harvard.

Por gestiones hechas por la Sociedad, se logró que los empleados que prestan sus servicios en esta entidad quedaran inscritos en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS).

La Biblioteca de la Sociedad ha seguido prestando servicios al público, especialmente a los socios que la visitan, así como a numerosos grupos de estudiantes que a diario se acercan a ella solicitando datos. Entre las principales adquisiciones que vinieron a enriquecer nuestra biblioteca, debe mencionarse la primera edición de la obra de don Domingo Juarros, "Compendido de la Historia de la Ciudad de Guatemala", tomo I, de los años 1808 y 1809, impreso por don Ignacio Beteta, así como la tercera edición de "Fábulas y Poesías Varias", del doctor Rafael García Goyena, publicada en 1859.

También fue adquirido un telegrama que consta de 18,200 palabras y es considerado como el más extenso en palabras en el mundo. Este telegrama, según parece, fue encontrado en los destrozos de "La Palma", a la caída del presidente de la República, licenciado Manuel Estrada Cabrera, en el año 1920 y fue remitido por el jefe político de Huehuetenango, Manuel Serrano Muñoz y recibido por don Enrique Díaz Durán, en ese tiempo director general de Agricultura. La Sociedad adquirió el mencionado telegrama por recomendación de don León Bilak, quien es experto en esta materia.

Después de algunas dificultades que se suscitaron fueron enviados los originales del Volumen XXXV de los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, correspondiente al año 1962, a la Tipografía Nacional, para su impresión. Próximamente también será preparado el Volumen XXXVI, correspondiente al año 1963.

También se encuentra ya lista para su impresión, la "Historia Natural del Reino de Guatemala", escrita por fray Francisco Ximénez, que será enviada a los Talleres de la Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Fueron nombradas socios correspondientes de la entidad, además del geógrafo doctor Arthur L. Burt y del doctor Clarence W. Minkel, las siguientes personas: el doctor Alberto Montezuma Hurtado, embajador de Colombia en Guatemala, así como los doctores Ulises Rojas, Manuel José Forero y Rogelio Maya López, distinguidos historiadores residentes en la hermana república de Colombia. También se designó socio correspondiente al doctor Ricardo de Garnica López, vicecónsul honorario de Guatemala en España.

La Sociedad tuvo que lamentar en este año social la irreparable pérdida de los siguientes socios activos: el doctor José Matos y el literato Virgilio Rodríguez Macal, así como del miembro fundador, licenciado J. Antonio Villacorta C., quien fue presidente de la institución de 1935 a 1942 y primer director de la revista Anales de la Sociedad.

En Junta General celebrada el pasado 8 de julio, se eligió a la Junta Directiva de la Sociedad que debe fungir durante el año social 1964-1965, habiendo sido electos los siguientes socios: licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, presidente; profesor Francis Gall, vicepresidente; señora Lilly de Jongh Osborne, vocal primero; licenciado David Vela, vocal segundo; licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos, vocal tercero; bachiller Manuel Rubio Sánchez, primer secretario; profesor Luis Luján Muñoz, segundo secretario; señor David E. Sapper, tesorero, y señor Inocencio del Busto, protesorero.

Nuestro querido consocio don David E. Sapper, había enviado una nota, en la cual hacía del conocimiento de la Junta General que, debido a su delicado estado de salud, ya no le sería posible seguir prestando su colaboración a la entidad en el cargo de tesorero, que por espacio de treinta y ocho años ha venido desempeñando ininterrumpidamente. La Asamblea, por unanimidad, no aceptó esta renuncia y por aclamación unánime fue designado nuevamente tesorero de la institución y se designó a los consocios señora Lilly de Jongh Osborne, Inocencio del Busto, Mariano Pacheco Herrarte y licenciados Virgilio Rodríguez Beteta y Ernesto Chinchilla Aguilar, para que hagan una visita a don David E. Sapper, para comunicarle la decisión de la Asamblea General y que reconsidere su determinación de no seguir en el cargo de tesorero.

En la misma Asamblea General se entró a conocer y fue aprobada por unanimidad, la propuesta hecha por el vicepresidente, profesor Francis Gall, para que se modifique el emblema que actualmente usa la Sociedad, porque tiene semejanza con otros de instituciones similares de otros países, principalmente con el de la Geographical Society de New York, mandándose hacer uno nuevo, con el emblema recientemente aprobado por esta misma Asamblea General en los botones de distintivos de los miembros de la entidad.

Para concluir, no me queda sino consignar que, al igual que en años anteriores, la Sociedad de Geografía e Historia atendió numerosas consultas que se le hicieron, tanto de carácter oficial, como de instituciones privadas del país, así como del extranjero.

He reseñado en este informe los principales trabajos desarrollados en el pasado año social de esta benemérita Sociedad y no me resta más que exhortaros a que continuéis prestándole vuestro valioso concurso para el mejor éxito de sus diversas actividades culturales y dar mis más expresivas gracias al público y a los consocios presentes en este acto por su atención.

Respetuosamente,

LUIS ANTONIO DIAZ VASCONCELOS,
segundo secretario.

Ciudad de Guatemala, 23 de julio de 1964.



DIPLOMAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA.—He aquí a un grupo —faltan algunos en la fotografía— de los miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, que anoche recibieron los diplomas de correspondientes de la docta corporación española. De izquierda a derecha: los señores licenciado Luis Luján Muñoz, Inocencio del Busto, doctor Julio Roberto Herrera, doctor Jorge Luis Arriola, presbítero Celso Narciso Teletor, Jorge F. Guillemin, J. Mariano López Mayorical, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, Lilly de Jongh Osborne, el encargado de negocios señor Miguel Jabala, doña Laura Rubio de Aparicio, Mariano López Herrarte, doctor Carlos Martínez Durán, Manuel Rubio Sánchez, José Luis Reyes, licenciado Ricardo Castañeda Paganini, Alfredo Herbruger Jr., profesor J. Joaquín Pardo, doctor Manuel Chavarría Flores, Pedro Pérez Valenzuela, María Albertina Gálvez y Arturo Taracena Flores.

DIPLOMAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA FUERON OTORGADOS

A los socios activos de Geografía e Historia en la Casa de España, anoche

En la casa cordial de España, bajo la anfitrionía afable y espléndida del encargado de negocios *ad interim* don Miguel Jabala, se efectuó anoche un acto solemne: la entrega a los socios activos de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de los diplomas que los acreditan como correspondientes de la Real Academia de la Historia, con sede en Madrid.

Presidieron el acto el señor Jabala, el presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica licenciado Vicente Díaz Samayoa y los miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia.

El encargado de negocios dijo de su satisfacción por ser el mejor medio de que se valía la docta y casi bicentenaria Corporación española, para poner en manos de los guatemaltecos los diplomas aludidos, lo que le causaba viva alegría, y al mismo tiempo señaló que había también una nota de pena, refiriéndose a la ausencia definitiva de dos elementos valiosos: Rodríguez Macal y Alvarado Tello, cuyo fallecimiento reciente tanto se lamenta.

El licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, presidente de la Sociedad de Geografía e Historia, agradeció cumplidamente las palabras del señor Jabala y se refirió al acuerdo de la Real Academia de la Historia, tomado el 2 de marzo de 1960, en que se designó Corporación correspondiente a la entidad guatemalteca. Recordó asimismo el interés que se tomaron el embajador de España por aquellos años, señor Mariano Vidal Tolosana, y el presidente honorario de la institución, licenciado Adrián Recinos. La institución guatemalteca asimismo otorgó y envió oportunamente los diplomas que acreditan a los miembros de número de la Real Academia de la Historia como correspondientes.

Entregados los diplomas, se desbordó en atenciones y finezas para los concurrentes la Embajada, y principalmente el invitante, señor Jabala.

("El Imparcial", martes 25 de febrero de 1964.)



Virgilio Rodríguez Macal

NOTAS ACERCA DE LA OBRA LITERARIA DE VIRGILIO RODRIGUEZ MACAL

Por Ernesto Chinchilla Aguilar, en el acto académico del 4 de marzo de 1964.

Sin ninguna pretensión crítica, tan cerca aún de la impresión dolorosa que me causara la noticia de que Guatemala había perdido a uno de sus valores literarios más genuinos; y, desde luego, sabiendo que yo no soy la persona indicada para hacer la valoración de la obra literaria de Virgilio Rodríguez Macal, no quise en este estudio hacer referencia a la persona física, a la fisonomía o a la trayectoria de la vida apasionante de este predestinado, para que la emoción no se anudase a mi garganta y viniese a empañar de tal suerte mis ojos, que me resultara imposible emborronar y dar lectura a estas cuartillas.

A los cuarenta y siete años, Virgilio Rodríguez Macal había publicado siete obras mayores:

La Mansión del Pájaro Serpiente, premio Farrar y Reinhart, 1942;

Sangre y Clorofila, primer premio, Juegos Florales de Guatemala, 1948;

Carazamba, primer premio, 1950;

Jinayá, primer premio, en los mismos Juegos Florales, 1951;

Guayacán, premio único, Certamen Centroamericano de Ciencias, Artes y Letras, 1953;

El Mundo del Misterio Verde, primer premio, en igual certamen, 1958;

Negrura, premio Pedro Antonio de Alarcón, España, 1958.

Y quiero mencionar también su discurso de ingreso a la Sociedad de Geografía e Historia, el 12 de septiembre de 1951, con el trabajo intitulado: "Ensayos de interpretación sobre el Popol Vuh y los orígenes de la civilización maya".

Había aprendido a modular los nombres que figuran en las antiquísimas tradiciones del pueblo Quiché, quizás desde la cuna. Había aprendido, desde entonces, a conversar en voz alta con los animales sagrados de nuestra mitología indígena, conociendo sus secretos y el cadencioso ritmo de las voces de sus personajes. Un guía sabio le había conducido a través de las páginas más intrincadas de nuestro complejo haber literario.

En su obra se percibe al fabulista innato, que captara los matices más íntimos de la lengua de las águilas, los artrópodos, los saurios, los antílopes, los ofidios y las fieras. Como los antiguos visires orientales, entendía el idioma de las aves, el alerta del guardabarranca y el arrullo de la paloma espumuy.

La psicología humana proyectada sobre el mundo animal, o los hábitos instintivos de los animales como reflejo de la conducta humana, se confundían en la narrativa vigorosa; y se podría decir de este gran prosista, por su captación de la fabulosa fabla que modulan los seres del corazón de nuestras selvas, que sorprendió nuevas formas y valores en un género que parecía agotado por el intenso cultivo y la asiduidad con que fueron a su fuente, desde los sabios del Oriente legendario, hasta Esopo y Fedro, La Fontaine, Samaniego e Iriarte.

Rodríguez Macal, sabiéndolo o sin quererlo, recogió, con la mejor disposición para ello, una rica veta de la literatura de Guatemala que contaba con nombres, como el de fray Matías de Córdoba y Rafael García Goyena. Pero, en tanto que la captación de los dos grandes fabulistas de nuestros siglos XVIII y XIX, era de corte clásico, oriental, greco-romano o hispano-francés, Rodríguez Macal se adentró solo por los caminos de la literatura autóctona y supo reconocer, en una narrativa de cuentos y novelas, de nitidez transparente, los rasgos de los seres selváticos que habían

inspirado y se habían vuelto motivo y corazón de la vida autóctona, desde las primeras edades, cuando los dioses, los animales y los hombres, se disputaban la posesión de nuestro suelo, virgen y solemne.

Si se quiere, puede mencionarse asimismo la vigorosa corriente literaria americana, dentro de la cual se desenvolvió la obra de Virgilio Rodríguez Macal. Pero, aun sin la *Vorágine* y *Canaima*, este escritor de Guatemala, cuya captación de la selva resulta tan certera y directa, habría sabido encontrar solo el mensaje de los rumorosos misterios y rituales, en que se movieron los primeros hombres del mundo maya.

Iba más allá de la simple captación de las voces del agua, más allá del tratamiento fraterno a los animales, que presta lozanía y fragancia perpetua a las *Florecillas* de San Francisco.

Se encontraba más íntimamente dispuesto a una poesía directa y sin amaneramientos, que la de los eglógicos idealizadores del campo. No tenía la suave captación de los temas pastoriles bucólicos. Por así decirlo, los seres con quienes había tratado en las tradiciones autóctonas y en contacto directo durante sus correrías por la selva, no necesitaban ser presentados con trajes de corte a los ojos ávidos de los salones. Este Virgilio tropical gustaba mostrar la vida en todo lo que tiene de auténtico; amaba los contrastes, la violenta presentación de escenas y personajes rebosantes de vida, colores y luces deslumbrantes; y no se arredraba ante el rudo correr de la vida que mata y la muerte que vive engendrando perpetuamente el Universo. El equilibrio cósmico que rige el tránsito del dolor a la alegría, de la cuna al sepulcro, de la risa a las lágrimas, se percibe desnudo en sus obras, sin escorzos o sombras. Los círculos de la tragedia que se vuelve cómica, o la parábola trágica que se prolonga indefinidamente, eran presentados por este joven maestro de la literatura americana, como proyección de su propio espíritu, que gozaba y reía y moría con cada árbol, en cada hoja, con cada anochecer crepuscular, con cada rumor o chasquido, y que renacía también con cada amanecer, a cada nueva aurora, en cada aleteo de pájaros o raudal de relámpagos y ascendía verticalmente como la resina fragante de los pinos y caía herido como los troncos de chicozapote, manando savias preciosas.

Sabía recogerse entre las hojas de los árboles y oir las palpitaciones de sus sistemas sanguíneos, sin sístoles ni diástoles. Si algo caracteriza verdaderamente la obra de Virgilio Rodríguez Macal, ese algo es sin duda la circunstancia feliz de haber captado, en igual forma, la significación de la vida vegetal y la vida animal, proyectadas como lección de sabiduría humana. Y el Universo de Rodríguez Macal era completo, precisamente porque figuraban en su cosmos los elementos vegetales, animales y geográfico-históricos, golpeando incesantemente la emoción, los sentimientos y la cultura.

Sabía unir a una clásica elegancia, la monotonía repetitoria de las expresiones autóctonas. Era capaz de vivir intensamente, de gozar intensamente y de sufrir intensamente. Y con igual entrega se sabía volcar en la emoción sostenida de construir la obra literaria que deleita.

Tenía el don de la espontaneidad sin rebuscamientos. Tropezaba como por instinto, con las expresiones más felices, con los acentos más claros, con los más violentos contrastes. Unía a una gran sensibilidad, un temperamento recio. De sus expresiones se desprende la sensación de una vitalidad desbordante, la efusión de una insuperable grandeza interior.

Era poseedor de las dotes literarias más altas: fecundidad prodigiosa, expresión clara, rápida y viva; notable plasticidad, contrastes vigorosos, sin amaneramiento; captación inmediata de lo trágico y de lo cómico; naturalidad dramática, concepción unitaria, desenfadado empleo de neologismos, autenticidad en el empleo de formas arcaicas, pulso vivo y exposición palpitante. Debajo de la prosa, se adivinaba un señorío innato, una cultura vasta, vivencias y viajes, fruición inacabable por la gran aventura de la existencia y conocimiento directo de los temas que trataba.

Su obra, a grandes rasgos, en lo que tiene de honda significación para Guatemala, puede resumirse así:

Amaba a este país entrañablemente, en su geografía y en sus más hondos contenidos humanos; fue digno continuador de la gran tradición literaria de una familia y una estirpe; supo hermanar al cuento moderno y la novela americana, el mundo de los valores y la escenografía fabulosa en que se movieron los indígenas de nuestras más antiguas culturas. Y realizó esta gran empresa literaria, con perfección tan increíble, que los acentos de su prosa trascienden los límites de nuestro país y del Nuevo Continente, con una fragancia tan pura, como la de las mejores páginas de las antiguas literaturas indígenas de Guatemala.

Adentrarse en la obra literaria de Virgilio Rodríguez Macal es casi una osadía en la brevedad de una plática, en los salones de esta academia, entre cultores ilustres de la crítica y la creación literaria, que reconocen en Virgilio Rodríguez Macal, a un paladín de nuestras letras. Pero, porque yo tuve el privilegio de conocerle y de oir de sus labios la narración de algunas de sus experiencias, que luego podían transformarse en páginas destacadas de la literatura americana; y, sobre todo, porque Virgilio Rodríguez Macal hizo una vez entrega a esta Sociedad de Geografía e Historia, del corazón descarnado de una de las principales fuentes de su inspiración literaria, quizás como tributo de fraternidad, o de amor filial al padre, ilustre fundador de esta casa y también árbol señero e infatigable rebuscador de las fuentes primigenias de nuestra cultura —hermano más que padre de Virgilio Rodríguez Macal—; por todo esto, digo, me he atrevido a recoger en letras de molde algo de lo que se sorprende a la lectura del más alto representativo de un gran género literario, conjugado a la geografía de nuestras selvas y a la historia de las más antiguas culturas de Guatemala.

Evocación de Oliver La Farge por el socio correspondiente, doctor Edwin M. Shook

The death of Oliver La Farge last summer removed from the field of anthropology, from the literary field and especially from American Indian affairs, one of the outstanding men of this century.

Oliver La Farge was born in New York City, December 19, 1901. He studied at the Groton School graduating in 1920 and then attended Harvard University where he received an A. B. in 1924. He may have become interested in anthropology and the American Indian during his undergraduate days. Apparently, he joined a Peabody Museum, Harvard University expedition to the U. S. Southwest during one summer which orientated his future studies and life work. He entered the Graduate School of Anthropology at Harvard on a Hemenway Fellowship and after two more field expeditions to Arizona received his M. A. in 1926. That same year Oliver La Farge joined the Middle American Research Institute of Tulane University as an ethnologist. He accompanied Frans Blom on a long and strenuous archaelogical-ethnological field expedition from Veracruz, Mexico southward along the Gulf Coast, through the State of Tabasco to Palenque in Chiapas. Many important archaeological discoveries were made in Veracruz and Tabasco which eventually led to more intensive investigation of the Olmec or La Venta Culture. Traveling by muleback, Blom and La Farge crossed the densely forested Lacandon region and the highlands of Chiapas to Comitan. They entered Guatemala by way of the northwest corner of Huehuetenango. They passed through remote Indian towns of the Cuchumatanes while observing and recording and continued on through the highlands to Guatemala City. The results of this expedition were published in two volumes, Tribes and Temples, 1927.

La Farge and another student, Douglas Beyers, shortly afterwards returned to Guatemala and the Cuchumatanes for a detailed study of the town of Jacaltenango. This work was published in 1931 with the title of "The Year Bearer's People" —the first through ethnological report, to my knowledge, of a single Guatemalan Indian community.

La Farge had demonstrated his research capabilities both in the field and laboratory. His academic career seemed assured. However, a trivial personal incident, so it is said, caused him to abandon the relatively secure academic life for a literary one. He wrote a novel —a delightful story of Indian life. The book entitled "Laughing Boy", published in 1929, was an inmediate success and won the Pulitzer prize as best novel of the year. La Farge earned fame and no little fortune from this and many succeeding popular novels and magazine articles that were enthusiastically accepted by the reading public.

However, basic education and training did not permit La Farge to lose sight or interest in American Ethnology. He became a Research Associate in Anthropology at Columbia University from 1931 to 1933 and

in 1932 led another expedition to the Highlands of Guatemala. He published the results in several articles on modern Indian cultures of Guatemala and much later a report on the Cuchumatanes town of Santa Eulalia, 1947.

La Farge in 1930 became deeply involved in U. S. Indian Affairs. He assumed the leadership of an independent organization, the American Association of Indian Affairs, devoted to the betterment of the American Indian. He worked diligently for the remainder of his life to obtain basic rights and social justice for the Indian. Through prolific writing he helped educate many Americans to understand and appreciate the original American citizens —their cultural heritage, their present mode of life. their arts, crafts and customs. La Farge played no small part in bringing about a fuller, happier life to hundreds of thousands of these first citizens. Much of La Farge's fame rests on his devotion to and work for the American Indian.

For Guatemala, his meticulous field studies in ethnology set a high standard for the many students of Guatemala's indigenous population who have followed him over the past thirty-five years. It seems appropriate that to night this learned society, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala should honor the memory of one of its illustrious members, Oliver La Farge.

EDWIN M. SHOOK.

(Leída en el acto académico celebrado el 4 de marzo de 1964.)

TELECOMUNICACIONES NACIONALES—GUATEMALA, CENTRO AMERICA

TELEGRAMA

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA,

3ª Av. 8-35, Zona 1.

7 HL 4-30 6.15 6.40 HL.

Ciudad de Guatemala, 31 de Jul.-64.

Comunícoles fallecimiento JOAQUIN PARDO.

María A. de Pardo.



El entierro de los restos mortales del profesor J. Joaquín Pardo, fue una verdadera manifestación de duelo —y asimismo de homenaje a sus merecimientos—. Esta fotografía fue tomada cuando el féretro salía de la Sociedad de Geografía e Historia, donde fue velado algunos momentos, para luego llevarlo a la Universidad.



Profesor J. Joaquín Pardo, a cuya memoria se dedica este número de Anales.

Profesor Pardo: Una pérdida irreparable

Cargado de méritos ha fallecido historiógrafo patrio; gran organizador del Archivo de la Nación.

Estamos frente a una pérdida muy sentida, irreparable; sentida no sólo para sus familiares y para el extenso círculo de sus amistades, sino para la cultura del país. La muerte del profesor J. Joaquín Pardo, acaecida hoy a las tres y cuarto de la madrugada en el Hospital Militar, donde se hallaba recluido desde hace algunos días, es una nota luctuosa, de amplia resonancia. Muere el profesor Pardo cargado de méritos y entre el acendrado cariño y la admiración de cuantos le trataron.

Fue una vida activa la suya, entregada de lleno a la investigación histórica. Pero deja, sobre todo, una obra que perpetuará su nombre, plasmada en el Archivo Nacional; él lo formó, lo organizó; él, con trabajo personal pleno de sacrificios logró hacer este modelo de archivos.

Del Hospital Militar, fue trasladado esta mañana a las diez horas al Archivo Nacional, donde su cadáver estará en velación; luego, durante el día, se le llevará a la Universidad de San Carlos, para rendirle un homenaje póstumo. La Escuela Politécnica también había solicitado rendirle otro en ese establecimiento. Durante la noche, se le velará en el Archivo, y mañana a las once se le llevará a la Catedral, donde el arzobispo metropolitano, monseñor Mariano Rossell Arellano, oficiará una misa de réquiem y se oficiarán exequias. Y a las doce del día saldrá el cortejo fúnebre hacia el Cementerio General, para el entierro de los restos del ilustre desaparecido.

Su viuda, señora María Antonieta Rosales de Pardo, y sus hijos María Consuelo, María Mercedes, María Antonia y José Joaquín, han estado recibiendo muestras de la más honda condolencia, a la que agregamos la nuestra, extensiva a sus hermanos y a toda su familia.

Trabajo difícil es hacer un recuento, siquiera sea somero de sus méritos, de sus trabajos, de los honores y distinciones que se le otorgaron. Señalaremos, sin embargo, algo de esa vida vibrante de actividad:

Maestro de educación primaria, nunca dejó la docencia. El mismo era una cátedra ambulante. La historia era su pasión, y por ello se le hizo miembro correspondiente de numerosas entidades científicas; era miembro activo de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de la cual en varias oportunidades formó parte de su Junta Directiva. Y correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras; de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica; socio honorario del Instituto Geológico Brasileño; correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua; de la Academia Nacional de Historia del Ecuador; de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, de Buenos Aires; de The Academy of American Franciscan History de Washington; de la Sociedad Colombista Panamericana de La Habana, etcétera.

En 1951, el Gobierno de la República, estimando y ponderando la obra del profesor Pardo en el Archivo y en la divulgación histórica, le confirió la Orden del Quetzal, en el grado de Comendador; en 1955, "en reconocimiento de los relevantes servicios prestados a la patria", el Gobierno le otorgó diploma de honor y medalla de oro; la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala le otorgó diploma al servicio activo y medalla al mérito.

En los homenajes acordados durante la IV Reunión de Consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, efectuada en Cuenca, Ecuador, en 1959, se acordó rendir un homenaje al profesor Pardo por sus veinticinco años de labor en el Archivo Nacional de Guatemala.

El Comité de la Feria del Libro de la Casa de la Cultura de Guatemala, le otorgó un diploma en 1953; y obtuvo otro que le fue otorgado con ocasión de los cursos de verano efectuados en la Antigua.

La Asociación de Estudiantes de Humanidades lo nombró socio honorario en 1946.

Con ocasión de la Primera Reunión Panamericana de Consultas sobre Historia, organizada por la Comisión de esa materia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la ciudad de Puebla, el Ayuntamiento de esta ciudad lo declaró huésped de honor.

La Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, acordó en 1960, conferirle Diploma Emeritissimum; y la Universidad de Tulane, Estados Unidos, le dio el grado de Doctor honoris causa. El Jurado de la Gran Cruz del Mérito Civil, institución permanente fundada por Seguros Cruz Azul, S. A., acordó concederle la Gran Cruz del Mérito Civil. La Legión de Santiago de los Caballeros de Guatemala, en 1963 le otorgó el medallón de la Orden de la Legión.

La Promoción 250 de oficiales y alumnos de la Escuela Politécnica, le rindió un homenaje en 1951. Se le rindió un homenaje de admiración y simpatía en la Universidad Autónoma de El Salvador, en 1951, durante un cursillo sobre "Las Instituciones Coloniales de Centroamérica", etcétera.

Asistió a varios congresos científicos celebrados en México, La Habana, los Estados Unidos, Panamá, el Ecuador, etcétera. Impartió numerosas lecciones, cursillos, cátedras y pronunció infinidad de conferencias.

La Sociedad de Geografía e Historia

Ante el fatal suceso, la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala acordó hoy cinco días de duelo por la muerte del profesor Pardo, presentar su condolencia a la familia y que la Directiva asista a los funerales.

Asociación de Periodistas

La APG, al lamentar la muerte del señor Pardo, de la cual era socio honorario, reconoce que su fallecimiento constituye una pérdida irreparable para la patria, sobre todo en el terreno de la investigación y custodia de los tesoros de la historia patria, y enviar su más sentido pésame a la familia doliente.

("El Imparcial", viernes 31 de julio de 1964.)

—*—

Oraciones fúnebres en el sepelio del profesor J. Joaquín Pardo
(Ver página 33)

Ante los restos mortales del Profesor J. Joaquín Pardo

Licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar.

En nombre de la Sociedad de Geografía e Historia, vengo a presentar las más hondas demostraciones de condolencia a la familia del profesor J. Joaquín Pardo.

De estatura ligeramente mayor que la mediana; de complexión fuerte, morena la tez, pestañas hirsutas, el cabello comenzando a encanecer, boca y nariz regulares, frente despejada; ojo pequeño y vivo, los lentes bicón-

cavos calados permanentemente; descuidado en el vestir; de voz grave, llena de tonalidades; mente rápida, ademán expresivo; puntual, incisivo e irónico; tremendamente apasionado; huraño, casi hosco, pero pronto a la expansión; versátil, sin doblez; ora violento y recio, ora apagado y suave; osado, pero tímido; ligeramente encorvado, desacostumbradamente activo; desprendido como el que más; quisquilloso, pero capaz de rasgos de nobleza; gran fumador de cigarrillos; trabajador infatigable; a ratos de fácil palabra, casi locuaz; reacio a escribir; a veces, expresión de juicios tremendos sobre sus semejantes y comunicación con desusado entusiasmo de sus conocimientos, dramatizando algunos de los rasgos más sobresalientes de nuestra historia. Un poco y mucho de todo esto había en el profesor J. Joaquín Pardo que yo conocí, hará ahora aproximadamente dieciocho años.

Después, algunos de estos rasgos de su figura física y espiritual se fueron acentuando: mayor dinamismo intelectual, mayor retraimiento para escribir.

Cuando yo lo conocí, el profesor Pardo no había visto convertido en realidad su sueño de un edificio seguro para albergar los documentos del Archivo General del Gobierno de Guatemala; pero ya se aprestaba con diligente empeño para el gran día de la inauguración del edificio, que vino a conmover materialmente la entraña adormecida de la historia nacional.

Yo nunca quise acercarme mucho al otro lado de este perfil humano: la vida íntima, la vida familiar, las fatigas y desvelos, la lucha interior y la tensión. Pero estoy seguro que debe haber existido mucho de ello, con ribetes de grandeza, según se deja transparentar en la faz de sus devotos familiares.

Cuando el profesor Pardo comenzó a despuntar, hacia los veintiocho años de edad y hacia 1933, no creo que tuviese la bravura apasionada del místico, de que se considera a sí mismo llamado a cumplir un gran destino. Salía de las filas del magisterio, más bien amargado y dolido; pero resulta admirable que tuviese tan claro sentido crítico y tanta dedicación por el estudio de la vida histórica nacional, que fácilmente supo descubrir la huella del sendero recorrido por los grandes maestros que desbrozaron nuestro rico pasado documental: Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, fray Francisco Vásquez, el arzobispito don Francisco de Paula García Peláez, don Juan Gavarrete, don Ramón A. Salazar.

Razón tienen los panegiristas del profesor Pardo cuando destacan, entre los momentos sobresalientes de su vida, el feliz hallazgo del Acta de la Independencia.

Era entonces director del Archivo don Gabriel Yaquián, antecesor de don Joaquín; y no como producto de la casualidad, sino como fruto de la rebusca sistemática, para mejor repujar aquella "Planta Antigua", en que dos jóvenes investigadores, con letras áureas, recogían los tesoros de nuestra historia colonial: Pedro Pérez Valenzuela, excelso cronista y el profesor J. Joaquín Pardo, tropezaron con el original del libro de Superior Gobierno, donde se halla inserta, a los folios 17-20, el Acta del glorioso 15 de septiembre de 1821.

Corrían las últimas semanas del mes de diciembre de 1933; y el 16 de enero de 1934, en relevante estudio o crítico documental, donde se deja adivinar la prosa transparente de Pérez Valenzuela y la acuciosa anotación de Pardo, fue dada a conocer (en esta misma página) la noticia del hallazgo que vinculó definitivamente el nombre de estos estudiosos de nuestro pasado, a la raíz misma de la patria, no sin que mediasen regateos injustificados y amargos sinsabores. Todavía a la distancia, los engrandece el hecho de que ninguno de los dos cediese a la amenaza o a los halagos.

Al contrario, volviendo al caso personal del profesor Pardo, su sentido crítico se acentuó, creció su pasión por el estudio de los documentos; y entonces ya no lo detendría nada en la búsqueda incesante de la verdad escrita en los viejos infolios, a cuyo ordenamiento consagró su vida.

En la dirección del Archivo, el profesor Pardo se entregó de lleno al trabajo y dio a conocer en once volúmenes del Boletín del Archivo General del Gobierno, no sólo la riqueza del patrimonio histórico-documental de Centro América, sino que se propuso publicar, en grandes conjuntos, magistralmente reunidos, la documentación completa sobre temas tan diversos, como: las relaciones geográficas de las diferentes provincias; el proceso general de la independencia; la época de Morazán; los hospitales, colegios mayores y universidad; arte y vida civil de la antigua ciudad de Guatemala; misiones, iglesia y órdenes religiosas en la época colonial.

Después se encariñó con algunos manuscritos preciosos, como la "Recordación Florida" de Fuentes y Guzmán; el Bernal Díaz del Castillo, cuya limpieza y protección se hizo en los Estados Unidos, bajo su celoso cuidado; y la joya de caridad cristiana que se encierra en las trémulas páginas del Testamento del Hermano Pedro. A la par, crecía su método de clasificación numérico-temática y se perfilaba su trabajo de mayor devoción a la ciudad antigüeña, en los preciosos jirones de sus "Efemérides para escribir la historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala", al mismo tiempo que daba a conocer una de las más ricas colecciones de Reales Cédulas, existente en el Archivo Nacional. Su actividad trascendió las páginas del "Boletín del Archivo" y la publicación de testamentos, como el del Hermano Pedro y el Obispo Marroquín, llegaron a enriquecer la revista "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala".

Vinieron luego: congresos, divulgación oportuna en publicaciones de prensa, asiduo trabajo en cátedras de secundaria; y, finalmente, distinciones y reconocimiento académico de su labor docente por la Universidad.

La obra del edificio e instalación del Archivo Nacional ocupó el período más pleno de sus realizaciones tangibles; pero, seguramente, existen personas más enteradas que yo, para referirse a esta obra de tipo material.

Después de quince años de trabajo en ella y para ella, el profesor Pardo fue electo presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de 1946 a 1950, en fecundo período. Fue también director

del Departamento de Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos y en la Facultad de Jurisprudencia dictó la cátedra de Historia Crítica de Centro América.

En verdad, alcanzó relieves de patriarca en la historiografía moderna de Guatemala, rectificando envejecidos errores e insuflando vida nueva a capítulos enteros de nuestra historia nacional, hasta formar conciencia de valores cívicos y culturales, entre jóvenes y viejos, desde la cátedra, la mesa redonda, la charla, el radioforo y el cursillo de divulgación.

La mística inspiradora de su fe en el estudio histórico, la constituyó el hallazgo del Acta de la Independencia de Guatemala; su monumento está encarnado en los ladrillos y la estructura interior del edificio del Archivo Nacional; y esta multitud ciudadana, presente a su sepelio, la integra sólo una pequeña parte de quienes fueron sus amigos o discípulos.

Desolado queda el antiguo caserón del Archivo General del Gobierno, en el extremo norponiente de la Casa de la Moneda, 4ª avenida número 4, esquina de la sexta calle, donde nació la clasificación de los documentos, con el auxilio que le prestaran modestos colaboradores, como don Antonio Lambourg, don Joaquín Alvarado Tello, don Héctor Reyna Rivera y creo que don Luis Quiroa. Ya no resonarán tampoco los pasos de sus zapatos de punta chata, en las galerías y corredores del moderno edificio del Archivo Nacional, llevando entre las manos su carga preciosa de naftalina granulada y los paquetes de infolios y encuadernados de becerro... Pero, en la memoria de quienes le apreciamos, en el corazón de quienes le quisieron, y en la conciencia cívica de Guatemala, se mantendrá vivo el recuerdo del profesor J. Joaquín Pardo.

¡Descanse en paz!

—*—

En nombre del Gobierno y, en especial, del Ministerio de Gobernación

Alfonso Enrique Barrientos.

Señoras y señores:

En esta hora dolorosa para la cultura nacional y en nombre del Gobierno de la República, y especialmente del Ministerio de Gobernación, en donde más cerca se apreciaron por largos años los valores del insigne maestro José Joaquín Pardo, he venido a despedir tan queridos restos y a depositar la corona de nuestras lágrimas y de nuestros más profundos sentimientos, ante la irreparable pérdida que ha sufrido en esta hora la cultura nacional, con el deceso de tan insigne humanista.

Fue el profesor José Joaquín Pardo, uno de los guatemaltecos que con más certeza de conocimiento amaron a Guatemala. Y cuando se intente una valoración crítica de su personalidad y de su obra, acaso sea uno de los caminos más directos para situarle, el de su amor por nuestra patria. Porque fue a ella a quien dedicó todos sus desvelos, todos sus esfuerzos, todos sus estudios y entusiasmos. El nominativo de Albacea de la Cultura es pálido aún, para abarcar el ámbito de su obra que se inicia con la organización de la enseñanza de la historia a base de documentos fehacientes y culmina con el descubrimiento de nuestra Acta de Independencia, documento de valor inestimable que nos da conciencia definitiva de país soberano y dueño de inalienables principios de libertad.

Y entre las aristas de esa obra que he calificado de inconmensurable, brillará con luz propia a lo largo de muchos siglos, la organización científica del Archivo General del Gobierno, institución cultural que le adeuda desde los cimientos hasta su culminación como uno de los centros culturales más bien organizados del Continente Americano.

El profesor Pardo hizo de aquella entidad un cegador foco de cultura. Irradiando con luz propia había logrado que el nombre de Guatemala estuviera presente en los catálogos y ficheros de todos los archivos del mundo, porque como la cultura es una y no se puede fragmentar, los investigadores grandes y pequeños, tendrán siempre presente en la consulta los anaqueles y las clasificaciones de nuestro Archivo.

Humanista. Así le hemos llamado y hemos dicho bien, porque el humanista empieza por ser maestro, y de lo que más se ufanaba el profesor Pardo era precisamente de eso, de ser maestro; un insigne maestro de escuela que por sus propios méritos ascendió a maestro de varias generaciones de guatemaltecos que ahora pueden ostentar su flamante título universitario de historiadores.

Humanista. Porque el humanismo exige la creación a la par de la investigación para alcanzar el concepto exacto de los hechos. Y eso significó el profesor Pardo, casi a lo largo de toda su existencia, un verdadero exégeta de nuestro pasado histórico; intérprete que gozaba del privilegio de un sexto sentido para encontrarles el significado a los más nimios detalles e ir reconstruyendo el edificio de la historia.

Humanista, en fin, porque su personalidad se ha proyectado y se seguirá proyectando hacia los cuatro horizontes de la cultura, ya que en vida gozó de la estimación de doctas entidades y academias que lo hicieron su socio de número o su correspondiente, por sus méritos irregateables y por su talento de historiador.

Al despedirle ahora en la última morada, lo hago en nombre del Gobierno de la República y del Ministerio de Gobernación, rama de la administración pública donde laboró por casi toda su vida, como albacea del pasado histórico y como celoso guardián de los tesoros del Archivo General de la Nación. Y lo hago también en nombre propio, pues tuve el privilegio —como lo tuvimos varias generaciones de maestros normalistas— de haberle contado entre los maestros que más influyeron en la formación de nuestra propia conciencia de mentores, de investigadores y de estudiosos.

Que descanse en paz el insigne intelectual, y que su inconsolable viuda, la señora María Antonia Rosales de Pardo; sus hermanos, entre ellos, el poeta Federico Rodolfo Pardo, sus hijos y demás parientes cercanos, sepan encontrar en la propia gloria del egregio humanista, la fortaleza de su resignación.

—*—

En nombre de la Universidad y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Doctor Carlos Martínez Durán.

Oración fúnebre en nombre de la Universidad de San Carlos y de su Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales ante los restos mortales del profesor José Joaquín Pardo.

"En Justicia son todas las razones de mi boca".
"El que sembrare justicia tendrá galardón firme".
Versículos 8 y 18, Capítulos 8 y 11.—*Proverbios.*

En la vida humana, breve o larga, Dios infunde a los elegidos la vocación a través del amor. Toda obra nacida del corazón y alimentada en la justicia es imperecedera. La vocación es irrenunciable y supone la renuncia de las vanas y gratas tentaciones del mundo, de las divagaciones y divertimientos que las horas tejen para encerrarnos en lo fácil y placentero. La vocación por el amor que la sostiene exige entrega total.

Estos pensamientos afloran a mis palabras, ahora, cuando con gran dolor, la Universidad de San Carlos y su Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, despiden en su solar al profesor José Joaquín Pardo, quien con sabiduría y justicia supo resucitar sus más gloriosas tradiciones.

En las palabras del duelo camina el adjetivo irreparable. Y la pérdida tiene ese sentido. "*El viento negro*" del poeta y amigo trae renovadas ráfagas que sacuden no sólo el presente, sino el tesoro de nuestra historia, guardado celosamente por Joaquín Pardo con singular y extraordinario amor.

Ese viento negro sacude nuestra vida académica y le arranca al hijo que el enseñó sus más puras esencias tradicionales, que le contó a toda hora con fervor y justicia su luminosa historia, y desde la cátedra fija y desde la viajera, fue por todo el ámbito nacional, como caballero andante, enseñando la historia como verdad y como justicia.

Ese viento negro sacude también, y con inusitada tristeza, a nuestra antigua, noble y leal ciudad de Santiago, ciudad que la llevaba prendida en el alma, para verla mejor y para cantarla, no en el verso, sino en la historia de cada uno de sus días, en la historia de las raíces y las savias, porque sólo así se da la verdad y la justicia como flor y fruto.

Creció José Joaquín Pardo en un hogar sencillo donde la pobreza fue pena diaria. Y la austeridad y el cariño materno y filial templaron su vida con ese temple que sólo se obtiene en la lucha digna y honrada contra la adversidad. En plena juventud, cuando la vida despliega sus tentaciones, todo invita al solaz del mundanal ruido. Don Joaquín, como le llamaban familiarmente sus discípulos, entra al mundo de su amantísimo Archivo. Y la obra comienza titánica, difícil, para ordenar y clasificar, sin descanso ni tregua, toda nuestra historia, contenida en los voluminosos legajos, en los empolvados y amarillos documentos que no querían sufrir el castigo de la polilla destructora, y sí el premio de unas manos cuidadosas guiadas por el pensamiento fecundo y el amor hacia el pasado donde descansa la fe del presente y las llaves del porvenir.

José Joaquín Pardo entró así a la entrega total de su espíritu a la historia centroamericana, a la historia de nuestra cultura, a la guarda diligente y honrada de todos los tesoros de nuestra vida pretérita, otrora saqueados por la pasión y por la tormenta del sectarismo político.

Y todo lo que conoció y amó lo derramó en las plurales cátedras para enseñar la verdadera historia, la que no puede mancillarse con los intereses creados y las mentiras circunstanciales.

Casi tres décadas corrieron en esa vida de entrega y renunciación a otros menesteres, y faltaba mucho por hacer, y José Joaquín ya en las garras de la enfermedad, seguía ordenando y clasificando, extrayendo esencias nuevas en los viejos papeles, y aun en el lecho del dolor, como avecillas tiernas, le revoloteaban los documentos en espera de su interpretación.

Ningún vicio puso en la vida de Joaquín su incitación peligrosa. Se dedicó a sus dos hogares: el familiar, honradísimo, y el del Archivo, lleno de virtudes, porque en él está la verdad y la justicia, en resurrección constante y necesaria.

Ahora, cuando la juventud es hostil a nuestro pasado, y la Historia no es tema de su estudio preferido, se hace más dolorosa y más irreparable la desaparición de don Joaquín, siempre tenso, vibrante, para llevar por doquiera la docencia, el magisterio incomparable de la Historia.

La Universidad de San Carlos llora toda caída el abandono de la cultura, y por eso hoy se enluta al ver desaparecer a uno de los que más la alabaron en su historia. Y la Facultad de Derecho se enluta también, porque la justicia histórica ha perdido a uno de sus hijos y defensores.

Los proverbios con su sabiduría nos señalan el camino: "El que sembrare justicia tendrá galardón firme". José Joaquín Pardo lo tuvo en vida y lo tiene ahora en la muerte al verse rodeado del respeto unánime.

"La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto". Si en la Historia Centroamericana, José Joaquín Pardo buscó esa aurora y esa perfección de día luminoso, ahora en la muerte va hacia una aurora definitiva, hacia un día perfecto. Y todos sus caminos, ayer dirigidos hacia la Historia, van en estos momentos hacia la paz inalterable. Al deciros en nombre de la Universidad, el ritual: Descansa en paz, bien sé que eres ya histórico, y la Historia patria te recibe con honor sin igual en su ancho y materno seno.

Palabras pronunciadas ante el féretro del profesor J. Joaquín Pardo en el salón de actos de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

Licenciado Luis Luján Muñoz.

Señoras, señores:

Está junto a nosotros en este recinto, una vez más, don J. Joaquín Pardo. En este lugar, tantas veces iluminado por él con su presencia.

Para la Sociedad de Geografía e Historia ver desaparecer —físicamente— a uno de sus más ilustres miembros la hace padecer profundo e intenso dolor, porque lo que don Joaquín fuera en la dimensión de la cultura nacional lo fue, acrecido, para esta institución, que siempre lo ha reconocido y lo reconocerá como una de sus más altas personalidades.

Ingresó como socio activo de esta corporación en febrero de 1932, con un trabajo acerca de "Los factores de nuestra cultura colonial". Desempeñó en su seno diversos cargos directivos, pero especial mención merece el hecho de haber sido su presidente de 1946 a 1950, en época verdaderamente difícil para la supervivencia de la entidad. Su actividad, su cariño y empeño la hicieron salvar tan penoso trance. Por ello, así como por tantas otras cosas, le estaremos perdurablemente reconocidos.

Decir de las grandes virtudes que tuvo y que derrochó a manos llenas con generosidad inagotable, nos implicaría reiterar cosas que ha poco se dijeron o se dirán inmediatamente, en el transcurso de esta manifestación de duelo colectivo que son sus funerales.

Sin embargo, ¿cómo poder dejar de decir de su labor de treinta años como organizador del Archivo de la Nación, que lo era tan suyo? Su inconmensurable trabajo allí apenas lo alcanzamos a adivinar los que nos acercamos a investigar en el pasado patrio.

¿Cómo no mencionar su sabiduría y erudición, nunca escatimadas, al otorgarlas con gozosa satisfacción y desprendimiento ejemplares?

Y por encima de esto, ¿cómo no recordar en emocionado agradecimiento su actitud perenne de maestro?

Para nosotros la raíz de sus virtudes estaba precisamente en ello: porque siendo ciudadano, padre, esposo, historiador o lo que se quiera, siempre enseñaba, siempre mostraba la verdad con conmovedora claridad; siempre fue un extraordinario maestro. Así lo testimonia el gran dolor que a todos públicamente embarga y en el menor de los sitios al último de sus discípulos, que ahora les termina de manifestar su pena.

Hacemos votos para que sirva su ejemplo de ensanchado cauce al limpio curso de las actividades de nuestra Sociedad de Geografía e Historia, que deplora, dolida hasta lo más hondo, la muerte de J. Joaquín Pardo, de sus miembros más preclaros.

Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 1964.

Sepelio entre el duelo nacional

Pardo a la tumba en medio de demostración general de dolor

Con lágrimas de un hondo y sincero dolor fueron sepultados hoy al mediodía en el cementerio general los restos mortales del profesor J. Joaquín Pardo, ante numerosa concurrencia de representantes del Gobierno, de los Organismos Legislativo y Judicial, del clero, de los Cuerpos Diplomático y Consular acreditados en el país, del Ejército, de asociaciones culturales y sociales, y de cientos de intelectuales, profesionales, escolares y diversos más. La enorme profusión de flores y las palabras sentidas de los oradores en el borde de la tumba, patentizaron la profunda consternación que ha causado en Guatemala la muerte del profesor Pardo, irreparable pérdida nacional.

Después de haber sido velado anoche el cadáver en el Salón Mayor del Archivo Nacional "Fuentes y Guzmán", hoy a las 9 horas fue conducido a la S. I. Catedral Metropolitana, oficiándose solemne misa de cuerpo presente por el Arzobispo de Guatemala, monseñor Mariano Rossell y Arellano.

El Cuerpo Voluntario de Bomberos lo llevó en hombros, hacia la Sociedad de Geografía e Historia, en donde estuvo media hora en capilla ardiente; siendo trasladado al Paraninfo de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en donde se le tributaron honores académicos. De la Universidad, a las 12 horas en punto, salió el cortejo hacia el Cementerio General, en donde el doctor Carlos Martínez Durán pronunció la oración fúnebre, exaltando con voz conmovida los méritos del ilustre desaparecido y expresando las fundadas razones por qué la muerte del profesor J. Joaquín Pardo es efectivamente una pérdida irreparable, un duelo nacional.

("El Imparcial", 1º de agosto de 1964.)

—*—

Después de su sepelio...

J. Joaquín Pardo: El mejor homenaje para él

Muchos y muy merecidos homenajes se tributaron en vida al profesor J. Joaquín Pardo; muchos se le tributan ahora con motivo de su temprano fallecimiento, y muchos más vendrán con el tiempo. No pasó en silencio su labor, aunque fuera difícil apreciarla en toda su magnitud. Obtuvo lo que es acostumbrado: honores, medallas, diplomas, condecoraciones, distinguida figuración en certámenes, academias, congresos científicos, y otros reconocimientos a su capacidad. En especial, los estudio-

sos extranjeros que pasaron por Guatemala —norteamericanos, españoles, mexicanos, centroamericanos, sudamericanos— ponderaron en múltiples formas, en sus respectivos países, la obra eminente, el saber y la solicitud del profesor Pardo. La organización que dio al Archivo General del Gobierno, que propiamente es el Archivo de la Nación, el trabajo titánico, impresionante, de ordenación, catalogación y formación de millones de fichas, y aun el puro trabajo material que desempeñó con una constancia increíble durante más de treinta años, causaron la admiración de quienes asistieron a esa labor o se beneficiaron de ella y, más de una vez, fue puesta de ejemplo con sana envidia en naciones de mayores recursos que Guatemala.

Instalado el Archivo en un antiguo y destartalado cascarón en condiciones que aceleraban la destrucción de incontables fondos de documentos, destrucción llevada a cabo en otras formas por el abandono, por deficiente custodia, por las sustracciones interesadas que nunca faltan, por la liberalidad del gobierno del general Barrios que cedió a otros países centroamericanos cuantiosas porciones de la documentación colonial y federal (que luego en su mayor parte se perdieron en esos países), etcétera, el profesor Pardo desde el día que fue designado director por el general Ubico tras un desagradable incidente que pudo costar muy caro a los descubridores del Acta de la Independencia que se encontraba confundida en un legajo que no atraía la atención de nadie —Pedro Pérez Valenzuela y el mismo profesor Pardo, quienes por entonces iniciaban su carrera de investigadores de nuestra historia—: la publicación del precioso hallazgo, en "El Imparcial", sin comunicarlo previamente al dictador, gravísimo pecado dentro de ese régimen, se consagró a esa tarea ingente de organización y la no menos valiosa y urgente de divulgación. Fueron los años en que publicara los tomos, lastimosamente suspendidos desde la Revolución del 44, del Boletín del Archivo General del Gobierno y en que iniciara también su enseñanza sistemática, la ayuda generosa a los nuevos investigadores, sus conferencias y otras actividades que sacaban a luz, con provecho nacional, los tesoros del increíblemente rico Archivo de Guatemala.

No pararon allí sus empeños. Se dio a rescatar archivos municipales y de las jefaturas de los departamentos, los ministeriales al construirse el Palacio Nacional —que estuvieron a punto de ser destruidos—, y a enriquecer más el Archivo afortunadamente puesto a su cuidado. Pero cuanto más trabajaba, más ambición se apoderaba de él, de hacer del Archivo una institución única, viviendo pendiente de los posibles peligros que lo amenazaban, como cuando, una o dos veces, estuvo a punto de incendiarse por conatos de siniestro ocurridos en la dependencia vecina, del mismo antiguo caserón: la Casa de Moneda. Hacía falta un edificio propio para el Archivo, y esa fue la más audaz empresa de J. Joaquín Pardo, en que, como en otras, tuvo siempre la colaboración de esta casa de "El Imparcial" que él consideraba como propia y coadyuvante decidida de sus esfuerzos. Con tenacidad, con constancia, con fe, con el inmenso amor que tuvo para el Archivo, logró inducir al Gobierno a emprender la construcción de ese magnífico edificio a la par que el de la Biblioteca

Nacional, y no cejó hasta que se dio cima a la obra, la cual le costó además de desvelos, no pocas amarguras. Hizo así algo imperecedero para Guatemala y para su gloria personal, por legítimo reflejo.

El 13 de septiembre de 1956, fecha de la inauguración del edificio funcional del Archivo, fue ese día de su gloria. Pero sólo era el comienzo de otra etapa, concluía ahora con su fallecimiento, de luchas, de laboriosidad, de esperanza y desazones, de inquietudes y de triunfos. El edificio está allí; la organización está viva y es asombrosamente fecunda. Ahora se impone como un deber nacional, mantenerla y acrecentarla, no dejarla decaer por ningún motivo y menos permitir que se la destruya. Es un deber que incumbe en primer término al Gobierno de la República, pero en general a todos los guatemaltecos, porque ese es un florón de nuestra cultura y a la vez una fuente de cultura y civismo. El mejor homenaje que podría rendirse a J. Joaquín Pardo, el que más le complacería, el único que pediría, sería ese: cuidar de su obra. Esto significa escoger celosamente su personal y mantener sobre lo que allí se haga y sobre lo que allí se conserva, cariñosa vigilancia. Quienes sustituyan a J. Joaquín Pardo en lo venidero, deben tener siempre presente su ejemplo y sentirse profundamente responsables de su labor ante la patria, y ante su memoria. Que no tenga que enrostrárseles mañana infidelidad hacia tan magnífico ejemplo y no tenga Guatemala que lamentar por su culpa o por su omisión, la ruina de este tesoro orgánico y el prestigio que le confiere al país. Y que el espíritu de J. Joaquín Pardo siga velando por el bien y el progreso de esa institución recreada y modelada por él, de la que hizo no un depósito de papeles muertos, sino un plantel de estudios vivos en que la historia de Guatemala fermenta para hoy y para el futuro.

("El Imparcial", 4 de agosto de 1964.)

—*—

In memoriam

Ahora marchare solo . . . A J. Joaquín Pardo

Abraham Orantes Alfaro.

Ahora iluminas las tinieblas incognoscibles con tu alma que seguirá derramando luces... Mi Mundo y mi Historia pasados, tienen hoy la bancarrota de su mejor enamorado. Se me grabó tu última palabra... La amiga palabra que llevara, de la mano, a un impenitente y novel investigador por los campos coloniales... "Marcharás solo" —repite el eco— y nuevo judío errante, añoro tu impulso, resiento de mi fe y clamo por tu palabra clara que obraba el milagro de hacerte patente en mis ruinas, en la infancia ardorosa de mis cirios y en los ojos de morenos y patinados santos de la Antigua Guatemala... Allá me sorprendió tu muerte... ¡Allá encendí la cruz y perdoné al destino...! Allá temblaste, Joaquín, porque siendo eterno comprendiste la dimensión de un llanto... ¡Yo es-

cuché tu último suspiro...! Allá te vi remontar el vuelo, a la grupa de Santiago... En la mano un cigarrillo y en el corazón una radiante procesión de afectos patrios para condecorar tu Guatemala... Tienes, como el Apóstol, una enseña enardecida de fulgores... Por ella la Juventud sabrá de mi historia —tu historia—... Es la misma que relata lo de aquellos Reinos, de los intrépidos Capitanes y del drama donde surgió, ampulosa, la joyería ciudadana que hoy nos enorgullece...

Ya tu símbolo cobijó una presencia pardiana que vigorizó el afán y robusteció el ingenio... ¡En el Archivo está tu ficha y tu última firma...! Allí quedó tu vista enterrada y un pedazo de corazón nos asalta de cada infolio mal tratado... Allí se humedece el espacio con llanto transpirado... Allí flamea tu bandera, don Joaquín de los Archivos... Corazón pirata del reconocimiento, heme aquí urgiendo la sonrisa de tus ojos profundos para agigantar el llanto inconsolado...

("El Imparcial", 5 de agosto de 1964.)

—*—

TELEGRAMAS

Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

70 RV 34—1.02 D. 11 H. 11.45.

Ciudad Guatemala, 31 julio 64.

Instituto Normal de Señoritas "Centro América" profundamente consternado, irreparable pérdida Guatemala, fallecimiento querido maestro José Joaquín Pardo. Manifiesta condolencia historiógrafos nuestra patria. Respetuosos.

Alicia Núñez v. de Peralta,
directora.

Ma. Teresa de Grotewold.—Ricardo Palacios H.,
Comité Asesor Dirección.

—*—

Sociedad de Geografía e Historia,

3ª Av. entre 8ª y 9ª calles, Zona 1.

161 AM 14.42 17-10 21.35 AM.

Ciudad Guatemala, 31 julio 64.

Personal y alumnos Instituto Austríaco-Guatemalteco, sentido pésame pérdida preclaro maestro Joaquín Pardo.

Lic. Harald E. Konig.
Instituto Austríaco-Guatemalteco,
7a Av. "A" 3-55, Zona 9.

Ernesto Chinchilla Aguilar,
Presidente Sociedad Geografía e Historia,
3ª Av. 8-35, Zona 1.

128 G BRX 12.36 17.00 18.14.

Quezaltenango, 31 Jul. 64.

Rogámosle presentar sentida condolencia familia J. Joaquín Pardo nombre Academia. Atentamente.

Víctor Salvador de León,
Secretario, Academia de la Lengua Maya-Quiché.

—*—

Sociedad de Geografía e Historia,
Zona 1.

75 ERF SA6 ORD 10H10 16H15.

Suc. Barrio Sn. Miguelito, Sn. Salv., 3 agosto 64.

Lamentando sinceramente desaparición distinguido profesor Pardo.

Miguel Angel Gallardo.

—*—

Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

13 RMB 8 15.00 20.00 JL.

Tegucigalpa, Honduras, 5 Ago. 64.

Sintiendo fallecimiento eminente historiador Joaquín Pardo, acompáñoles pesar.

Guillermo Mayes H.

—*—

Dirección General de Bellas Artes y de Extensión Cultural,

presenta por este medio su más sentido pésame a la Sociedad de Geografía e Historia por el sensible fallecimiento del distinguido intelectual, miembro de esa institución, don Joaquín Pardo.

Guatemala, 6 de agosto, 1964.

Armando Moreno M.,

alcalde auxiliar de la zona 1, expresa a la Honorable Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia y a todos sus miembros en general, las muestras de su más sentida condolencia por el sensible fallecimiento de uno de sus más distinguidos valores, profesor J. Joaquín Pardo, irreparable pérdida que enluta a tan prestigiada asociación y las letras nacionales.

Guatemala, julio de 1964.

—*—

RADIO PERIODICO "EL MOMENTO"
Oficina: 2ª Av. 4-79, Zona 1. Tel. 26636.

Guatemala, 4 de agosto de 1964.

Memorandum

De: Federico González Campo,
director de "El Momento",

A: Sociedad de Geografía e Historia.

Transcribiendo la publicación aparecida en "El Momento", edición correspondiente al día lunes 3 de los corrientes.

"El momento nacional" (La vida del país vista desde un ángulo constructivo).

"La sentida desaparición del profesor J. Joaquín Pardo, fundador desde hace varias décadas, del Archivo Nacional, y cuyo lamentable suceso ha llenado de luto a la intelectualidad guatemalteca, abre la perspectiva de que sea nombrado en lugar del apreciado extinto, el periodista Rigoberto Bran Azmitia, según dicen algunos periódicos de està mañana.

El profesor Pardo se hizo cargo de la dirección del Archivo Nacional durante la administración del general Ubico, pero después de que había estado ligado a ese centro desde muchos años antes; ya para entonces era un experto conocedor del archivo, un notable descubridor de valiosos documentos enterrados entre millares de papeles amarillentos; y un catador de la importancia de gran número de papeles en que el tiempo escribió la auténtica historia de Guatemala y parte de la de Centro América.

La verdad es que no hay en el país una persona con las capacidades. la devoción y la dedicación del profesor Pardo, para hacerse cargo del Archivo. Se trata en este caso de esas connaturalizaciones de los hom-

bres con sus obras. Nadie pensó que un día el profesor Pardo dejaría de existir, y así nadie pensó en preparar a la persona que debía substituirlo. Claro que dentro del Archivo mismo habrá quién haya bebido las cualidades que hicieron a Pardo indispensable allí, pero quizás eso no sea suficiente. La verdad es que no hay, en una palabra, quién pueda ocupar con la misma capacidad el cargo de Pardo. A menos que fuera consultada la Sociedad de Geografía e Historia y ella designara si no con cargo de director que requiere permanencia constante, al menos con carácter de asesor y cierta facultad para que todo se le consulte."

—*—

Apreciaciones enaltecedoras

En memoria de J. Joaquín Pardo

Debemos a gentileza del periodista Flavio Rojas Lima, secretario del Seminario de Integración Social Guatemalteca, poder reproducir el siguiente trabajo de un distinguido historiador colombiano, que constituye preciado homenaje a la memoria de un gran guatemalteco, J. Joaquín Pardo. El licenciado Rómulo Morales Parra ha escrito en el diario "El Comercio", de Ibagué, Colombia y este periódico lo ha destacado en sus columnas, el artículo que ahora leerán con reconocimiento muchísimos guatemaltecos:

DON JOAQUIN PARDO

Rómulo Morales Parra.

En busca de las huellas indias de América tropecé en mayo de 1959 con un hombre de la más elevada alcurnia intelectual y de muy reconocida prestancia en los cuadros conductores de la cultura de Guatemala. Acatado como pocos en su patria y de todos respetado, era a manera de una institución de cuyas vértebras sacaban sus conciudadanos el tuétano de la sabiduría colectiva para llenar los ámbitos de la inteligencia y mantener las primicias del espíritu.

No había consulta que ese hombre modesto, bondadoso y probo no pudiera resolver en cualquier orden de la actividad histórica de Guatemala. Era como el portaestandarte de la tradición ladina y el guardián celoso y fiel de los tesoros de la civilización maya-quiché.

Orgulloso de su raza y de su pasado como todos sus conterráneos, siempre mantenía en sus labios una palabra de elogio para ella y en los repliegues de su memoria asombrosa, una compleja ordenación de conocimientos remotos y próximos que le permitían fundamentar sin dificultad ni titubeos cuanto decía y afirmaba.

No era don Joaquín Pardo un intuitivo ni un diletante. Fue, simplemente, un investigador infatigable, un escrupuloso historiador que buceaba en las fuentes del pasado para encontrar en ellas el borroso *quid* de los acontecimientos perdidos en las brumas del tiempo y del espacio.

Sus contemporáneos comprendieron que en don Joaquín Pardo había una vocación excepcional de trajinante de cosas casi disueltas, de pesquisidor de papeles olvidados por el común de las gentes, de manuscritos ininteligibles y relatos amarillados por el tiempo, de restaurador de reliquias que la historia confirma, depura y blasona, y así fue como le entregaron sin beneficio de inventario el tesoro de su pasado, presente y ostensible en los documentos que componen el Archivo Nacional de Guatemala.

Por muchos años don Joaquín Pardo conservó, ordenó y casificó cuantos documentos reposan en el Archivo Nacional, hasta convertirlo en un rimero millonario de indagaciones, estudios y conocimientos que han venido contribuyendo a la clasificación de hechos históricos y episodios muy valiosos en la vida de pueblos que, como el de Guatemala, enriquecen cada día más los veneros de una civilización que en el correr de los años se nos ofrece opulenta e insuperada.

Pero algo más le reservaba el destino a ese tozudo viajero de la historia y explorador de viejas escrituras y signos enigmáticos: había de descubrir para sus coetáneos y enfervorizadas generaciones del siglo el Acta de la Independencia de su patria. Tan importante para los guatemaltecos resultaba ese descubrimiento como el hallazgo del Popol Vuh en el área de la cultura maya, para los pueblos indoamericanos.

La organización del Archivo Nacional de Guatemala es perfecta por el ordenamiento de los documentos y por la proverbial facilidad para consultarlos de manera sencilla y abreviada.

Lo raro es que en esa selva de papeles debidamente clasificados, en esa selva de cuya socola solamente quedaba lo útil, lo meramente importante, el orientador seguía siendo don Joaquín Pardo, porque a pesar de la claridad de los índices y la precisión de las claves, quien le descubría al explorador fortuito los filones que buscaba, era el mismo director del Archivo Nacional.

Cuando alguna vez llegué a las dependencias de la institución con el deseo vehemente de conocer en persona a don Joaquín Pardo, me acerqué al supuesto conserje que estaba en mangas de camisa y de chaleco —anciano venerable pero de rostro afirmativo, franco y convincente—, para preguntarle por el director y su despacho, y encontré inopinadamente que ese hombre de atuendo tan sencillo y sonrisa tan generosa y amable, era don Joaquín Pardo. Se dispuso él a enseñarme los departamentos de su Archivo Nacional, metido en un hermoso y moderno edificio de varias plantas y de dos caras opuestas, ubicado sobre un flanco de la plaza principal de Guatemala. A los pocos minutos de conversación con mi ilustre guía, el conserje que yo supuse inicialmente se me había transformado en un sabio sin insignias ni campanillas, pero del tamaño y estatura de la nación que lo contenía.

Era don Joaquín Pardo, pues, uno de esos sabios que jamás hacen alarde de conocimientos ni pierden —por más alto que suban— la serena grandeza de su sencillez.

Don Joaquín Pardo fue el permanente consultor y confesor laico de esa grey admirable que convive en Guatemala.

Hoy me ha llegado la dolorosa noticia de la muerte de don Joaquín Pardo, acaecida el 31 de julio último. Me cuentan que falleció por la mañana. Así había de ser para quien se levantaba siempre con el sol para gozar del día, como en la frase cervantina.

Sólo que don Joaquín Pardo si amanecía con el sol era para trabajar bajo su lumbre hasta el ocaso.

Por la mañana ha muerto don Joaquín Pardo y no podrá haber sombras en su justo reposo. Su vida de trabajo, creación y ejemplo, habrá de ser luminoso y eterno amanecer en Guatemala e inspiración de los mejores designios espirituales de las gentes agradecidas de América.

("El Imparcial", 9 de diciembre de 1964.)

Apuntes Geográficos para una Historia Filológica de Guatemala

Conferencia leída en la Sociedad de Geografía e Historia, el 29 de abril de 1964

Por el profesor Francis Gall.

Los países dentro de la región norte del Istmo centroamericano ya no pertenecen a las partes ignotas del Nuevo Mundo. Desde su incorporación a la moderna economía mundial y con el consiguiente cambio estructural en su producción económica, han salido del aislamiento secular del período hispánico, llamando la atención de los investigadores debido a su importante ubicación. En relativo contraste con lo anterior está su investigación científica, la cual hasta en época, relativamente reciente, ha atraído a viajeros, investigadores y expertos, aunque no en el mismo número que para otras regiones del continente.

Las investigaciones aisladas en relación con los modernos problemas geográficos requieren —sobre todo— un amplio y fehaciente material cartográfico y mejores conocimientos científicos del medio, inclusive geológicos, ya que sin los mismos, cualquier trabajo resultaría incompleto y en gran parte hipotético. En ambas direcciones se han iniciado en los últimos años trabajos dentro de un rigorismo científico, ya que laborar en este sentido es un requerimiento urgente y de importancia nacional, que impone la ciencia para el mejor conocimiento de nuestra patria y lograr así el máximo aprovechamiento de sus vastos recursos, en beneficio colectivo, dentro de una planificación con miras hacia el futuro y en total acuerdo con los requerimientos actuales y los que se prevean dentro de una acertada planificación.

Pueda ser que no se dé a conocer algo nuevo, pero se confía en que los siguientes apuntes sirvan al acucioso investigador en su tarea, y que el estudioso esté en posibilidad de utilizar algunas de estas notas. Lograr este objetivo, ha sido el primordial propósito. De consiguiente, quede a los especialistas en las diferentes disciplinas del saber humano, la tarea de profundizar en el conocimiento de este gran continente en evolución progresiva, dentro de una decisiva etapa en la historia de la humanidad.

Sabido es que la República de Guatemala está enclavada casi en el centro geográfico de América, entre los paralelos 13° 44′ a 18° 30′ y meridianos 89° 30′ a 90° 13′ al oeste de Greenwich. Tiene una extensión superficial de aproximadamente 131,800 kilómetros cuadrados, incluyendo Belice, detentado por la razón de la fuerza por Gran Bretaña.

La más septentrional de las Repúblicas de Centro América, Guatemala —rica en inexplotados recursos naturales— limita al norte y oeste con México, al este con el Océano Atlántico, las repúblicas de Honduras y El Salvador, y al sur, con el Océano Pacífico; país que en el año 1866 fuera encomiado así por los geólogos franceses Dollfus y Mont-Serrat:

"Unissant deux vastes continents, ouvrant ses ports sur deux océans, réalise en quelque sorte l'antique et belle idée du centre du globe... Cette contrée privilégiée semble appelée à concentrer un jour sur elle la majeure partie des intérêts du globe autant peut-être par sa position unique au monde que par ses remarquables allures topographiques, qui condensent sur son espace tous les climats et toutes les productions". [1]

Entre los dos trópicos, la temperatura es tan variada como la superficie del suelo, pero sin tocar en ninguna de ellas los extremos del frío o del calor. Las estaciones del año apenas se diferencian una de otra, conociéndose comúnmente sólo dos: verano, o época seca, de noviembre a abril, e invierno, o época de lluvias, de mayo a octubre. No es enteramente hiperbólico el proloquio común que atribuye a Guatemala una eterna primavera.

El rasgo dominante de la geografía física de Guatemala es su sistema de montañas, que imprime al país una belleza incomparable con sus altas planicies, elevadas cimas, lagos maravillosos y pintorescas riberas.

Como puede verse en el mapa que se acompaña, la cordillera de los Andes al penetrar en territorio nacional se divide en dos ramales: uno que forma el sistema de la Sierra Madre y el otro, el de los Cuchumatanes. Es por esto que las montañas de Guatemala se presentan como dos sistemas diferentes que proceden de un tronco común.

Los Cuchumatanes tienen su asiento principal en los departamentos de Huehuetenango y Quiché; constituyen la mayor elevación maciza de Centroamérica, ya que en la cumbre de Xémal alcanzan una altura aproximada de 3,800 metros sobre el nivel del mar.

En lo que respecta a la parte norte del istmo, la evolución geológica de Centroamérica revela la decidida influencia volcánica en relación con la estructura y la morfología del relieve de la superficie terrestre, en vastas extensiones colindantes con el océano Pacífico, desde los fines del mesozoico hasta nuestros días. Por consiguiente, el territorio de Guatemala se encuentra comprendido dentro de la zona de gran sismicidad que forma parte de lo que se ha dado en llamar círculo de fuego del Pacífico.

Hay treinta y tres principales volcanes reconocidos, que asientan sus moles en Guatemala. Todos ellos emergen alineados sobre la cordillera que corre paralela a la costa del Pacífico en una extensión de unos 260 kilómetros; es decir, desde la frontera con México, cercana a la cual está el Tajumulco que con sus 4,200 metros constituye la mayor elevación en Centroamérica, hasta la de El Salvador; constituyendo el eje volcánico que se encuentra invariablemente a una distancia media de 70 a 80 kilómetros del litoral del Pacífico. Al norte de este eje no se encuentran vestigios de formaciones volcánicas recientes, en los 350 kilómetros aproximadamente, en que nuestro territorio se extiende hacia aquel rumbo, hasta los confines del departamento del Petén y su frontera con México.

---

1 Aug. Dollfus, Eug. de Mont-Serrat: *Voyage géologique dans les Républiques de Guatemala et de Salvador.* Paris, Imprimerie Impériale, MDCCCLXVIII, p. 77.

El sistema orográfico del país determina claramente dos regiones hidrográficas: la de los ríos que desembocan en el océano Pacífico y la de los que vierten sus aguas en el océano Atlántico. Esta última se divide a su vez en otras dos: la región hidrográfica del Golfo de México y la del Golfo de Honduras. Los ríos que desembocan en el Pacífico se caracterizan por tener una longitud un tanto reducida, mientras que los otros son por lo general menos impetuosos en su origen y más tranquilos en la parte final de su curso, haciendo posible su navegación por trechos, en embarcaciones de pequeño calado.

Entre los lagos principales, figuran el de Atitlán, el de Amatitlán, el de Güija, el lago de Izabal y el Petén Itzá.

Guatemala es un país esencialmente agrícola, centrando su economía principalmente alrededor del cultivo del café, banano y algodón. Sin embargo, además de la producción agrícola existen numerosas industrias —algunas de ellas con grandes capitales invertidos en fábricas— y, a partir de los últimos años, en forma sistemática y técnica, se está notando gran auge en lo que a la diversidad de nuevas industrias que se instalan en el país se refiere.

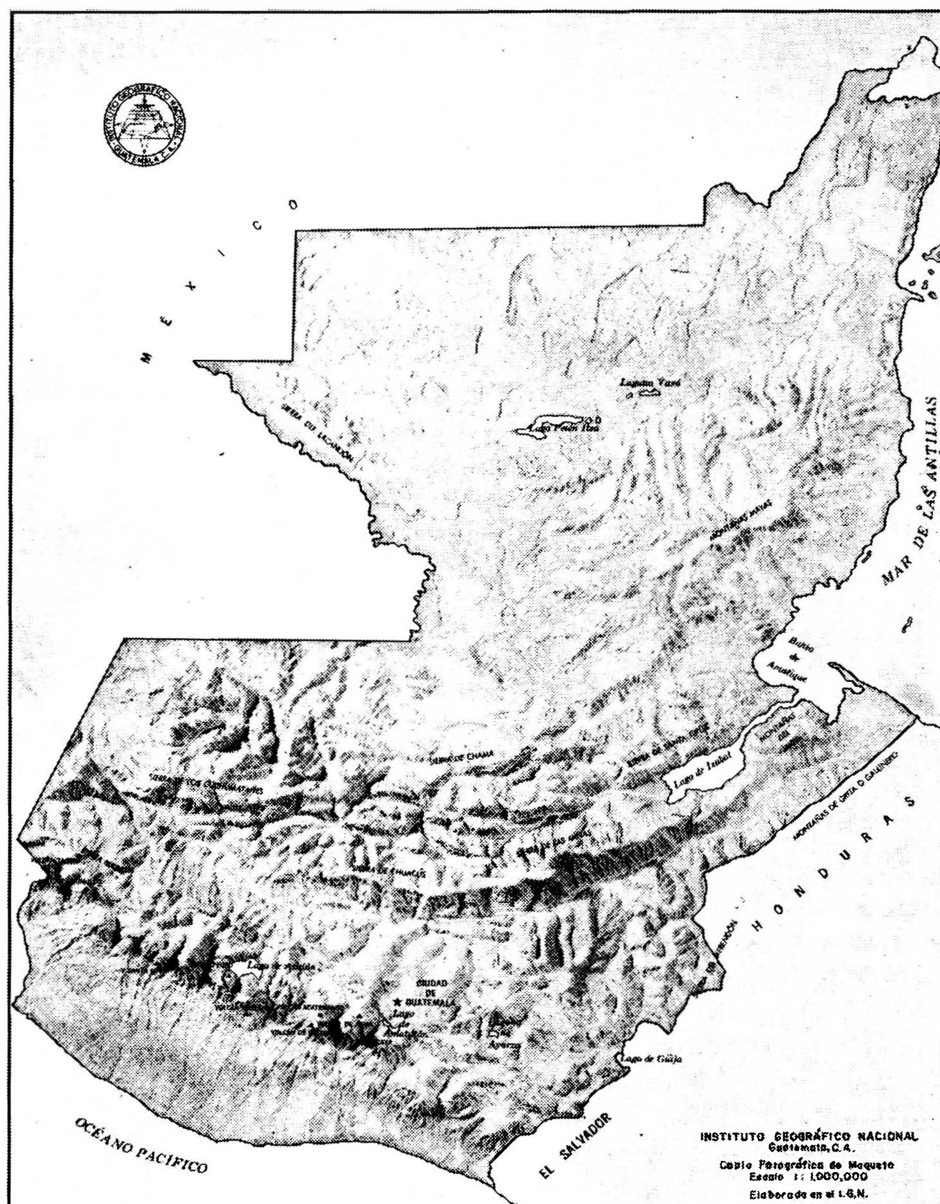
La república está atravesada de frontera a frontera por una serie de carreteras modernas, algunas de ellas aún en construcción. En la actualidad hay 7,053 kilómetros de carreteras en servicio, de los cuales corresponden 1,293 a rutas internacionales, 2,286 a rutas nacionales, 2,256 a rutas departamentales y 1,218 a caminos vecinales.

Se cuenta asimismo con los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica que enlazan con México y El Salvador. Las principales líneas aéreas internacionales conectan a Guatemala con el resto del mundo, mientras que en el interior del país, la Compañía Nacional de Aviación (AVIATECA) —que también efectúa vuelos regulares a los Estados Unidos de América y a México— presta un servicio eficiente de pasajeros y carga.

De acuerdo con los datos preliminares del VII Censo General de Población (18 al 26 de abril de 1964), en el país viven 4.278,341 habitantes, divididos así: 2.167,479 (50.66%) de hombres y 2.110,862 (49.34%) de mujeres. A lo anterior hay que agregar los 85,000 habitantes que según dato del año 1957 viven en nuestro Belice.

En esencia, la población del país es una civilización rural, pues el Censo de 1964 indica haber 2.840,917 habitantes, de los cuales 1.464,964 (51.57%) son hombres y 1.375,953 (48.43%) mujeres, mientras que las áreas urbanas arrojaron un total de 1.437,424 habitantes, siendo 702,515 (48.87%) hombres y 734,909 (51.13%) mujeres. Según el mismo Censo, el total de viviendas en la república es de 840,945, de las cuales 273,555 (32.53%) son urbanas y 567,390 (67.47%) pertenecen al área rural.

La Asamblea Nacional Constituyente de Guatemala abolió en 1823 la esclavitud; primer país en América que lo realizara. Aunque en nuestro territorio es común encontrar dos clases de gentes (ladinos e indígenas), hay muy poca diferencia física entre unos y otros. Generalmente



Registro N? 113-66.

Puede circular. Instituto Geográfico Nacional.

Ciudad de Guatemala, 17 de septiembre de 1966.

se llaman indígenas o indios a los que usan como lengua familiar sus idiomas indígenas, visten trajes típicos y practican algunas costumbres características; ladinos, son los que hablan el castellano como idioma habitual.

Es difícil que exista un solo poblado en el cual no haya algún indígena, de la misma manera que no existen pueblos indígenas en los cuales no haya, por lo menos, unos cuantos ladinos. No obstante, la población indígena se concentra principalmente en las montañas del noroeste y del oeste, en la bocacosta del suroeste y en la zona central del norte del país. También existen pequeñas regiones indígenas diseminadas en el área ladina, entre ellas la de los pokomames orientales en Jalapa; los chortís en Chiquimula y Zacapa, así como pequeñas comunidades de habla kekchí, lacandón, chol, mopán, yucateco y otros idiomas minoritarios. [2]

El indígena forma parte de la economía y de la vida nacional tanto como el ladino, aunque individual como colectivamente no se mueven con un sentido de economía nacional y a veces ni siquiera con uno de economía regional, sino sólo con conciencia de la economía de la comunidad y, sobre todo, de la familia. No debe minimizarse su trabajo; sin ellos, no podríamos subsistir. En cualquier caso y a pesar de la falta de coordinación en las actividades económicas, los indígenas están formando parte de la vida económica de Guatemala y en buena parte la sustentan.

El país, esencialmente agrícola, centra su economía principalmente alrededor del café, banano y algodón. Sin embargo, también existen numerosas industrias, algunas con fuertes capitales invertidos en fábricas y, a partir de los últimos años en forma sistemática y técnica, se está notando gran auge en lo que se refiere a diversidad de nuevas industrias que se instalan.

En la introducción general a su obra "América Latina", considerada como uno de los textos geográficos clásicos, Preston E. James —profesor de la Universidad de Syracuse— relata que un técnico americano y un latinoamericano contemplaban, desde un accidente orográfico de relieve en una región bañada por el mar Caribe, una llanura en la que fértiles campos habían sustituido a un primitivo pantano y donde aparecían los frondosos árboles de las fincas, así como las viviendas construidas de acuerdo con un criterio racional y de higiene. El profesional estaba orgulloso de la obra realizada, e indicaba cómo la producción y el nivel de vida obtenidos en esa región, era consecuencia de las grandes inversiones realizadas y de las modernas técnicas empleadas. El latinoamericano escuchó las aclaraciones, estuvo meditando un gran rato y por último comentó, pensativo: "Sí, es bueno, pero no es nuestro". [2A]

A quien razone fríamente sobre la base de una argumentación técnica, este pequeño episodio, que tipifica uno de los problemas más difíciles que se encaran hoy en día en Latinoamérica, podría parecer una

2 Joaquín Noval: *Primer Seminario Nacional sobre Problemas de la Educación Guatemalteca.* SCIDE, Guatemala, abril de 1961.

2A James, Preston E.: *Latin America.* New York, 1959, p. 3.

protesta —tan apasionada como estéril— del medio ambiente conservador contra el progreso. Sin embargo, al espíritu comprensivo del geógrafo James, no se escapó el profundo significado que contenía aquella frase escueta, espontánea e inconsciente del latinoamericano.

Contra los dictámenes despiadados de la técnica moderna que —tarde o temprano— podrá arrasar con lo que es nuestro, se alzan las tradiciones de un pasado que precisamente estamos obligados a estudiar, comprender y llegar a conocer perfectamente, para poder aplicar —dentro del ritmo y necesidades que hoy en día impone la civilización— una forma de vida que sea propia de nosotros y evitar así hibridismos, en medio de los goces de una vida ligada a nuestra naturaleza exuberante, que ha sabido tantas veces colorear de poesía la misma infelicidad y desventura.

No debemos olvidar que una considerable parte de la población está formada por los aborígenes del continente, ricos en tradiciones y sabiduría secular y que desde los albores del siglo XVI, sobre este tronco originario se injertó el elemento latino, que en la mezcolanza de las diversas razas ha dado origen a la base para instituir nuevas formas de convivencia, irrealizables en otras partes.

Cada una de las corrientes que han contribuido a formar la población actual ha aportado su patrimonio de costumbres ancestrales, remotas tradiciones y antiguas culturas que se amalgamaron con lo aborigen y sobre las cuales se extendió, como un manto protector, la latinidad y el cristianismo profesado por nuestros antepasados, que ha constituido nuestra más preciada herencia.

Es así como América Latina ha llegado a ser la más genuina expresión de este gran continente, porque es aquí donde aún sobreviven los indígenas, ya sea en su estado puro, o bien mezclados con las otras razas que contribuyeron a la formación de los pueblos. No así en otras partes, donde —al haberse extinguido las comunidades indígenas o aborígenes— se ha impuesto un propio modo de vivir, consecuencia de acontecimientos históricos determinantes que no han obrado en el mismo sentido en esas regiones, con el resultado de la formación de características peculiares que no pueden menos que imprimir sus rasgos específicos en la estructuración de la existencia, donde hoy en día se están realizando grandes cambios dentro de sus tradiciones básicas, debido a las exigencias que impone una moderna sociedad tecnológica.

Más allá de las investigaciones del geógrafo, del historiador o del etnólogo; más allá aún de las disquisiciones del filósofo y de los estudios de un sociólogo y psicólogo, se debe buscar una definición sintética de este mundo designado con el común proloquio de nuevo y dividido en tantas barreras artificiales, para explicar el por qué una población de americanos indígenas y otras sucesivas razas inmigrantes, conservan un común modo de razonar y sentir, proclamando al mismo tiempo, con orgullo, el propio origen latino.

Es indudable que a raíz de la conquista, el idioma y el derecho influyeron en las clases menos cultas. La cultura y la religión obraron en las clases que se consideraban más elevadas y la lucha por la independencia

consolidó este sentimiento, pudiendo lo expuesto quizás ayudar a explicar el desarrollo y prosperidad que se logró obtener en su época. También debe admitirse, que no obstante la incomprensión desencadenada por algunas de las espadas de los conquistadores y látigos de los encomenderos —minoría ávida de acumular riquezas y que dio origen a la infundada leyenda negra—, ha existido una especie de afinidad natural entre los habitantes aborígenes, los aventureros impulsados por la codicia y las masas de inmigrantes movidos por la necesidad de establecerse en las nuevas tierras.

Este aglutinante que ha unido pueblos diversos y que les ha proporcionado un elemento común en medio de las divisiones y vaivenes políticos, tiene profundas e ignotas raíces. El origen de los habitantes, las vicisitudes históricas, el suelo sobre el que vivimos, el clima que nos condiciona y los idiomas que hablamos, son otros tantos elementos que ayudan a comprender este continente en evolución progresiva, donde aún se están formando pueblos que son mezcla y síntesis de diversas razas.

En fértiles campos trabajan las generaciones de los campesinos, que constituyen la más auténtica expresión del alma de este viejo mundo, que paradójicamente se ha designado como nuevo. Es en la población rural donde —al igual que en otras partes de nuestro geoide— debe buscarse el espíritu de este pueblo que está aún en su etapa formativa, y el común sentir que une a quienes viven en las más diversas latitudes y en los más distantes lugares, en condiciones ambientales a veces totalmente diversas y —relativamente— más cerca o más lejos de los centros que hemos dado en designar como civilizados.

Esta es Latinoamérica en que nos ha tocado vivir: densa en bosques, cruzada de estepas, salpicada de llanuras, con grandes riquezas guardadas en sus entrañas, encrespada de pendientes montañosas y volcánicas y con altas cimas nevadas, pródiga en sus riquezas con que sabe compensar la fatiga del hombre trabajador.

Para cualquier estudio, hay que recurrir ante todo, a la Geografía Humana, ya que sólo la relación entre el hombre y su ambiente puede contribuir a resolver problemas, algunos de cuyos aspectos escapan al más concienzudo análisis. Los que se dediquen a esta disciplina científica, tendrán también que referirse a los nombres geográficos, ya que los topónimos nos dicen de lo relacionado con la Geografía Cultural así como de otras ciencias conexas; sirven para el conocimiento de lo que leemos y escuchamos y para comprenderlos, debemos mencionar a la lingüística y la geografía, ya que son características lingüísticas aplicadas a las geográficas. Abarcan un muy amplio campo; son a la vez tan numerosos, dispersos y entrelazados, que se dificulta la generalización.

Las definiciones de los nombres propios formados por una o más palabras que expresan y delimitan una área como entidad o característica geográfica individual, al igual que muchas voces en la mayoría de los idiomas, tiene más de un significado y la gama de sinónimos para un dado término ha sido designada como el *bedeutungsfeld*, voz alemana que

no puede traducirse fielmente y que —entre otras acepciones— también puede ser campo de influencia, de importancia, abarcar su radio de acción, etcétera.

De consiguiente, es imposible reducir un topónimo a una sola definición, máxime si —por ejemplo— se toma en cuenta que los árabes, quienes enriquecieron notablemente nuestro idioma, tienen un adagio en el sentido de que cada una de sus palabras posee por lo menos cuatro diferentes acepciones: 1) la verdadera, 2) la diametralmente opuesta, 3) la obscena, y 4) la relacionada con un camello. Si bien esta hipérbole parece demasiado forzada a primera vista, en realidad no lo es, y los principios involucrados no son solamente peculiares del idioma árabe.

Como lo hace ver la Oficina de Geografía de los Estados Unidos de América, uno de los motivos que ha retrasado la formulación de hipótesis en lo que respecta a los nombres geográficos, así como a sus teorías y leyes, ha sido la abrumadora cantidad de los mismos términos. En el transcurso de su vida, ninguno puede siquiera inspeccionar la cantidad de los topónimos en uso en el mundo. Suponiendo que se llevara a cabo que los nombres pasaran en una pantalla frente a una persona para escudriñarlos y no se hiciera otra cosa más que examinar nombres geográficos cada uno de los minutos durante ocho horas diarias, cinco días a la semana, cincuenta semanas al año durante cuarenta años, los topónimos tendrían que pasar a una velocidad de unos setenta por segundo. Y si se toma en consideración que la película normal de cinematógrafo pasa a veinticuatro cuadros por segundo y que no permite separación visual o cuadros individuales, se llega a la conclusión de que sólo es posible inspeccionar una fracción del cuadro completo, así como estudiar y hacer generalizaciones de solamente una mínima fracción del conjunto.[3]

La labor en Guatemala se dificulta no sólo por el intenso estudio que debe efectuarse, tanto de los nombres en castellano como en cualquiera de los cuarenta y tres grupos indígenas del país, remontando las investigaciones a veces a documentos relacionados con la época prealvaradiana para así poder establecer los cambios sufridos en los nombres geográficos, sino que también a la forma arbitraria con que algunos de ellos han logrado implantarse, siendo muchos de ellos difíciles y novelescos, no resistiendo un análisis etimológico serio. A lo anterior, se une el problema de que nuestro pueblo emplea muchos diminutivos.

Si llegamos a comprender lo que significan los términos empleados, y si estamos acordes en una serie de nombres geográficos que designen los elementos indicativos de la clase o entidad sin ambigüedad alguna, habremos logrado un paso hacia adelante en pos de una comunicación más clara de nuestros pensamientos.

Al analizar los nombres geográficos del país, también debe tenerse presente que desde la época de la dominación española muchos poblados conservaron sus designaciones aborígenes, o bien las mismas fueron tra-

---

3 Office of Geography, U. S. Dept. of the Interior, Washington, D. C.: Office Memorandum, August 26, 1959.

ducidas al español y que también se les antepuso el patronímico del santo bajo cuya advocación se colocaron. Es por ello que existen —como ejemplo— muchos poblados *San Antonio*, y así tenemos San Antonio Buenabaj, San Antonio Buena Vista, San Antonio Chacayá, San Antonio Chimulhá, San Antonio El Ángel, San Antonio El Órgano, San Antonio El Sitio, San Antonio Huista, San Antonio Ilotenango, San Antonio Ixtacapa, San Antonio Lajas, San Antonio La Noria, San Antonio La Paz, San Antonio Las Flores, San Antonio Las Lomas, San Antonio Las Nubes, San Antonio Las Trojes, San Antonio Limones, San Antonio Miramar, San Antonio Naranjo, San Antonio Nimá, San Antonio Pajoc, San Antonio Palopó, San Antonio Papaturro, San Antonio Pasajoc, San Antonio Sacatepéquez, San Antonio Suchitepéquez, San Antonio Sija, San Antonio Socorro y sus respectivos diminutivos, puesto que existen también numerosos *San Antoñito* y bastantes nombres de otros santos, con o sin nombre indígena o español adicional, de los que al azar podemos tomar algunos pocos, como San Gabrielito, San Jacintillo, San Juancito, San Miguelito Calahueché, San Pedrito, Santa Anita, Santa Clarita, Santa Rosita, Santa Teresita y, así, toda una gama de nombres, basados o no, en parte, en la hagiografía.

En nuestro medio ambiente, el análisis de muchos términos geográficos nos dicen de la genealogía de los mismos, de sus variaciones y vida, ya que las palabras —como todo lo que posee vida— están sujetas a la evolución. Hay vocablos que encierran en sí toda una historia, como sucede con los giros o locuciones muy nuestras, y que se conocen como guatemaltequismos.

Es así como a través del nombre de toda entidad o característica geográfica, nos es posible hallar el término genérico más sugerente de la región que se designa, ya que el pueblo siempre ha buscado la nota de más colorido y, con ella, al expresarla formó el vocablo rico y eufónico para bautizar la respectiva característica geográfica, siendo el lenguaje la expresión del pensamiento y, por lo tanto, de la vida.

Asimismo, muchos nombres geográficos tienen una larga historia a través de la evolución que han sufrido con el correr de más de cuatro centurias, como sucede con el antiguo Xepau mencionado en el "Memorial de Tecpán Atitlán" y hacia donde se retiraron los españoles a raíz del levantamiento general de los indios en el año 1526, conforme al testimonio, ocular por cierto, de Bernal Díaz del Castillo, quien a la vez registró el nombre por el cual hasta en nuestros días se le conoce: *Olintepeque.* [4]

También es un hecho comprobado que muchos conquistadores o sus descendientes, nominaron los poblados que fundaban poniéndolos bajo la advocación de algún santo y agregándoles sus apellidos, o simplemente designaban los parajes en recuerdo de sus ciudades españolas, como se desprende de Valencia, Zaragoza, San Bartolomé Becerra, Santa Catarina Bobadilla, o bien por algún hecho histórico, como *Pastores*, fundado por don Pedro de Alvarado para la crianza de sus carneros y ovejas que apacentaban los vecinos de ese lugar.

4 Bernal Díaz del Castillo: *Historia de la Conquista de la Nueva España.* México, 1960, p. 475.

Por el otro lado y al igual como aconteció con muchos pueblos dentro de nuestro confín territorial, muchas de las poblaciones fundadas en la época indígena, que los españoles pusieron bajo la advocación de algún santo ya no llevan en la actualidad dicho patronímico, como ha sucedido con los antiguos *Bocob* y *Chiavar*, conocidos luego como Santa Ana Chimaltenango y Santo Tomás Chichicastenango y que hoy son —respectivamente— Chimaltenango y Chichicastenango, o bien Santa María Cahabón y Santa Cruz El Chol, que ahora se llaman Cahabón y El Chol, debido a la natural evolución de los nombres geográficos.

Es decir, que el estudio de la estructura, orígenes y transformaciones de los nombres geográficos, así como es difícil y exhaustivo, también lo es apasionante.

Según se lee en el "Diario de Navegación" de Cristóbal Colón, copiado por fray Bartolomé de Las Casas, al iniciar el viaje zarpando del puerto de Palos media hora antes de la salida del sol el viernes 3 de agosto de 1492, para descubrir este continente, no llevaba sacerdote alguno como misionero, pero sí era portador de pliegos de los soberanos españoles para los potentados asiáticos. [5] En las carabelas viajaban dos personas a quienes se les había confiado servicios como intérpretes en la región a donde el Almirante creía que se dirigía: Rodrigo de Jerez, vecino de Ayamonte, así como Luis de Torres —judío bautizado— originario de Murcia y que sabía hebraico, caldeo y árabe. [6]

Al penetrar estas dos personas posteriormente al interior de Cuba enviadas por Colón para entrar en pláticas como embajadores de España ante los presuntos asiáticos, no tuvieron necesidad de emplear sus conocimientos en idiomas orientales, ya que las conversaciones estuvieron a cargo de un lucayo de Guanahaní, que podía hacerse entender con los siboneyes y tainos del este de Cuba.

Con los aborígenes que Colón tomó en la primera isla descubierta y que llevó consigo a su retorno a España, se realizaron estudios lingüísticos, para que en lo futuro los indios pudieran servir como intérpretes, según propias palabras del Almirante:

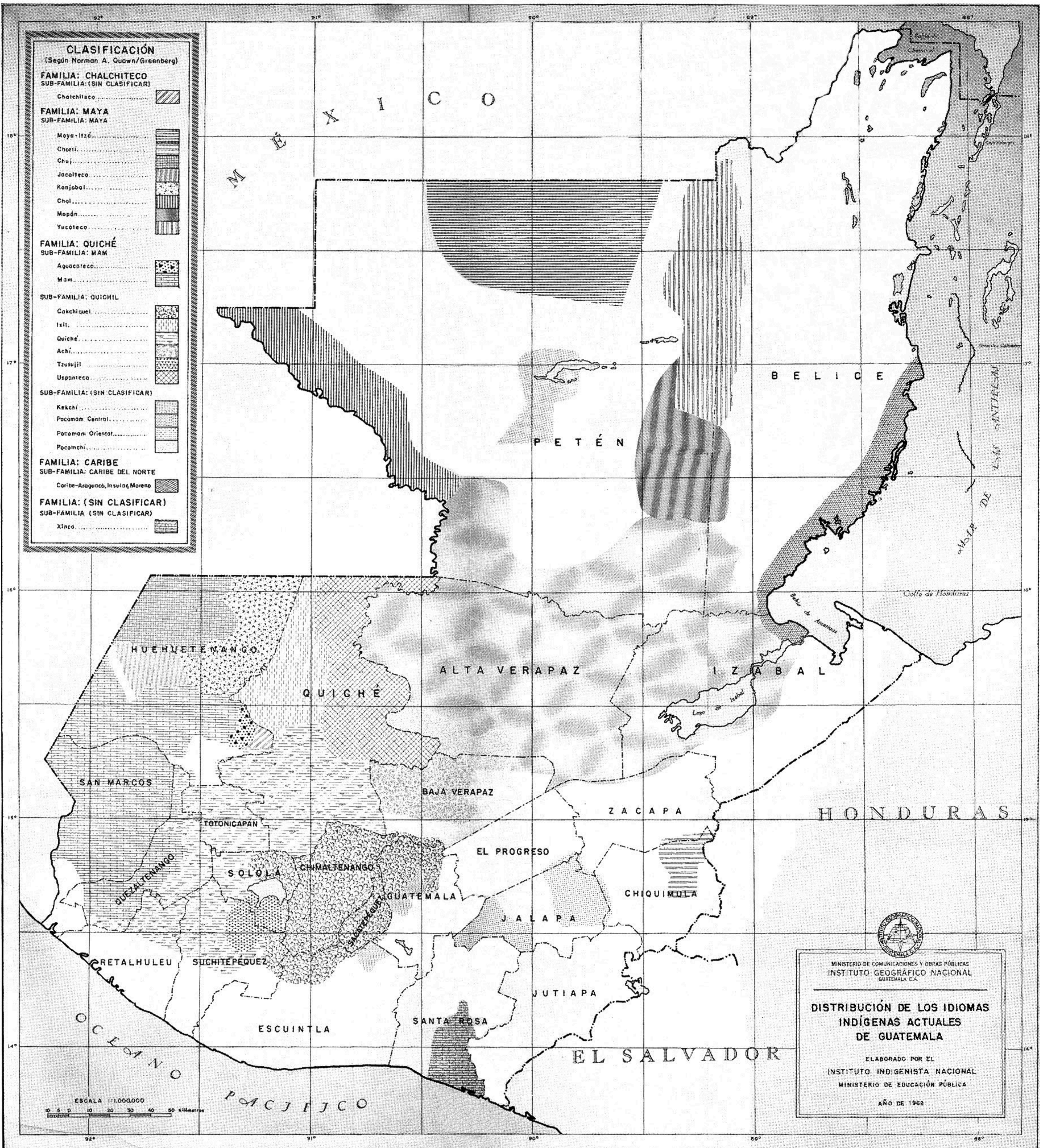
> "De siete que yo hice tomar para los llevar
> y deprender nuestra fabla y bolbellos". [7]

Con la ayuda de los traductores o intérpretes que regresaron, así como por medio de otras experiencias obtenidas, durante el segundo viaje de Colón se pudo establecer que en las islas recién descubiertas predominaban dos idiomas: el de las Bahamas y Antillas Mayores y el de las Antillas Menores, amén de dialectos que eran muy diferentes entre sí. De éstos, por ejemplo, existían tres en Haití que —según Las Casas y otros

5 *Cartas de Relación de la Conquista de América.* Ed. "Atenea", México; p. 468.

6 *Op. Cit.*, p. 469.

7 Carlos Sanz: *La Carta de Colón. 15 febrero-14 marzo 1493.* Madrid, 1961; p. 9.



Registro Nº 113-66.
Puede circular. Instituto Geográfico Nacional.
Ciudad de Guatemala, 17 de septiembre de 1966.

autores— no podían ser clasificados como idiomas, ya que en la isla se había hecho sentir la influencia caribe, siendo el habla del este de Cuba muy parecida a la de las Bahamas, como ya lo había podido constatar Colón durante su primer viaje, lo que confirmó al realizar el segundo.

El ya mencionado lucayo que se perfeccionó en España pudo hacerse entender bien en la costa suroriental de Cuba, no así en el oeste de dicha isla, donde sus servicios hubieran sido valiosos en el caso de que hubiera podido comprender el idioma, como lo hizo ver Las Casas, el mejor conocedor de Cuba en la época de su descubrimiento y conquista. [8] Los indios eran siboneyes, quienes dominaron la mayor parte de la isla antes de los avances de los tainos, mientras que los habitantes del oeste parecían ser diferentes de los demás isleños del grupo araguaco insular en lo que se refiere a cultura, idioma y raza.

En su "Historia de los Reyes Católicos", Bernáldez expresa su sorpresa y lo llama un hecho maravilloso, el que en toda la extensión del archipiélago de las Antillas Mayores predomine un solo idioma, mientras que en cada isla del archipiélago menor exista un habla diferente, viendo en esto un comercio marítimo activo entre los aborígenes.

Sin embargo, tan pronto como los españoles salían de la zona de influencia de los dos idiomas predominantes en las regiones que acababan de descubrir, tropezaban con otras condiciones lingüísticas. Según lo menciona Colón en su cuarto viaje, cada veinte leguas encontró otro idioma indígena que era mucho más diferente del anterior, como el árabe lo es del español. Condiciones similares encontrarían muy pronto los conquistadores en Centroamérica, el valle del Cauca y en otros lugares, como se lee en la "Monarquía Indiana" de fray Juan de Torquemada y en la "Historia General y Natural de las Indias" del cronista real Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

Se ha estimado necesario exponer lo que antecede, ya que de la difusión de los idiomas de las islas Bahamas y de las Antillas Mayores, se debe el hecho que en América se hayan adoptado tantos vocablos de ese origen. Si los españoles hubieran encontrado —como le sucedió a Colón en Veragua y en las regiones adyacentes durante sus viajes de descubrimiento en las Indias Occidentales— cada veinte leguas una palabra diferente que designara a cada objeto nuevo que encontraran, perteneciente a los reinos animal y/o vegetal, cada una de las palabras aborígenes ya no hubiera sido entendida veinte leguas más adelante. De consiguiente, para los usos prácticos se hubieran aceptado menos palabras aborígenes que las que nos han sido legadas y, en cambio, más vocablos españoles, como sucedió en otras regiones. A esto, hay que añadir que los españoles penetraron dentro de una flora grande, de la cual la de las Bahamas forma sólo una parte, ya que la misma está íntimamente ligada a la de Tierra Firme, Darién hasta Cumaná —el siguiente escenario de la colonización— y cuya distribución geográfica es diferente de la de México y Florida. Es decir, que los españoles llegaron a Tierra Firme con un vocabulario

8 **Fray Bartolomé de Las Casas:** ***Apologética Historia de Las Indias.*** **Madrid, 1909; p. 115.**

tomado del araguaco insular, lo cual les fue de utilidad hasta que en la conquista del actual México tropezaron por vez primera y en mayor escala con una serie de acontecimientos que les eran nuevos, como también lo indica nuestro soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo.

Mientras tanto, el vocabulario araguaco insular, al cual se le agregaron vocablos de los caribes que procedían de una región con un idioma diferente para los hombres y otro para las mujeres (como todavía se puede observar en Lívingston, departamento de Izabal), se enriqueció con vocablos de los cunas, cumanagotos, chaymas y otros más que no tenían relación entre sí.

Debido al lapso de tiempo transcurrido, el idioma originalmente encontrado tuvo oportunidad de incorporarse en forma tal a las expresiones usuales de los conquistadores y colonizadores —como lo menciona Herrera en su Historia— que en los sucesivos viajes de exploración y de manera inconsciente, formaba parte del habla de Castilla de los expedicionarios, siendo objeto de amplia difusión. [9] Por el otro lado, Francisco Antonio Pigafetta menciona en su "Primo Viaggio" que se preparó adecuadamente para su viaje por medio de la lectura de libros y conversaciones sostenidas con conocedores de los lugares recién descubiertos, donde se empleaba ya el habla de los conquistadores. Estas fueron las fuentes de los vocablos americanos —que sin saber Pigafetta su procedencia— empleó al realizar con Magallanes su viaje al Brasil. Así, en su relato encontramos palabras como *batata, bohío, cacique, canoa, hamaca* y *maíz,* pertenecientes al habla antillana, y que en forma de corruptelas dicho autor atribuye a los tupís brasileiros.

A qué grado los vocablos pertenecientes a muy diferentes grupos lingüísticos fueron incorporados como auxiliares del habla española en las colonias, por medio de las expresiones cotidianas de los conquistadores, lo demuestra —como un ejemplo— el cronista Bernabé Cobo en su "Historia del Nuevo Mundo" al mencionar la flora de Yunca, del viejo reino incaico. [10] Cobo sabía mejor que muchos de sus contemporáneos la procedencia de las voces, mientras que otros lo ignoraban, aunque las entendían y comprendían inmediatamente, o bien suponían que eran parte integrante de su idioma peninsular. Así, Cobo enumera *la coca, cochinilla, xiquilite o añil, maguey, algodón, maíz, frisoles, ají, tomates, zapallos, mates, tabaco, yucas, batatas, camotes, lirenes, achires, rachanas, maní,* etcétera.

A Cristóbal Colón, Ramón Pane, Pedro Mártir, Bartolomé de Las Casas y Fernández de Oviedo y Valdés, los primeros y principales entre los españoles descubridores y cronistas del tiempo de esa época, es a quienes debemos los conocimientos que en la actualidad poseemos del idioma de los araguaco insulares, así como el vocabulario tomado de ellos y que, en sus diferentes campos de acción, difundieron y dieron validez al enriquecimiento del español con la incorporación de nuevos vocablos netamente americanos.

---

9 Antonio de Herrera: *Historia General;* vs. ed.; Década 2.

10 Bernabé Cobo: *Historia del Nuevo Mundo. Sevilla,* 1890/93; T. I, p. 145.

Solamente pocos españoles dominaron el idioma taino de los haitianos, que muy pronto fueron exterminados. Entre quienes lo sabían, la "Colección de Documentos para la Historia de México" de Icazbalceta, cita a Cristóbal Ramírez y a fray Domingo de Betanzos como grandes conocedores del mismo. Empero, lo que pudiéramos designar como un bosquejo de su gramática, un vocabulario, o bien algún fragmento de texto, no nos es conocido.

El intérprete que Colón adquirió durante su primer viaje por el archipiélago de las Bahamas, las aguas cubanas y las haitianas, era el ya mencionado lucayo de Guanahaní. Naturalmente, al principio Colón no se pudo comunicar con el aborigen y si posteriormente cita el hecho que ya podía entender algunas palabras del idioma insular, pronto demuestra que esto era únicamente de manera muy imperfecta, adquiriendo únicamente ciertas palabras y frases muy usuales, como las que hoy en día puede aprender cualquiera bajo condiciones similares. Si se nos quiere hacer creer que Colón pudo entenderse con el lucayo en el este de Cuba, el hecho no quiere decir que el Almirante aprendió a perfección el idioma. Las Casas, que en sus escritos muestra una gran complacencia hacia el Descubridor, cuando trata este tópico en su "Historia de Las Indias" se ve precisado a indicar que durante su primer viaje, Colón no pudo entenderse con los aborígenes y que siempre comprendía únicamente lo que deseaba escuchar. Finalmente, el mismo Colón admite su falta de conocimientos sobre la materia, citando Las Casas sus cartas a los monarcas españoles, en las cuales el Descubridor anota claramente no haber logrado hacerse entender en las Bahamas.

Para poder comprender las indicaciones tan controvertibles de Cristóbal Colón al confrontarlas con los textos de Navarrete publicados en la "Colección de Viajes y Descubrimientos"; en las obras de fray Bartolomé de Las Casas, así como en la "Vita" del hijo de Colón, es necesario tener en mente que el Descubridor de América se comunicó de manera imperfecta con los aborígenes, y que no debe pensarse con base en los conocimientos geográficos y antropológicos que hoy en día se tienen de la región de las Antillas, sino que en los de Colón, quien conoció sólo superficialmente unas cuantas islas pequeñas de las Bahamas, una parte de la costa norte de Cuba y cierta región de la costa norte de la isla Santo Domingo, amén de las otras tierras que describe en sus cartas. Lo indicado debe tenerse muy presente en lo que respecta a los informes relacionados con su primer viaje, al referirse tanto a los habitantes como a sus idiomas, ya que todo lo demás le era desconocido, por no haberlo visto personalmente, sino que solamente escuchado.

Sin embargo, los datos objetivos proporcionados por Colón, especialmente los lingüísticos, son de gran valor ya que posteriormente fueron recogidos y repetidos, tanto por Las Casas, como por Oviedo y Valdés, en la forma indicada o similar, e incorporados al habla de los conquistadores. A la vez, se desea recalcar aquí el conocido hecho de que Colón escribió algunas palabras empleando los fonemas del alfabeto italiano y mezclando vocablos aborígenes que eran muy usuales en la costa africana de Guinea, así como que en su correspondencia que nos es conocida no

usó un muy buen español. Del estudio de los originales que se conservan de sus cartas, especialmente la tercera y la cuarta, se desprende el convencimiento que no dominaba bien la lengua de Castilla, como también lo aseveró Las Casas. Sin embargo, lo anterior no puede ser considerado como un asunto de vital importancia, ya que no pocos españoles de alta alcurnia, tanto los contemporáneos de Colón como los de épocas posteriores escribían empleando un pésimo español, lleno de errores, pero cabe mencionar que, en lo que respecta a materia lingüística y según muchos autores, Cristóbal Colón no era digno de todo crédito.

Cinco años antes que fray Bartolomé de Las Casas llegara a tierras americanas, arribó a las mismas fray Román o Ramón Pane. Vivió durante dos años en La Vega de Haití, auxiliado en sus trabajos espirituales por el hermano franciscano Juan Borgoñón. Aunque Pane (a quien conoció personalmente Las Casas) poseía algunos conocimientos del habla de Macorí de Abajo, el futuro Protector de los Indios expresó la opinión que decía muchas cosas confusas y sin valor, ya que ni dominaba lo suficiente el idioma indígena, ni —como catalán— entendía bien el habla de Castilla:

> "Dice más el Almirante, que había trabajado de saber si tenían las gentes desta Isla secta alguna que oliese á clara idolatría, y que no lo habia podido comprehender, y que por esta causa había mandado á un catalan que habia tomado el habito de ermitaño, y le llamaban fray Ramon, hombre simple y de buena intencion, que sabia algo de la lengua de los indios, que inquiriese todo lo que más pudiese saber de los ritos y religión y antigüedades de las gentes desta Isla y las pusiese por escripto. Este fray Ramon escudriñó lo que pudo, segun lo que alcanzó de las lenguas que fueron tres las que habia en esta Isla; pero no supo sino la una de una chica provincia que arriba dijimos llamarse Maçorix de abajo, y aquella no perfectamente, y de la universal supo no mucho, como los demas, aunque más que otros, porque ninguno, clérigo, ni fraile, ni seglar, supo ninguna perfectamente dellas, si no fue un marinero de Palos ó de Moguer, que se llamó Cristóbal Rodríguez, la lengua, y éste, no creo que penetró del todo la que supo, que fue la comun, puesto que ninguno la supo sino él.
>
> "Y esto de no saber alguno las lenguas desta Isla, no fue porque ellas fuesen muy difíciles de aprender, sino porque ninguna persona eclesiástica ni seglar tuvo en aquel tiempo cuidado chico ni grande, de dar doctrina, ni cognoscimiento de Dios á estas gentes, sino sólo de servirse todos dellas, para lo cual no se aprendían más vocablos de las lenguas, de '*daca pan*', '*ve á las minas*', '*saca oro*', y los que para el servicio y complimiento de los españoles eran necesarios.
>
> "Sólo este fray Ramon, que vino a esta isla al principio con el Almirante, parece que tuvo algún celo y deseo bueno, y lo puso por obra, de dar cognoscimiento á estos indios de Dios,

puesto que como hombre simple no lo supo hacer, sino todo era decir á los indios el Ave Maria y el Paternoster con algunas palabras, de que había en el cielo Dios y era criador de las cosas, según que él podía, con harto defecto y confusamente, dalles á entender. También hobo en esta Isla dos frailes de Sanct Francisco, legos, aunque buenos, que yo tambien como a fray Ramon cognoscí, que tenian buen celo, pero faltóles tambien saber las lenguas bien; estos eran extranjeros, ó picardos ó borgoñeses; el uno se llamaba fray Juan el Bermejo o Borgoñon, y el otro fray Juan de Tisim.

"A este fray Ramon mandó el Almirante que saliese de aquella provincia de Maçorix de abajo, cuya lengua el sabia por ser lengua que se extendia por poca tierra, y que se fuese a la Vega y tierra donde señoreaba el rey Guarionex, donde podia hacer más fruto por ser la gente mucho más, y la lengua universal por toda la Isla, y así lo hizo, donde estuvo dos años no más é hizo lo que allí pudo, según su propia facultad; con él fué uno de los dos religiosos dichos de Sanct Francisco". [11]

Mejores conocimientos indígenas que los del honrado fray Román o Ramón, nos legó Pedro Mártir. Considerado como uno de los primeros historiadores de América, nació en Arona, en las márgenes del lago Mayer, a poca distancia de Anghiera, de la cual lleva gloriosamente el nombre. Desde la edad de veinte años se le distinguió en Roma por su erudición y elocuencia; siguió en 1487 a España, a Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y fue recibido como se lo merecía por los reyes católicos y en particular por la reina Isabel, quien lo incluyó entre las personas notables de su séquito. Enviado por ella posteriormente a la república de Venecia como embajador, murió en Granada en 1526.

Las obras de Mártir, en las cuales se reconoce un espíritu liberal y de profundo investigador, serán siempre una preciosa fuente de datos para la historia de los descubrimientos españoles en América. El abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg en su obra "Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale", expresó el juicio de que Mártir supo comprender y apreciar el momento histórico como no lo hiciera ningún escritor moderno. Según lo manifiesta el abate, ello prueba que en la época de Mártir, la ciencia de la historia en muchos aspectos estaba más avanzada que en la que a él le tocó vivir.

Filólogo por vocación y aunque nombrado abad de Jamaica jamás pisó tierra americana, Petrus Martyr d'Anghiera desde un principio demostró su vivo interés en las condiciones geográficas, etnográficas, lingüísticas e históricas de los territorios recién descubiertos. Debido a sus conexiones y posición en la corte, siempre pudo rodearse de los mejores conocedores entre los cuales se contaban personalidades célebres, mencionadas constantemente en los principios de los descubrimientos: Fernández de Enciso, acompañante de Colón en su tercer viaje; Juan de Le-

11 Fray Bartolomé de Las Casas: *Apologética Historia de Las Indias*. Madrid, 1909; 321/22.

desma, compañero de Vasco Núñez de Balboa; el piloto Andrés Morales, quien entendía algo el idioma hablado en Haití, así como Vicente Yáñez Pinzón, Rodrigo Colmenares, Lope Ochoa de Caicedo, Melchor de Maldonado, Tomás Ortiz, Antonio de Torres y muchos más que cita constantemente en sus obras. A pesar de que en las mismas Mártir menciona que tuvo a la vista los relatos de Colón y que los copió, agregando que no lo conocía personalmente, esto es de dudarse, ya que aún menciona como su amigo personal al tigre del istmo, Pedrarias Dávila.

Pedro Mártir de Anglería poseía el don de un espíritu científico de su época, investigador y con tendencia a coleccionar todo lo relacionado con las ciencias naturales, así como lo que tuviera relación con la botánica, zoología y filología, lo cual y según sus propias declaraciones, solicitaba constantemente a sus amigos en América. Tenía interés —como se desprende de sus "De Orbe Novo Decades"— en los fenómenos de la naturaleza, las constelaciones celestes, el mar de Sargazo y las recién descubiertas grandes corrientes americanas y escribió enjundiosos tratados en los que analizó en forma crítica los problemas geográficos que a su juicio debían desprenderse de los nuevos y lejanos conocimientos adquiridos. También procuró obtener afanosamente los nombres aborígenes de los nuevos lugares, pero muchas veces —según lo confiesa— esto le era imposible, debido a que sus amigos no lo sabían, ya que no poseían nada de su espíritu inquieto.

Bartolomé Cassaus, conocido más tarde como de Las Casas, llamado por su tío, arribó a la Española en el año de 1502, en una época en que todavía no se habían hecho sentir entre los indígenas muchas influencias foráneas, especialmente africanas. Aprendió lo suficiente del idioma aborigen como se observa constantemente en sus escritos, en los que usa de su crítica, aclara palabras e indica los acentos, así como lo largo o corto de las sílabas, según se lee especialmente en la "Apologética Historia de Las Indias", donde afirma que tuvo contacto directo con los lucayos y muchos caciques de Haití, así como que en sus viajes —aun en Cuba— llevaba consigo como intérprete al viejo cacique Camacho.

Habiendo vivido durante muchos años en la isla de Haití, la recorrió en su totalidad, inquiriendo los nombres aborígenes de los poblados y estudiando el por qué los indios les daban los nombres respectivos, todo lo cual describió posteriormente de acuerdo con sus observaciones personales y magníficos conocimientos adquiridos. En igual forma procedió en el resto del archipiélago de las Antillas que conoció, anotando no sólo las costumbres, sino que también realizando exhaustivos estudios antropológicos.

Las Casas pasó con los primeros españoles a Cuba, isla en la que residió por espacio de varios años. Tomó parte activa en su descubrimiento y fue uno de los que obtuvieron encomiendas de indios en el pueblo que se decía Yaguama, según Díaz del Castillo, quien lo trató personalmente. [12] En las obras que nos son conocidas del futuro Protector de los

12 Bernal Díaz del Castillo: *Historia de la Conquista de la Nueva España.* México, 1960, pp. 13/14.

Indios, se observa el gran cuidado que tenía para todo lo geográfico e idiomático y resaltan sus inquietudes relacionadas con el lenguaje, el origen de las palabras, etimologías, etcétera, sobrepasando su interés el conocimiento que ya había adquirido del araguaco insular. Es así como menciona la gramática del idioma de los mexicanos y en un pasaje de su "Apologética Historia", cree comprobar que en Yucatán se hablaba un solo idioma. [13] lo que a su vez asevera nuestro Bernal en su Historia.

Las Casas poseía bastantes documentos —originales y copias— tanto del Almirante, como de la familia Colón. Puede indicarse, de consiguiente, que quien posteriormente llegó a ser sacerdote y combatido tanto por sus ideas como por las críticas que muchas veces externaba influenciada y en repetidas ocasiones apasionadamente, en lo que respecta a sus conocimientos geográficos, filológicos y etnográficos obró con suma cautela, ya que también recopiló un gran acervo de material comparativo. A lo anterior, hay que agregar el hecho que Las Casas fue muy cuidadoso y crítico en sus aseveraciones, y cuando las había confirmado personalmente o bien si no estaba plenamente seguro lo hacía constar así, motivo por el cual asentaba "yo lo vide", "si no me engaño", "según creo", y —por ejemplo— en su "Breve Relación", al escribir de los vecinos que vivían en la isla Española, anotó: "en un reino que se llamaba Maguá, la última sílaba aguda, que quiere decir el reino de la Vega". [14] Es así como, junto con Oviedo y Valdés, Las Casas permanece a través de las centurias como la mejor fuente de información en lo que se relaciona con el primitivo idioma araguaco insular, así como para los vocablos de esa procedencia que se incorporaron al español.

La investigación lingüística americana está también en gran deuda con Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Aunque en sus obras se encuentra gran acopio de datos lingüísticos, se supone que ciertas partes permanecen desconocidas a la fecha. El cronista real, amigo personal de los grandes descubridores y conquistadores, fue un acucioso investigador y observador, que a lo largo de todos sus viajes tomaba notas, transcribiéndolas ceñidas a la verdad y con cruda realidad. Son tan buenas sus descripciones etnográficas de las regiones americanas que visitó, que aún hoy en día se leen con agrado y sus libros son siempre reeditados. Por ejemplo, entre sus narraciones descollan las que, en la época en que se realizaba la conquista, escribiera sobre Nicaragua; su ascensión al Masaya y la magnífica descripción de este volcán en actividad, así como los interesantes incidentes acontecidos y que menciona en varios capítulos de su "Historia General y Natural".

Como típico representante de la época en que le tocó vivir, Oviedo y Valdés no era crítico en lo que había asimilado de viejas crónicas y tradiciones cristianas, pero sí lo era por lo general en lo que él mismo había experimentado y observado. En lo primero, procedía como un hijo de su tiempo; pero en lo segundo y especialmente como lo asentó en sus obras

---

13 Fray Bartolomé de Las Casas: *Apologética Historia de Las Indias.* Madrid, 1909; p. 631.

14 Fray Bartolomé de Las Casas: *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales.* México, 1957; p. 57.

"Historia General y Natural de las Indias" y "Sumario de la Natural Historia de las Indias", como testigo ocular y tomando parte en los hechos que se desarrollaban, estaba por encima de muchos de sus contemporáneos. Sin embargo, a pesar de su estilo franco y al igual que los demás españoles que tomaron parte en la conquista, era supersticioso en sumo grado e influenciado por los dogmas que se discutían en su época, como se refleja en sus escritos. Representaba también la actitud de los españoles del tiempo de la conquista, cuando afirmaba:

> "Ya se desterró Satanás de esta isla (la Española); ya cesó todo con cesar y acabarse los indios". [15]

En igual forma, otros colonizadores —como Espinoza y Suazo— externaban opiniones similares:

> "Parece que es Dios Nuestro Señor servido de que estas gentes de indios se acaben totalmente, o por los pecados de sus pasados o suyos, o por otra causa a nosotros oculta, y que pase y quede el señorío y población en Vuestra Majestad y sucesores y poblada de gente cristiana". [16]

De consiguiente, razón tendría Las Casas en lanzar a varios de los conquistadores los más fuertes epítetos que podía, contra este estado de cosas motivadas por la conquista violenta, odio acumulado y vejación de los indios. Fue necesario que Su Santidad Paulo III declarara en su bula *Sublimis Deus* del 2 de junio de 1527:

> "El Sublime Dios amó de tal manera al género humano, que creó al hombre de tal condición, que no solamente pudiera participar del bien al igual que las demás criaturas, sino que también pudiera llegar hasta el mismo Bien, sumo inaccesible e invisible y contemplarlo cara a cara",

decretando a la vez que

> "los mismos indios, como verdaderos hombres, son capaces de recibir la fe cristiana". [17]

Colón, Pane, Las Casas y Pedro Mártir hasta alrededor de 1510, así como pocos años más tarde Oviedo y Valdés, nos legaron los conocimientos que poseemos de los lugares, idiomas y dialectos insulares primitivos, cuyos cientos de vocablos —aunque a veces disímiles en su forma— se incorporaron al habla de los conquistadores, exceptuándose naturalmente aquellas palabras que teniendo un origen cisatlántico comprobado también llegaron a América, como *anta* o *danta*, *almadia*, *banana*, *ñame*, etcétera.

Un somero análisis de la riqueza lingüística incorporada al habla común de los conquistadores de esa época y proveniente de fuentes dispersas, indica que aunque existan palabras que parezcan disímiles entre sí, sin duda alguna se puede reconocer que se trata de los mismos voca-

15 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia General y Natural de Las Indias.* Madrid, 1851/65; T. I, p. 139.

16 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, etcétera.* Madrid, 1864/84. T. II, p. 348.

17 Fray Bartolomé de Las Casas: *De unico vocationis modo.* México, 1942; pp. 365/367.

blos indígenas con igual significado. Las diferencias existentes son muestra inequívoca de su procedencia, ya que confirman el hecho que las palabras fueron obtenidas —en la mayoría de las veces y en forma independiente— como procedentes de varios autores, por lo que es de esperarse que en su forma exterior presenten algunas divergencias.

Dichas voces fueron anotadas como las escucharon dos castellanos, un catalán y dos italianos (suponiendo que Colón haya sido uno de ellos), y reproducidas a veces con, o sin acento. Los vocablos sufrieron corruptelas, fueron españolizados y latinizados, pero no por eso dejaron de ser legítimos americanos. En su "Historia de Las Indias", Las Casas asienta de manera inequívoca que muchos de los nuevos objetos y vocablos, así como expresiones tales como *yuca, ají, cazabe,* etcétera, eran completamente desconocidas en 1512 en España y que eran sólo comprendidas en las Antillas españolas así como por las personas que habían estado en las colonias americanas. Rufino Cuervo, en "Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano" también llamó la atención hacia el hecho de que en el glosario de las tres primeras décadas de Mártir, publicado en Alcalá en el año 1516, figuraran voces como *batata, bohío, cazabe, caribe, canibáles* (sic), *hibueros, iguana, iucca, maguei, maíz, mamei, manatí*; voces aborígenes legítimas que sólo podían proceder de las Antillas o bien de la Tierra Firme ya descubierta, aunque en las transcripciones de los conquistadores hayan sufrido corruptelas. Las Casas, en su Historia, también es explícito en esto:

> "Entonces no se sabía cuasi nada de las cosas destas Indias, ni qué era *yuca* y *ajes, axí,* o *caçabí,* ó *montones*...". [18]

Al incremento del habla de los conquistadores por medio de vocablos originarios de las Antillas, siguió otro grupo con motivo del descubrimiento de la Nueva España. Díaz del Castillo, escribiendo con su estilo con el cual logra animar admirablemente a cada figura en los apasionantes e intensos episodios de la epopeya en la cual le tocó tomar parte, narra el descubrimiento de Yucatán e indica que estando en un cabo en el extremo noreste de esa península (que hoy se conoce como cabo Catoche), llegó un cacique a los navíos

> "diciendo en su lengua *Cones cotoche, cones cotoche,* que quiere decir: Andá acá, a mis casas, y por esta causa pusimos por nombre aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas de marear". [19]

El soldado-cronista también menciona la forma en que los españoles nominaron a la recién descubierta península, cuando narra que Diego Velásquez inquiría de los indios que trajeron los españoles consigo a su regreso a Cuba, sobre si en su tierra habían minas de oro:

> "Los indígenas decían que había mucho en su tierra y no le dijeron verdad, y asimismo les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, llá-

---

18 Fray Bartolomé de Las Casas: *Historia de Las Indias.* Madrid, 1875/76; T. III, p. 436.

19 Bernal Díaz del Castillo: *Historia de la Conquista de la Nueva España.* México, 1960; p. 5.

> mase en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían *tlati* por la tierra en que las plantaban; por manera que *yuca* con *tlati* quiere decir *Yucatán*, y para decir esto decíanles los españoles que estaban con Velásquez hablando juntamente con los indios: 'Señor, dicen estos indios que su tierra se dice *Yucatán*'. Y así quedó con este nombre, que en su lengua no se dice así".

Más adelante, Bernal narra que fue a ver a Velásquez, su deudo,

> "Y de unas pláticas en otras me dijo que si estaba bueno para volver a Yucatán, y riéndome le respondí que quién le puso nombre *Yucatán*, que allá no le llaman así. Y dijo que los indios que trajimos lo decían". [20]

Al partir Cortés hacia la Nueva España, los españoles incorporaron a su habla palabras tomadas de los vocablos de la cultura que encontraron en el país dominado por los aztecas y sus aliados, el *náhuatl*, el habla de los náhoas, mencionado por Chavero Durán como "el idioma que verdaderamente se llama náhuatl".

Desde el punto de vista filológico, debemos entonces diferenciar a tres grandes grupos que prestaron palabras que fueron agregadas al habla española en América: el grupo norte con su epicentro en México, incluyendo a Centro América y el norte de la América del Sur; el grupo sur con su centro en Perú e incluyendo a los países vecinos, pero excluyendo al Brasil, y el grupo de Las Antillas, originario de las islas primeramente descubiertas y pobladas por los españoles. Estos tres grupos, en sus formas típicas ya esbozadas, desde el inicio de la conquista constituyeron un tesoro prehispánico que se difundió a través de toda la América española, ya que las palabras tomadas de los idiomas aborígenes, e incorporadas al habla de los castellanos acompañaron a los mismos durante sus viajes de conquista a todos los ámbitos de este continente y se incorporaron en los diferentes idiomas de los pueblos que sojuzgaron.

Los españoles comprendieron paulatinamente la importancia de aprender los idiomas nativos, especialmente los misioneros, ya que para los aborígenes el que un extraño sepa o desconozca su idioma, significa la diferencia de tener ante sí a un amigo o enemigo, como lo constató el inca Garcilaso de la Vega en su "Primera Parte de los Comentarios Reales".

Sin embargo, en los primeros años subsiguientes al descubrimiento y conquista, casi ninguno se preocupó de los idiomas aborígenes y pronto desapareció cualquier control o posibilidad de que se pudieran corregir los errores lingüísticos en que se incurría, ya que acontecieron los hechos conocidos que motivaron que los pueblos aborígenes de Las Antillas, junto con su cultura e idioma, desaparecieran en forma demasiado rápida.

Es un hecho sabido que ya en 1499 los indios haitianos habían abandonado sus costumbres tradicionales, las que no pudieron ser asentadas, como lo indicó Las Casas:

---

20 *Op. Cit.*, pp. 12/14.

"...ni hay español alguno que cure de sabor aquestas particularidades, porque ninguno hay que sepa sus lenguas ni ponga diligencia en sabellas, porque son otros sus cuidados".[21]

Al darse cuenta los españoles pocos años más tarde de la importancia de realizar estudios lingüísticos, se corrigieron ciertas anomalías en los intérpretes o lenguas, como se les designaba. Por ejemplo, al iniciarse la conquista de México, la india noble Malinali (conocida después como doña Marina) no sabía español, por lo que Cortés se comunicaba en este idioma con Jerónimo de Aguilar; éste, con vocablos mayas que conocía, auxiliado por medio de señas y muchos meneos —según lo narra Las Casas en su "Historia de Las Indias"— se entendía con doña Marina y ella en náhuatl con los de Tlascala y del Anáhuac. Por este método lento y pocas veces fiel, es que Cortés recibía las respuestas o explicaciones que solicitaba.

El tener o faltar un intérprete útil, o por lo menos "un indio ladino". constituyó el éxito o el fracaso de muchas de las expediciones de conquista. De ahí la gran fama que obtuvieron los intérpretes y a la vez baquianos o prácticos de la tierra, mencionados constantemente en la historia de la expansión española: Jerónimo de Aguilar, Juan Ortiz, Esteban Martín, Pedro de Limpias, Bartolomé González, el paje de Cortés llamado Orteguilla y en especial doña Marina, que por su lealtad y dotes extraordinarios ha llegado a ser una personalidad de alto relieve en la historia del descubrimiento y conquista de México. En lo que respecta a los españoles eruditos que aprendieron náhuatl para poderse comunicar directamente con los aborígenes, fuera de los religiosos eran muy contados, como sucedió en México con Francisco Hernández, distinguido botánico que llegó a ser médico personal de Felipe II.

Debido a la dificultad de poderse comunicar directamente con los aborígenes sin tener que recurrir a intérpretes, la investigación de los nombres geográficos que debían figurar en las Relaciones de Conquista y en los mapas resultó ser un problema, máxime que se trataba de regiones recién descubiertas y de consiguiente era imposible tener suficientes conocimientos lingüísticos, así como un oído sensitivo para la correcta percepción de sonidos exóticos.

Resultado de lo anterior fue que las palabras escuchadas recibieran un marcado tono europeo y, como las mismas eran repetidas constantemente sin realizar investigación alguna, hasta los nativos imitaron pronto la pronunciación falsa y corrupta de sus propias expresiones con las consiguientes consecuencias, según lo anotó Las Casas en "Historia de Las Indias", o bien Sahagún en su "Historia General de las Cosas de la Nueva España".

Fue necesario que después de realizada la conquista, los europeos tra taran de seguir estudios para aprender los idiomas indígenas teniendo en mente la cristianización de los indios, para salvación de las almas de los infieles. Sin embargo, para lograrlo hubo de transcurrir el lapso de una

---

21 Fray Bartolomé de Las Casas: *Apologética Historia de Las Indias*. Madrid, 1909; p. 175.

generación y, en el ínterim, no se escribió ningún diccionario, ni los cronistas de la época dan indicación alguna que se hubieran conocido traducciones —aunque fuesen parciales— del Credo, o del Catecismo.

La Nueva España fue conquistada por Cortés al cesar la guerra y rendirse Guatemuz el martes 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito. [22] Gran cantidad de infieles estaban a mano para ser convertidos, pero el conquistador —cuya religiosidad han mencionado frecuentemente los cronistas y cuya devoción tuvo que ser frenada por su confesor, el padre Olmedo—, no inició entonces aunque fuese de manera humilde, una iglesia católica o una misión. En su cuarta Carta-Relación al monarca español, fechada el 15 de octubre de 1524, Cortés asentó que promediando ese año llegaron doce franciscanos con su superior, fray Martín de Valencia, sabiéndose que éstos no encontraron en México ninguna iglesia católica. [23] La llegada de estos frailes franciscanos, es narrada asimismo en detalle por Díaz del Castillo, quien agrega que a fray Toribio de Benavente le pusieron el nombre de Motolinía:

> "...los caciques y señores de México, que quiere decir en su lengua el fraile pobre, porque cuanto le daban por Dios lo daba a los indios y se quedaba algunas veces sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo, y siempre les predicaba, y los indios lo querían mucho porque era una santa persona". [24]

Puede decirse que hasta el arribo de esos doce franciscanos devotos y llenos de celo apostólico, con dedicación para el aprendizaje de nuevos idiomas, es cuando en México dio principio la investigación lingüística.

Los misioneros fueron precedidos inmediatamente por fray Pedro de Gante, el fundador de escuelas en América, quien arribó en 1523 en compañía de otros dos religiosos. Erigió en Texcoco la primera escuela para jóvenes indígenas y en 1527 fundó en el convento de San Francisco un colegio para cien educandos donde aprendieron el rito de la iglesia católica, sus dogmas y canto litúrgico, así como a leer y escribir en español y latín. A principios del siglo XVII, Torquemada anotó el hecho que Gante,

> "llegando a esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana y súpola tan bien, que ningún otro, hasta hoy, se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tánto se ha ocupado en escribir en ella, como él". [25]

Un colegio superior, el de Santa Cruz de Tlalteloco, se fundó en 1536 para unos ochenta niños indígenas escogidos, donde se les enseñaba a ser intérpretes y estudiar latín. Todos los que tuvieron conocimiento de ello estaban de acuerdo en que era un gran adelanto por tratarse de indios,

---

22 *Cartas de Relación de la Conquista de América.* Ed. "Atenea", México; p. 386.

23 *Idem,* pp. 462/463; Orozco y Berra: *Historia de la dominación española en México.* México, 1938; T. I, p. 105.

24 Bernal Díaz del Castillo: *Historia de la Conquista de la Nueva España.* México, 1960, p. 415.

25 Fray Juan de Torquemada: *Monarquía Indiana.* Madrid, 1723. T. III, pp. 486/487.

como lo anotó también Icazbalceta en su "Bibliografía Mexicana del siglo XVI". Entre los excelentes y admirables franciscanos de México, habían muchos que luego descollaron como propagadores del Evangelio, investigadores y maestros que adquirieron gran renombre, como por ejemplo fray Alonso de Molina, fray Luis de Fuensalida, fray Toribio de Benavente o Motolinía, fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún, fray Pedro de Gante, fray Juan Ribas y muchos más. Aún en la época en que fray Juan de Torquemada escribiera su "Monarquía Indiana", Sahagún era considerado como el mejor conocedor del mexicano, y el Vocabulario de Molina todavía es considerado como un tesoro entre su género y consultado constantemente.

A instancias tanto del virrey don Antonio de Mendoza como del primer obispo y arzobispo fray Juan de Zumárraga, Johann Cromberger instaló en México una imprenta en el año 1538. Al año siguiente, a solicitud y costa del obispo publicó el primer libro que lo fue de Nueva España y a la vez en un idioma americano, citado por Icazbalceta en su bibliografía: "Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana". En 1546 se editó en lengua azteca la "Doctrina Christiana" de fray Alonso de Molina, siendo éstas las primeras obras impresas de los beneméritos monjes franciscanos, con lo que se dio principio al estudio de idiomas en el Nuevo Mundo. Durante sus primeros veinte años, la imprenta mexicana editó dieciséis trabajos filológicos. Según lo asevera el arzobispo de Guatemala doctor García Peláez, tanto en México como en Guatemala fueron los monjes los que se dedicaron al estudio de los idiomas, mientras que los clérigos, los seculares, no hacían nada sobre este particular.[26]

Si después hubo negligencia de parte de los monjes y lo que se dio en llamar "espíritu de granjería" predominó en los misioneros americanos al igual que en los españoles, en vez del espíritu de apostolado e investigación lingüística que sobresalió durante los primeros años, fueron principalmente los seculares a quienes se les ha achacado esta falta.

De manera especial, Las Casas empleó frases persuasivas haciendo ver la urgente y obligatoria necesidad que tenían los que estaban llamados a acercarse a los aborígenes y aprender concienzudamente su idioma. Es así como menciona en su "Apologética Historia" que a esta tarea se sometían casi siempre sólo muy pocos monjes, mientras que los otros creían que ya habían penetrado los misterios del idioma aborigen cuando ordenaban *"daca pan"* y *"daca oro"*, así como *"toma esto y daca esotro"*. De consiguiente, según Las Casas, pudo considerarse una maravilla que se encontrase a un español que no llevara hábito de monje y que entendiera algo del idioma aborigen.[27]

Otros cronistas también han mencionado el hecho de que el poco éxito de las misiones españolas se debía atribuir a la incapacidad e indiferencia de los curas doctrineros, que en la mayoría de los casos no compren-

---

26 Doctor Francisco de Paula García Peláez: *Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. Guatemala, 1851; T. I, pp. 260/261.

27 Fray Bartolomé de Las Casas: *Apologética Historia de Las Indias*. Madrid, 1909; p. 175.

dían suficientemente el habla nativa o bien la ignoraban. Páginas elocuentes a este respecto, en lo que se refiere a México y Guatemala, nos legaron tanto Tomás Gage en la "Nueva Relación" de sus viajes, así como el arzobispo doctor Pedro Cortés y Larraz en la "Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala". Asimismo, Félix de Azara en su obra "Voyages dans l'Amérique Méridional depuis 1781 jusq'en 1801" y que se relaciona con la América del Sur, se queja de los relativamente pocos resultados obtenidos por los misioneros en el campo de la lingüística indígena, aun entre los jesuitas, considerados como los más capacitados.

Después de que España hubo consolidado las posesiones en América y estando ya en marcha su expansión y colonización, se comprobó que para la estructuración del sistema colonial y de las misiones se debía tomar muy en cuenta todo lo relacionado con las lenguas. Para esto no se consideró suficiente que en la Universidad de México (inaugurada por el virrey don Luis de Velasco en 1553) hubieran cátedras de azteca y de otomí, ni que tampoco bastara el celo apostólico y buena voluntad de las misiones, curas y doctrineros, ya que éstos, por lo general y con muy pocas y raras excepciones, se preocupaban casi nada de los idiomas nativos en las circunscripciones eclesiásticas que se les confiaba.

Para remediar estos males, a partir de 1578 se promulgaron una serie de leyes no sólo para que los religiosos se acostumbraran a realizar estudios lingüísticos, sino que a la vez para la creación de mejores centros dedicados al estudio de los idiomas aborígenes. A lo anterior se debe que en las recopilaciones de Leyes de Indias se ordenara que ningún monje o sacerdote fuera enviado entre los indios, antes de que dominara bien el idioma de la respectiva región. Las leyes prescribían también que se examinara a los curas y doctrineros y si no estaban proficientes en los idiomas que se hablaban en sus zonas, se les retirara de las mismas y se enviara solamente aquellos que habían obtenido un certificado de eficiencia en los idiomas o lenguas en que les tocaría actuar.

Es conveniente recalcar aquí el bien conocido hecho que los idiomas nativos americanos eran ágrafos. Aunque los españoles trataron de aprenderlos, la influencia lingüística de los conquistadores fue la base para que, por ejemplo, se perdiera rápidamente la elegancia, clasicismo y finezas del habla azteca, que ya no pudieron captar en toda su extensión los mejores estudiantes como lo fueron Sahagún y Molina. Lo anterior se debió a que los misioneros utilizaban para sus sermones un idioma que acababan de aprender y no podía esperarse que fuese el idioma puro, sino más bien uno que inconscientemente era utilizado por un extranjero. Para confirmar lo aseverado, sea suficiente mencionar el tan citado texto de Mendieta en su "Historia Eclesiástica Indiana":

> "Aún el idioma de uso cotidiano se corrompe cada día más, ya que nosotros los españoles lo empleamos por lo general de la misma manera que los negros y extranjeros incultos usan nuestro idioma. Pero estos indios imitan nuestra manera de hablar y olvidan la de sus padres, abuelos y antepasados. E igual cosa sucede aquí con nuestra habla española, que en su mitad nosotros la hacemos prevalecer y corromper con palabras que los

aborígenes endosaron a los nuestros en el tiempo de la conquista de las islas de las Antillas, y con otras que aquí han sido tomadas de la mexicana. Y así podemos decir, que en este país se ha formado una mezcla o quimera de los idiomas, costumbres y gentes de diferentes pueblos, que no es pequeño obstáculo para la conversión al cristianismo de este pueblo. Que Dios Nuestro Señor remedie esto como pueda".

Parece ser que en las colonias españolas que estuvieron en prolongado contacto con el habla de los aborígenes, se obtuvo el mismo resultado de parte de los conquistadores.

En lo que respecta a Guatemala, el Memorial de Sololá anota que catorce años antes de la llegada de Alvarado, el emperador mexicano tenía conocimiento de los reinos mayas del altiplano y que envió una embajada que se considera como la entrada de esos reinos en la historia de la conquista de nuestro país, puesto que la mencionada embajada llegó a la corte cakchiquel el día 1 Toh (4 de julio de 1510, según cómputo de Recinos). [28] Moctezuma II tuvo que haber obtenido esas noticias debido a que a todo lo largo del Soconusco guatemalteco, el sur de Guatemala y el resto de Centroamérica existían poblados de descendencia mexicana que mantenían un activo intercambio comercial entre sí.

Según el propio testimonio de Hernán Cortés asentado en su cuarta Carta-Relación, después de la toma de Tenochtitlán deseaba saber de los pueblos comarcanos, enviando delegaciones con dos españoles a cada pueblo, acompañándolos cierto número de mexicanos, para obtener datos sobre las condiciones económicas. [29]

Remesal anotó asimismo, que poco más de un año antes de que Alvarado realizara su viaje de conquista a Guatemala,

> "supieron los señores y reyes de la tierra y provincias de Guatemala, que la ciudad e imperio de México estaba sujeto al rey de Castilla; y de su libre voluntad al fin del año de mil quinientos y veinte y dos, poco más de un año después que se ganó México, fueron a dar la obediencia a Fernando Cortés, como a Capitán del rey de Castilla". [30]

En su "Década Octava" dedicada el 19 de noviembre de 1525 al papa Clemente VII, Pedro Mártir escribió desde Toledo que detalles del arribo de los españoles ya habían llegado a conocimiento de los reyes del altiplano occidental guatemalteco (que se supone hayan sido los cakchiqueles), y que Pedro de Alvarado tenía conocimiento previo y detallado de la ruta a seguir, con base en los informes de personas "que entendían el idioma de los bárbaros", puesto que "las diferentes comarcas hablaban diferente idioma, y de cada una enviaba delante con los suyos otros que supieran la lengua". También anota Mártir el arribo a la corte indígena

---

28 Adrián Recinos: *Memorial de Sololá.* México, 1950; p. 117.

29 *Cartas de Relación de la Conquista de América.* México. Ed. "Atenea", p. 426.

30 Fray Antonio de Remesal: *Historia General de las Indias Occidentales. etc.* Madrid, 1620; pp. 2/3.

de la embajada citada por Remesal, e indica que eran dos los emisarios españoles, llamados Treviño y Santiago García. El primero, "que había sido escultor en madera y no mediano naviero", a requerimiento del soberano indio pintó en un salón una monstruosa nave de carga, mientras que el segundo dibujó un caballo de torvo aspecto y sobre el lomo, que llevaba sus gualdrapas, le puso un jinete con su armadura". [31]

Aun corriendo el riesgo de repetir lo conocido, se cree conveniente mencionar que en Guatemala se dificulta la investigación del origen de los nombres geográficos, ya que es difícil obtener los antiguos aborígenes existentes antes de la Conquista, debiéndose también tomar en cuenta que debido indudablemente a las relaciones comerciales existentes durante la época prealvaradina, es muy probable que bastantes poblados —además de su nombre aborigen— también se conocían con los equivalentes nombres geográficos mexicanos respectivos y con el mismo significado etimológico, como *Xetulul* o *Zapotitlán*; *Gumarcaj* o *Utatlán*, o bien *Iximché* o *Tecpán Quauhtemallán* que posteriormente y según José Milla y Vidaurre, se hizo extensivo a todo el país. [32]

Conviene recordar que en lo que se refiere a la creación de poblados en Guatemala —con excepción de la ciudad de Santiago en la antigua corte cakchiquel, Iximché en el mes de julio de 1524— habían transcurrido cerca de veinticinco años desde la conquista, y aun permanecían las poblaciones en la misma situación irregular y desordenada en cuanto a distribución de las viviendas que se observaba antes de la llegada de los españoles. Los pueblos y aun las grandes ciudades no tenían calles tiradas a cordel y en su mayor parte constaban de casas y chozas dispersas en un espacio de terreno considerable, a veces con cuestas, ciénagas y barrancos entre una y otras; estilo que prevalece hasta nuestros días en gran número de las poblaciones indígenas.

Este modo de vivir hacía a los habitantes poco sociables entre sí, dificultando su administración espiritual y civil. Según Remesal:

> "Vivían los indios en su gentilidad en pueblos diferentes unos de otros, con diferentes nombres, diferentes señores, diferente gobierno, diferentes ídolos y diferentes lenguas, y todo tan distinto como una señoría, o reino de otro, y a causa de no se ordenar los pueblos por calles y barrios como en Europa, estaba aquí una casa, acullá otra, a otro trecho otra, sin correspondencia alguna, y por esta razón un lugar de quinientos y de menos vecinos, que en aquellos tiempos era muy pequeño, ocupaba una legua de tierra, de donde procedía ser ellos entre sí mismos poco sociables, antes continuamente andaban en guerras, bandos y diferencias unos con otros. Entraron los religiosos, y hallando los lugares en esta disposición, no podían doctrinar ni administrar los sacramentos a los naturales, sin mucho trabajo y cansancio, así por la distancia de las casas, como por haber muchas

---

31 Pedro Mártir de Anglería: *Décadas del Nuevo Mundo.* Colección de Fuentes para la Historia de América. Buenos Aires, 1944; pp. 589/593.

32 José Milla: *Historia de la América Central.* Tipografía Nacional, Guatemala, 1937; T. I, p. 15.

veces entre ellas cuestas, ciénagas, barrancas, ríos y otros malos pasos. Luego que llegaron vieron este inconveniente, y procurando remediarle, hallaron grandísima contradicción en los españoles y señores de tales pueblos, porque entendían que se les habían de alzar al monte, o irse a fundar a otras partes, y por evitar este inconveniente, no consentían que se tratase de cosa que tanto importaba al buen gobierno espiritual y temporal de los naturales, del modo que impedían otras cosas que pertenecían a esto mismo". [33]

Para obviar este inconveniente, el monarca español emitió la siguiente real cédula, disponiendo nuevamente la formación de poblaciones ordenadas, que se juntaran y alinearan las casas y que las reducciones de pocos habitantes se incorporaran a los pueblos más numerosos:

"El Rey. Nuestro Gobernador de la Provincia de Guatemala e reverendo en Christo padre don Francisco Marroquín, Obispo de la dicha Provincia. Ya sabeis, como porque fuimos informados, que para que los indios de esa Provincia pudiesen ser industriados en las cosas de nuestra santa fe convenía juntarse. Porque diz que esa provincia es la mayor parte della sierra muy áspera y fragosa, que está una casa de otra mucha distancia, a cuya causa, sino se juntaban los dichos indios, no podían ser doctrinados. E que para el remedio dello convenía que se llamasen todos los principales indios, y se les diese a entender cuan conveniente cosa les sería el juntarse: y que por que esto no se podría hacer sin que se les alzase el servicio y tributo que daban a sus amos, era necesario que se mandase suspender el dicho servicio por el tiempo necesario, vos enviamos a mandar, que en los lugares donde viesedes que había comodidad para que los dichos indios se pudiesen juntar, y ellos lo tuviesen por bien. proveyésedes que se efectuase lo susodicho, sin hacerles premia alguna, y por esto somos informados, que a causa de se os haber mandado que no apremiasedes a los dichos indios a que hiciesen lo susodicho, no lo habeis puesto en efecto, porque os parece que sin ser apremiados no se puede hacer, y que para que mejor se pudiese efectuar convenía que los dichos indios fuesen reservados de que no diesen tributos más que lo necesario por un año, o por el tiempo que pareciese, y que los indios que no lo quisiesen hacer, se les pusiese pena para ello, e pudiesen ser sacados de donde quiera que estuviesen. E visto por lo del nuestro Consejo de las Indias, queriendo proveer en ello, fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos; e yo túvelo por bien. Porque vos mando, y que veais lo susodicho, y ambos juntamente procureis poco a poco por la mejor vía que pudieredes,

33 Fray Antonio de Remesal: *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional, 1932. T. II, p. 243.

que los dichos indios se junten en las partes que vosotros viere-des que hay comodidad para ello. Fecha en la villa de Madrid a diez días del mes de junio de mil y quinientos y cuarenta años. Frater Garcias Cardinales Hispalensis. Por mandado de su Magestad, el Gobernador en su nombre, *Juan de Samano*".[34]

Los misioneros —especialmente los dominicos— a quienes se encomendó la tarea de arreglar las poblaciones, aprovechando su influencia sobre los indígenas, emplearon la debida prudencia en las reducciones y las fueron haciendo poco a poco, procurando contemporizar con los indígenas. Por fortuna, no era empresa difícil la formación material de un pueblo: con cuatro postes hincados en el suelo, el techo cubierto de paja, las paredes de caña revestidas de lodo, sin ventanas, en cuatro o seis horas se levantaba una casa y en unos dos o tres días se formaba un pueblo.

Así, en la década entre 1540 y 1550 surgieron muchos poblados, cuyos nombres primitivos nos los ha legado el Presentado fray Antonio de Remesal:

> "En la sierra de Zacapulas, Chaul, allí se juntaron a petición de los padres fundadores del convento, por orden y diligencia del licenciado Pedro Ramírez de Quiñónes, los pueblos de Huyl, Boob, Ylom, Honcab, Chaxa, Aguazaq, Huis, y otros cuatro, y cada uno destos tenía otros pueblezuelos conjuntos como sufragáneos. Al pueblo de Aguacatlán, Nevá se juntaron Vacá, Chel, Zalchil, Cuchil, y otros muchos más de doce. Al pueblo de Cozal se le juntaron Namá, Chicuí, Temal, Caquilax, y otros muchos. En el Quiché, en el pueblo que hoy se llama Santa Cruz se juntaron Zaguaquib, Niab, Achauil, Quiché Tamub, y otros muchos. En el pueblo de Santo Tomás, Carrabarracan, Chulimal, Huylá, Zizicastenango, y otros muchos con los que les estaban sujetos. En Zacualpa, Ahauquiché, Niayb, Caquequib, Roqche, y otros muchos con los de su jurisdicción. En el pueblo de Santa Maria se juntaron los mismos que en Santa Cruz, porque fueron enviados de los de Santa Cruz para guardar aquel paso de los de Rabinal y estaban allí como en frontera, y hoy dura el castillo de las centinelas, o atalayas, que en su lengua llaman Chuixoyabah. Lo mismo fue en los demás pueblos de San Anton, San Bartolomé, San Miguel, Chalxcuá, San Pedro Xocopila y Cunén, que todos se formaron de muchos pueblos pequeños, y adonde se juntaron más, fue en S. Andrés. En tierra de Guatemala solo pude saber que el pueblo de San Lucas estaba en un sitio muy malo, una legua del que agora tiene, y el padre fray Benito de Villacañas le mudó y trajo muchos indios de Rabinal y los pobló allí en el Chichoy o San Juan de Amatitan junto a la laguna se juntaron cinco pueblos, y el principal que estaba en un alto junto a la laguna, sitio enfermo y de mal servicio

34 *Op. Cit.*, T. II, pp. 242/43.

por el mucho trabajo que tenían en llevar el agua, que solían malparir las mujeres del cansancio, se pasó al llano en que agora está, y el padre fray Diego Martínez, que pasó el pueblo donde agora está, les hizo comprar aquel sitio, porque era parte de la estancia de un español. Este padre pobló la laguna de mojarras, trayéndolas en botijas del mar del Sur; porque antes no se criaban allí sino unos pescadillos muy pequeños, y aunque por ellas suelen tener los indios algunas pesadumbres, siempre las perdonan por el interés que sacan de la pesca". [35]

Cuando era necesario cambiar de sitio a los pueblos, los misioneros —junto con los caciques y principales— elegían el punto más a propósito para el nuevo establecimiento y, desde luego, hacían sembrar el maíz que serviría de sustento a los vecinos. Mientras crecía y sazonaba el grano, edificaban las casas y cuando era ya tiempo de cosecha, se trasladaban a la nueva población que además de su nombre indígena que conservaba, por lo general era puesta bajo la advocación de algún santo, solemnizándose el acto con bailes y fiestas, para que el abandono de las antiguas localidades fuese menos sensible. Por este medio pudieron ir haciéndose las reducciones con alguna facilidad, lo que no se habría logrado si se hubiese querido llevar autoritativamente y con empleo de la fuerza, como habían intentado hacerlo unos pocos años antes. Todavía, a pesar de la prudencia con que se puso en práctica la medida, en muchos casos los aborígenes si no la resistieron abiertamente no dejaron de hacerla ilusoria, pues apenas se retiraban los misioneros satisfechos de su trabajo, se volvían a sus antiguos pueblos. Los frailes empleaban la persuasión y los ruegos y hacían que se incorporaran otra vez a las nuevas reducciones, destruyendo en las antiguas las habitaciones y los adoratorios en que daban aún culto a los dioses de su gentilidad. Los indígenas no podían o querían comprender la ventaja de vivir en poblaciones numerosas, regulares y ordenadas, y sí experimentaban el inconveniente de la pérdida de su propiedad territorial, pues los terrenos que habían pertenecido a los pueblos o caseríos abandonados, volvían a la Corona, a la que se atribuía el dominio y señorío de todas las tierras en virtud de conquista. Así, se fundaron la gran mayoría de nuestros pueblos que aún existen hoy en la república. [36]

En lo que respecta el estudio de la lingüística aborigen en Guatemala, el material de que se dispone —aunque muy disperso— es abundante. debido al gran número de idiomas o dialectos que se hablaban en la época de la llegada de los españoles. Así, el Oidor de la Real Audiencia, don Diego García de Palacio, en su informe de 1576 trata acerca del estado de los pueblos que comprendían la Capitanía General y los usos, costumbres y muchas otras particularidades de los indígenas. Enumera en detalle casi cuarenta dialectos, e indica:

---

35 *Idem*, T. II. pp. 245/46.

36 Doctor Francisco de Paula García Peláez: *Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. Guatemala, 1851; T. I. Cap. XXIII. pp. 171/79.

"que hay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fué el artificio más mañoso que el demonio tuvo en estas partes para plantar la discordia, confundiéndolos con tántas y tan diferentes lenguas como tienen". [37]

No se cree necesario entrar aquí en detalles de los idiomas indígenas que aún se hablan en Guatemala o de sus gramáticas, ya que muchos investigadores han dado una orientación definitiva sobre la materia con base en los estudios que realizaron. Sea suficiente, para mencionar a unos pocos, consultar las obras de fray Francisco Ximénez, del abate Brasseur de Bourbourg, Daniel Brinton, Otto Stoll, Karl Berendt, William Gates, Sylvanus Morley, Leonhard Schultze-Jena, Franz Termer, así como de los eruditos guatemaltecos, licenciados Antonio Goubaud Carrera, Adrián Recinos y José Antonio Villacorta. En el mapa que se acompaña, se han marcado las principales zonas lingüísticas de la república.

A partir de los primeros años después de la llegada de los españoles, era cosa corriente entre los apóstoles del cristianismo venidos a esta tierra y que intervinieron en la reducción pacífica de los pueblos, el dedicarse al estudio de las lenguas aborígenes, como escribió Remesal, al referirse a la llegada al país de los dominicos fray Bartolomé de Las Casas, fray Luis de Cáncer y fray Pedro de Angulo —que poblaron de nuevo el convento de su orden alrededor de 1535— así como a los grandes conocimientos que del idioma quiché tenía el primer obispo de Guatemala, ilustrísimo licenciado don Francisco Marroquín:

"Deprendieron luego los padres la lengua de la tierra, porque a su mucho cuidado añadió Nuestro Señor su gracia por el bien de aquellas almas, y era gusto ver maestro de declinaciones, conjugaciones y principios de gramática de la lengua de los naturales al nuevo obispo de Guatemala, y enseñarlos muy de propósito y con mucho cuidado a los padres de Santo Domingo que le iban a ayudar.

"Y esto más se debe a aquel ilustre varón, que aunque otros han aumentado y perfeccionado aquel arte, él la comenzó y suya es la industria con que se le dio principio a deprenderla al modo de la lengua latina en que era elegantísimo el obispo. Es también el primero que escribió y compuso doctrina cristiana en lengua utatleca que vulgarmente llaman quiché, que para bien común se imprimió por su orden en México, año de mil y quinientos cincuenta y seis. Y aunque en el título dice que la ordenó con parecer de los intérpretes de las religiones de San Francisco y Santo Domingo, fray Pedro de Santos y fray Juan de Torres, fué tanto por la humildad del obispo, que muy sin estas ayudas pudiera escribir, como porque se entendiese que el lenguaje y términos eran comunicados con personas de entrambas religiones y aprobados por ellos, que solían tener algunas diferencias en volver las voces de una lengua en otra". [38]

37 Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; T. IV, septiembre de 1927, pp. 71/72.

38 Fray Antonio de Remesal: *Op. Cit.*, T. I, p. 173.

El mencionado arte, fue la "Doctrina Cristiana en lengua Guatemalteca", impresa por Juan Pablos. [39]

Ser los religiosos de aquel entonces "lenguas de indios" como se decía, era mérito muy apreciable entre los curas doctrineros. Espigando en la obra de Remesal, aparece que en la tabla de misioneros dominicos muertos entre 1555 y 1610, se enumeran a cuarenta y nueve frailes de los que supieron a perfección por lo menos un idioma indígena, entre los que se contaban treinta y uno que hablaban varios y habiendo algunos, como fray Francisco de Zepeda que sabía dos; fray Pedro de Zepeda, fray Pedro de Mejía, fray Juan Manzana y fray Juan Vivas, que supieron tres; fray Domingo de Vico que supo siete diferentes y fray Juan de Torres que con suma facilidad aprendía y sabía seis o siete lenguas que usaba con mucha destreza, a decir de fray Tomás de La Torre.

Refiriéndose a los franciscanos, Vásquez anota que fray Jacobo de la Testera trajo a México doscientos frailes y que de ellos se enviaron veinticuatro a Guatemala, a las órdenes de fray Toribio de Benavente o Motolinía, para fundar la provincia en este país. Entre estos religiosos, se destacó fray Pedro de Betanzos quien al cabo de un año aprendió a la perfección el quiché, cakchiquel y tzutujil. El cronista mencionó también que para facilitar la escritura de los sonidos propios del quiché, el padre fray Francisco de la Parra inventó cinco caracteres que parecieron al padre Betanzos de suma utilidad:

> "Y fue tan celebrada la invención, que teniéndola por especial inspiración que tuvo Dios para ello el padre de La Parra, se formó el Arte, dando a los dichos caracteres su propiedad". [40]

Cabe aquí también mencionar el suceso anotado por Remesal, de que el padre Betanzos compuso un arte, la primera obra impresa en cakchiquel en 1545 en México; estudio que levantó tal tempestad entre las otras órdenes por usar la palabra "Dios" en vez de la indígena *"cabobil"*, que hasta el monarca español tuvo que tomar cartas en el asunto, recordando a unos y a otros la obligación que tenían de mantener la paz en sus dominios, para ejemplo y templanza de los catecúmenos. [41]

La noticia más antigua —por lo curiosa— que se refiere a lo que hoy en día podría llamarse "seminario de lingüistas" nos la proporciona el mismo Remesal, quien anotó el hecho de que en 1612 el obispo de Gua-

---

39 Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; T. X, Nº 2, diciembre de 1933, p. 200. Don Toribio Medina (*La Imprenta en Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1960, T. II, Vol. 1, pp. 61/63) reproduce el título y colofón de la Doctrina, impresa en Guatemala por el B. Antonio Velasco, 1724: "Doctrina Cristiana en lengua guatemalteca: ordenada por el Reverendísimo Señor don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala y del Consejo de su Magestad, &. Con parecer de los intérpretes de las Religiones: del Señor Santo Domingo, y San Francisco: Fray Juan de Torres y Fray Pedro de Betanzos" (se actualizó la ortografía), y agrega: "No es posible precisar cuál sea el número que corresponde a esta edición. Si la primera parece se imprimió en 1556 y dado el consumo que debió tener el librito por el objeto a que estaba destinado, es de suponer que se reprodujera más de una vez entre aquella fecha y la de 1724; suposición que, en realidad, no se halla corroborada en el hecho, pues nadie ha visto ni siquiera podido citar alguna intermedia...".

40 Fray Francisco Vásquez: *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala.* Sociedad de Geografía e Historia. T. II, 1932, p. 355.

41 Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. T. X, Dic. 1933, p. 187. Fray Antonio de Remesal: *Historia General, etc.* Guatemala. 1932; T. II, p. 355.

temala, fray Juan Cabezas Altamirano, hizo junta de hombres doctos que sabían la lengua en el convento de San Francisco Zamayaque (hoy Samayac, municipio del departamento de Suchitepéquez). Como resultado de la visita pastoral, después de largas deliberaciones y consultas, se resolvió que se continuara enseñando doctrina cristiana conforme a la cartilla escrita por el obispo Marroquín. [42] Ya por real cédula expedida en Valladolid el 7 de junio de 1550, el monarca español había ordenado al provincial dominico en Guatemala enseñar a los indios el español:

> "EL REY. Venerable y devoto P. Provincial de la Orden de S. Domingo, de la Provincia de Guatemala. Como teneis entendido de nuestra Real voluntad, Nos deseamos en todo lo que es posible, procurar de traer a los indios naturales de estas partes al conocimiento de nuestro Dios, y dar orden en su instrucción y conversión a nuestra santa Fe Católica y habiendo muchas veces platicado en ella, uno de los medios principales que ha parecido que se debería tener para conseguir esta obra, y hacer en ella el fruto que deseamos, es: procurar que estas gentes sean bien enseñadas en nuestra lengua Castellana, y que tomen nuestra policía y buenas costumbres: por que por esta vía con más facilidad podrían entender y ser doctrinados en las cosas de la religión Cristiana. E como los Religiosos de Vuestra Orden, que en esa tierra residen, tratan más ordinariamente con esas gentes, e conversan más con ellos, como personas que entienden en su instrucción y conversión, parece que los podrían más buenamente entender en enseñar a los dichos Indios la dicha lengua Castellana que otras personas y que lo tomarían de ellos con más voluntad y se sugetarían a la deprender con mayor amor, por el afición que les tienen a causa de las buenas obras que dellos reciben. Por ende yo vos ruego y encargo que proveais como todos los Religiosos de vuestra Orden que en esa provincia residen, procuren por todas las vías a ellos posibles, de enseñar a los Indios de esa tierra nuestra lengua Castellana, y en ello pongan todo cuidado y diligencia como cosa muy principal y que tanto importa; por que por este medio, como está dicho, parece que más brevemente esas gentes podrían venir al conocimiento de nuestro verdadero Dios, e ser instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe, en que tanto a ellos va. Y porque esto se haga con más recado, nombrareis personas de vuestra Orden, que particularmente se ocupen y entiendan en esta obra, sin se ocupar en otra ninguna y tengan continua residencia, como la deben tener preceptores de esta calidad y señalen horas ordinarias para ello a las cuales los Indios vengan, que yo escribo al Nuestro Presidente y Oidores de los Confines, que para ello os den el favor y calor necesario. En lo cual demás de cumplir vos con la obligación que teneis al servicio de Dios Nuestro

42 *Ibídem*: T. I, p. 173.

Señor y ampliación de nuestra Santa Fe Católica, seremos de ello muy servidos. De la villa de Valladolid a 7 días del mes de Junio de 1550 años. *Maximiliano. La Reina.* Por mandado de Su Magestad. Sus Altezas en su nombre. *Juan de Samano*". [43]

Al transcribir la real provisión arriba inserta, agrega Remesal:

"No estaba despachada esta cédula, ni dado este orden por el Consejo, cuando se repartían los Padres por la Provincia de Chiapa, y pienso que aunque lo estuviera dejaran su ejecución para otro tiempo, y por entonces siguieran el medio que escogieron de aprender la lengua de la Provincia, o pueblo que a cada uno le cupiese, por ser más fácil que esperar que todos los moradores del deprendiesen la lengua castellana; y así el P. F. Tom. Casillas, conociendo que el ministerio a que los nuevos Apóstoles se ofrecían, era la promulgación de la fe entre aquellas naciones bárbaras: y esto no se podía hacer sino oyendo y entendiendo al Predicador, a todos les encargó mucho que deprendiesen la lengua de las Provincias a que iban, con toda la brevedad posible, para que mientras más presto la supiesen, más presto se ejercitasen en enseñar a los indios.

"Desde este tiempo, que como se ve se echaban los fundamentos de esta Provincia, se ha tenido gran cuidado en procurar que los Religiosos de ella sepan las lenguas de las tierras en que viven, para no se escusar de no aprovechar a los naturales de ellas: y a estos primeros Padres se debe mucho, que con gran fatiga y trabajo, haciéndose niños, siendo hombres perfectos, y los más viejos y entrados en días, revolvieron los principios de la gramática, y las cosas tan olvidadas como nominativos, declinaciones, verbos, conjugaciones y tiempos para reducir a doctrina y enseñanza y modo de ciencia las lenguas bárbaras de que usaban los naturales de estas tierras. Visitando el P. Fr. Dom. de Ara el convento de Guatem. año de 1548, mandó al P. F. Juan de Torres el que hiciese arte y vocabulario de la lengua Cachiquel, que es la de aquella Provincia, y el siguiente de 49 visitando el mismo convento el P. F. Tomás de la Torre, mandó que cada día tuviesen los Religiosos conferencia de la lengua de la tierra. En el Capit. de Guatem. año de 1564 se manda a los priores que cada uno en su casa escoja el religioso que mejor supiere la lengua de su distrito, y le mande hacer arte y vocabulario de ella y los cartapacios encuadernados se pongan en las librerías comunes para que todos se aprovechen de ellos: y a los Padres que en esto se ocuparen les pone el Capit. el gran mérito de la obediencia, para que siendo su trabajo útil y provechoso a los hombres en la tierra, tengan aventajado premio con los ángeles en el cielo. Parece que esta obra tan necesaria se comenzó, y con otras ocupaciones se habían divertido de ella

43 *Op. Cit.*, T. I, p. 426.

los que las tenían a su cargo. En el Capit. siguiente que se celebró en Cobán año de 1566 se les vuelve a mandar por obediencia que todos los que han comenzado a escribir artes y vocabularios los acaben y los den para que todos se aprovechen de ellos. Las artes salieron prolijas y llenos de preceptos y reglas inútiles, que más servían de confundir y cansar, que de enseñar y hacer hábiles para deprender. Por evitar este inconveniente, que no era pequeño, en el Capítulo de Ciudad Real año de 1568 se mandaron abreviar: y aun fué necesario volverlas a resolver otra vez, según consta de una acta del Capítulo de Guatemala año de mil y quinientos y setenta y dos. Desde el tiempo que se va escribiendo, en que se echaban los fundamentos de esta Provincia fué costumbre y ley en que no se ha dispensado, que ningún religioso que viniere de España, por antiguo, docto y grave que sea, confiese, ni predique antes de saber alguna de las lenguas de estas Provincias. Y porque no se quedase en solo tradición se ordenó por acta en el Capítulo de Ciudad Real año de 1576 y se confirmó en algunos capítulos siguientes, como el de Cobán, año de mil y quinientos y setenta y ocho, en el de Guatemala, año de mil y quinientos y ochenta, en el de Cobán año de mil y quinientos y ochenta y dos y en el de Zacapula año de mil y quinientos y noventa y tres, y está esto tan asentado, que ya no es menester mandarlo, ni advertirlo de nuevo, y nuestro Señor favorece con su gracia para que esto se les haga fácil y lo lleven muy sin pena. A mucho favor de Nuestro Señor se puede atribuir el haber los Padres que envió desde Chiapa el Padre Fray Tomás Casillas deprendido con tanta perfección las lenguas sin luz, sin maestro, sin arte, sin platicante, sin vocabulario ni otra industria humana, en tan breve tiempo como las deprendieron. El Padre Fray Pedro Calvo a los veinte días que deprendía la lengua de Chiapa: predicó en ella y enseñaba la doctrina a los indios, y a los dos meses la hablaba con tan elegantes frases como los naturales que más pulidamente la podían pronunciar. Y aunque los otros Padres tardaron algo más en saberla, ninguno a los tres meses dejó de enseñar y predicar a los Indios. En Copanabastla, Fray Jorge de León deprendió la lengua en poco más de un mes, y todos en sus visitas dentro de muy breve tiempo merecían la comida que los indios les daban, porque cada uno en su lengua les enseñaba la Fe y declaraba los misterios de su redención". [44]

Es considerable el número de artes, gramáticas, vocabularios, diccionarios, catecismos, sermones, trabajos religiosos y obras consideradas como clásicas, las que se han escrito en Guatemala en los idiomas indígenas. Aún más: en su "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", Ximénez mencionó que el 6 de enero de 1681 se abrieron

44 *Idem*, T. I, pp. 426/428.

los estudios en la Real Universidad de San Carlos de Borromeo en Guatemala, siendo catedrático de quiché y cakchiquel el dominico fray José Angel Zenoyo; dato que confirmó el arzobispo García Peláez.[45]

Entre los principales idiomas mayances que han merecido una investigación especial durante los últimos cincuenta años, figuran en primer término el maya yucateco (llamado también Mayathán), el quiché y el cakchiquel.

Diferenciando de las gramáticas aztecas antiguas de las que se posee una gran cantidad, durante muchos decenios eran conocidas sólo dos viejas gramáticas para el estudio del maya yucateco: el "Arte de la Lengua Maya" de Gabriel de San Buenaventura, editado en México en 1684, así como el "Arte del idioma Maya reducido a suscintas reglas y semilexicon Yucateco" de Pedro Beltrán de Santa Rosa María, publicado en 1746. Fue, de consiguiente, una novedad bibliográfica que en época relativamente reciente se localizara un solo ejemplar conocido en poder de William Gates del "Arte en lengua maya recopilado y enmendado, por el Padre Fray Ioan Coronel de la Orden de San Francisco, Guardián del Convento de Tikax. En la imprenta de Diego Garridos por Adriano César. En México, con la licencia de los Superiores, 1620".

Debido a lo extremadamente raro de las viejas gramáticas yucatecas, pudiera haberse supuesto que la del padre Coronel hubiera sido editada en forma científica, pero lamentablemente no ha sido así. Que se sepa, solamente Juan Martínez Hernández la dio a la estampa, en forma introductoria, en el "Diccionario de Motul" en 1929.[46] Comparando lo publicado por Martínez con la micropelícula del original que obra en el Peabody Museum Library en Cambridge, pueden constatarse gran cantidad de faltas de impresión y omisiones, que no hacen recomendable la obra para el investigador, como también lo afirmara con justa razón Gates,[47] al hacer la crítica de la obra de Martínez. Otro trabajo de consulta cuyo paradero se ignora en la actualidad, es el "Vocabulario muy copioso en lengua española y maya de Yucatán", de Alonso de Solana, 1580, cuyo original se supone estuvo en poder de Gates. Valiosos son, asimismo, los libros de Chilam Balam, así como la "Relación de las Cosas de Yucatán" de fray Diego de Landa.

De los idiomas aborígenes guatemaltecos se cuenta con una extensa bibliografía; el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg también menciona en sus trabajos varios catecismos, artes, sermones, etcétera, que pudo obtener durante su estancia en Guatemala, además de varios títulos indígenas importantes, sin contar el original de Ximénez del Popol Vuh. A pesar de que el abate ha mencionado en sus escritos que el manuscrito de esta última obra, de carácter cosmogónico y una de las más representativas del espíritu indígena quiché, fue un regalo de un indio noble del pueblo de Rabinal, es de dudarse lo anterior. Resulta un poco difícil expli-

45 Doctor Francisco de Paula García Peláez: *Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. Guatemala, 1851; T. II, pp. 287/288.

46 Juan Martínez: Diccionario de Motul. Maya-Español. Mérida, 1929.

47 William E. Gates: *The Maya Society Quarterly*, Vol. I, Baltimore; septiembre, 1932, p. 93.

carse cómo pudo estar el manuscrito en la biblioteca de la Universidad de Guatemala, donde Karl Scherzer la copió y publicó en Viena en 1857 junto con los Escolios de Ximénez; pasando luego el manuscrito de los estantes de la Universidad a las manos del noble indígena de Rabinal, Ignacio Coloche, y de éstas a las de Brasseur.

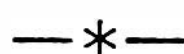
¿A qué se debe que en la actualidad no existan buenas y fidedignas ediciones de obras, accesibles a todos los estudiosos de las lenguas mayances? No puede ser falta de fuentes de gramáticas, diccionarios, etcétera, ya que hay un gran acopio de material diseminado en antiguos infolios, pero no puede darse un segundo paso sin haber realizado el primero: Es inútil atreverse a traducir los antiguos textos maya-quichés, cakchiqueles, etcétera, sin tener a mano el material científico necesario de las gramáticas y diccionarios, en ediciones nuevas que sean completas y fieles, ya que estos idiomas han sufrido parcialmente ciertos cambios morfológicos que hacen imprescindible consultar las fuentes originales, que por lo general están diseminadas en bibliotecas en Estados Unidos de América y Francia. Es de esperar que, por lo menos y en caso de no poderse realizar las publicaciones, se dote a instituciones científicas de investigación en Guatemala, como la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, o la Sociedad de Geografía e Historia, de las respectivas micropelículas de los documentos celosamente guardados en bóvedas de bibliotecas extranjeras, lo que constituirá un gran paso en la investigación filológica en el país, especialmente en la traducción de los textos antiguos.

El estudio de los idiomas indígenas en Guatemala no es algo nuevo, ya que el país cuenta con una tradición de más de cuatro siglos en el estudio y difusión de sus idiomas aborígenes. Lo que sucede, es que estas disciplinas científicas se habían abandonado, al extremo que se llegó a considerar por muchos algo poco menos que exótico el publicar algún tratado relacionado con las mismas. Para remediar esta situación, en nuestros tiempos y al impulso del Instituto Lingüístico de Verano se inició en forma técnica el estudio de los idiomas indígenas, aunque posteriormente hubo un receso en el mismo.

Como resultado de las recomendaciones surgidas del Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en 1940 en Pátzcuaro, en Guatemala se creó el Instituto Indigenista Nacional por acuerdo gubernativo del 28 de agosto de 1945, como entidad técnica y científica en el campo de las investigaciones sociales y antropológicas en el medio rural guatemalteco. El Instituto está realizando una magnífica labor dentro de su campo especializado, y es de confiar que se le brinden todas las facilidades del caso para poder llevar adelante su importante misión.

Debe también indicarse, que el 25 de octubre de 1959 se fundó en la ciudad de Quezaltenango la Academia de la Lengua Maya-Quiché, la cual —aunque ha entrado en receso desde hace algunos meses por causas ajenas a su mejor buena voluntad— se espera que próximamente y conjuntamente con el Instituto Indigenista Nacional, pueda llenar a cabalidad su cometido.

Para concluir, séame permitido agradecer vuestra benevolente atención, reiterando una vez más la necesidad de que es imprescindible conocer mejor el medio del país en que vivimos, por medio de una Geografía y una Historia que lo sean en el verdadero sentido de la palabra.



Historia Filológica del país, esbozó Francis Gall

"Historia Filológica de Guatemala", fue el tema de la conferencia pronunciada anoche por el señor Francis Gall, vicepresidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en la sede de la entidad.

Durante su disertación, el señor Gall esbozó entre otros conceptos, las apreciaciones del gramático Rufino Cuervo, quien hizo consideraciones sobre las nuevas voces encontradas por los españoles al llegar a América, especialmente en las Antillas, donde las dicciones aborígenes que pasaron a formar parte de la Real Academia Española, siempre fueron consideradas originarias de este continente.

Bernal Díaz del Castillo, el cronista de la época de la conquista y héroe de 119 batallas —continuó—, relató la historia del cabo Catoche, en México, haciendo referencias del idioma de los indígenas, que traducido al español, significa andar o pasear.

La historia de la filología —dijo el disertante— encierra tres grupos, en el joven continente de Cristóbal Colón: primero, el del norte, que comprendía Norte, Centro y parte de Sur América; el del sur, con sede en el Perú, y el último, con asiento en las islas antillanas, que son tesoros prehispánicos.

Se refirió a la labor del escritor indígena del imperio inca, Garcilaso de la Vega, quien estableció nexos entre el idioma indígena y el hispano.

El conquistador Hernán Cortés, para comunicarse con doña Marina, una noble indígena del imperio azteca, usó señales, por lo que después se comprendió la necesidad de los intérpretes.

La investigación filológica en México —concluyó el señor Francis Gall—, se inició el 13 de agosto de 1521, indicando que, el abate Brasseur de Bourbourg, fue uno de los pioneros de la investigación filológica en nuestro país.

Asistieron a la conferencia entre otras personas, el licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, quien presidió la mesa de honor, el licenciado David Vela y el rector magnífico de la Universidad, ingeniero Jorge Arias de Blois.

("Prensa Libre", 30 de abril de 1964.)

Licenciado Molina Orantes resumió

41 Años de Trayectoria Ilustre de la Sociedad de Geografía e Historia

El licenciado Adolfo Molina Orantes pronunció anoche un interesante discurso, en el acto con que la Sociedad de Geografía e Historia celebró un aniversario más de su fundación.

El orador hizo una síntesis de la labor cultural que ha significado para Guatemala el lapso de 41 años de trayectoria ilustre de la Sociedad y sus proyecciones positivas para las futuras generaciones.

Significados hombres de letras de los diversos sectores culturales del país —dijo— han dado gloria a la entidad, poniendo al servicio de los guatemaltecos sus conocimientos a través de investigaciones, muchas de las cuales han quedado en las publicaciones de los Anales de la Sociedad.

Después se refirió al trabajo tesonero y al impulso que los miembros de la Junta Directiva han dado a la Sociedad.

Con anterioridad, el licenciado Luis Antonio Díaz Vasconcelos leyó la memoria anual, y el presidente, licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, pronunció un discurso, interrumpido con un minuto de silencio por los socios desaparecidos, Manuel Villacorta y Virgilio Rodríguez Macal.

También hizo notar el honor que constituye para la Sociedad, recibir en su seno a dos hombres ilustres, como el embajador de Colombia, doctor Alberto Montezuma Hurtado, como socio correspondiente, y el licenciado Rafael Piñol y Batres, como socio honorario.

Al final se ofreció un coctel a los asistentes, entre quienes se encontraban representados los diversos sectores culturales del país.

("El Imparcial", viernes 24 de julio de 1964.)

Relación de Santiago Atitlán, año de 1585, por Alonso Paez Betancor y Fray Pedro de Arboleda

El manuscrito que se reproduce a continuación se considera de suma importancia, ya que contiene una gran riqueza de datos que a la fecha o son inéditos, o vienen a confirmar algunas referencias vagas que se tenían de otras fuentes.

Por ejemplo, las descripciones geográficas son altamente interesantes, no sólo por lo correcto de las mismas si se toma en consideración que fueron realizadas en 1585, sino que también por los datos que encierran, v. g., que el poblado fue trasladado a su actual ubicación de orden de la Real Audiencia y a solicitud de los frailes Francisco de la Parra y Pedro de Betanzos, y la erupción de uno de los volcanes cercanos. También se estima que el manuscrito será sumamente valioso a los etnógrafos por la riqueza de su material, ya que proporciona etimologías, costumbres, ritos, gobierno y demás datos aborígenes que corresponden a la época prehispánica, muchos de los cuales son a la vez comparados con los que se practicaban en la fecha en que se redactó el documento.

Por último, desea mencionarse el hecho que, en lo posible, se ha conservado la ortografía original. En la Colección "Joaquín García Icazbalceta" aparece citada esta Relación en el ya mencionado Catálogo de la Universidad de Texas, bajo el número 65, clasificación JGI. XX, folio 292.

F. G.

Nº 47

—*—

Nº 10 — AÑO 1585 GUATEMALA

Rrelaçion hecha en el pueblo y cabeçera de Atitlan de la Real Corona y encom(ien)da de Sancho Barahona v(e)z(in)o de Guatemala conforme a la Ynstruction de Su M(a)g(estad) escripta de molde ansi de la d(ic)ha Cabeçera como de las estancias de Sanct Bartolome, S. Andres, S. Fran(cis)co, subgetas al d(ic)ho pu(ebl)o de Atitlan. Va para ante el Il(ustrisi)mo Señor Licen(cia)do Garcia de Valverde, del Consejo de Su M(a)g(estad) y su Presidente en la R(ea)l Abdiencia q(ue) reside en la cibdad de S(an)t(ia)go de Guauhtemala y Gouernador y Capitan General en su districto, etc.

†

Hallaronse presentes a hazer esta relación los señores Alonso Paez Betancor Corregidor por Su M(a)g(estad) deste pueblo de Atitlan y su partido y el p(ad)r(e) fray P(edr)o de Arboleda guardian del conbento deste pueblo por mano de Fran(cis)co de Villacastín escrivano nombrado deste Juzgado.

X Luis fozas

†

La pintura del asiento del pueblo de Atitlan y de los bolcanes y laguna y algunos cerros questan alrededor della *

* No aparece en la fotostática del manuscrito, en poder de esta Sociedad. En el Catálogo de los Manuscritos existentes en la Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas, relativos a la Historia de Centroamérica, compiladas por el profesor J. Joaquín Pardo en 1958, figura bajo ficha número 66, lo siguiente: "Nº 10.—La pintura del Asiento del Pueblo de Atitlán y de los Volcanes y Laguna y algunos otros que están alrrededor de ella..." Este mapa, a colores, corre agregado a la Descripción del pueblo de Santiago Atitlán. Año 1585. JGI. XX, Fol. 306.

Nº 47.

Nº 10 · año 1585 · Cespedes · Guatemala

· Relaçion hecha en el pueblo cabeçera
de atitlan de la R[ea]l corona y encomi[en]da
de su mag[esta]d jurisdiçion R[ea]l de guatemala con-
forme a la ynstruction de su mag[esta]d lo pinta de
mil de ansi de la dha cabecera como de las
estançias de santa barbara s[an] andres s[an] fran[cis]co
sujetas al dho pu[ebl]o de atitlan. va para el muy ill[ustr]e
señor licen[cia]do garcia de valverde del consejo de su
mag[esta]d y su presidente en la r[ea]l audiencia q[ue] reside en
la ciudad de s[antia]go de guatemala y governador
y capitan general en su distrito etc.

· hallaronse presentes a hazer esta relacion
los señores alonso paez betancor corregidor
por su mag[esta]d deste pueblo de atitlan y su partido
y el p[adr]e fray p[edr]o de arboleda guardian del conben-
to deste pueblo por mi medio de fran[cis]co de villa-
castin escrivano nombrado deste juzgado



· xlviij fojas ·

Para la Cabecera de Santiago Atitlán

INSTRUCTION, Y MEMORIA, de las relaciones que se han de hazer, para la descripcion de las Indias, que Su Magestad manda hazer, para el buen gouierno y ennoblescimiento dellas.

PRIMERAMENTE, los Gouernadores, Corregidores o Alcaldes Mayores, a quien los Virreyes o Audiencias, y otras personas del Gouierno embiaren estas instructiones, las distribuyrán por los pueblos de Españoles, y de Indios de su jurisdiction, embiandolas a los concejos, o a los curas si los vuiere, y si no a los religiosos, a cuyo cargo fuere la doctrina, mandandoles de parte de Su Magestad, que dentro de vn breue termino las respondan, como en ellas se declara, y les embien las relaciones que hizieren, juntamente con estas memorias, para que ellos como fueren recibiendo las relaciones, vayan embiandolas a las personas de gouierno, y las instructiones y memorias las bueluan a distribuyr si fuere menester por los otros pueblos a donde no las vuieren embiado.

Las personas a quien se diere cargo en los pueblos de hazer la relación, responderán a los capitulos de la memoria que se sigue por la orden, y forma siguiente.

Primeramente, en vn papel a parte, pondrán por cabeça de la relacion que hizieren, el dia, mes y año de la fecha de ella: con el nombre de la persona, o personas que se hallaren a hazerla, y del Gouernador, v otra persona que les hubiere embiado la dicha instruction.

Y leyendo attentamente cada capítulo de la memoria, escreuirá lo que huuiere que dezir a él, en otro capitulo por sí, respondiendo a cada vno por sus números, como van en la memoria vno tras otro y en los que no huuiere que dezir, dexarlos han sin hazer mencion de ellos, y passarán a los siguientes, hasta acabarlos de leer todos, y responder los que tuuieren que dezir: como queda dicho, breue y claramente, en todo: afirmando por cierto lo que lo fuere, y lo que no, poniendolo por dudoso: de manera que las relaciones vengan ciertas, conforme a lo contenido en los capitulos siguientes.

Memoria de las cosas, a que se ha de responder: y de que se han de hazer las relaçiones.

1.—PRIMERAMENTE, en los pueblos de españoles se diga el nombre de la comarca, o prouincia en que estan, y que quiere dezir el dicho nombre en lengua de Indios, y por qué se llama assi.

2.—Quien fue el descubridor y conquistador de la dicha prouincia, y por cúya orden y mandado se descubrio, y el año de su descubrimiento y conquista, lo que de todo buenamente se pudiere saber.

3.—Y generalmente, el temperamento y calidad de la dicha prouincia, o comarca, si es muy fria, o caliente, o humeda, o seca, de muchas aguas o pocas, y quando son mas o menos, y los vientos que corren en ella, que tan violentos, y de que parte son, y en que tiempos del año.

4.—Si es tierra llana, o áspera, rasa o montosa, de muchos o pocos rios o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fertil o falta de pastos, abundosa o esteril de fructos y de mantenimientos.

5.—De muchos o pocos Indios, y si a tenido mas o menos en otro tiempo que ahora, y las causas que dello se supieren, y si los que ay estan poblados en pueblos formados y permanentes, y el talle y suerte de sus entendimientos, inclinaciones y manera de viuir, y si ay differentes lenguas en toda la prouincia, o tienen alguna general en que hablen todos.

6.—El altura o eleuación del polo en que estan los dichos pueblos de Españoles, si estuuiere tomada, y si se supiere, o vuiere quien la sepa tomar, o en que dias del año el sol no hecha sombra ninguna al punto del medio día.

7.—Las leguas que cada ciudad o pueblo de españoles estuuiere de la ciudad donde residiere la audiencia, en cuyo districto cayere, o del pueblo donde residiere el gouernador a quien estuuiere sugeta: y a que parte de las dichas ciudades o pueblos estuuiere.

8.—Assi mismo las leguas que distare cada ciudad o pueblo de Españoles de los otros con quien partiere terminos, declarando a que parte cae dellos, y si las leguas son grandes o pequeñas, y por tierra llana o doblada, y si por caminos derechos o torcidos, buenos o malos de caminar.

9.—El nombre y sobrenombre que tiene, o vuiere tendido cada ciudad o pueblo, y porque se vuiere llamado assi (si se supiere) y quien le puso el nombre, y fue el fundador della, y por cuya orden y mandado la poblo, y el año de su fundación, y con quantos vezinos se començo a poblar y los que al presente tiene.

10.—El sitio y assiento donde los dichos pueblos estuuieren, si es en alto, o baxo, o llano, con la traça dellos.

11.—En los pueblos de los Indios solamente se diga, lo que distan del pueblo en cuyo corregimiento, o jurisdiction estuuieren, y del que fuere su cabecera de Doctrina.

12.—Y assi mesmo, lo que distan de los otros pueblos de Indios, o de Españoles, que en torno de sí tuvieren, declarando en los vnos y en los otros, a que parte dellos caen, y si las leguas son grandes, o pequeñas, y los caminos por tierra llana o doblada, derechos o torcidos.

13.—Item, lo que quiere dezir en lengua de los Indios el nombre del dicho pueblo de Indios, y por que se llama assi, si uuiere que saber en ello, y como se llama la lengua que los Indios del dicho pueblo hablan.

14.—Cuyos eran en tiempo de su gentilidad y el señorio que sobre ellos tenían sus señores, y lo que tributauan, y las adoraciones, y costumbres buenas, o malas que tenian.

15.—Como se gouernaban y con quien trayan guerra, y como peleauan y el habito y trage que trayan y el que ahora traen, y los mantenimientos de que vsauan y ahora vsan, y si han biuido mas o menos sanos antiguamente que ahora, y la causa que dello se entendiere.

16.—En todos los pueblos de Españoles y de Indios se diga, el assiento donde estan poblados, si es sierra, o valle o tierra descubierta y llana, y el nombre de la sierra, o valle y comarca do estuuieren.

17.—Y si es en tierra o puesto sano, o enfermo, y si enfermo porque causa (si se entendiere) y las enfermedades que comunmente succeden y los remedios que suelen hazer para ellas.

18.—Que tan lexos o cerca esta de alguna sierra o cordillera señalada, que este cerca del y aque parte le cae y como se llama.

19.—El río o ríos principales que passaren por cerca, y que tanto apartados del, y a que parte, y que tan caudalosos son, y si huuiere que saber alguna cosa notable de sus nascimientos, aguas, huertas y aprouechamientos de sus riberas, y si ay en ellas, o podrian hauer algunos regadios que fuessen de importancia.

20.—Los lagos, lagunas, o fuentes señaladas que huuiere en los terminos de los pueblos, con las cosas notables que huuiere en ellos.

21.—Los volcanas, Cueuas, y todas las otras cosas notables y admirables que huuiere.

22.—Los arboles siluestres que hubiere en la dicha comarca comunmente, y los fructos, y prouechos que dellos y de sus maderas se saca, y para lo que son o serian buenas.

23.—Los arboles de cultura y frutales que ay en la dicha tierra y los que de España y otras partes se an lleuado, y se dan, o no se dan bien en ella.

24.—Los granos y semillas, y otras hortalizas, y verduras que siruen, o an seruido de sustento a los naturales.

25.—Las que de España se han lleuado, y si se da en la tierra el trigo, ceuada, vino y azeite, en que cantidad se coge, y si ay seda, o grana en la tierra, y en que cantidad.

26.—Las yeruas o plantas aromaticas con que se curan los Indios, y las virtudes medicinales, o venenosas de ellas.

27.—Los animales y aues brauos y domesticos de la tierra, y los que de España se an lleuado, y como se crian y multiplican en ella.

28.—Las minas de oro y plata, y otros mineros de metales, o atramentos, y colores que huuiere en la comarca y terminos del dicho pueblo.

29.—Las canteras de piedras preciosas, jaspes, marmoles y otras señaladas y de estima que asimismo huuiere.

30.—Si ay salinas en el dicho pueblo, o cerca del, o de donde se proueen de sal, y de todas las otras cosas de que tuuieren falta para el mantenimiento, o el vestido.

31.—La forma y edificio de las casas y los materiales que ay para edificarlas, en los dichos pueblos, o en otras partes, de donde los truxeren.

32.—Las fortalezas de los dichos pueblos, y los puestos y lugares fuertes e inexpugnables que ay en sus terminos y comarca.

33.—Los tratos y contrataciones, y granjerías de que biuen y se sustentan assi los Españoles como los Indios naturales, y de que cosas, y en que pagan sus tributos.

34.—La diócesis de Arçobispado, o obispado, o abbadia, en que cada pueblo estuuiere, y el partido en que cayere: y cuantas leguas hay, y a que parte del pueblo donde reside la cathedral y la cabeçera del partido, y si las leguas son grandes o pequeñas, por caminos derechos, o torcidos y por tierra llana o doblada.

35.—La yglesia cathedral y la parrochial, o parrochiales que huuiere en cada pueblo con el número de los beneficios y prebendas que en ellas huuiere, y si huuiere en ellas alguna capilla, o dotacion señalada, cuya es, y quien la fundo.

36.—Los monesterios de frayles o monjas de cada orden que en cada pueblo huuiere, y porquien y quando se fundaron, y el numero de religiosos y cosas señaladas que en ellos huuiere.

37.—Assi mesmo los hospitales y colesios y obras pias que huuiere en los dichos pueblos, y porquien y quando fueron instituidos.

38.—Y si los pueblos fueren maritimos, demas de lo susodicho se diga en la relación la suerte de la mar que alcança, si es mar blanda o tormentosa, y de que tormentas y peligros y en que tiempos communmente succeden mas o menos.

39.—Si la costa es playa, o costa braua, los arracifes señalados, y peligros para la nauegacion que hay en ella.

40.—Las mareas y crecimientos de la mar que tan grandes son, y a que tiempos mayores o menores, y en que dias y horas del dia.

41.—Los cabos, puntas, ensenadas y bayas señaladas que en la dicha comarca huuiere, con los nombres y grandeza dellos, quanto buenamente se pudiere declarar.

42.—Los puertos y desembarcaderos que huuiere en la dicha costa, y la figura y traça de ellos en pintura, como quiera que sea en vn papel, por donde se pueda ver la forma y talle que tienen.

43.—La grandeza y capacidad de ellos con los passos y leguas que tendran de ancho y largo, poco mas o menos, (como se pudiere saber), y para que tantos nauios seran capaces.

44.—Las braças del fondo dellos, la limpieza del suelo, y los baxos y topaderos que ay en ellos, y a que parte estan, si son limpios de broma y de otros inconuenientes.

45.—Las entradas y salidas dellos a que parte miran, y los vientos con que se ha de entrar y salir dellos.

46.—Las commodidades y descommodidades que tienen de leña, agua y refrescos, y otras cosas buenas y malas para entrar, y estar en ellos.

47.—Los nombres de las Islas pertenecientes a la costa, y porque se llaman assi, la forma y figura de ellas en pintura (si pudiere ser,) y el largo, y ancho, y lo que boxan, el suelo, pastos, arboles, y aprouechamientos que tuuieren, las aues y animales que ay en ellas: y los rios y fuentes señaladas.

48.—Y generalmente los sitios de pueblos de Españoles despoblados, y quando se poblaron; y despoblaron y lo que se supiere de las causas de auerse despoblado.

49.—Con todas las demás cosas notables en naturaleza, y efectos del suelo, ayre y cielo, que en qualquiera parte huuiere, y fueren dignas de ser sabidas.

50.—Y hecha la dicha relacion, la firmaran de sus nombres, las personas que se huuieren hallado a hazerla, y sin dilacion la enuiaran con esta instruction a la persona que se la vuiere embiado.

—*—

La Cabecera del pueblo de Santiago Atitlán

En el pueblo y cabeçera de Santiago Atitlan de la real corona y encomienda de Sancho Barahona, vezino de la cibdad de Santiago de Guatemala, a ocho días del mes de febrero de mil y quinientos y ochenta y cinco años, por mandado del Ilustrisimo Señor Licenciado García de Valverde del Consejo de Su Magestad y Presidente de la Real Abdiencia que reside en la cibdad de Santiago de Guatemala e Gobernador y Capitán General en su distrito. Los ilustres Señores Alonso Paez Betancor Corregidor por Su Magestad en este dicho pueblo y su partido e fray Pedro de Arboleda, guardian del convento y monasterio de Señor San Francisco deste dicho pueblo. En presencia de mí Franco. de Villacastín, escrivano nombrado de su abdiencia y juzgado del dicho Señor Corregidor. En cumplimiento de lo contenido en la instrucción escripta de molde que les fue enviada por el dicho Sr. Presidente para hacer la descripción deste dicho pueblo e los demás sujetos del conforme a lo mandado por Su Magestad en la dicha Instrucción, poniéndolo en efecto mandaron parecer ante sí a don Franco. Bazquez, gobernador deste dicho pueblo e don Franco. de Soto, don Pedro de Alvarado, principales del, y Gonzalo Mendez y Gonzalo Ortiz, Diego Ramirez, Juan Elias, yndios tequitlatos e principales del dicho pueblo y biejos que al parecer según por su aspecto dellos parecían ser de edad de más de ochenta años e siendo preguntados por el tenor de las preguntas contenidas en la dicha ynstruçion mediante lengua del dicho fray Pedro de Arboleda, guardian susodicho, respondieron lo siguiente:

1.—Y primeramente en cuanto al primer capítulo de la dicha instruccion respondiendo a el, siendo preguntados los susodichos todos juntos y cada uno dellos dijeron que antiguamente en el tiempo de su ynfidelidad, los viejos ancianos e señores deste pueblo siempre entendieron que el nombre y apellido de la cibdad de Santiago que agora está poblada de españoles en su lengua materna de los naturales desta tierra se llama

Cahchequil, que en la lengua mexicana quiere decir *Cuauhtemala* y preguntados porque causa y razón se llama ansi dixeron que en el tiempo de su ynfidelidad los caciques y señores que gobernaron las cuatro cabeceras deste reyno y que habia que eran Tecpan Quauhtemala y Uhtlatlan y Tecuyçitlan y Atitlan, quando se ofrecía que alguno destos señores tenían guerras con algunas provincias, se juntavan cada uno de los señores en su tierra y nombravan dos capitanes que governasen el exercito y llevasen a su cargo la gente de guerra. Que el uno de los capitanes se llamaba *Quauhtli,* que en lengua castellana se dice aguila. Y este capitan se armava y vestía sobre las armas o *escaopil* la ynsignia del aguila. Y el segundo capitan se llamava *Ocelotl,* que quiere decir *tigre* en lengua castellana y este llevaba encima del *escaopil,* que era un cosete sin mangas a manera de jubon sin faldillas hecho de manta y algodón dentro bien tupido y encima la devisa del tigre. Y por esta causa se llamó desde entonces la cabecera desta tierra *Cuauhtemala,* porque como está dicho una de las cabeceras deste reyno se llama *Quauhtemala* o *Tecpan Quauhtemala,* por donde generalmente por esta ynsignia del águila se llama esta tierra la probincia de *Cuauhtemala.* Y esto declara en la lengua de los naturales e agora este pueblo está subjeto a la cibdad de Santiago de Cuauhtemala cabeça deste reyno y poblada la cibdad de vezinos españoles y reside en ella el Abdiencia y Chancilleria Real de Su Magestad y los señores Presidente e Oydores della.

2.—Y al segundo capítulo de la dicha ynstruccion, respondiendo a él dixeron los susodichos yndios de suso nombrados que son los viejos referidos en la cabeça de esta ynstruccion, que el primer descubridor y conquistador desta probincia de Guauhtemala fue el Adelantado don Pedro de Alvarado que con soldados españoles que truxo en su compañía la vino a descubrir y conquistar por orden y mandado de don Fer(nan)do Cortes, Marqués del Valle que a la sazón governaba la cibdad de México acabada la conquista della a lo que se acuerdan estos naturales dizen que puede aber sesenta e quatro años poco mas o menos.

3.—Y al tercero capitulo de la dicha ynstruccion, respondiendo a el. Este pueblo de Atitlán, el temple del y su calidad es el mejor que ay en esta comarca por que en el no haze tanto frio que de pena ni calor que sea molesto. Y esto todo el año. Participa de un poco de humedad por la laguna que tiene el sitio y asiento deste pueblo cabe sí, la qual cerca el propio pueblo por la parte del poniente tomando de norte sur. Las aguas que llueven son pocas pero quando vienen y es el tiempo dellas vienen con mucha violencia, que lo ordinario son por los meses de abril, principio del hasta entrante el mes de octubre. Algunos años son más y otros menos. Y los aguaceros que caen suelen ser de medio dia para arriba. Los vientos ordinarios que en el corren y reynan son norte-sur. Algunas veces suele correr el norte con mucha violencia e suele durar cuatro e seys y ocho y quinze dias a lo mas largo. La furia del es de media noche abaxo hasta las ocho de la mañana. Y cesado ese norte empieça a correr el sur que dura todo lo restante del dia y muy templado tira un poco más a frialdad que a calor.

4.—Y al quarto capitulo. El sitio donde este pueblo esta asentado es la halda de un cerro grande a la parte del levante en tierra arenisca y pedregosa. La piedra tosca, la qual es causa de tener el sitio en sí alguna humedad y está sitiado en lugar aspero, raso y sin monte. No ay en el fuentes de agua manantiales, sino es la dicha laguna y del agua della beben los naturales por no tener otras aguas. Es tierra esteril y falta de pastos y no se coge en ella sino muy poco mayz porque en muchas partes deste pueblo no se da. El proveymiento de mayz viene de acarreo que lo van a comprar los naturales deste pueblo a otros comarcanos. Ay frutas de la tierra en cantidad, como son çiruelas de la tierra, çapotes y agualates (sic) que produze la tierra. Ay plantas de Castilla que son higueras las quales dan fructo todo el año. Danse membrillos y granadas y mançanas aun que los naturales por su floxedad an plantado pocos árboles por no ser fruta para ellos ni darse a las plantar como hazen con otras partes desta probincia de Guatemala.

5.—Y al quinto capitulo. Este pueblo y cabecera de Atitlán tiene mil y cinco tributarios yndios casados al presente. Y en el tiempo de su ynfidelidad dizen estos yndios viejos y principales de suso nombrados que como está referido son los mas ancianos que se an podido aver que en el tiempo de su ynfidelidad avia mayor cantidad de doze mil yndios y que la cabsa de aber venido a mucha disminución los naturales a sido que quando el Adelantado Don Pedro de Alvarado llego a este dicho pueblo de Atitlán en diferentes vezes despues de ganada la tierra saco del cantidad de gente vez de seyscientos indios soldados para dar guerra a los yndios del pueblo y cabeçera de Tecpan Cuauhtemala que era reyno de por si. Y otras provincias que estaban rebeldes. Y no querian venir de paz e en las guerras que se ofrecieron murieron muchos yndios deste dicho pueblo y otros fallescieron en las minas sacando oro. Y estos yndios que yban a las dichas minas sacaban los encomenderos que tenia este pueblo en aquella sazon. Y según estos principales yndios dizen los yndios que se sacaban para las minas en cada diez dias serian dozientos y quarenta yndios. Y otros fallescieron de enfermedades de viruelas y sarampion e tabardete y sangre que les salía de las narizes y otras pestilencias y trabajos que les subsedieron. Y que cuando los dichos dozientos y quarenta yndios ya dichos ivan a las minas a sacar oro llevaban consigo a sus mugeres para que les hiziesen de comer y para otros servicios personales que en las dichas minas se ofrecian. Por las quales cabsas y grandes trabajos que padescian an benido a tanta diminuçión y porque entonces los españoles los cargaban por tamemes para sus tractos y grangerias que tenian de unas partes en otras en donde los yndios padescían grandes trabaxos. De manera que por esta razon y por las dichas guerras y enfermedades an venido a faltar muchos yndios y a quedar en la cantidad que al presente ay.

Y este pueblo de Santiago Atitlan, que asi se nombra la bocación desta Yglesia esta asentado y poblado en pueblo formado por sus calles según orden y traça de los pueblos de españoles y su plaça en medio en quadra, aunque no muy grande. Hazia el oriente esta fundado el monas-

terio e Yglesia de este pueblo donde a la continua residen cinco religiosos de la orden del Señor San Francisco, y el uno dellos es el guardian el qual con los demas entienden en la conversión de los naturales. Y les dizen misa y predican en su lengua materna la palabra del Santo Evangelio y los casan y baptizan los ministros y les administran los demas sacramentos. Hazia la parte del norte a un lado de la plaça esta la casa de la justicia donde el Corregidor proveydo por la real abdiencia tiene su abitacion y morada. Y en la dicha plaça al mediodia estan las casas del Cabildo deste pueblo en donde el governador y alcaldes yndios hazen sus abdiencias.

Este pueblo es el mas recogido que ay en la comarca. La lengua de los naturales del y la principal que entre ellos se trata y comunica es la suya materna que se dize *çotuhil* aunque tambien entienden otras lenguas que difieren a la suya como es la lengua de los *achíes* y *uhtlatecas* de otras probincias y algunos entienden la lengua mexicana o una corrupta. Y no la hablan con tanta puliçia como la hablan y comunican los yndios naturales de Mexico.

Los naturales deste pueblo son de buen entendimiento doçiles y bien ynclinados para entender y deprender todas aquellas cosas de que son enseñados, en especial los que tratan en la yglesia que son los cantores los quales saben leer y escrevir y cantar. An tomado bien el canto y organo, sirben de oficiar las misas, vísperas y otros oficios divinos. Saben tocar los ministriles como son organo, trompetas, flautas, sacabuches y cheremías y otros instrumentos que ay en la yglesia para el servicio y ornato del culto divino. Ay una escuela donde los niños del pueblo acuden a deprender la Doctrina Xristiana en su lengua materna y a deprender a leer y a escrevir y en esto tienen gran quenta el guardian y religiosos, los quales tienen señalado y nombrado un yndio natural y principal deste pueblo quien es el maestro de los niños el qual es muy diestro para ello, con facultad de la real abdiencia y se le paga salario de los bienes de la comunidad. Y este maestro tiene especial cuydado de enseñar a los dichos niños de todo lo que es neçesario, y esto corresponde a este capitulo.

6.—Y al sesto capitulo. No se responde a el, porque no ay persona en este pueblo que entienda de la altura.

7.—Y al septimo capitulo. Este pueblo esta distante de la cibdad de Santiago de Cuauhtemala catorce leguas a lo que todos comunmente dizen. En la qual esta y reside el Abdiencia y Chancilleria Real de Su Magestad y los señores Presidente e Oydores della, en cuya jurisdiçion y districto esta yncluso subgeto este pueblo y su probincia.

8.—Y al octavo capitulo. Este pueblo de Atitlan por la parte del norte parte terminos con el pueblo y cabecera de Tecpan Atitlan que es de Su Magestad distancia de quatro leguas poco mas o menos y entre este pueblo de Atitlan, y el de Tecpan Atitlan, en medio de los dos esta la laguna grande que de suso se hace menzion.

Por la parte del sur este pueblo parte terminos con el pueblo de Sanct Joan Nahualapa, que por merced de Su Magestad tiene en encomienda Gaspar Arias Davila, vezino de la cibdad de Cuauhtemala. El camino que ay desde este pueblo al de Tecpan Atitlan por la laguna ay quatro leguas como esta dicho, el qual se va por canoas que para ello tienen los naturales. Y quando se ofrece caminar por tierra para yr al dicho pueblo es grande rodeo y es el camino doblado y trabajoso de cuestas y reventones. Ay de aqui alla siete leguas poco mas o menos y para ir a el se rodea la laguna por lo alto della hasta llegar a el dicho pueblo y por esta cabsa es el camino torcido. Las leguas no son muy grandes y en tiempo de aguas es muy trabajoso de caminarlo.

9.—Y al nobeno capitulo. Segun esta dicho, este pueblo se dize en la lengua mexicana *Atitlan* que en castellano quiere dezir pueblo cerca del agua, y lo mesmo quiere decir en la lengua materna deste pueblo el nombre del, *Chíaa,* que significa lo propio que en la lengua mexicana. Llámase ansi porque en tiempo de la ynfidelidad de los yndios estavan poblados alrededor de la dicha laguna y oy dia esta fundado a la orilla della y por esta cabsa tomo la denominacion de la dicha laguna y en su lengua materna de los naturales se dize y nombra ansi por que los antiguos fundadores le pusieron ese nombre, *Chíaa,* y los mexicanos que despues vinieron en su lengua le pusieron *Atitlan* que es lo mesmo que está dicho. Y despues de conquistada esta tierra y pacifica y puesta debaxo del real dominio de Su Magestad, el padre fray Fran(cis)co de la Parra comisario general y fray Pedro de Betancos profesos de la orden del Señor Sanct Fran(cis)co, aviendo aprendido la lengua materna de los naturales deste pueblo que se dize çotuhil, viendo que el camino para los visitar era muy trabajoso y dificultoso y el modo y manera que estavan poblados para los mejor visitar y doctrinar, les parecio que era cosa muy conbiniente y necesaria dar noticia dello a la real abdiencia de los Confines que en aquella sazon residía en la cibdad de Gracias a Dios y era Presidente della el licenciado Alonso Maldonado y eran oydores della el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones y el licenciado Rogel y licenciado Herrera. Los quales haviendolo mirado y tratado mandaron librar probision real para que el dicho comisario y religioso, en virtud de dicha real probision, sacasen a los naturales de la vera de la Laguna donde estavan poblados y en parte comoda y conbiniente los poblasen y asentasen en pueblo formado. Y ansi el dicho fray Fran(cis)co de la Parra y fray Pedro de Betanços los sacaron del rededor de la laguna y los traxeron a poblar a este asiento y sitio donde al presente estan poblados e asentados en pueblo formado y fundaron este monasterio. Y en aquel tiempo quando los mudaron a este sitio, avia mas de mil y quatrocientos yndios, y oy dia no ay más de mil e cinco yndios tributarios. Estos sin los moços solteros que ay, y que esta diminucion an causado las enfermedades y pestilencias que de aquel tiempo a esta parte les a sobrevenido a los naturales deste dicho pueblo y los dichos religiosos dieron orden como en este dicho pueblo ubiese escuela para los niños para que deprendiesen a leer y escrevir y cantar y oficiar las misas y oficios divinos por canto llano y de organo en lo qual el dia de hoy son dociles y esto se responde.

10.—Y al decimo capitulo. Ya esta dicho y declarado como el sitio y asiento deste pueblo es una ladera o halda de una sierra grande que tiene por la parte del lebante en lo baxo y mas llano della. Esta trazado y sitiado a manera de la traça de los pueblos de los españoles por sus calles y plaça y ansi queste articulo se remite al tercero capitulo de esta relacion.

11.—Y al onceno capitulo. Este pueblo de Atitlan es cabeça del corregimiento que en él ay, el qual probee el Ilustrísimo señor licenciado Garcia de Valverde, Presidente y Governador por Su Magestad de la real abdiencia de Guatemala. En este pueblo reside al presente Alonso Paz Betancor vezino de la dicha cibdad de Guatemala, corregidor por Su Magestad deste pueblo y su partido, el qual tiene a su cargo la administracion de la justicia. Es cabecera de la doctrina de los naturales por que como esta dicho (en), él esta fundado un convento y monesterio de frayles religiosos de la orden de Señor Sanct Francisco. En el reside fray P(edr)o de Arboleda guardian del dicho convento con otros quatro religiosos que saben la lengua materna destos naturales y tienen ansi mesmo a su cargo los demas pueblos que son subjetos desta cabecera, pequeñuelos que caen en la costa del sur a quatro y a cinco e a seys leguas. A los quales en su lengua materna les predican la palabra del Santo Evangelio y les dizen misa y administran los demás sanctos sacramentos.

12. 13.—Y a los doze e treze capitulos no se responde a ellos cosa alguna.

14.—Y a los catorze capitulos. Los yndios viejos principales naturales deste pueblo nombrados por sus nombres en la cabeça desta relacion que an sido llamados para el cumplimiento de lo que Su Magestad por su Ynstruccion manda, aviendoseles preguntado a todos juntos e a cada uno por si en su lengua materna por el padre fray Pedro de Arboleda guardian, y por el dicho Señor Corregidor y por mi el dicho escrivano en la lengua mexicana, que la entienden, por el tenor del catorzeno capitulo de la dicha ynstrucción. Dixeron que en el tiempo de su ynfidelidad de los naturales deste pueblo y sus subjetos siempre fueron subjetos a los señores y caçiques naturales desta cabeçera, como fue a *Tecpan Tututl,* que ansi se llamaba en la lengua mexicana el caçique y señor natural deste pueblo y sus subjetos. Y en la lengua materna se decía *Ahtziquinehay,* que propiamente quiere dezir *el señor de la casa.* A este señor respetaron y conoçieron los yndios por su señor y caçique natural y a todos los demas que por linea recta fueron sus ascendientes y descendientes y les pertenecía el señorío y caçicazgo, a los quales pagaban su tributo y acudían con otros serviçios personales y reparavan e hazian sus casas y acudían a sus llamamientos y cumplían sus mandamientos y nunca fueron subjetos a otros señores ni provinçias porque siempre esta cabecera de Atitlan fue reyno de por sí. Y le pagaban ansimismo tributo de mantas, miel y cacao y queçales y hazian y labravan sus sementeras de mayz, ají, frisoles, pepitas y otras legumbres, como a tal señor y cacique natural.

Y que en el tiempo de su ynfidelidad los caçiques y señores deste pueblo y sus yndios tuvieron un ydolo principal de mas de otros muchos que tenían. Y este se llamaba en su lengua materna *Caquibuk,* que en la

lengua castellana quiere decir *moço blanco* y en la lengua mexicana *Yztac Tlamacaz*. Y queste ydolo era de piedra del altor y tamaño de tres quartas de vara de medir. Y a este dicho ydolo sacrificavan hombres que mataban y les abrian los pechos con una navaja grande a manera de cuchilla y les sacavan la sangre y se la ofrecian a este ydolo, la dicha sangre umana y le enbijavan con ello el rostro y della quemaban con resina a manera de ençienso en braseros que para ello tenían y algunos yndios se cortavan y sacrificavan las orejas sacandose sangre dellas y de los labios y se la ofrecian al demonio.

Y quando los caçiques y señores deste pueblo querían saber si avian de tener guerras o buenos temporales o esterilidad o pestilencias, los tales caçiques y señores con sus prencipales nombraban personas que para ello tenían los quales despues de averle hecho al dicho demonio sacrificios, consultavan con él lo que querían y les ablavan y que quando el dicho demonio les aparescia con el rostro mustio era que avia de aber esterilidad. Y quando avia de aver guerras se les mostrava el dicho demonio con un arco y flechas en las manos. E quando avia de aver buenos temporales le hallavan y se les mostrava con el rostro muy alegre.

Las costumbres malas que tenían eran que comían carne umana de los yndios y niños que sacrificavan.

Y los caciques y señores naturales en su ynfidelidad tenían diez, quinze mugeres y más, y que a una sola que era la primera muger, a esta respetavan las demás y esta primera era la mas allegada y amada del señor y caçique.

Y los yndios menudos tenían a dos y a tres y a quatro mugeres y que la misma orden tenían los menudos de tener en mas la primera muger y era respetada de las demas y esto se responde a este capitulo.

15.—Y a los quinze capitulos se responde a el que la manera y modo que tenían los caçiques y señores naturales deste pueblo en el gobierno de sus vasallos es que los trayan mui subjetos y avasallados y ellos les tenían mucho respecto y temor como a tales sus señores naturales y a estos señores y caçiques obedecian y respetavan los demas prencipales y maceguales y los servían y reconocían por tales. Y los dichos señores los mantenían en justicia y como tales caçiques y señores tenían su horca y cuchillo y su carcel en donde echavan presos a los reos ynobidientes.

Las armas que vestían para las guerras que tenían con otros caçiques y probincias era un cosete sin mangas que les llegava hasta la cintura, que ellos llamavan *escahuypiles*, de mantas dobladas y entre medias de una manta y otra echavan lechos de algodon y despues los pespuntavan con un pespunte de cordonçillo muy tupido que ninguna manera flecha ninguna no le pasava ni macana de navajas lo cortava y trayan sus rodelas de varillas y pita delgada y torcida bien tupida y estas armas de *escaopiles* o cosetes resistían las flechas y varas tostadas que los enemigos les tiravan. En los lados de las macanas tenian sus cuchillas de navajas que bastavan á cortar un hombre por medio como una espada. Trayan ansi-

mysmo varas tostadas y agudas de que se aprobechavan en la guerra, y también usavan hondas de cordel con que tiraban piedras, de que estavan diestros en la guerra y con estas armas peleavan.

Los señores y caçiques deste pueblo y sus vasallos en su gentilidad tuvieron guerras con los caçiques y señores de las probincias de *Tecpan Cuauhtemala* y *Tecpan Uhtlatlan*, que eran cabeçeras y reynos cada uno de por sí, no embargante que eran debdos y enparentados los unos con los otros. El uno destos reynos es y cae a la parte del norte y el otro a la parte del poniente, los quales caçiques y señores y sus vasallos tuvieron siempre grande odio y capital enemistad con los caciques y señores deste pueblo y ansi duraron las guerras entre ellos hasta que binieron los españoles a la conquista desta tierra. Las devisas e ynsignias que los caçiques y señores deste pueblo trayan sobre sus armas quando ivan a la guerra, unos llevaban aguilas hechas de plumería, y otros de tigres y otros de otras figuras de pajaros y animales, de manera que por las dichas devisas eran conocidos los señores y caçiques de cada reyno y probincia, que eran diferentes las unas de las otras.

El trage y bestido que en tiempo de su ynfidelidad trayan y vestían los señores eran unos *xicoles*, que en su lengua materna llamaban *xicoles* los mexicanos, y estos naturales llamaban *xapot*, al modo de una chamarra sin mangas, que a los señores y caçiques les daba en el medio del muslo y a los maçeguales por baxo del ombligo. Y trayan puestos por masteles unos pañetes de manta de algodon a manera de venda con que se cubrían sus vergüenzas. Y las yndias mugeres traían unas camisillas cortas de algodon y unas naguas de lo propio. El traje y bestido de que agora usan y bisten son camisas y çaraguelles de tela de algodon de la tierra e algunos calçan çapatos de cuero con medias de lana de aguja y otros calçan botas de cordovan y cuero de venado y bisten chamarras de paño hecho en Mexico y calçones de paño de diferentes colores, y estos son los mercaderes yndios que tienen posible, y otros visten de sayal chamarras y calçones por la mayor parte. La gente menuda calça sus cotaras de henequén y algunos traen sombreros en las cabeças y se cobijan unas mantas atadas en el hombro a manera de capas largas hasta abaxo, unas blancas y otras listadas de colores con sus cenefas de plumeria. Las pintadas llaman los yndios en su lengua materna *kooh* y las blancas llaman *caquiqul* y traen sus rosarios al cuello. Las mugeres traen huipiles y naguas al uso de Mexico, que en su lengua materna llaman al huipil *pot*, que les llega a mas de media pierna, escotado el cuello y la manga no mas larga que al molledo del braço e quando mucho al codo. Las naguas llaman en su lengua materna *uh*, las quales traen ceñidas al ombligo y les llegan al empeyne del pie. Quando vienen a la yglesia traen un paño blanco en la cabeça de dos varas de ruan o naval del mismo anchor.

En el tiempo de su ynfidelidad dizen los dichos yndios que bibian más recios y sanos porque no bibian con tanta ociosidad como agora, porque siempre los caçiques y señores hazian que sus vasallos se exercitasen en las cosas de la guerra y en otros exerçiçios. Y tambien que quando los yndios se benían a casar eran de edad de quarenta años, antes mas que

menos, y las mugeres de veynte e cinco o treynta años, lo qual al presente hoy día es al contrario por que antes que lleguen a la edad que manda el concilio andan moliendo al sacerdote o religioso que los case y por esta razon de casarse los moços varones de poca edad y tiernos ellos y ellas, vienen a mucha disminución.

Los mantenimyentos de que antiguamente usaban los naturales, eran mayz, frisoles, ají y otras legumbres de la tierra que ellos sembraban y cogian, y se sustentaban de la caça que matavan como son venados, conejos, puercos monteses y otras salvajinas que ellos conocen, como son armados y tepeyzcuyntles y piçotes y otros generos de animales silvestres, y gallinas de la tierra de todo lo qual usan oy día los naturales, y esto se responde.

16.—Y a los diez y seys capitulos en lo tocante a este articulo ya esta referido en el terçero capitulo lo que en el se declara y por esta razon no se responde a el.

17.—Y a los diez y siete capitulos respondiendo a el. Este pueblo de Atitlan es pueblo sano. La enfermedad que mas en este pueblo reyna son las camaras de sangre, las quales en gente moça escapan pocos y no haze tanta impresion en los viejos.

El remedio ordinario que los naturales tienen y los españoles tanbien se aprovechan dellos son unas rayzes de yervas que tienen un olor bueno. que llaman *xuchipatli* en lengua mexicana, y unas orejuelas que dan ciertos arboles pequeños que se llama en lengua mexicana *xuchinacaztli* y en la materna *mutz*, que molido todo junto en cierto brebaje de cacao de que los naturales y españoles usan el dia de hoy y que se dice chocolate, que desleydo en agua caliente se les da a beber a los enfermos deste mal. Y esta medicina usan los naturales de ordinario y hallan remedio con ello.

18.—Y a los diez y ocho capitulos, respondiendo a el. Este pueblo esta rodeado y cercado de sierras altas, a la parte del levante las quales empiezan desde el propio pueblo. Ay un cerro de altura de dos mil pasos poco mas o menos y entre el y otro questá un poco mas adelante se haze un llano, y luego empieça otra sierra que es dos vezes alta que la primera.

Con esta sierra esta asido un bolcan a la parte del oriente y tomado hazia la parte del sur, esta otro pegado a el de manera que son dos bolcanes grandes y altos montuosos. Del uno se tiene noticia que en los años pasados puede aver ochenta años poco mas o menos revento, y echo mucha cantidad de agua, piedra y fuego, y ansi agora se echa de ver por estar todo lo que dize la boca pelado y quemado, a modo de una caldera. Revento segunda vez este bolcan por el año de mil y quinientos y quarenta y uno, que fue quando revento el bolcan de la cibdad vieja de Guatemala y se anegaron algunos vezinos della, por cuya ocasion se mudó la dicha cibdad de allí y se pasaron al asiento donde agora está poblado.

Este propio bolcan quando revento el de Guatemala puede aver tres años poco mas o menos echo fuego aunque muy poco. Y ansi de quando en quando, por las mañanas y algunas tardes echa humo aunque es poca cosa. Llámase este bolcan en la lengua materna *Hunqat*, que suena *cosa*

que quema entre sí. El otro bolcan que está junto a el hazia la parte del norte no a reventado ni jamás se ha visto humear ni tiene señal de aver echado fuego. Llámanle en la materna los naturales *Oxiqahol*, que significa o quiere decir *los tres moços*. Es todo el montuoso de arriba abaxo, de pinales y enzinales y robredales y madroñales y alisos, y todo el es fragoso de grandes pedregales y tierra muy fría según dicen los naturales que lo an andado, y es tierra muy ynutil para sementeras.

19.—Y a los diez y nuebe capitulos no se responde a el cosa alguna por no aver en todo el rededor de este pueblo ningunas fuentes de agua ni rios algunos.

20.—Y a los veynte capitulos lo que se responde a el es que pegado a este pueblo esta una laguna grande que terná al parecer en contorno más de veynte e cinco leguas por las muchas ensenadas y entradas que haze. Es de notable hondura y el agua pesada y fría. Los yndios prencipales de suso referidos sus nombres, que son los mas viejos que se pudieron buscar en este pueblo para este efecto, dizen que don Fran(cis)co Marroquin, primer Obispo que fue desta tierra, estando en el pueblo de Tecpan Atitlán con el Licenciado P(edr)o Ramirez de Quiñones, Oydor que fue en el abdiencia Real de Guatemala, para ver la hondura que tenía la dicha laguna la sondaron y echaron un cordel grande que tenía mil dozientas braças de largo con una plomada grande, y aviendolo echado no le hallaron fondo.

Tiene por toda la orilla gran cantidad de peñascos grandes y piedras y algunas yslas dentro della propia y prencipalmente hay dos que tendrán de circuito cada una media legua antes mas que menos.

Críase al rededor della mucha enea. Estas yslas son de poco suelo por ser todas peñas quebradas y partidas en sí, y con la humedad de la dicha laguna se crían muchas yervas en ellas y algunos árboles. Hállanse entre estas peñas culebras grandes de más de quatro varas en largo y gruesas como el braço. No hazen mal ni daño ninguno porque son bobas, y los yndios en sus areytos y bayles que hazen en los dias y fiestas señaladas las traen rebueltas al cuerpo y esto es cosa común. En esta yslas no se crían otras savandijas.

El pescado que cría esta laguna, común, son cangrejos y unos peçezitos pequeños que llaman *olumina*. De diez años a esta parte los religiosos de Sanct Francisco an echado un genero de pescado que llaman *mojarras* que se traxeron de otros rios porque antes no solía aver este pescado en la dicha laguna y agora se an criado muchas y grandes sabrosas de comer.

Ay a la parte del poniente deste pueblo un bolcan grande que la propia halda del llega a la laguna y bate el agua della en la misma halda y cerca la dicha laguna la dicha halda del bolcan tres leguas, antes mas que menos. Es alto y derecho y agusado a modo de pan de açúcar. Tiene muchas quebradas que baxan de arriba abaxo cabsadas de las lluvias e aguas que decienden de la punta del quando llueve. Del medio del para abaxo no tiene ninguna arboleda. Todo lo demas del para arriba es po-

blado de arboledas grandes de pinales y enzinales y alisos y madroñales. Puedese subir a él por muchas partes. En lo alto haze una manera de plaçuela en medio del y salen tres puntas que sobrepujan la plaçuela que serán de altor de quinientos pasos. En la cumbre del haze frio aunque nunca jamas se ha visto nieve en ninguno de estos bolcanes. Algunos religiosos han subido en la cumbre deste bolcan y lo han visto y puesto una cruz en lo alto del.

21.—Y a los veynte e un capitulos en quanto a lo que en el contiene se responde lo que declara el capitulo antes deste, en quanto a lo que se trata de los bolcanes.

22.—Y a los veynte e dos capitulos respondiendo a el como esta dicho y declarado en los capitulos antes deste, los arboles que ay alrededor deste pueblo en las haldas y lomas destos bolcanes y otros cerros, son pinales grandes. No dan piñones en las piñas como los de España. Los naturales sacan destos pinos tablas y vigas para enmaderar y entablar sus casas y para las puertas y ventanas y otras cosas que hazen. Y destos pinos sacan resina blanca que es buena para echar bilmas en quebradurs que suelen suceder en los cuerpos umanos y sacar el frio de algunas enfermedades y para otras curas necesarias y destos pinos y resinas se haze la pez para brear los navíos y como esta referido hay enzinales, madroñales y alisos y otros arboles silvestres de poco probecho.

23.—Y a los veynte y tres capitulos, como esta dicho y declarado en los capitulos antes deste, las frutas de la tierra que los yndios naturales desta tierra tienen son aguacates e çiruelas de la tierra y çapotes que llaman ynxertos que tienen la caxcara verde y de dentro tienen la carne colorada. Y otros que llaman *naguaçapotes* que tienen la caxcara verde e amarilla casi del tamaño de los membrillos. La carne tienen blanca. Y ansi mismo hay una fruta de unas vaynas verdes que dan los arboles que se llaman *quauhxonequiles* que de dentro son blancos, la carne como algodon y la pepita verde, sabrosa de comer. De las frutas de Castilla, ya está declarado que se an puesto algunos membrillos, çiruelos, higueras, granados y mançanos, naranjos, çidros, limas y limones, y esto se da en cantidad.

24.—Y a los veynte y quatro capitulos se responde que el grano que se da en esta tierra como esta referido de las semillas della, el mayz, ají, frisoles y calabaças de donde se sacan las pepitas y batatas e yuca, boniata y anonas e tomates y chía a manera de çongatuna, que esta es una semilla que molida y tostada con mayz tostado, rebuelta es buen brebaje para beber y lo beben los naturales y lo tienen por cosa muy sana e fresca y con eso se sustentan los yndios e yndias naturales deste pueblo.

25.—Y a los veynte e cinco capitulos, en quanto a este articulo se responde que en esta tierra y su comarca no es dispuesta para darse en ella las cosas que el dicho capitulo refiere.

26.—Y a los veynte e seis capitulos. En esta tierra no ay ningunas plantas ni arboles aromaticos, aunque hay muchas y diferentes yervas de que usan los naturales para sus curas y medicinas cuando les suceden algu-

nas enfermedades y la que tienen por aprovada es el *piçietle,* que ansi se nombra en la lengua mexicana y en castilla *tabaco.* Y esta yerva por ser buena y aprovada usan a la continua los naturales della ansi fresca como seca. Y aprovecha para la picadura de las bíboras y otras savandijas venenosas. Majada la yerva y el çumo esprimida en la propia picadura y puestas las hojas encima mitiga y aplaca el dolor y quita la hinchazon.

Hay otra yerva en esta tierra contra ponçoña que llaman la contrayerva, que la rayz della, molida y bebida en agua caliente o en vino es muy provechosa contra cualquier rejalgar o ponçoña venenosa. Tiene la hoja verde y el vástago de un xeme y la hoja es a manera de un escudo. Hay otra yerva que los naturales tienen por cosa mala, la cual es a manera de veleño que en su lengua dellos se llama *matul* y en la mexicana *tlapatl,* la qual bebiendo la hoja della algún yndio o las semillas lo torna loco y desmemoriado y algunos mueren dello conforme a la complesion del que la bebe. Aprovechanse los naturales de la hoja della para hazer emplasto para qualquier hinchazon, que molida y puesta en la parte donde esta la hinchazon, la quita y aplaca e mitiga el dolor y esto es cosa aprobada.

27.—Y a los veynte e siete capitulos se responde que en la comarca deste pueblo no ay otros animales que sean brabos si no son los tigres y leones que se crían en los montes, ay zorros y raposos y puercos monteses que tienen el ombligo encima del lomo, los cuales son brabos y salvajes. Ay benados conejos y codornizes y palomas torcazas y tortolas y pavas y papagayos grandes y pequeños de dos o tres géneros y algunas aguilas que crían en los peñascos. Y guacamayos, que son unas abes que tienen las plumas coloradas verdes, azules y amarillas, de las cuales los naturales se aprobechan para sus bayles y dellos se hacen algunos abentadores.

28.—Y a los veynte e ocho capitulos. En este pueblo ni en su comarca no se a visto ni hallado mynas de oro ni de plata ni otros myneros de metales ni de colores de ningún genero.

29.—Y a los veynte e nuebe capitulos. En este pueblo ni en su comarca no hay canteras de nyngun genero ni cosa señalada que toque ni ataña a esto y por esto no se responde.

30.—Y a los treynta capitulos se responde que en este pueblo ni su comarca no hay salinas ni myneros della. La sal que los naturales y otras gentes an menester la traen de acarreto los yndios que en ello tienen su contratación, que ban a la costa por ello a los pueblos de la mar del sur que son e biben de hacer sal. Y la traen en cavallos y a cuestas para lo vender en los tiangues y mercados deste pueblo y en los comarcanos. Y ansi los deste pueblo no la alcançan si no es desta manera.

El algodon de que hacen mantas de que hacen su vestido los yndios e yndias lo van a comprar a los pueblos de la costa en tierra caliente porque en este pueblo no se cría ni coge.

31.—Y a los treynta e un capitulos respondiendo a el, las casas de los naturales deste pueblo son de piedra las paredes y el edificio baxo y la cobertera de paja y enmaderadas de madera de pino como es tablas

y bigas, porque por no ser tierra dispuesta para hazer adobes por ser la tierra arenisca se labran las dichas casas de cantería. La piedra es amorosa de labrar con hachuelas y herraduras viejas y con esta herramienta las labran facilmente los yndios. Y en el tiempo de su gentilidad las labravan con piedras guijarreñas. Y en el edificio han usado la cantería sin ningun genero de cal. El barro para el edificio es pegajoso y barro fuerte y afierra la piedra en el como si fuera cal biba. No ay piedra de cal en este pueblo ni en su comarca y de la que se aprovechan para encalar casas o el monasterio, la traen de ocho leguas de aqui de un pueblo que se dice Tecpan Guatemala.

32.—Y a los treynta y dos capitulos. En este pueblo no ay ninguna fortaleza ni lugares fuertes y por eso no se escribe aquí cosa alguna; mas de que la mayor fortaleza que los naturales tenían antiguamente era la dicha laguna y algunas albarradas que tenían de piedra en algunas angosturas de los caminos.

33.—Y a los treynta e tres capitulos se responde que las contrataciones que los naturales y españoles tienen en esta tierra es el cacao que lo compran de rescate y muchos de los naturales lo tienen de cosecha en sus heredades dello seys leguas deste pueblo y tienen grangerías de vender el cacao a dinero y a trueque de ropa de todo genero. Y con este cacao compran lo que an menester para su vestuario los yndios y para sus mugeres e hijos porque el cacao les es dinero para comprar y dello pagan sus tributos en especie conforme a la tasación que les esta dada, y usan dello para su bebida. Tienen sus caballos de albarda para sus contrataciones y acarreto de sus mercaderías y probisión del mayz porque todo se trae de fuera parte de acarreto.

34.—Y a los treynta y quatro capitulos. La yglesia catedral donde reside el obispo esta en la cibdad de Santiago de Guatemala que esta distante deste pueblo catorze leguas. Es el camino doblado de cuestas en algunas partes. Es tierra llana aunque doblada e las leguas no muy grandes. Llámase el obispo don fray Gómez de Córdova.

35.—Y a los treynta y cinco capitulos se responde que no ay en esta comarca y tierra otra yglesia catedral ni parroquial mas del questá dicho en el capitulo antes deste ny otras prebendas y en este pueblo no ay otra iglesia mas del monasterio que en el esta fundado.

36.—Y a los treynta e seis capitulos se responde que como esta dicho y declarado en los capitulos antes deste, en este dicho puéblo esta fundado un monasterio de Señor Sanct Francisco en donde a la continua residen cinco religiosos de la dicha orden que a quarenta e cinco años poco mas o menos que está fundado, que lo fundaron fray Fran(cis)co de la Parra y fray P(edr)o de Betanços y despues lo reformaron fray Gonçalo Méndez y fray Diego Ordóñez, religiosos de la dicha orden. No ay en el monasterio de monjas ni otra yglesia alguna ni menos hay otra cosa señalada en el.

37.—Y a los treynta e siete capitulos se responde que en este pueblo no ay ningun hospital ni colegio ni otra obra pía, y ansi no se escribe ni declara aquí cosa alguna de lo contenido en el dicho capitulo.

38. 39.—Y a los treynta y ocho y treynta e nueve, quarenta, quarenta
40. 41. e uno, quarenta y dos, quarenta y tres y quarenta y quatro
42. 43. y quarenta e çinco y quarenta e seys, quarenta y siete, qua-
44. 45. renta y ocho y quarenta e nueve capitulos no se responde
46. 47. a ninguno dellos cosa alguna porque todo lo en ellos
48. 49. contenido es tocante a las cosas de la mar y ansi en ellos
no se haze mynçion de cosa alguna de lo que los dichos capitulos refieren.

50.—Y a los cinquenta capitulos despues de acabadas las dichas preguntas y hechas las examynaciones a los susodichos en presencia de los dichos señores Alonso Paez Betancor, Corregidor deste dicho pueblo por Su Magestad y el padre fray Pedro de Arboleda, guardián deste convento, lo firmaron aqui de sus nombres y mandaron a mí el dicho escrivano que la pintura que se ha de hazer del asiento y traça deste pueblo y laguna questá alrededor del con los bolcanes de que se ha hecho myncion me halle presente con las personas que uvieren de hazerla y hecha y acabada la ponga con esta relación para que mejor conste y en ella por escripto asiente todo lo que fuere nescesario de manera que baya bien apuntado ante Su Magestad y con las demas relaciones que se an de hazer, se enbien al Ilustrisimo Señor Licenciado Garcia de Valverde del Consejo de Su Magestad y Presidente de la Real Abdiencia que reside en la cibdad de Santiago y Gobernador y Capitán General en su distrito.

Hecho en este pueblo de Atitlan de la Real Corona y encomienda de Sancho Barahona en nueve días del mes de febrero de mil y quinyentos e ochenta y cinco años.

(f) *Also. Paez Betancor.* (f) *Fr. Pedro de Arboleda.*

E yo, Francisco de Villacastín, escrivano de la Abdiencia y Juzgado del Señor Corregidor Alonso Paez Betancor, lo susodicho escriví según que ante mí pasó y por ende fize aquí mi firma acostumbrada con abtuto ridad del dicho Señor Corregidor que aqui firmo su nombre, y por ende fize aquí mi firma acostumbrada. En testimonio de verdad.

(f) *Franco de Va. Castín,*
escrivano nombrado.

(Continuará.)

Belice en la Independencia de Centroamérica

Discurso pronunciado por el licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar, Presidente de la Sociedad, en el acto del 18 de septiembre de 1963.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala conmemora hoy el feliz aniversario de la Independencia de Centroamérica, ocurrido hace 143 años.

Por diversas razones me ha tocado nuevamente ser el portavoz de la Sociedad en esta solemne ocasión; y hasta donde ello es posible, debido a insuficiencia de información, trataré de desarrollar el tema: "Belice en la Independencia de Centroamérica", que se me ha sugerido, precisamente por su desconocimiento.

Una buena descripción de Belice, seis años después de la Independencia, figura en la obra de Henry Dunn, traducida al castellano, en 1960, por el señor Ricardo G. de León. Con gran objetividad nos describe este autor la realidad socioeconómica y política de la pequeña colonia inglesa, ya entonces enclavada en el corazón de nuestro territorio, aunque sin reconocimiento legítimo, como no fuese en calidad de concesión para corte de maderas; pero sin renuncia de soberanía, por parte de España o Centro América.

"La vista de la población desde el embarcadero es interesante —dice Henry Dunn—, y algunas partes son pintorescas en alto grado. Su calle principal se extiende a lo largo de la playa por una distancia considerable, y consiste de casas tolerablemente buenas, construidas de madera, los primeros pisos ocupados como tiendas y los superiores como habitaciones. Arboles cocales, dispersados entre los edificios hacen menos desagradable su apariencia y dan al conjunto un aspecto de escenario indiano del Oeste".

"La bahía deriva su interés principal por el número de botes de placer, lanchas y cayucos, que pasan y repasan sobre las tranquilas aguas. El último de éstos es una especie de larga y angosta canoa, propelida por remos y la cual es una novedad a los ojos europeos".

Prosigue Dunn: "Esta colonia contiene entre cinco y seis mil almas, entre ellas cerca de dos mil cuatrocientas son de esclavos.

Según censo tomado en el año de 1827, la población de Belice es como sigue:

Hombres: blancos 267, mulatos 585, negros libres 1,044, negros esclavos 1,606, total: 3,502; *Mujeres:* blancas 65, mulatas 452, negras libres 374, negras esclavas 804, total: 1,695. *Tropas:* 456; negros libres, 1,400; de color o mulatos, 1,000; blancos 300 a 400.

Los esclavos están, por lo regular, empleados cerca de los ríos en el corte y transporte de caobas, y generalmente son bien tratados. Sus dueños probablemente tienen miedo de usar dureza por las muchas oportunidades que tienen los negros de escaparse al vecino territorio guatemalteco y obtener su libertad. Los negros libres se distinguen por su excesiva indolencia y orgullo. Los efectos morales de la esclavitud están muy visibles en su carácter. Los de color o criollos del país, descendientes de europeos con mujeres africanas, practican los oficios mecánicos o mantienen pequeñas tiendas en las calles de menos importancia. Muchos de éstos poseen considerables propiedades. La población blanca consiste de comerciantes y empleados, así como de individuos empleados por el gobernador, en capacidades civiles y militares.

Las reglas internas de la colonia son confiadas en el superintendente, nombrado por su Majestad Británica y siete magistrados anualmente, electos por los colonistas.

El mercado es generalmente mal suplido. La falta de energía es tan grande, que no obstante que frutos y vegetales pueden crecer casi espontáneamente, es muy frecuente la escasez de estos artículos. La tortuga se puede obtener en abundancia, pero es cara como todo lo demás.

El comercio del lugar es considerable, empleando anualmente 16,000 toneladas en barcos ingleses. Las provincias hispanas vecinas son suplidas con manufacturas británicas; y cedro, cueros, índigo, palo de tinte, cochinilla, caoba, zarzaparrilla y carey, son exportados. También se comercia con Omoa, Trujillo y el Golfo Dulce.

La tierra es generalmente buena, la abundancia de calor y humedad favorecen la descomposición de hojas y otras cantidades de masas orgánicas, lo cual si es cierto que es la causa de muchas enfermedades, en cambio fecunda la tierra, siendo capaz de producir a perfección toda clase de vegetales europeos, así como los de la zona tórrida. La dificultad de obtener trabajadores es el único obstáculo para la producción de toda cosa calculada para las comodidades y lujo de la vida. El nopal, de cuya hoja se alimenta la cochinilla, crece espontáneamente en los bosques; el árbol de algodón, la planta de índigo, la planta de aceite de castor y la caña de azúcar, todas se habitúan a la tierra y pueden cultivarse ventajosamente. Pero el negro libre no trabaja. Con un anzuelo y una caña él puede, en una media hora, proveerse del sustento del día para él y su familia, y con esto está contento. No hay estímulo que le levante. El no se emplea si no es a precios exorbitantes, y aun así, no le importa concluir lo que ha comenzado".

En este ambiente desarrolló sus inquietudes independentistas uno de los más destacados próceres centroamericanos, Juan Vicente Villacorta, salvadoreño, miembro del primer Poder Ejecutivo de Centro América, junto con el doctor Pedro Molina y don Antonio Rivera Cabezas.

En el libro recientemente publicado por nuestro distinguido consocio, el doctor Ramón López Jiménez, entre otros datos sobre la interesante biografía de Juan Vicente Villacorta, se anotan los siguientes: vino a Gua-

temala a la edad de doce años y estudió en el Colegio Tridentino de la Asunción de Nuestra Señora. Ya para hacer el grado de bachiller de Filosofía, manifestó a sus padres el deseo de dedicarse al comercio. "Al efecto, lo mandaron a Belice, donde estaba entonces el tráfico mercantil. Además su padre tenía allá relaciones comerciales con casas muy ricas". A una de ellas fue enviado el joven Villacorta, en donde permaneció varios años estudiando y dedicado al comercio; aprendió inglés y mantuvo una verdadera pasión por la política. El liberalismo inglés templó su carácter. En Belice era permitida la entrada de toda clase de libros. Las obras escritas por los grandes publicistas y enciclopedistas europeos nutrieron su espíritu de ideas revolucionarias.

Agrega: "Desde Belice, seguía con hondo interés los movimientos revolucionarios de Francia y España, y su espíritu inquieto se entusiasmaba, soñando desde entonces con la libertad del Reyno de Guatemala".

En aquellos años, Belice podía ser, no sólo un centro de fuerte comercio y contrabando, como afirma Montúfar y Coronado:

"Este privilegio del comercio de la metrópoli (España) comenzó a recibir golpes mortales, ya por algunas importaciones extranjeras que se hicieron con privilegio exclusivo, ya por las clandestinas, que tomaron un grande incremento en lo sucesivo, especialmente por el establecimiento británico de Belice, en la costa, que insensiblemente se ha absorbido la riqueza de Guatemala".

También podía servir Belice como refugio a los expatriados, o como puerta de ingreso a las ideas.

Don Rafael Castillo, por ejemplo, escribió a Vicente Filísola el 26 de marzo de 1823, una carta importante, que entre otras cosas, señala los siguientes datos:

"Ya me hallo fuera del territorio imperial, y aun desde aquí me atrevo a suplicarle se digne usar de su acostumbrada bondad, mandando poner en libertad a don Sixto Pineda vecino de San Miguel, a don Bernardo Morales y a otro que en compañía de éste se halla en las bóvedas del Castillo de Omoa; sus delitos son haberse decidido por el gobierno de San Salvador, y haber dicho una u otra expresión que les acarreó esta desgracia. Ud. dispense esta confianza que me ha enseñado a tener, satisfecho de su filantropía. En este establecimiento encontré a don Manuel José Arce, que acababa de llegar; según me dice escribe a Ud. El día 30 de este mes salgo de aquí para la Habana...—*Rafael Castillo*".

Con base en lo dicho anteriormente, yo me pregunto: ¿Qué participación pudo tener Belice en la Independencia de Guatemala? ¿Hasta qué punto el contrabando comercial e ideológico fue efectivo? ¿Hubo acaso en Belice simpatizantes de la Revolución de Centro América, como se decía entonces al establecimeinto de la República? Si lo hubo, ¿a cuáles clases interesó el problema independentista? ¿Prendería acaso la chispa en la imaginación de algunos colonos criollos? Los centroamericanos que estuvieron allá ¿desplegarían alguna actividad política local, quizás en busca de adeptos o de ayuda efectiva? Estas y muchas más preguntas se me

representan de golpe, sobre todo porque sabemos por diversos autores que hubo por lo menos una clase social en Belice que se interesó vivamente por la independencia de Guatemala. Me refiero a los esclavos.

De ellos dice Henry Dunn que:

"La esclavitud necesariamente debe tener una influencia degradante en el carácter del esclavo, es evidente; pero es requisito vivir entre éstos a efecto de conocer y sentir la extensión de dicha degradación. Los efectos morales de este mal, no el resultado de un día o de un año, sino de edades, son tan profundos, que a primera vista aparecen imborrables. En proporción, así como la avaricia del hombre ha apretado la cadena alrededor de sus víctimas, así su influencia opresiva y degradante se ha infiltrado en sus hábitos y principios, debilitando sus energías e impidiendo el desarrollo de todo sentimiento noble y elevado en su carácter".

"La distracción favorita de los negros de aquí —agrega—, como en otras partes de las Indias Occidentales, es bailar. El europeo se sorprende al observar la regularidad con que estos entretenimientos son conducidos cada noche. La graciosa cadencia de los bailadores al sonido del gumby, los costosos refrescos que se suplen y el aire de lujo que prevalece a través de toda fiesta. La misma pasión se manifiesta en sus funerales, que son conducidos de la manera más vistosa posible".

¿Cómo este grupo humano tan apartado aparentemente de las preocupaciones de los pueblos vecinos del continente, deseó en un momento acogerse al Decreto de Abolición de la Esclavitud, proclamado en la República de Centroamérica el 24 de abril de 1824? Es cosa que todavía permanece sin respuesta. Henry Dunn cuenta así este hecho de singular significación —y coincide, prácticamente, con Alejandro Marure—:

"Desde la revolución de Guatemala, de uno a doscientos esclavos han huído de sus patrones y tomado refugio en dicho territorio americano. Los dueños repetidamente han suplicado al gobierno de la República, para que los entregue, pero después de varios debates en el Congreso, dicha solicitud ha sido rehusada. Aun poniendo los derechos de la humanidad fuera de consideración, es difícil concebir una demanda de esta naturaleza, de acuerdo a los principios de reciprocidad común entre las naciones. Desde el momento que Inglaterra mantiene el noble principio de que respirar aire inglés es respirar libertad, cualquier otra nación no sólo posee el derecho, sino que se honra a sí misma al seguir dicho ejemplo. Está por demás decir que las pretensiones de los beliceños propietarios nunca fueron sancionadas por el gobierno inglés".

Sea esta breve muestra de la participación de Belice en la Independencia de Guatemala, mi modesto tributo a la patria en la conmemoración del CXLIII aniversario de nuestra emancipación política. Seguro estoy de que el tema es fértil; y, sin duda, con mayor información documental podría ser interpretado en toda su significación histórica, para ampliar nuestro conocimiento de los hechos que ocurrieron, para gloria de nuestro país, cuando los próceres de la Independencia adoptaron el principio de la libertad humana, como norma básica de su acción.

INFORME

Que sobre la ereccion de un Estado compuesto con los pueblos de LOS ALTOS, dió al Gobierno S. de la Nacion en 27 de abril de 1824. El Gefe politico de Quezaltenango José Suasnavar, á virtud de orden que expidió la A. N. C., y publican los patriotas que desean el bien procomunal. Quezaltenango, 1836.

Imprenta Liberal. — Calle de Suasnavar.

—*—

El Derecho que tienen los *Altos* para Eregirse en estado, es el mismo que tiene el hijo para Emanciparse de la Patria Potestad, teniendo edad cumplida.

A LOS PUEBLOS DE CENTRO-AMERICA

Una de las cuestiones mas interezantes que actualmente se ventila por los patriotas de nuestra R. es la ereccion de un E. compuesto con los innumerables pueblos situados en el estenso suelo de los Altos y el rico distrito de Suchitepeques. Hombres cuia conducta ha sido opuesta á las libertades publicas, y á los verdaderos intereses nacionales, cuando han creido que estos pugnaban con los suyos particulares, y se oponian á su engrandecimiento personal; han tratado de sorprender á los hombres de bien difundiendo calumnias y esparciendo sofismas contra el proyecto de los que deseando la paz de la república, apetecen establecer el equilibrio que deben tener en su población, fuerza y riqueza los Estados, para que no se turbe la tranquilidad y armonia que entre ellos deben reinar.

La simple lectura de este informe, que seguramente es ignorado por los Estados de la República, convencerá su utilidad y necesidad; y por estos documentos que fueron pedidos y hechos en la epoca gloriosa en que se veia por la primera vez el pueblo representado despues de tanto sufrimiento con Megico y con la madre opresora, contribuirán de un modo seguro y sin aventurar, para hacer ver lo popular y lo antiguo que es la opinion de que los pueblos de los Altos y el distrito de Suchitepeques formen uno de los Estados de la union Centro-Americana. Bajo este concepto, y el de que nadie puede estorvarnos la libertad de imprimirlo; dedicamos, ofrecemos y consagramos su publicacion á la Sacra Magestad del pueblo Centro-Americano.—

Quezaltenango Mayo 12. de 1836.
Unos Patriotas.

INFORME.

Cumpliendo con el acuerdo del S. P. E. en que se me manda informar si este partido con los de Totonicapam, Sololá y Suchitepeques estarán de acuerdo para constituirse en Estado separado de Guatemala, y lo demas que exige la orden de la A. N. C. que en oficio de dos del corriente se sirve V. comunicarme para que le de cumplimiento á vuelta presisa de Correo debo decir: que un informe de tamaña gravedad es imposible evacuarlo en tan estrecho termino con la perfeccion que demanda, cuando todavia carecemos de las puntuales y veridicas noticias que debe ministrarnos la futura Estadistica y para suplir en parte esta falta exigí de la Municipalidad de esta Ciudad el informe que acompaño con el numero primero que reprodusco en todos por encontrarlo arreglado á las noticias y datos en que se funda; pero su exêsiva moderacion la obligó á espresarse con diminucion en los puntos mas interezantes, que el espiritu de beneficencia publica me compele á expresar, como lo voy á hacer con la libertad, é ingenuidad á que me considero obligado.

Desde que estos cuatro partidos proclamaron su independencia en Septiembre de 21, entraron en el proyecto de organizarse en provincia separadamente de Guatemala, y de establecer en ellos todas las autoridades y tribunales correspondientes, y se instruyó para ello á los diputados que se nombraron para el Congreso de Megico. Fué su objeto organizar en el seno de estos pueblos un gobierno que con mejores conocimientos proveyese á sus necesidades, al mismo tiempo libertandoles de frecuentes y dispendiosos recursos. No cupo entonces en nuestro alcanze el preveer que llegasen á constituirse estas provincias bajo un sistema federado; y asi es, que solo pensaba en diputacion provincial, Audiencia y establecimiento de primera y segunda enseñanza, y provicionalmente se instaló una junta nombrada por los pueblos de estos cuatro partidos. Tan justos deseos se confundieron con los desaciertos y desorden en que fuimos embueltos en aquellos dias asiagos, y la Junta fué disuelta por orden especial del Gobierno de Megico. He hecho esta sencilla relacion para manifestar que la voluntad de estos partidos ha sido la de proveer independientemente á su administracion interior.

Cuando posteriormente Guatemala restituida á el estado de libertad convocó á las provincias para un Congreso, renació en estos pueblos el deseo de constituirse separadamente: se separó de Megico y agregó voluntariamente á Guatemala no creyendo que este en ningun tiempo le impidiese su libertad é independencia se procedió á la elección de diputados, se les encomendó estrechamente este punto en las instrucciones que se les dieron para el desempeño de su cargo: nada se creyó menos dudoso que el buen exito de su proteccion. La Asamblea nacional se dignó sancionar entre las bases de Constitucion la de un gobierno federado: y en tan favorables circunstancias los representantes de este partido no pudieron ni debieron espresar de otro modo la voluntad de sus comitentes que manifestandola erigirse en Estado. Esta es la opinion de estos pueblos,

si posteriormente ha habido divergencia, no son otras las causas que las que indica la municipalidad en el informe que acompaño, sobre las que creo debo añadir lo que por mi parte tengo entendido.

Los interesados en la dependencia de estos partidos, verdaderos enemigos y tiranos nuestros, escudan su opinion con el falzo pretesto de que carecen estos suelos de los precisos elementos para constituirse en Estado. El Bosquejo que acompaño con el numero 2º sin embargo de ir tan por mayor y diminuto, manifiesta con la mayor claridad que poseémos elementos con abundancia, esto es: mayor número de habitantes que cada uno de los demas estados incluso el de Guatemala: mayor y mas productible terreno: mas y mejores artes de comercio: abundantes, preciosas y enteras minas, mas adelantada é interezante agricultura: mas facil cercano y comodo puerto para sus exportaciones, cuyos preciosos y abundantes elementos producen de contado la posibilidad para concurrir con el cupo de caudal y hombres que se señale y aun con mucho mas del cupo proporcional.

Al contrario sucedería con la dependencia violenta: solo lograria Guatemala que sus grandes y nobles se enriquecieran á espensas de nuestros despojos de que necesariamente produciria la ruina de la mejor porcion de las provincias unidas del centro. ¡Triste cuadro! y tanto, cuanto lisongero á los ojos de los enemigos de nuestra emancipacion.

¡Supremo Gobierno! Padre por esencia de estos partidos: o permitirá buestra paternal justificación y ternura vernos embueltos en tan aciagas consecuencias? No, estamos satisfechos de que nos amais y de que propendeis por nuestra emancipacion. Es consiguiente que no quereis que suceda lo que al padre ingrato, que negando el estado racional que pretende su hijo, por no desmembrar el caudal en emanciparlo, lo retiene bajo la patria potestad, violento, triste y vacilante, hasta que exasperado se abandona y se prostituye al estremo de verse arrojado en un suplicio, que aunque grato á los sentimientos ambiciosos de su Padre, fué infame destructor de su hijo.

Cuando la ambicion, y la malicia de nuestros tiranos logre desunir á los partidos de Totonicapam, Sololá y Suchitepéques, y ganar la mayoría de sufragios; Quezaltenango por si solo reclama su emancipacion, y pide se le constituya, por que se considera con talentos, facultades y auxilios para gobernarse por si, y cumplir con sus deberes federales; pues aunque se le crea incapaz de sostenerse, y aunque en realidad lo fuera, cuenta con la proteccion del gobierno, y los auxilios que le prometen las provincias constituidas que como hermanas le franqueran lo que les pida y necesita para su ilustración y defenza.

Para el caso de que los cuatro partidos compongan un Estado, no puede hacerse mejor divicion que la que reconocen por termino las jurisdicciones de Sololá y Chimaltenango: y en el de constituirse Quezaltenango, se establecerá el termino despues de agregados los pueblos de los otros partidos que desean unírsele ansiosos de disfrutar la proteccion y justicia que en este partido se dispensa a sus pueblos é individuos.

Y es cuanto por ahora debo informar, por la estrechura del termino en que lo hago, y por no haber acabado de recaudar los datos estadisticos que aumentarian los que acompaño, cuando menos a una tercera parte mas ([1]).—D. V. L.—Quezaltenango Abril 27: de 1824.—José Suasnavar.—C. G. P. Superior Dr. Alexandro Dias Cabeza de Baca.—

NUMERO 1º

Ha recibido ésta municipalidad el oficio de V. de nueve del presente en que insertando la orden de la Asamblea nacional de dos del mismo, se sirve prevenirnos la informemos sobre la voluntad de éste partido y los de Totonicapam, Sololá y Suchitepeques en orden á formar un Estado separadamente del de Guatemala: si formado este se seguirá el descontento de algunos pueblos; y de él las concecuencias que son de temerse; y de su posibilidad de concurrir con el cupo de hombres y caudales que se le designe. De los negocios que en la presente se cuestionan con respeto á este distrito éste es el primero: en el se verían los mas grandes intereses de estos pueblos; y la municipalidad Cabezera del partido vá á exponer lo que juzga conveniente con la franqueza é imparcialidad que exige la importancia del negocio. Pero antes dirá algo de las causas que han influido en la opinion de alguno de estos pueblos en orden a constituirse en Estado, por cuanto su conocimiento debe conducir para la resolucion del asunto principal.

Desde que los representantes de este partido, promovieron en la Asamblea nacional la formacion de un Estado compuesto de él y los de Totonicapam, Sololá, y Suchitepeques, algunos sugetos antagonistas de la prosperidad de este pais, se han empeñado en seducir á los pueblos para que la resistan, infundiendoles vanos temores de la separacion de Guatemala y haciendoles concebir ideas falzas del modo con que ella debe hacerse entre pueblos constituidos de un gobierno federado. Hombres astutos, diestros en el arte de la sugestion, se han apresurado á pervertir la opinion previniendo á los pueblos en un sentido contrario á sus mas manifiestos intereses y al voto de sus representantes. Desde muy luego vinieron cartas de Guatemala á Sololá, á Totonicapam, á Suchitepeques, en que sus autores no con otra mira que la de mantener la administracion interior a estos y los demas partidos vinculada á un perpetuo Capitalismo, movieron los resortes sujetos a su influjo para frustrar la proyectada formación del Estado. Ciertos funcionarios de los mencionados tres partidos asociados de algunos muy poco particulares y prevalidos del ascen-

(1.) Desde la epoca en que se dió este informe hasta el presente año, ha aumentado indeciblemente la poblacion-Solo esta Ciudad en el primer trimestre de este año dá un aumento de mas de dos tercios-El resumen del Estado que el parroco ha pasado á la municipalidad es este:

Altas en Enero Febrero y Marzo	311,
Bajas en id	064,
Aumento	247,

Aunque la riqueza publica no es tanta; pero tiene elementos para desarroyarse con leyes que los Altos se dén.

diente que les da su empleo, pusieron en ejecucion aquellas miras, y han trabajado y trabajan en el dia por desconcertar las ideas y extraviar la opinion en este punto. De todo ha tenido noticias inequivocas esta municipalidad, conoce las personas que intentan contrariar el proyecto: está al cabo de sus miras, pero no tiene la moderacion de no expresar sus nombres. No han logrado empero todo el efecto que segun sus conatos debieron prometerse; es muy corto el numero de los que han entrado en sus miras, y la mayoria de cada pueblo de los pocos en donde se ha sembrado la division, espera tranquila la desicion de su suerte. ([2])

Este es el estado de la opinion en cuanto al punto de que se trata. Despues que se ha intentado extraviar y corromper, es imposible que la totalidad de las CC. de estos cuatro partidos esté unánime en que se efectue la formacion del Estado; pero tampoco conceptuamos haya de tener resultas el descontento de aquellos pocos que solo hacen valer su voz por el silencio de la mayoria. Las propias malas consecuencias que pudieran recelarse del descontento del menor numero por la afirmativa, esas mismas tememos que mas bien puedan redundar efectivamente del disgusto del mayor numero por la negativa. Estamos seguros por el conocimiento que hemos adquirido del caracter y condiciones de estos habitantes, que decretandose la union en Estado de estos cuatro partidos, la resolucion decisiva de la Asamblea nacional terminará las desavenencias que hayan podido originarse, y será obedecida y respetada sin contradiccion alguna.

Por lo que respeta á su posibilidad en concurrir con el cupo de hombres y de Caudales que se le designe; no dudamos afirmar que es absoluta. Dosientas cuatro mil almas que segun el calculo mas bajo pueblan los cuatro distritos, es numero harto competente para proporcionar el de hombres con que sea obligado á concurrir. Un número competente de hombres, puede darlo proporcionalmente de contribuyentes; y esto solo minifiesta la posibilidad en que se hallan para acopiar los fondos con que les corresponda contribuir sobre los que tenga de invertir en su administracion interior.

Lo expuesto basta en concepto de la municipalidad para comprovar que los cuatro partidos se hallan en aptitud y posibilidad de constituirse separadamente; y esto les da derecho para ser emancipados, que estamos seguros será atendido por la razon imparcial. Por lo demas nada deman-

(2.) ¡Que digera el Soberano Congreso y las Legislaturas y Gobiernos de los Estados si viesen con sus mismos ojos que por los Gefes politicos han sido estrechadas las Municipalidades á que representen contra sus mismos interéses queriendo asi ahogar el sentimiento general que hay en favor de la erección de este E.! No es nuevo en algunos representantes manifestarse en favor de sus comitentes cuando estan en medio de ellos, y hacer en el Congreso todo lo contrario: y como ni hay libertad en el pueblo, ni tampoco una ley que reprima ó remedie esa traicion escandalosa hasta para el honor, no tenemos mas recurso que sufrir. Solamente nosotros que miramos nuestros padecimientos y privaciones, y observamos la conducta de nuestros funcionarios podemos ver el mal y calcular sus progresos. ¡Que bien dijo aquel escritor: „Solo para la clase sensible de los Ciudadanos que viven en „la mediania, está reservada la vista de los males y de las amarguras del indigente!„ —*Lamourete.*

Este es un clamor antiguo que ha ido vegetando con el tiempo y las circunstancias. El Congreso y poderes legislativos de los Estados pesarán su utilidad y justicia, y decretarán la anciada reforma. Recuerdese que una Municipalidad del Estado de Honduras ya la propuso. Luego es conveniente é interezante: luego debe decretarse y cumplirse.

dan mas imperiosamente las multiplicadas gravisimas nesecidades de sus pueblos, su situacion local, su clima, las costumbres y noble genio de sus habitantes y demas circunstancias peculiares, y un regimen tambien peculiar que solo podrá dictarlo un gobierno establecido en el centro del territorio y á presencia de los objetos que deben serlo de su atencion. Una constante experiencia nos testifica aun en la epoca presente la verdad de esta acercion. ¡Cuantas providencias del Gobierno Superior dictadas sin duda con la mejor intencion, ó no surten el efecto á que son dirigidas ó presentan en su ejecucion obstaculos producidos por circunstancias, que no pueden estar al alcanze de funcionarios que jamas ha conocido este suelo!: despues de adoptada una forma de Gobierno que, unicamente el solo puede, digamoslo asi, amoldarse y acomodarse á los paises y á sus circunstancias, conviniendose con el caracter de cualesquiera pueblos; ¿solo Quezaltenango habria de quedar privado de tan notorias ventajas? Esta municipalidad no puede concebirlo. Estamos convencidos de las miras filantropicas y liberales que animan a los dignos representantes de todas las provincias, y de ellas esperamos una resolucion justa y conforme al voto de los CC. Diputados de este partido.

D. V. L.—Sala municipal de Quezaltenango 30 de abril de 1824.—Manuel Aparicio.—José Maria Arias.— Hilarion Robles.—Jose Gabriel Saenz.—Eduardo Ocaña.—Reymundo Barillas.— Juan J. Flores.—Srio. suplente—C. G. P. Subalterno de este partido.

NUMERO 2º

Bosquejo Geografico y estadistico de los Partidos de Quezaltenango, Totonicapam, Sololá y Suchitepeques.

La Ciudad de Quezaltenango, cabezera del correjimiento de este nombre, situada en el centro de los cuatro partidos, y cuyo numero de habitantes, es de diez y ocho á veinte mil, tiene su situacion al O. N. O. de Guatemala, de que dista cuarenta y cinco leguas. La circundan por los cuatro rumbos veinte y dos pueblos, dentro de seis leguas de distancia, y la mayor parte de ellos, son los mas numerosos de esta parte occidental de lo que se llamaba Reyno de Guatemala: (á esta Capital en igual distancia solo rodean dose pueblos de corto vecindario, que tendrán una cuarta parte de habitantes que los veinte y dos de Quezaltenango) dichos veinte y dos pertenecen no solo al distrito de lo que era su Corregimiento, sino á las Alcaldias mayores de Sololá, y Totonicapam. Algunos de esta solo distan dos leguas; y su cabezera cinco. Por ello el concurso diario á su plaza compite con el de Guatemala. Linda por el occidente con el partido de Soconusco de la provincia de Ciudad-real: por el N. E. con Totonicapam: por el S. E. con Sololá; y por el S. franco con Suchitepeques.

La situacion geografica de los treinta pueblos que abraza su jurisdiccion, es la siguiente. El mas occidental esta á los 281. grados 20, m. y el mas oriental á los 283. grados menos 10. m. de longitud del pico de

Teyde; y la longitud septentrional desde el grado 15. hasta el 16. menos 15. m. La longitud de dicha jurisdiccion desde S. E. á N. O. son treinta y cinco leguas y la latitud de N. E. á S. O. de veinte, haciendo una esferoide imperfecta. Su altura sobre el nivel del mar del Sur, del que por elevacion no dista mas que veinte leguas, es de setecientas cincuenta toezas por un calculo de aproximacion. El temperamento es frio y seco en lo general; pero algunos pueblos son humedos; y de consiguiente las eladas no se hacen tan sencibles ni perjudiciales al reyno vegetal. Sus producciones son las que permite la rijidés del clima, á saber: trigo, mais, batatas en abundancia, algun frijol, especiales durasnos, habas y las demas frutas y legumbres de europa: el ganado lanar se cria con abundancia y seria mucho mas si hubiera pastos en el verano; pero las eladas que comienzan en Nbre. todo lo queman, y aun de la grama solo queda la raiz, y por la misma causa es limitada la crianza de ganado mayor, caballar y mular, especialmente el vacuno que sobre no hallar pasto, los yelos los secan y enflaquecen á pocos dias que se demoren las reses que vienen para la matanza diaria.

Las manufacturas de lana y algodon son comunes; pero ni unas ni otras se afinan por falta de extraccion, y por la introduccion continua de efectos ultramarinos, que corren á precios infimos. Las lanas que en algunos parages son de calidad tan fina como la marina de españa, podria servir para paños iguales a los de europa; a fines del siglo pasado se hicieron pañetes de todos colores, y mezclillas de tanta finura y duracion, como los de españa; pero las ventajas que tal industria puede producir las cortaron las trabas del anterior gobierno en proteccion del comercio de su metropoli. Se curten cueros con perfeccion, zuelas, cordobanes, gamusas anteadas, y de colores, baldreses y pergaminos. Se fabrica losa comun del pais en abundancia y de buena calidad. La agricultura especial mente el trigo, hizo opulento á este pais, y tomara el incremento que pudiera apetecerse si erigido, y habilitado el puerto de Ocós esportara sus arinas y granos con abundancia, pues la aplicacion general á su siembra, toca en entusiasmo. Amas de esto se esportarian tambien las muchas y esquisitas maderas que produce la costa, de suficiente tamaño para la construccion de barcos y otros usos, de modo que se incrementaria considerablemente el erario publico, y el caudal de los particulares.

En el pueblo de Sunil, tres leguas de esta cabezera, hay gran probabilidad de que existe un mineral de Sinabrio; pero no hay fondos, ni enteligentes para llevar al cabo tan importante descubrimiento.

El numero de individuos en los treinta pueblos arriba dichos, pasa de sesenta mil; de robustés, color y estatura digna de aprecio. Sentados estos datos, que son fundados en nociones estadisticas, y conocimientos locales y personales de habitantes de este pais, siguen los partidos colindantes con expresion de los rumbos á que estan situados sin incluir el de Soconusco que demora á la parte del O. respecto á ser una de las subdelegaciones de la Intendencia de Ciudad-real, de cuya Capital, dista al ultimo pueblo ciento cuarenta y cuatro leguas, y de esta cabezera solo trein-

ta, por cuya razon deberia propenderse, como lo hará este partido en su caso, por unir ese partido á su estado, para que disfrute de los grandes bienes y felicidad de que esta provincia debe llenarse por razon natural cuando se vea libre independiente, y con las facultades guvernativas á que tiene indispensable derecho. [3]

PARTIDO DE TOTONICAPAM.

Los pueblos de este partido con los del de Güegüetenango que se le agregó, son cincuenta y uno, y sus habitantes pasan de noventa mil. Su situacion á cuarenta leguas de Guatemala al E. S. E.: confina con Quezaltenango por el S. O., con Verapaz por el N. E. y con Sololá por el S. E. su mayor longitud, es de 86 leguas del E. 4.° al S. al O. 4.° al N. y su latitud de 50. leguas. Su figura no se acerca a ninguna de las mensurables de nombre propio por lo irregular que la constituyen los angulos entrantes y salientes que forman sus linderos. El pueblo mas occidental, esta á los 281. grados 21. minutos de longitud del ya citado pico. El mas meridional, que es Totonicapam á los 15. grados 12. m. de latitud septentrional, y el mas oriental á los 17. grados 19. m. de dicha latitud. Sus industrias y manufacturas disfrutan las mismas que Quezaltenango, aunque no con tanta extencion y perfeccion. En la losa del pais le aventaja, pero en la agricultura, texidos, y curtidos no, aunque tiene algo de todo. El chile, frijol y otras legumbres propias de tierra templada y calida; son mas abundantes por tener varios pueblos de esta clase de temperamento. El pueblo de Sacapulas y el de S. Mateo Yxtatan, tienen salinas, el primero á la orilla de su rio, que la produce blanca y de buena calidad, y el segundo la hace del agua de un poso, pero es prieta, y de calidad mas activa, que en lo general no se usa sino solo para los ganados. En el mismo pueblo se construyen petates iguales a los de Sapaluta que llaman chapanecos. En el pueblo de Chiantla hay minas de plomo que surten toda la provincia apesar de la rusticidad con que se elabora, que si se beneficiara con arreglo al arte mineralogico, seria mucho mas abundante, y se le extraeria la plata que trahe, y en algunos pueblos se cosecha abundante aniz.

Por un calculo aproximado, y despues de convinado el quinquenio del año de 3. al de 7. inclusives, y en consideracion á las pocas epidemias que ha padecido este partido: á la fecundidad de ambos sexos, á causa del frecuente uso de baños thermales de distintos grados de calor: se puede asegurar que el numero de individuos, ó de almas que hay en los cincuenta y un pueblos, pasa de noventa mil.

(3.) Aqui es presiso no nos dejemos seducir con sofismas que se han inventado en el dia, alegando de inconstitucionalidad por este respecto. La resolución de cualquier argumennto fuerte es: *que todo Soconusco será parte integrante del Estado de los Altos, tan luego como se haga legalmente.*—Por ahora no quiere ni unirse á Guatemala ni á Megico. ¡Soconucenses! desmentidnos si no son estos vuestros votos, y vuestra opinion.

PARTIDO DE SUCHITEPEQUES.

El principal numero de pueblos de este partido se sitúa á los 285. grados 30. minutos de longitud, y á los 14. grados de latitud, á 40. leguas de Guatemala por el camino de Atitan y 50. por el de Quezaltenango confina al O. con el partido de Soconusco, al E. con el de Escuintla, al N. E. con Sololá, y al N. franco con Quezaltenango; estendiendose el distrito á lo largo de la costa del mar del sur, 32 leguas, en cuyo ambito, se situan 17. pueblos, en los cuales según el censo del año de 13, y por no haberse padecido epidemias en los 11. años siguientes, se calculan sin riesgo de errar 20000. habitantes.

Sus producciones son: algodon abundante de calidad superior, cacao de igual calidad que el de Soconusco, dos cosechas de mais en el año, y en algunos parajes tres, que con la abundancia de platanos, y todas las demas frutas de la mejor calidad son los cuatro articulos de su agricultura, á que debe agregarse la abundancia con que produce yucas, camotes y todo genero de raises alimenticias y medicinales, frijoles, arros y demas legumbres que se reproducen con poco trabajo y una violencia extraordinaria por la fertilidad y humedad de su terreno, que todo el año viste yerva verde, de la mejor calidad para el repasto de la multitud de ganado vacuno, que en partidas llegan a vender los hacendados de Soconusco y S. Salvador, que por flacos y maltratados que lleguen, á los seis meses producen el ciento por ciento de ganancia; pero no es muy analogo para la crianza de ganados, a causa de cierta yerva zarra que llaga y ciega los pesónes de las ubres á las embras.

La pesca y salinas en todos los esteros de esta costa, son tan abundantes que forman su principal comercio, especialmente en el pueblo de Retaluleu. El Xiquilite de que se hace la tinta añil, es abundante y natural produccion de aquellos campos.

El arbol de achiote, solo se sirven de el para sombra y madreado de cacao. La apreciable vainilla se ve con desprecio por la abundancia, ni se aplican á beneficiarla. Todo este partido lo bañan muchos y excelentes rios que giran de norte á sur, y entran al mar pasifico y producen con abundancia mojarra, robalo, liebre, tepemechin, varias especies de camarón y cangrejos que sirven al gusto y manutencion de pobres.

Segun el censo y visita general que hizo el Alcalde mayor de este partido el año de 18. resultan 618. hacendados mayores y medianos con 1108808. arboles de cacao de buen cultivo ademas de la multitud de cacaoatales, que se encuentran enmontados en los parages que fueron pueblos y se arruinaron, de los que no quedan mas que vestigios de dichos; y otros arboles frutales y la memoria de que fueron pueblos que recogian tan abundantes cosechas que por el puerto de Acajutla, embarcaron mas de 6000. zurrones de cacao de seis arrobas, sin contar con el que se comunica en todo el Reyno de Guatemala, y el que se llevava por tierra hasta Veracruz con el anil en hombros de indigenas forzados, de cuyo abuzo hay tradiccion provino la desolacion de aquellos numerosos pueblos, y los de la provincia de Soconusco.

Son muchas las ventajas y beneficios que redundarían á estas provincias del Centro de America con el establecimiento de puerto habilitado de la barra de Ocós que disfruta una bahia capaz de fondear barcos mayores, pues hay exemplares de haberse acercado varios á hacer agua por esa barra, especialmente uno de Cockrani que el año proximo pasado fondeó con mucha cercania á la barra, y saltaron á tierra á tomar aguas dulces y comprar viveres. Estos partidos prosperarian asombrosamente si extrageran sus frutos y maderas y recibieran los efectos extrangeros que necesitasen, y con la proteccion del gobierno situado en Quezaltenango, que lo está en el centro de estas provincias, mejorarian todos su agricultura é industria de que necesariamente resultaria su riqueza y prosperidad.

PARTIDO DE SOLOLA

Los terminos de jurisdiccion de este partido, lindan con los de esta Ciudad por el S. E. y su primer pueblo dista seis leguas de ella: se sitúa entre los grados 285. y 286. de longitud y a los 14 grados 25. minutos de latitud boreal, á 25. leguas de Guatemala. Linda al N. con Totonicapan y Verapaz: al E. con Chimaltenango, y al sur con Suchitepeques y Escuintla. Sus pueblos son 31. sus habitantes pasan de 40000. Sus temperamentos varios, esto es: frio, templado, humedo y calido: sus producciones abundantes respectivamente, en especial la de garbanzos, que surte á toda la provincia, y son de exelente calidad; y tambien se cosecha aníz y ajonjolí. Sus manufacturas en poco varian de las de Totonicapam. Tiene en su centro la laguna de Atitlán á la que por todos rumbos le entran riachuelos; y en el invierno, respetables crecientes, y no se le conoce desagüe por ningun lado, ni se le haya fondo á 300. brazadas. Está rodeada de cerros entre los cuales la dominan dos volcanes á la parte del sur bastantemente elevados; pero de la clase de los apagados es el uno, y el otro eruta fuego y humo de su cima. La laguna produce cangrejos en abundancia, y unos pescaditos tan menudos que no pasan de una pulgada, que ensartados en pajas, y sueltos se venden en todas las plasas de los pueblos, y aun en la de Guatemala. Hay varios pueblos en sus margenes; y su longitud de E. al O. es de 8. á 9 leguas, y su latitud de N. á S. de 4. á 5. En las orillas accesibles se dá buena grana, á cuyo cultivo se dedica el pueblo de Panajachel y pudiera fomentarse.

A la parte del N. de este partido tiene minas de talco, y algunas haciendas de ganado mayor que proveen de carne y buenos cueros. En su distrito se halla el paraje de Patulúl donde el Lic. Antuñano ha criado una hacienda de ganado mayor que acredita lo analogo del terreno para dicha crianza.

Cuando se pueda hacer con exáctitud la puntual estadistica de estos partidos, resultarán seguramente aumentados todos los ramos y conceptos de este bosquejo.

Resumen de los 129 pueblos de los cuatro Partidos

Cabezeras	Nº de Pueblos.	Nº de habitantes
Quezaltenango	30	60,000.
Totonicapam	51	90,000.
Sololá	31	40,000.
Suchitepeques	17	20,000.
Totales	129	210,000.

PRODUCTO ANUAL DE RENTAS EN LOS CUATRO PARTIDOS

QUEZALTENANGO

Tributos	11,983—6.
Comunidad	03,838—0.
Alcavalas	04,497—0.
Papel Sellado	00,250—0.
La factoria de tabaco	40,000—0.
Suma	60,568—6.

TOTONICAPAM Y GUEGUETENANGO

Tributos	16,641—2½
Comunidad	05,604—4.
Alcavalas	01,000—0.
Aguardiente	00,840—0.
Papel Sellado	00,207—0.
Suma	24,292—6, ½

SOLOLA

Tributos	12,326—0.
Comunidades	03,412—0.
Alcavalas	01,106—0.
Aguardiente	00,750—0.
Papel Sellado	00,117—0.
Suma	17,711—0.

SUCHITEPEQUES.

Tributos	05,322—5½
Comunidad	01,017—3.
Alcavalas	03,000—0.
Aguardiente	02,600—0.
Papel Sellado	00,100—0.
Suma	12,040—0.½
Total de los cuatro Partidos	114,612—5

Producto de los diezmos de estos cuatro Partidos

Quezaltenango	3,000,
Suchitepeques con inclusion del Cacao	3,000,
Totonicapam y Güegüetenango	1,800,
Sololá con el Quiché	1,500,
Suma	9,300—
Resumen Total	123,912—5,

—*—

Con lo que queda concluido el Bosquejo geografico y estadistico, que por ahora ha podido formarse con arreglo al censo de 1805, y á las demas noticias que han podido adquirirse de sugetos verases que poseen los conocimientos precisos que van espuestos.—Quezaltenango Abril 24 de 1824—Suasnavar.—

Son copias—Departamento de Estado 15 de Mayo de 1824.—

Ibarra.

EL PANTEON MAIA

Por el bachiller Agustín Estrada Monroy,
Socio de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

CAPITULO I

EL PANTEON MAIA

"Se dirá la palabra de Hahal Ku, Verdadera Deidad, en el pais llano (Petén). Esta es la enseñanza que muestra el provecho que dará ¡Oh Padre! consideradlo, ponedlo en vuestro entendimiento.

El rigor del fuego de vuestras almas lo recibirán verdaderamente. Apartaos ya, dejad ya vuestras deidades, Itzaes, Brujos del Agua, olvidaos ya de vuestras perecederas y míseras deidades; postraos en adoración de Hahal Ku, Verdadera-Deidad, la poderosa sobre todas las cosas ¡oh Padre! la creadora del cielo y de la tierra en toda su extensión".

"Dolorosas han de serte mis palabras ¡Oh Maya Itza, Brujo-del-Agua! a tí que no quieres oir de otro Dios, a tí que crees que tus deidades valen, pero habrás de creer las palabras de mi prédica". NATZIN YABUN CHAN. [1]

Durante los últimos 80 años los mayistas de todo el mundo han discutido muchísimo, sobre si los glifos maias constituyen letras o bien son sílabas, ideografías fonéticas, palabras o frases escritas criptográficamente. Noticias de ello tenemos desde los primeros días del descubrimiento de América.

Lizana en su historia de Yucatán dice: "entre los naturales, sólo los sacerdotes, reyes y sus hijos sabían entender y pintar sus caracteres y todos los demás no sabían mas que lo ellos les decían y así los reverenciaban más...".

Diego Durán en Historia de las Indias de Nueva España, escribe en el año 1579: "Las figuras que en cada día del mes había, servían como de letras. Con sus pinturas, componían historias amplísimas de sus antepasados. Todo con mucho orden y concierto de lo cual había excelentísimos historiadores".

En 1746, Don Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, al publicar su libro Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, nos habla constantemente que los naturales tenían escritos Caracteres Divinos, figuras de los cuatro elementos, Símbolos de los Meses, Símbolos Heroicos de los Dioses Nocturnos del Año.

1 Tomado del libro de las Profecías en la publicación de el libro de los libros Chilam Balam, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición 1963. pag 127.

En la Historia Tulteca, el Sr. Boturini, nos indica que tienen anales pintados y manuscritos en lengua Nahuatl de 50 fojas, ornados de diferentes figuras que representan hechos, peregrinaciones, batallas y Señores de esta Nación, con sus caracteres de los años y símbolos de los días en que tales cosas sucedieron.

La primera tentativa en el camino del desciframiento formal de los jeroglíficos, fue realizada por el Obispo de Yucatán, el discutido P. Landa, quien nos dejó una serie de explicaciones y ejemplos de cómo le fue comunicado a él que se leía lo escrito en esas figuras.

Sobre los intentos de interpretación de los ideogramas de los Dioses y de todos los jeroglíficos, E. S. Thompson, en la obra Maya Hieroglyphic Writing, hace el primer intento científico y en sus obras declara que los Mayas no tenían un alfabeto, ni tampoco escritura silábica, sino que su escritura era de tipo pictográfico y nos dice que ellos sustituyeron las figuras por ideogramas. Thompson es el primero que científicamente dedujo que los Maias escribían oraciones sencillas y simples.

Werner Wolff, en el Dechiffrement de l'ecriture maya, declara que poseían un alfabeto y realiza en este libro uno de los más grandes intentos de desciframiento de largas series de glifos. Su libro parece simbolizar los esfuerzos que cientos de investigaciones han realizado para lograr un rayo de luz en esta oscura materia.

Hemos visto muchísimos intentos de desciframiento a lo largo de los años. Desde las incomprensibles maneras que se valió Augustus Le Plongeon, para decir en su libro "Los Misterios Sagrados entre los Mayas y Quichés" que había logrado encontrar un alfabeto y que con base en ello había conseguido descifrar la página LI del Trocortesiano sección C, hasta los intrincados cálculos de Mario Roso de Luna para descifrar matemáticamente 7 páginas del Trocortesiano, haciendo uso de operaciones basadas en la Teoría Coordinatoria y usando transposiciones de líneas por permutación circular.

Desde los importantes estudios de sabios que concluían que este asunto era irresoluble, hasta personas inescrupulosas que alegaban tener pruebas fáciles. Había de todo, pero los resultados eran escasos. Con base en las Estelas, Inscripciones en Monumentos, Códices y manuscritos antiguos, se logró establecer con toda claridad, cuales eran los glifos correspondientes a los días, meses, años, rueda de años, días aciagos, los maravillosos sistemas numéricos y se llegó a penetrar en el campo de las matemáticas de los maias, se llegó a descubrir los cálculos astronómicos que aún hoy —epoca de proyectiles dirigidos y de aventuras espaciales— sorprenden por su exactitud; pero en cuanto a la lectura de los jeroglíficos había pesimismo de poder alcanzar resultados efectivamente definitivos.

En el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en San José de Costa Rica 20-27 Julio de 1958, en la sección de lingüistas, hubo un informe sensacional. U. V. Knorosov dió a conocer oficialmente al mundo, los progresos gigantescos logrados en el desciframiento de la escritura maia.

Knorosov, juntamente con los científicos, E. Yevreinov, Y. Kosarov y V. Ustinov, dirigidos por el Dr. Sobolev, director de la División Siberiana del Instituto Soviético de Matemáticas, tuvieron a su cargo las tareas de investigación, en que usando de calculadoras electrónicas de altísima velocidad, lograron descifrar parcialmente 150 signos aislados, más de 200 palabras de escritura jeroglífica y así logran descifrar las primeras frases, que resultan ser sencillas, tal como había predicho Thompson.

Su brillante trabajo fue publicado en la revista de Etnografía Soviética de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y en éste establecen que los signos jeroglíficos Maias pueden ser: 1) Alfabéticos. 2) Silábicos. 3) Silábicoalfabéticos. 4) Silábicos cerrados y que los mismos signos, pueden usarse alternativamente como signos ideográficos y fonéticos o como signos determinantes. Explican además que encontraron algunos signos que son indicadores semánticos, y que los glifos están escritos de izquierda a derecha y de arriba abajo.

Los jeroglíficos que aparecen en las siguientes páginas, precisamente al lado de cada Divinidad Maia, son los encontrados por el grupo de Y. V. Knorosov, y su conexión con las mencionadas deidades está demostrada completamente. Los dibujos están tomados del Códice Dresde y del Trocortesiano y aparecen tal y como están en la reproducción que sobre éstos códices realizara el licenciado Villacorta, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Los nombres de las deidades y sus respectivas traducciones al español, son el fruto de recientes investigaciones, sobre los verdaderos nombres de las Divinidades Maias.

Las figuras de las Deidades, también son de los Códices Dresde y Trocortesiano de la mencionada obra de Villacorta.

Las letras indicadoras entre paréntesis, pertenecen a la clasificación del erudito y sabio investigador alemán Dr. Paul Schellhas.

El orden sucesivo en que aparecen estas divinidades esta de acuerdo con el orden lógico en que entran en acción los poderes de éstas.

1) Itzamná: El Creador Señor de los Cielos. Creador del tiempo, Creador de la vida.

2) Kin: El Sol El que envía todas las cosas a la tierra, el que hace crecer lo creado.

3) Yum Kax: Señor del Maíz Creador de las mazorcas de maíz de donde salieron los granos para formar la sangre del primer hombre.

4) Chac: Dios de la Lluvia Dios del Viento, Trueno y Relámpago. Procurador de la fertilidad y de la germinación.

5) Much Chaan: Rana Celestial protectora de los animales que viven en el agua y en la tierra.

6) Chac Ix Ch'el: Diosa Vieja Roja Divinidad de las inundaciones, del parto y de los tejidos.

7) Chac U Uayeb: Dios del Final de Año Divinidad cuádruple, representada sucesivamente por los 4 U Uayeb: Kan, Chac, Sac, y Ek, que eran colocados en las orillas del pueblo los días Ho-Bay.

8) Ek Chuah: Dios de la Guerra Divinidad que es protectora de la riqueza (simbolizada con el cacao). Cuando los hombres guiados por la Codicia adquieren el afán desmedido de riquezas, esta divinidad se muestra hostil y se transforma en el Dios de Guerra.

9) Kukulcán: El Gran Instructor El gran organizador, la divinidad que orienta a los hombres en el ritmo de la vida.

10) Ix Tab: Diosa de los Tejedores de Lazos La diosa de los tejedores de cuerdas es considerada tambien la Diosa del Suicidio. Es símbolo del caracter doble de los objetos producidos por el hombre. El lazo, fuente de riqueza y vida por el comercio. El lazo fuente de muerte por la desesperación.

11) Xaman Ek o Xmac Ek: Dios Estrella Polar Simboliza la Esperanza, y la eternidad del Tiempo.

12) Multuntzek: Señor de las Calaveras Cierra esta divinidad la serie del Panteón Maia, por la antítesis de Itzamná, el Creador de la Vida. Por su tétrico aspecto se le llama Multuntzek el Señor de la Muerte. Así como Itzamná aparece en primer lugar creando la vida, así Multuntzek aparece exhalando el último aliento.



Itzamná: El Creador (D)

Señor de los Cielos. Centro del Universo. Creador del Tiempo.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde IX-B, y se refiere probablemente al momento en que juntamente con el Formador, decidían hacer un ser que los adorara, y los recordara durante su vida en la tierra, invocándolos y rindiéndoles culto.



Kin: El Sol (G)

Kin aan pocte: Señor de la quema de los bosques.

Kin ich kak mó: Sol con rostro de fuego. La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde XI-B y se refiere al momento en que presenta los 7 granos de ixim (maiz) para formar el cuerpo del hombre.





Yum Kax Señor del Maíz (E)

Divinidad figurada siempre joven. Protegido del Señor de la Lluvia y enemigo del Señor de la Muerte.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde XIII-B, en su tocado aparece un ave que sostiene en el pico una guía de maíz con dos hojitas llamadas "alas de perico". En su mano está el signo Kan.





Chac: Divinidad de la Lluvia (B)

La divinidad de la Lluvia, era considerada como deidad cuádruple:

Chac Xib Chac: Rojo Chac del Este.
Ek Xib Chac: Negro Chac del Oeste.
Sac Xib Chac: Blanco Chac del Norte.
Kan Xib Chac: Amarillo Chac del Sur.

La figura aquí presentada está tomada del Códice Dresde XXXII-B. Aquí el Dios de la Lluvia, lleva en sus manos los símbolos de la tempestad, el trueno, y el relámpago. Sobre su cabeza hay 9 granos de maiz.





Much Chaan: Rana Celestial (P)

Divinidad que vive en el Agua y la Tierra. Sobre su cabeza está el signo de Tun, año de 360 días.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice de Madrid Trocortesiano XXVI. (Tro-) XXXIA.





Chac Ix Ch'el: Diosa Vieja Roja (I)

Divinidad de las inundaciones, el Tejido y la Preñez. La figura es Dresde XXXIX-B. Generalmente tiene la figura de una vieja airada. Su tocado es una serpiente retorcida. Sus manos sostienen boca abajo una tinaja que vacía su contenido. Su vestido está decorado con huesos cruzados, bordados en la falda. Sus manos tienen uñas largas y sus pies son garras.



Chac U Uayeb: Dios del Final del Año (N)

Una de las cuatro divinidades a las que se hacían ceremonias especiales durante los cinco días aciagos del año que terminaba. Cada uno de los cuatro ídolos era colocado sucesivamente.

Los 4 U Uayeb son:

Kan, Chac, Sac, y Ek.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde XVII-A.



Ek Chuan: Dios de la Guerra (L)

Esta divinidad aparece siempre pintada de negro. Aunque era divinidad de la guerra era el patrono del Cacao.

Su caracter es doble y contradictorio: hostil en la guerra, y amigo del agricultor en la producción de la riqueza.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde XVI-B.



Kukulkán: Dios gran Instructor (K)

Posiblemente el Dios del Viento.

Por la forma de su nariz, se le conoce como el Dios de la Nariz Ornamentada.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde XXVI-C y presenta el momento en que Kukulkán ofrece ante el árbol de la vida una ofrenda consistente en un ave decapitada, la cual la lleva en la mano derecha. Con la mano izquierda está esparciendo los granos de tzité (frijol rojo del palo de pito) usados para la adivinación del futuro.



Ix Tab: Diosa de los Tejedores de Lazos

Landa la presenta como la Diosa del suicidio.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde LIII-B.

Aquí la Divinidad aparece pendiente de una viga y colgada del cuello por un lazo. En la viga hay dos signos: el de la izquierda es Júpiter y el de la derecha es Saturno.



Xaman Ek: Dios Estrella Polar (C)
Xmak Ek: Dios Estrella sin Nombre

Se le presenta como una deidad, con la nariz roma. Su jeroglífico es su misma cabeza. Aparece numerosas veces en los códices y parece ser la personificación de esa Estrella sin Nombre y aparentemente fija, al rededor de la cual giran los astros.

La figura aquí presentada ha sido tomada del Códice Dresde V-A.



Multuntzek: Señor de las Calaveras

Es conocido también por Ah Puch: el despachurrador, divinidad de la muerte. Multuntzek es la antítesis de Itzamná, todo su aspecto nos recuerda la muerte. Aparece numerosas veces en el Códice Dresde, asociado con Ek Chuah, el Dios de la Guerra y acompañado de criaturas tenidas como de mal agüero y muerte.

La figura aquí presentada está tomada del Códice Dresde XI-A en la que Multuntzek aparece exhalando el último aliento.

Inmediatamente de la sucesión de las Deidades Maias, y como un ejemplo del adelanto alcanzado actualmente en el desciframiento de los jeroglíficos Maias, se ha tomado de muestra la página XVII del Códice Dresde en sus secciones B y C.

Los signos jeroglíficos están dibujados al tamaño original y aparecen en líneas horizontales y verticales. En el cuadro primero Dresde XVII-B, hay tres grupos numerados como sigue: 1-2-3-4/5-6-7-8/y 9-10-11-12. La lectura debe hacerse de acuerdo con la numeración correlativa.

En este cuadro XVII-B hay dos grupos, el primero y el tercero totalmente descifrados y dicen:

"El Zopilote es ahora el signo de la mujer" (1-2-3-4).

"El Perro es con frecuencia el signo de la mujer" (9-10-11-12).

El segundo grupo (5-6-7-8) no está descifrado totalmente pues falta el primer elemento.

En el cuadro Dresde XVII-C, solamente hay un grupo de cuatro jeroglíficos cuya lectura es de solo dos franjas horizontales, que se leen de izquierda a derecha y de arriba abajo. Dice asi:

"El Señor de las Calaveras es la carga de la mujer que va a morir".

Este cuadro reviste la gran importancia de que se puede ver la relación directa que existe entre los jeroglíficos y las figuras que con ellos aparecen pintadas.

En este trabajo se ha procurado con todo esmero, el conservar la mayor exactitud en jeroglíficos, signos numéricos, así como en los pequeños detalles de las figuras y deidades, conservando fielmente el tamaño y distribución que tienen en el original.

Es de esperarse que gracias al notable descubrimiento de un sistema matemático para el desciframiento de los jeroglíficos maias, los americanistas tendremos un conocimiento más claro y completo sobre los orígenes de los naturales de América.

En próximos capítulos y siempre tomando como base los ideogramas y jeroglíficos dibujados en los Códices Dresde y Madrid, se hará el intento de presentar a los cultos lectores de "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", una lista bastante amplia de los jeroglíficos recientemente descifrados.



Códice Dresde XVII-B.

HII-CH'ON	U MUT		TZUL
EL ZOPILOTE	EL SIGNO		EL PERRO
CH'UP	BEHLA	U MUT	U MUT
MUJER	AHORA	EL SIGNO	EL SIGNO
(11)		CH'UP	CH'UP
		MUJER	MUJER
		BEHLA	OX OCHAN
		AHORA	CON FRECUENCIA
		(7)	(6)

1	2	5	9
3	4	6	10
		7	11
		8	12

1-2-3-4: El Zopilote es ahora el signo de la mujer.

9-10-11-12: El Perro es con frecuencia el signo de la mujer.



Códice Dresde XVII-C.

U MULTUNTZEK	U CUCH
CH'UP	AH CIMIL

1	2
3	4

EL SEÑOR DE LAS CALAVERAS	CARGA
MUJER	MUERTA

1-2-3-4: El Señor de las Calaveras es la carga de la mujer que va a morir.

CAPITULO II

LOS DIAS DE LOS MAIAS

En nuestra vida diaria, llamamos día al tiempo que transcurre entre dos medias noches consecutivas; sin embargo en toda la tierra y el mar se sigue considerando día, al tiempo que transcurre mientras dura la claridad del Sol.

En nuestro mundo actual se le considera, como el tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta sobre si misma, y día también es, el tiempo comprendido entre dos pasos consecutivos del Sol por el meridiano.

El dia, es un misterioso lapso de tiempo que transcurre entre el hoy presente y el presente hoy de mañana.

El día ha sido tema de actualidad para el hombre desde los tiempos más primitivos y aunque común para todos los pueblos, no todos han creído que empieza a la misma hora, sin embargo ha sido la base de la organización religiosa, y civil en todos los pueblos de la Tierra.

Considerado como el conjunto claridad y oscuridad, o como día y noche, o como mañana, tarde y noche, es la base calendárica para todos los pueblos de este planeta.

Entre Copernico y otros sabios que se le oponían, se hicieron dos planteos: "la Tierra gira, a razón de una vuelta diaria" y "el Cielo gira alrededor de la Tierra, a razón de una vuelta diaria". Ambos enunciados significan exactamente lo mismo, pero la diferencia en ambos es totalmente opuesta.

Actualmente estamos tan acostumbrados a ver que un día sigue al otro, que creemos poseer una gran verdad sobre el "tiempo" de "un día", cuando usamos expresiones como las anteriores. Estamos habituados a ver la "salida" y la "puesta" del Sol y sabemos que es la tierra la que está girando y que el ascenso y descenso del Sol, es sólo una ilusión óptica.

Pero, ¿qué podríamos decir del día, si saliéramos del espacio terrestre y fuéramos nosotros los que giráramos alrededor de la Tierra? Es indudable que ya no podríamos ser tan simplistas, sino que tendríamos que considerar el Espacio-Tiempo. Cada 24 horas nuestros cronómetros nos indicarían el transcurso de un día Terrestre. Si nuestro cronómetro por efecto antigravitacional o bien por fuerzas desconocidas como la de viajar a velocidad de 20 o 25 mach, comenzara como es natural, a ir más despacio, en un momento dado no podríamos responder ni siquiera la pregunta de ¿dónde estará la Tierra, en esta oscura hora?

El concepto de los que es "un día" está muy distante de lo que antiguamente se consideraba saber con certeza. Hace menos de 100 años, en nuestro Planeta, ni siquiera existía la línea de la fecha, o sea del lugar en que cambia de nombre el día. Numerosos países tenían para el mismo tiempo diferente día. Existía la fecha Americana y la Asiática-

Europea y todavía en 1843, en Filipinas tenían problemas serios, al poseer varias islas el mismo meridiano, pero diferente fecha. Esto ameritó la intervencion del Arzobispado de Manila quien decidió que al 30 de Diciembre de 1844 le siguiera, el 1º de Enero de 1845, adoptando así la fecha asiática para toda la Diócesis.

En la antigüedad, los días estaban agrupados en muy diferente manera. Para los Egipcios, los días estaban agrupados por decenas que presidía un astro llamado Decan, y no eran dignos de tomarse en cuenta los días en que no había Faraón.

Para Macedonios y Arabes, los días estaban agrupados en meses de 28, 29 o 30. El calendario Indio era mucho más perfecto, pues tenía semanas de 7 días y éstos comenzaban con la salida del Sol. El día sideral se subdivide en 60 gharis, estos en 60 Palas, a su vez en 60 Vipalas y éstas en 60 Kachtchas, que a su vez se dividían en 60 Nimechas.

Así podríamos seguir con los diferentes pueblos de la Tierra hasta llegar a las tribus salvajes, como la de los Kikuyos, que tienen meses de 30 días cada uno de los cuales tiene un nombre diferente, o continuar con el magnífico calendario de los Hebreos, quienes además de dividir el día dividían la noche.

En el Calendario Caldeo, podemos ver que desde los tiempos más remotos, han existido divisiones del tiempo, que comprenden sucesiones de lo que el hombre contempla como día. Los Caldeos creían que cada día estaba protegido por un genio diferente y realizaron un año de 12 meses llamados ARAJ, con un total de 360 días, unos, y otros de 354 aproximadamente. Como la discrepancia entre el tiempo lunar y el sideral era notoria, tenían un mes intercalar llamado ARAJ MARU, con que hacían concordar su calendario al real transcurso del Sol.

Para los Caldeos, el tiempo comenzaba cada día, al salir el Sol, y el primer día del año acontecía en Otoño.

Para el pueblo Hebreo, los movimientos del Sol y de la Luna, formaban la medida de su tiempo. Los días agrupados en semanas de 7 días, éstas en meses y a su vez éstos en años, les servían para guiarse en forma maravillosa, en los ritos litúrgicos y en la vida diaria.

El día civil, abarcaba desde una puesta de Sol hasta la puesta de Sol siguiente y el puramente día natural se le da el nombre de YOM, que significa también "espacio de tiempo".

El día natural estaba dividido en tres partes: la mañana, el medio día y la tarde (Boquer, Tsohorayim y Cereb). La noche comprendía tres velas: de la puesta del Sol a la media noche, de ésta al canto del gallo y de éste a la salida del Sol.

Los Romanos, al llevar a cabo sus gigantescas conquistas llevaron a otros pueblos también su calendario y a los hebreos les fue impuesta la división de la noche en cuatro velas, que era el sistema en uso en todo el Imperio, el cual era así: De la puesta del Sol a las nueve horas; de las

nueve, a la media noche; de ésta a las tres, y de las tres a salir el Sol. Este sistema era usado en el tiempo que hoy consideramos año 1 de la Era Cristiana, la cual dicho sea de paso, aunque la reforma del Papa Gregorio trajo la mejora del Calendario Juliano, continúa equivocado respecto al punto de partida y el año de 1964 en que vivimos, no es 1964 después de Cristo.

Al igual que Caldeos y hebreos, los chinos, egipcios, sumerios, nipones, etiopes y demas pueblos de la tierra, han tenido diversidad grande en cuanto al momento en que debe empezar a contarse el día, y han tenido gran diversidad de razones para colocar como día primero, cada uno de los 365 de nuestro año actual.

Aunque el tema del calendario litúrgico y civil es sumamente interesante, al analizarlo y compararlo en los diversos pueblos de la Tierra, será en otro capítulo que me referiré a él con detalle.

El tema actual es únicamente presentar un panorama de las investigaciones sobre el día de los Maias.

Los investigadores y cronologistas, desde el descubrimiento de esta civilización, se han sentido atraídos por el apasionante tema de la interpretación de los nombres de los días maias, cuya agrupación calendárica es tan importante en el estudio de sus costumbres, religión, cultura y vida misma.

Existen numerosas y distintas obras monumentales que tratan de este tema, y los días han sido comparados unas veces para su estudio, con los usados por las diversas tribus que habitaban esta parte del continente. Incluso los nombres que daban los Maias a los días, han sido comparados con los de Egipcios, Caldeos, Parsis y hasta con voces que suponen proceden de la desaparecida Atlántida.

Debido a lo extensamente tratado del tema, y de lo magistralmente ejecutado de la mayoría de dichas investigaciones, solamente me limitaré a exponer resultados de diversos estudios, descubrimientos recientes, notas que se encuentran en libros poco conocidos en Guatemala, y las conclusiones de relación que he creído más conveniente presentar, para una mayor divulgación en lo referente a este estudio.

Los ilustres arqueólogos como Morley, Gordon, Andrews, Goodman, Maudslay y los investigadores como Bayer, Gates, Spinden, Thompson, así como A. M. Tozzer y muchos otros no menos importantes, que omitimos en aras de la brevedad, han aportado extensos y completísimos trabajos sobre este tema y nos han legado verdaderos catálogos de las variantes con que se escribían o esculpían los espacios de tiempo llamados Kin, o sea los días Maias.

El Dr. Brinton, realizó juntamente con otros ilustres investigadores lingüísticos, estudios exhaustivos de los orígenes de la raíz de los nombres de los días maias y su análisis publicado en su libro "El Calendario nativo de Centroamérica y México" es de lo más completo a la fecha.

El distinguido y acucioso investigador yucateco, don Antonio Mediz Bolio, al igual que nuestro desaparecido consocio, Rafael E. Monroy, han encontrado en la ordenada sucesión de los días y sus nombres, un nexo importante con las culturas del Oriente. El Sr. Mediz Bolio, lo hace con el Budhismo esotérico y los misterios egipcios. El Sr. Monroy lo desarrolla con las doctrinas de Zoroastro.

Los Maias usaban un sistema muy propio. Los días no solo fueron usados para contar el tiempo, sino para determinar su manera de vivir. Cada día tenia su anuncio, su pronóstico que determinaba lo que había qué hacer, o dejar de hacer.

Es interesantísimo observar la entremezcla de los Calendarios Civil, Agrícola y Litúrgico en el calendario Maia.

Fray Diego de Landa, en su libro Relación de las Cosas de Yucatán, nos ha dejado interesantes apuntes y notas que han conducido a la mayor parte de los investigadores por una vía segura. Y dice en una de tantas indicaciones:

"Regíanse de noche para conocer la hora que era, por el lucero, las cabrillas y los astilejos. De día, por el medio día, y desde él, al Oriente y Poniente, tenían puestos a pedazos nombres con los cuales se entendían y se regían para sus trabajos".

Los Maias llamaban Kin al tiempo de un día. Había 20 nombres distintos. Sus semanas eran de 13 días. Veinte Kin integraban un Uinal (mes maia), 18 Uinal más 5 días aciagos, formaban un Tun (año de los Maias). El Katún comprendía 20 años, o sea 7200 días. Luego un período de 52 años calendario o 73 Tzolkines formaban una ronda de 18,980 días.

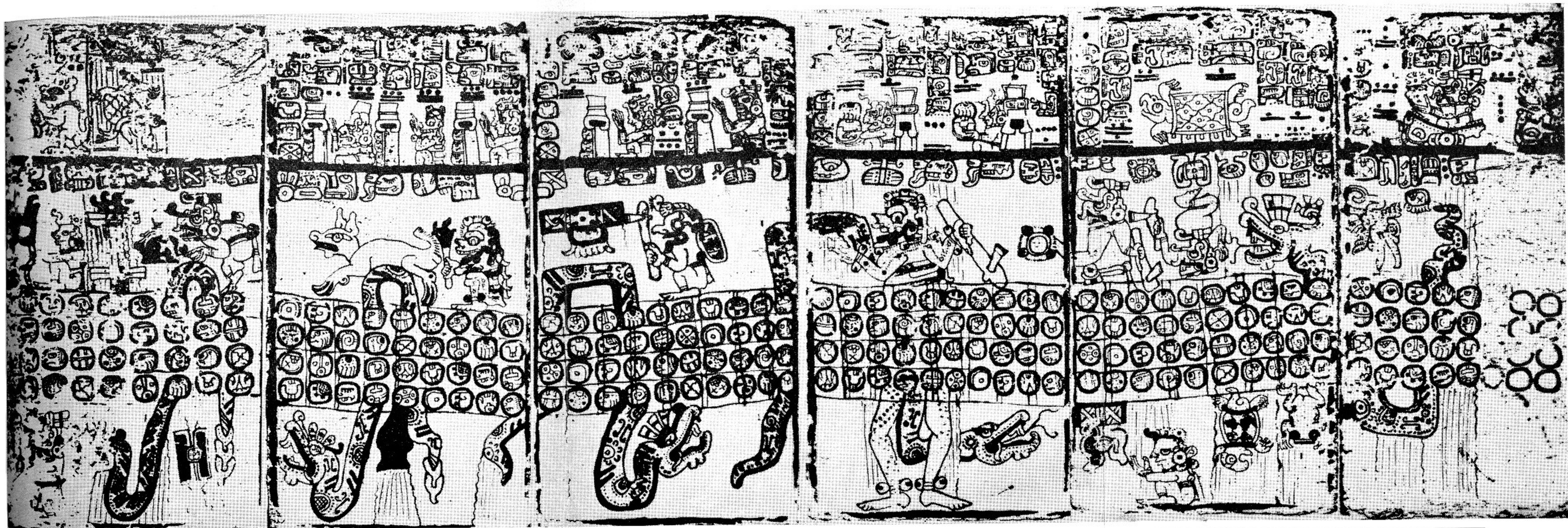
Los sacerdotes eran astrónomos y guiaban a la comunidad, les daban las instrucciones sobre cuando sembrar, o cuando cosechar. Dependían de ellos para saber cuando llegarían las lluvias, cuando habría luna nueva, o bien para encontrar "protección" durante un Eclipse.

El discutido obispo Landa relata que una pléyade de sacerdotes maias "han analizado los días en su relación con las observancias religiosas, y que los mismos reyes indígenas, ordenaron a sus Ah Kin, que hicieran estudios comparativos de las nuevas doctrinas, las que encontraron completamente de acuerdo con lo que estaba escrito en los jeroglíficos de los códices".

El señor don Rafael Girard, ha realizado una muy interesante y reciente investigación de campo, sobre los días que usan actualmente los descendientes de los maias que habitan nuestro territorio y demuestra que el primer día en la cuenta Maia ha sido, y es IMIX.

A continuación, se puede apreciar una sección del Códice de Madrid, en que aparecen agrupados largas series de días, en que leídos de izquierda a derecha, y comenzando por la primera columna, se puede comprobar que aparte de comenzar por IMIX, siguen el orden natural en que han coincidido la mayor parte de los investigadores sobre la manera en que se sucedían los días maias.

Sección del Códice de Madrid en que se puede apreciar la ordenada sucesión de los días maias de 1: IMIX hasta 20: AHAU



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2
16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	1	2	3	4	5	6	7

1: Imix
2: Ik
3: Akbal
4: Kan

5: Chicchán
6: Cimi
7: Manik
8: Lamat

9: Muluc
10: Oc
11: Chuen
12: Eb

13: Ben
14: Ix
15: Men
16: Cib

17: Cabán
18: Ezanab
19: Cauac
20: Ahau

Los Días Maias y sus Pronósticos

Los nombres de los días maias son 20, pero su semana es de 13. La suseción de ellos está hecha en tal forma, que es imposible que en un período completo, se repita alguno de ellos.

En la enumeración de los días que sigue debemos tomar en cuenta los siguientes puntos:

1. Las figuras corresponden:

   1 A las descifradas por J. T. Goodman publicadas en Biologia Centrali-Americana en 1897.

   2 A los dibujos que nos da el P. Fray Diego de Landa, en su libro Relación de las Cosas de Yucatán, escrito, según William Gates, en 1566.

   3 A los signos que a tamaño natural, podemos ver en el Códice Maia, Trocortesiano.

   4 A los signos publicados en la Revista Etnografía Soviética de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., número 1 de 1955, del trabajo presentado por la Comisión presidida por el Dr. en Ciencias Históricas, Yuri V. Knorosov.

2. Los días ordenados desde IMIX, hasta AHAU.

3. *a)* Cada día tiene su anuncio, y se refiere al día en si mismo.

   b) Cada persona trae señalado un destino —al decir de los maias— que ejercerá una enorme influencia en su vida.

   c) Cada día trae su propio afán y ejerce un influjo en la vida de las personas —segun las creencias maias—.

   d) Los días pueden ser buenos o malos.

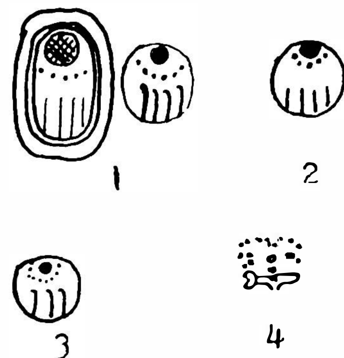
   Se trata mas bien, de nuestra oportunidad para valernos del comportamiento de los demás. Así, por ejemplo, Ben indica que las personas tienden a hacer malos negocios, es un "buen dia", pues nosotros podemos aprovechar la desventaja en que "estarán los demás".

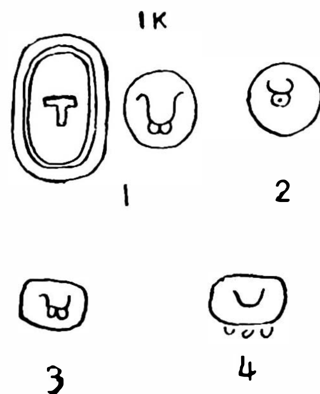
1. *Imix (buen día)* (A)

La flor de Mayo es su anuncio.

Los nacidos en este día son indecisos, dudosos.

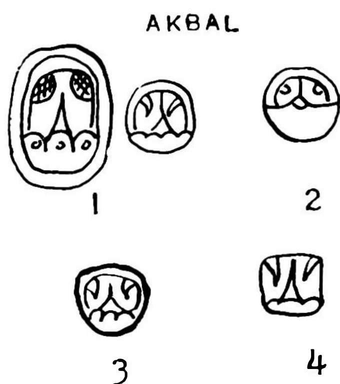
En este día las personas tienden a ser libidinosas.





2. *Ik (mal día)* (B)

El viento es su anuncio.
Los nacidos en este día tienen un mal destino.
En este día las personas tienden a ser lascivas.

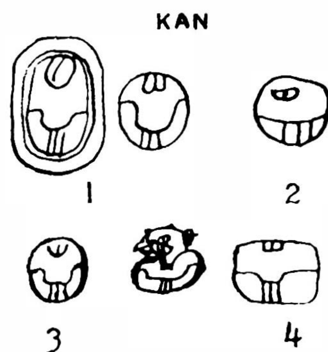


3. *Akbal (buen día)* (C)

El cervatillo es su anuncio.

Los nacidos en este día no tienen porvenir, serán pobres, difícilmente saldrán de asalariados.

En este día las personas tienden a ser vulgares.



4. *Kan (buen día)* (D)

El pájaro Mérula es su anuncio.

Los nacidos en este día llegarán a sabios.

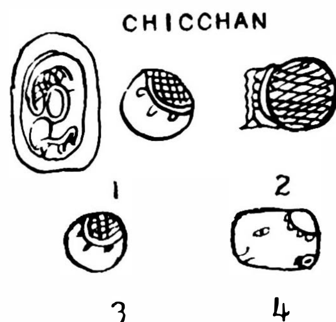
Las personas en este día tienden a sentirse alegres.

5. *Chicchan (mal día)* (E)

La serpiente de cascabel es su anuncio.

Los nacidos en este día tienen un mal destino, aunque tienen gran ánimo, pueden llegar a ser asesinos.

Las personas en este día son simuladoras.

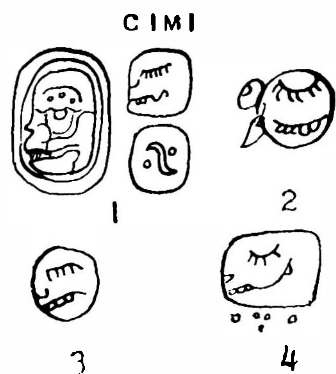


6. *Cimi (buen día)* (F)

El tecolote es su anuncio.

Los nacidos en este día tienen un mal destino.

En este día las personas tienden a sentir miedo.

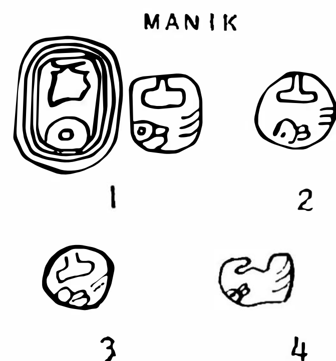


7. *Manik (mal día)* (G)

El Loro es su anuncio.

Los nacidos en este día serán comerciantes, pero serán ambiciosos y pueden llegar a ensangrentar sus manos.

En este día las personas hacen buenos negocios.

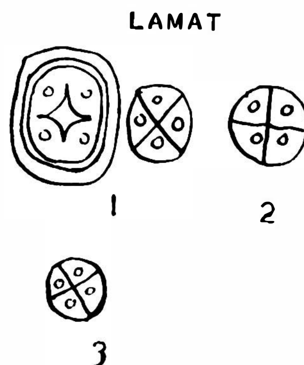


8. *Lamat (buen día)* (H)

El perro-jaguar es su anuncio.

Los nacidos en este día son habladores, calumniadores. Siembran la discordia y la enemistad.

En este día las personas tienden a huir de sus problemas, embriagándose.

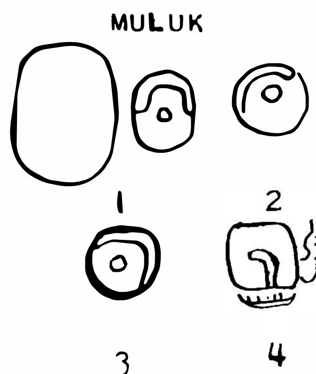


9. *Muluk (mal día)* (I)

El Jaguar es su anuncio.

Las personas nacidas en este día, llegarán a ser ricas, pero tenderán a aprovecharse de sus hijos y a esclavizar a su mujer.

En este día las personas tienden a dominar a los que los rodean.

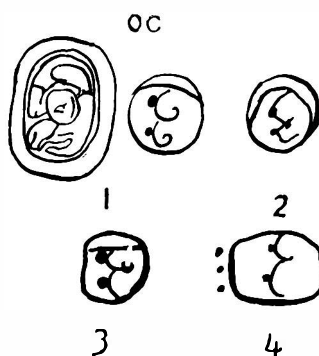


10. *Oc (mal día)* (J)

El Perico es su anuncio.

Las personas nacidas en este día difícilmente alcanzarán la madurez y buen juicio. Son de escasa inteligencia.

En este día las personas tienden a obrar insensatamente, lo que los llevará hasta el adulterio.



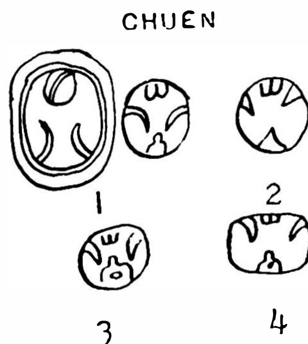
11. *Chuen (mal día)* (K)

La crisálida en capullo es su anuncio.

Las personas nacidas en este día serán ricas durante toda la vida.

Actúan siempre en forma correcta. Obtienen el éxito en el campo al que dedican su vida.

En este día las personas son juiciosas

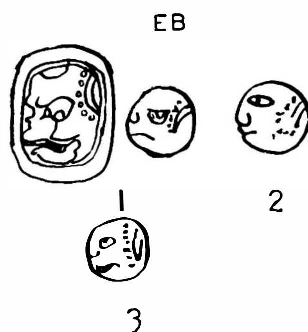


12. *Eb (buen día)* (L)

El tordo de los ojos rojos es su anuncio.

Las personas nacidas en este día son generosas, saben gastar sus bienes en beneficio de los demás.

En este día las personas son buenas, tienden a hacer regalos.

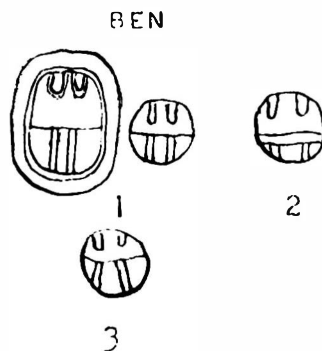


13. *Ben (buen día)* (LL)

El mendigo del camino es su anuncio.

Las personas nacidas este día siempre serán pobres y miserables.

En este día las personas tienden a hacer malos negocios.

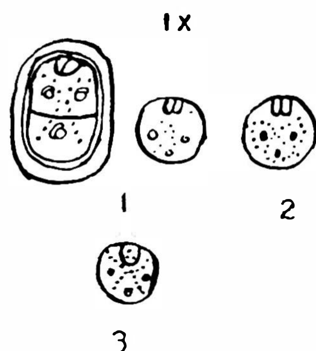


14. *Ix (mal día)* (M)

El jaguar es su anuncio.

Las personas nacidas en este día tienden a enriquecerse por cualquier medio. Son sanguinarios.

En este día las personas tienden a vengarse.

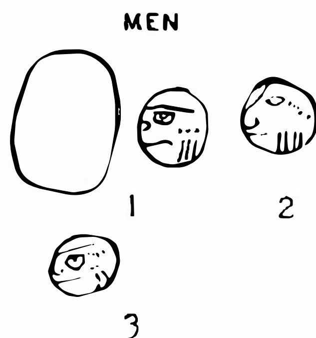


15. *Men (buen día)* (N)

"El alegre regocijado es su anuncio".

Las personas nacidas en este día, llegan a ser la base en que se apoya la sociedad. Maestros en las actividades que emprenden, su palabra es sabia y todo lo hacen a la perfección.

En este día las personas son más razonables.

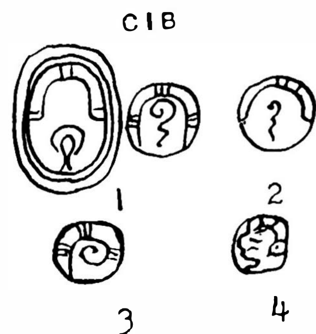


16. *Cib (mal día)* (Ñ)

El venado es su anuncio.

Las personas nacidas en este día, tienden a vivir de ilusiones. Su vida es como el humo del copal y la luz de la candela con que se hace ofrenda, agradan, lucen por breve tiempo y despues solo quedan las cenizas.

En este día las personas tienden a ser valerosas, pero se pueden desviar hacia la valentía, llegando hasta el robo.



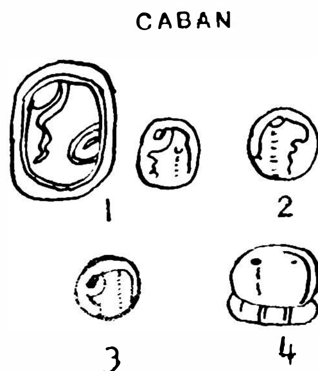
17. *Caban (mal día)* (O)

El pájaro carpintero es su anuncio.

Las personas nacidas en este día tienden a ser buenos amigos.

La actividad que mejor desarrollarán estará la relacionada con la salud de los demás. Son sabios y buenos comerciantes.

En este día las personas tienden a ser temerarias.

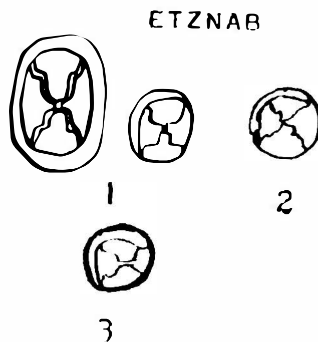


18. *Etznab (buen día)* (P)

El pájaro momoto es su anuncio.

Las personas nacidas en este día son valientes, de carácter no solo imponente, sino que imponen —como el trueno y el rayo— su opinión.

En este día las personas gozan de buena salud.

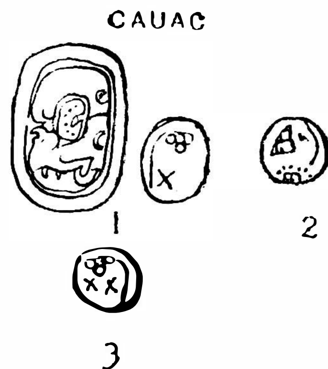


19. *Cauac (buen día)* (Q)

El quetzal es su anuncio.

Las personas nacidas en este día se dedican al comercio, pero no tienen previsión, y por ello aunque son nobles de corazón, pueden en ciertas épocas, ir a la ruina de su negocio.

En este día las personas tienen mucha imaginación y se vuelven ilusas.

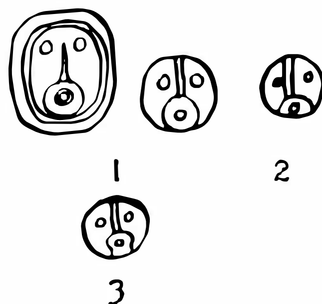


20. *Ahau (mal día)* (R)

El águila es su anuncio.

Las personas nacidas en este día tienen pocos hijos. Llegan a ser ricos y aparentemente son buenos.

En este día las personas tienden a sacrificarlo todo, en aras de su bienestar.





San Juan Nepomuceno, Mártir.
Fotografía de la plancha original grabada por Francisco Cabrera (1781-1845).

Palabras del señor don Enrique de León Cabrera, en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, el viernes 18 de septiembre de 1964.

Honorable Junta Directiva; señores socios; damas y caballeros:

Esta benemérita Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, me ha distinguido en forma doble: Primero, al encargarme —en un número limitado de copias— la impresión de una plancha original grabada por las manos de nuestro gran grabador y destacado miniaturista de Centroamérica, don Francisco Cabrera y, segundo, al designarme que explique la técnica seguida al imprimir un grabado realizado a "Punta Seca".

Como es sabido, Francisco Cabrera nació en esta Guatemala de la Asunción el día 16 de septiembre de 1781, a escasos seis años de haberse trasladado la capital del Reino al Valle de la Virgen. Hijo de hogar humilde y honorable como ha sido el de la mayoría de los grandes hombres, sus padres fueron don José Cabrera y doña Rafaela Escobar. Imagino a nuestro personaje muy niño, viendo y estudiando los escasos grabados impresos que entonces había, monedas y toda clase de arte gráfico a su alcance. En formación estética, ávido de nutrirse de la técnica, composición y demás elementos necesarios en la formación del verdadero maestro.

Lo imagino emborronando muchos papeles, dibujando con pasión a toda hora, para poder realizar su destino de gran artista. Porque el genio no basta con serlo; es menester que al igual que Moisés, golpee la roca para que se realice el milagro. La conquista del arte es dura; es roca que debe golpearse una y mil veces más, para que brote ese otro milagro que es la obra de arte puro. La vida de los grandes hombres es confirmación de lo expuesto: No basta la capacidad natural, es necesario completarla con el estudio y trabajo tesonero. Para citar a uno solo de estos genios, baste recordar a Miguel Angel Buonarotti, que alimentó su genio con esa capacidad de estudio y trabajo tan grandes.

Así ha de haber sido nuestro artista: Precoz y poseedor de excelente técnica en el dibujo, para que a la edad de trece años ingresara a trabajar en la Casa de Moneda, donde se reunían los más destacados grabadores de la época. Fue el maestro grabador Pedro Garci-Aguirre, quien enseñó a Cabrera la técnica y lo guió en tan fascinante profesión. A los diecisiete años, todavía un niño, fue nombrado maestro corrector en la "Real Escuela de Dibuxo de Guatemala" y a la edad de diecinueve años, la Sociedad Económica lo premió con una medalla de oro por una miniatura que presentó de la reina María Luisa.

Se cree que entre los veinte y cuarenta años fue cuando realizó sus mejores grabados, consistentes en ilustraciones, escudos y retratos, figurando algunos en la obra relacionada con la jura de Fernando Séptimo, y también grabó algunas cartas geográficas de Guatemala.

Convivió y trabajó con otros no menos excelentes grabadores como fueron José Casildo España, Manuel Portillo y Narciso Rosal. El polígrafo chileno don Toribio Medina, en su "Historia de la Imprenta en Guatemala", afirma que sólo México rivalizó con Guatemala en la excelencia de esta clase de trabajos, entre todas las antiguas colonias españolas.

Largos años de lucha y consagración plena a las artes plásticas, así como la necesidad de subsistir con su familia, dieron tan magníficas obras que —aunque incompletas— siguen siendo la admiración de propios y extraños. Grabó muchas planchas, algunas de las cuales hemos visto en reproducciones de su época, pero planchas originales, sé únicamente de dos: Una que existe en el Museo de Historia y Bellas Artes, y la otra que adquirió recientemente la Sociedad de Geografía e Historia de Guatema-

la. Pintó según algunos autores, más de mil retratos en miniatura, de los cuales en la actualidad y en poder de familias guatemaltecas, puede que no lleguen al centenar.

Y ese hombre que dio tanta gloria a nuestra patria, cuya fama es reconocida más allá de nuestras fronteras, murió en la mayor pobreza en esta capital el 21 de noviembre de 1845, dejando para su esposa e hijos tan sólo su renombre de gran artista.

Entre la exaltación a sus méritos, un periódico de la época, "La Aurora", en su número 27, página 107 correspondiente al 1º de diciembre de 1845, dijo lo siguiente: "...Cabrera dió honor a Guatemala, pero ella no supo corresponderle... Sus restos fueron conducidos al Hospital por sólo cuatro indígenas. Pero quien conoció el incomparable mérito de Cabrera, la nobleza de su arte, la sublimidad de sus obras, no puede menos de consagrarle estas pequeñas líneas".

Y para finalizar con lo poco que se exaltó a tan preclaro artista en su muerte, transcribo algunas líneas de la oración fúnebre que al año del deceso escribiera el eminente literato e historiador guatemalteco don José Milla y Vidaurre: "...Quisiera ya señores, correr un velo sobre la última escena de la vida del hombre que nos ocupa, y terminar esta pequeña oración sin recordaros que este célebre artista ha acabado sus días en la miseria; que ha muerto sin excitar un recuerdo talvez, el que tantas memorias hizo vivir y renacer, sin obtener una lágrima quizá, el que tantas veces sobre el marfil las hizo derramar".

Estas frases escritas por contemporáneos del gran artista Francisco Cabrera, sólo nos deja en el alma un sabor amargo, y pensamos que por siempre será ese el camino de los verdaderos artistas: eternos quijotes de esta humanidad incomprensible.

Pasemos ahora a la técnica para realizar un grabado a buril, o "punta seca", como es el caso en el grabado "San Juan Nepomuceno Mártir". El mismo, posiblemente fue realizado para ilustrar alguna tarjeta de recibimiento universitario, pues en aquella época se acostumbraba reproducir en tarjetas la efigie del santo de la devoción del doctorante.

El grabado, o sea la manera de obtener una forma y representación decorativa u ornamental, ya sea con trazo incisivo o ahuecando fondos para destacarlos en relieve con instrumentos cortantes o agudos en una superficie plana y sólida, ha sido conocido y practicado desde la más remota antigüedad. De ello, existen vestigios en la gruta de Altamira, Lascaux, Nueva Gales del Sur, y se encuentran también en huesos de animales, sílex, etc. Se encuentran, asimismo, en infinidad de objetos de arte de los egipcios, etruscos y griegos y, en América, también fue usado el grabado por las antiguas civilizaciones precolombinas.

Fue necesario que transcurrieran muchos siglos, para que de manera casual se llegara a descubrir el procedimiento de multiplicar el trabajo ejecutado sobre una plancha por medio de la impresión y es indudable que la invención del papel fue un factor decisivo.

El grabado, hasta el descubrimiento de su reproducción en múltiples ejemplares, no tuvo otro fin que el de ornamento de objetos. Con la invención de la reproducción del grabado aparece un nuevo arte, el de la estampa, precursor en dos años, incluso, a la imprenta de Gutenberg.

Parece ser que el orfebre florentino Masso Finiguerra, a mediados del siglo XV, fue el inventor del grabado en hueco, pues se considera como primera estampa impresa, la que realizó en 1452. Es notable la coincidencia con los primeros ensayos en la imprenta que Gutenberg realizó en Alemania dos años más tarde, en 1454.

Se ha dicho también que ni Finiguerra ni Gutenberg inventaron el grabado ni la imprenta, pero sea como fuese, ambos supieron aprovechar procedimientos rudimentarios a los que dieron formas más amplias. Sus trabajos constituyen grandes acontecimientos de su época, sobre todo Gutenberg, que tiene la gloria imperecedera de haber abierto un mundo nuevo que llenó de luz a la mente humana.

El platero Baldini —conocido por Baccio— heredó y perfeccionó el invento de Finiguerra y a principios de 1481 en los talleres florentinos de Niccolo di Lorenzo, se imprimieron veinte viñetas realizadas por Baldini para la edición de "La Divina Comedia" del Dante, aunque la paternidad de algunas de las planchas se ha querido atribuir a Boticelli.

Es así como el arte del grabado prende por toda Europa, siendo numerosos los estampadores italianos, alemanes, franceses y flamencos. Baste mencionar unos pocos: Baccio, Durero, Schongauer, Rembrandt y siglos más tarde Goya, para dar al grabado alta categoría clásica de la expresión artística.

Existen dos formas principales de grabar: La primera, es aquella en la que se encuentran dos planos en el molde; es decir, uno bajo que no imprime y el otro, alto, que toma la tinta al pasarle un rodillo previamente entintado y que es el plano que imprime. Por lo general se usa madera y en épocas modernas linóleo u otros materiales similares, plásticos, etc. El dibujo es trazado con lápiz o pincel sobre un bloque compacto de madera de aproximadamente dos y medio centímetros de grosor y cuya superficie se alisa y pule perfectamente. El grabador hace cortes o incisiones con gubias, navajas u otros instrumentos especiales, para quitar las áreas que desea no salgan impresas al estampar el trabajo.

Al considerarse terminado el grabado se procede a entintarlo pasando un rodillo cargado de tinta especial. El grabado se coloca en la prensa en su cara hacia arriba, se pone papel encima, así como cartones de relleno y se procede a darle presión, lo que dejará impreso sobre el papel sólo la parte en relieve, quedando en blanco todo lo vaciado por la herramienta.

La segunda manera de grabar viene a ser diametralmente opuesta a la primera, pues lo impreso en el papel no es la parte en relieve, sino las partes de incisión, es decir, las rayas trazadas con buril, punta o grabadas en hueco.

El grabado de Cabrera en cuestión al buril, talla dulce o punta seca, es quizá, el que exige un aprendizaje más largo, toda vez que la suavidad, flexibilidad y agilidad de la mano se consigue después de larga práctica. Sin esa seguridad y docilidad de la mano, es imposible conseguir la nitidez que caracteriza esa técnica, desde el trazo profundo hasta el más suave, que llega a hacerse imperceptible en el metal.

Esta plancha en cobre del maestro Cabrera, reune las cualidades de magnífico grabado, y estado satisfactorio para obtener buenas copias.

Para hacer cada una de las copias de dicho grabado, he procedido de la siguiente manera:

Primero: Se calienta moderadamente el grabado y con un hisopo de cuero o fieltro (llamado muñeco) se entinta, poniendo la misma con presión a fin de que sean debidamente llenadas todas las incisiones. Después, se coloca la plancha sobre una mesa para proceder a limpiar la superficie de la misma con papel así como con tela de tafetán y finalmente con la palma de la mano, de manera que queda únicamente con tinta las rayas o incisiones que tenga el metal.

Segundo: Se coloca la plancha en la platina o plancha horizontal de la prensa (llamada tórculo), que es el tipo de prensa que se usa para la impresión de grabados.

Colocada la plancha con su cara hacia arriba, se le pone el papel que va a imprimirse encima, luego un colchón de cartón y tela de fieltro. Estando así se hace girar el volante que hará deslizarse la cama a través de dos rodillos de hierro, cuya presión entre ambos hará que la tinta contenida en las incisiones del grabado pasen al papel. Es en esta forma como se hace una de las copias de un grabado; algunas veces habrán copias que no satisfagan del todo, razón por la cual requiere práctica y paciencia el emocionante proceso de imprimir grabados.

La técnica brillante del grabado del maestro Francisco Cabrera está casi extinguida; sólo quedan algunos grabadores en los talleres donde se realiza la impresión de papel moneda, sellos y especies fiscales, que con las facilidades que brinda la técnica moderna, han dejado de tener la fuerza y maestría de aquellos grabadores del pasado.

Para terminar, deseo evocar la memoria de dos artistas, destacados en el arte de la litografía y grabado artístico, a quienes debo el haberme hecho partícipe de sus conocimientos en este fascinante arte de la estampa: el doctor Charles Perpente y don Federico Schaeffer. A ellos, las siemprevivas de mi recuerdo e imperecedera gratitud.

Breve Relación del Fuego, Temblores y Ruina de la muy Noble y Leal Ciudad de Caballeros de Santiago de Guatemala, año 1717.

Por el bachiller Cristóbal de Hincapie Meléndez,
médico de corte.

Nota de la Dirección:

Por estimarlo de interés, se reproduce el raro e interesante folleto en verso, publicado por el Médico de la Corte de la Ciudad de Santiago de Guatemala en el año de 1727 en la Imprenta de Antonio Velasco, sobre la destrucción de la actual ciudad de Antigua Guatemala durante el período del 27 de agosto al 16 de octubre de 1717. Este folleto en 8 páginas, no lo cita don José Toribio Medina en su obra *La Imprenta en Guatemala.* En el tomo XVII de Anales, se publicó la relación escrita por el Lic. D. Tomás de Arana.



BREUE RELACION

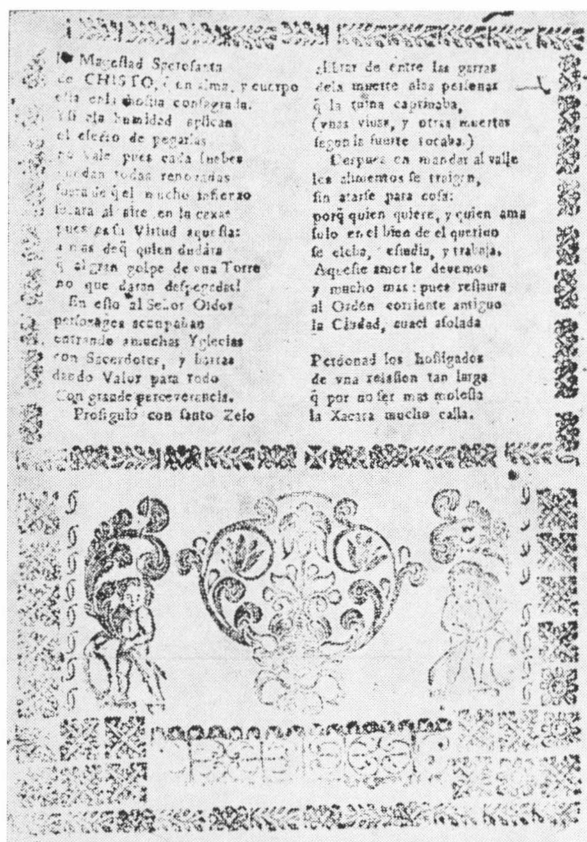
DEL FUEGO, TEMBLORES, Y RUINA DE la mui noble, y leal Ciudad de Caballeros de Sātiago de Guathemala año 1717.

Por el B. D. Christoval de Hincapie, Melēdes Medico de està corthe.

Ya que de el tiempo longevo
muestra las seniles canas
la lamentable tragedia,
que ahora mi pluma relata;
viendo años tantos cumplidos
sinque se diesse à la estampa
Pido licencia à las plumas
que à la poesia se consagran
q̃ ya q̃ mi historia omiten
me permitan publicarla.
por q̃ la Ciudad, y el pueblo,
que provoca, y que prepara
la Ira de Dios con las culpas
en su fortaleza fiada
se mire en aquesse espejo;
y si es posible, que [illegible]
ser exemplo no procure,
como lo es el Guathemala,

Yaman à aquesta Ciudad
relicario, que Dios ama
porque en ella las Virtudes
qual de Occeano dimanan;
en ella el culto divino
exeda à la India y España:
y en fin por ningun motivo
a otra Ciudad embidiaba.
Esta pues Ciudad hermosa
de Dios querida morada
tomando en las Vanidades
principios a su desgracia
fue cayendo poco a poco
en culpas feas, y manchas,
y en Pecados mas frequentes
pero aunque tan obstinada
(como si [illegible] fuesse en ella)
Dios amoroso la yama,

Cō la licēcia necessaria de los superiores ē la imprēta del B. Antonio Velasco Año de 1727.



Magestad Sacrofanta
de CHRISTO, en alma, y cuerpo
efta en la hoftia confagrada.
[illegible] efta humidad aplican
el efecto de pegarlas
no vale pues cada [illegible]
quedan todas renovadas
fuera de q el mucho esfuerzo
levara al aire en la caxa
pues esta Virtud aquefta:
a mas de q quien dudára
q el gran golpe de vna Torre
no que daran defpegadas!
En efto al Señor Oidor
perfonages acompañan
entrando a muchas Yglecias
con Sacerdotes, y barras
dando Valor para todo
Con grande perceverancia.
Profiguió con fanto Zelo

Librar de entre las garras
de la muerte a las perfonas
q la ruina caprimaba,
(vnas viuas, y otras muertas
fegun la fuerte tocaba.)
Defpues en mandar al valle
los alimentos fe traigan,
fin atarfe para cofa:
porq quien quiere, y quien ama
folo en el bien de el querido
fe eleba, eftudia, y trabaja.
Aqueste amor le devemos
y mucho mas: pues reftaura
al Orden corriente antiguo
la Ciudad, cuaci afolada

Perdonad los hoftigados
de vna relacion tan larga
q por no fer mas molefta
la Xacara mucho calla.

BREUE RELACION DEL FUEGO, TEMBLORES, Y RVINA DE LA MUI NOBLE, Y LEAL CIUDAD DE CABALLEROS DE SANTIAGO DE GUATHEMALA AÑO 1717.

Por el B. D. Christoval de Hincapie, Melendes, Medico de esta corthe.

(se conserva la ortografía original)

Ya que de el tiempo longevo
muestra las seniles canas
la lamentable tragedia,
que ahora mi pluma relata;
viendo años tantos cumplidos
sin que se diesse a la estampa
Pido licencia a las plumas
que a la poecía se consagran
que ya que mi historia omiten
me permitan publicarla.

Por que la ciudad, y el pueblo,
que provoca y que prepara
la ira de Dios con las culpas
en su fortaleza fiada
se mire en aqueste espejo;
y si es posible, que caiga
ser exemplo no procure,
como lo es oi Guathemala.
Yaman a aquesta Ciudad
relicario, que Dios ama

porque en ella las Virtudes
cual Occeano dimanan;
en ella el culto divino
excede a la India y España:
y en fin por ningun motivo
a otra Ciudad embidiaba.

Esta pues Ciudad hermoza
de Dios querida morada
tomando en las Vanidades
principios a su desgracia
fue callendo poco a poco
en culpas feas, y manchas,
y en Pecados más frecuentes
pero aunque tan obstinada
(como ai mil justos en ella)
Dios amoroso la yama,
Ya mostrandole el azote
y ya con caricias blandas
Están despues en sus culpas
sumergida, y anegada
Volvió Dios su misma pompa
armas para la Venganza
Cercada está esta ciudad
toda de verdes murallas
(de montes digo) que al veerlas
dan los mayos por la cara
Entre el sur, y el occidente
descollan con mil Ventajas
tres tremendos Mongivelos
gigantes de las montañas;
a estos se junta otro monstruo
mucho mayor: pues desgarra
con la sintura las nubes,
y tal vez con la garganta
tiene en el pie a la Ciudad
muchos pueblos en la falda;
todos a la vista amenos
aunque de malas entrañas
(que aun los montes nos injurian)
cuando fingen esperanza
qué harán los humanos pechos
si hasta los montes engañan.

Uno de questos Volcanes
el que tiene mas distancia
de la Ciudad que celebra
de Agustin gloriosos peanas
a Veinte, y siete de Agosto;
y de nuestra ley de gracia
Año de mil, setecientos
y diez y siete contaban
los anales de la lei
que son de sus tiempos tabla.
El polifemo eminente
reta al mundo a la campaña
Coronandole un turbante
que las regiones escala
de humo tan denzo, copioso
que enturbió las luces claras
del Sol que compadecido
por no vernos se ocultaba.

Assí que la tarde muerta
se vistió de tela parda
advertimos todo el humo
aver sido ingentes yamas
y aunque no era nuebo el fuego
en estas selbas gigantes;
con toda la multitud
tanto a los hombres espanta
que no admiten de Morpheo
la quietud acostumbrada
obserbando que los postes
de las puertas, y Ventanas
sonaban continua mente
con tremor, que no sesaba.

Aquí las Voces de todos
con las lagrimas mezcladas,
alli el rumor de los biejos,
aqui absoluciones Varias:
todo confución y susto:
cuanto se vee tanto asalta:
hasta que Dios, que amoroso
solo nuestro bien abraza
como nos vio conmobidos
a la contrición deceada
puso a la lengua de fuego
por nuestra quietud mordaza
y rendidos de la noche
dormimos por la mañana.
Ya recreados algun poco
de la alteración pazada
furioso segunda Vez
toca el enemigo a la arma
(como a la seis de la tarde)
con ira tan desgarrada

que imaginabamos todos
se abriera, y despedazara,
siendo ya el ultimo día
de nuestra Vana confianza
porque los rios de fuego
que sobre el se derramaban
fuera de la exelsa altura
a que erguida se elebaba
aquella espantosa hoguera
que en lo obscuro nacaraba
todo su cuerpo cubria
desde la cima a la pampa
con tal multitud de rayos,
que solo se vían marañas.

El tremor ya era patente,
y el rumor asemejaba
al de coches, y forlones,
que en empedrados rodaran,
En esta terrible noche
fue tanta la desconfianza
de la Vida, que igualmente
todos confesion clamaban,
quál grita peque Señor,
quál sus pecados relata
quál solo yora sus culpas
quál confundido se calla
todo era horror, todo asombro
ansia, grita, yanto, plaga,
porque el fatal esqueleto
desnuda la espada marcha.

Alli el incendio conjuran,
alli las imagenes sacan
de maior Veneración,
y Reliquias Venerandas
Hasta que nuestro Pastor
saco al Señor a las gradas
revosandole la fee
en sus ardientes palabras;
mando con divino imperio
al volcán se socegara:
quebro al instante el incendio
cosa rara; mas no estraña
porque no es estraño en Dios
socorrer a quien le yama.

Domingo siguiente dia
en que la mañana opaca
sepultada en negras tumbas
mas ruina pronosticaba
entre las quatro, y las cinco
con rabia precipitada
tercera vez desafia
nuestra cobarde arrogansia:
y la polvora faltando
o azufre o materia que arda
solo piedras encendidas
parece echada por Valas:
(por que una voca maldita
con cualquiera cosa daña:)
quisa como todos creimos
estar la muerte cercana
tratamos de executar
las promesas antes dadas
confesando, y comulgando,
y otras devociones santas
con que el temor de la muerte
o caia, o se mitigaba?

Y ya a la luz de Latonio
que los collados doraba
perdio el fuego el lucimiento
haciendo el humo la capa
sin sesar: porque crecian
siempre a mas la amenazas
la Babilonia de fuego,
esto es, su torre elebada
quiso abrazar de los cielos
las inmortales entradas:
pues la esferica figura
siendo recta remedaba,
y arrojo quarenta leguas
las cenizas abrazadas
secando en una Provincia
mucha yerba, y mucha grama.

Cubierta la fragua horrenda
muy Valida se desáta
una Voz que nos ofrece
ruina en dies horas escasas.
Tubo tanto Valimiento
aquesta sentencia amarga,
que unos hulleron del sitio,
y otros a morir se allanan
con Valor, sólo esperando,
que la Ciudad se inundara
del fuego, o sus oquedades
toda la Ciudad tragaran.

Fue raro el que esta sentencia
cuerdo negara, o dudara.

Pazo el tiempo de este plazo
y aunque el temor no paraba
quiso Dios no se cumplieze
tan general cuchillada.
El fuego, y humo siguieron
su carrera dilatada;
aunque perdida la fuerza,
o porque ya se acababa,
O porque las Venas ígneas
del Volcan mucho distaban.

Las Missiones se siguieron,
que fueron anticipadas
por hallar en la ocasion
mas bien dispuestas las almas
y mayor fruto serla
por entonces predicarlas.

Mas eaqui, que como el bruto
elenco de las desgracias
Serró la Voca de fuego,
de por si mal humorada,
hizo la materia impulso
a sus entrañas malvadas,
cuasi recapacitando
otras maiores infamias,
que en lo natural tambien
ai vnas obras nefandas
que si Dios no las corrige
aun al hombre sabio arrastran.

La tierra pues prosiguio
a darnos nueva batalla
que aunque no fueron seguidas
las treguas interpoladas
no obstante muchos temblores
huir de los techos reclaman
y assi sin lugar seguro
pensábamos cosas Vanas;
ya que de el hueco Volcan
las peñas se desplomaban
causando en el bofo azufre
mosiones tan continuadas;
ya que nuestra tierra hueca
dentro se precipitaba
y al desprenderse, y al golpe
los temblores se causaban:
ya que por las Oquedades
el mar se comunicaba,
y el golpe que entraba al serro
por la tierra resonaba.
Dio crédito a esta opinion
caudaloso un río de agua
que el bruto ethnico Virtio
sin dejar las llamas fatuas
la exploración impidiendo
la senda profunda hallada
dividido estaba el Vulgo
en opiniones contrarias.

En este golfo de dudas
cuando septiembre señala
Veinte, y nuebe, en que Miguel
Príncipe de las sagradas
Cerarquias se selebra,
se ensalsa, festeja, y canta,
desde la tarde comienzan
duelos da la patria amada
Vestido el Cielo de luto,
las estrellas eclipsadas,
el sol difunto, y la tierra
con vna negra mortaja,
los Volcanes entresi
me parece que se parlan
pues vno al otro se tiran
relampagos que asombraban
siendo para si Padrones
y para el pueblo phantasmas.

A las siete de la noche
¡O pena tan desusada!
Vino tan gran terremoto
que toda la tierra Vaga
se movia como en olas
en tormentosa inconstancia
de nuestras casas los techos
cuasi los suelos besaban
y a la mitad de su altura
parece que no alcansaban
las casas de altos talvez
parece, que se tocaban
sin serles impedimento
la anchura de cada cuadra
a la Vecindad las torres
graves ruinas amenazan
sin aver firmeza alguna
en la más fuerte giralda.

El ruido, horror, y el asombro
de las serranias cercanas,
de los techos, y paredes
a las Voces se mesclava
haciendo un confuso estruendo
la indiferente algasara
sin saber si tanto horror
el aire, o tierra le quaja
muy grave se Vambanea
hueca Vobeda gastada
Vivo sepulcro de Vivos
horrendo ataud de Venganzas
que aun la tierra siendo madre
también suele ser madrastra.
Como se acabo el primero
en tercio, y quinto aventaja
segundo temblor que vino
con crueldad mas inhumana
piense cada vno lo que
mi pluma en cilencio paza
de llantos, gritos, clamores,
ya todo desesperanza,
todo creer, que todo el mundo
en esta noche se acaba.
Aqui no solo predican
cuio es el oficio, y carga
pues hasta los seculares
con gran fervor predicaban.

Tercer temblor acomete
con tanto ecceso; y tal rabia
que sin poder acostarnos
el suelo nos arrojaba
los vnos se tienen de otros,
otros se tienen a gatas,
otros ni assi ni caídos:
porque por tierra rodaban,
el polbo cuasi nos ahoga
y en tan tremenda obscurana
solo supieron la ruina
los que la ruina aprezaba,
no es de admirar se tocasen
solas todas las campanas
si una fuerte cantarilla
de su simiento arrancada
su propio lugar la arroja
mas de dies o doce Varas.
Sosegado tanto impulso
que tanto nos fatigaba
la gente hullendo de techos
acude toda a las plazas
donde pasaron la noche
rogando a Dios por la patria
recivieron esta noche
el viatico muchas almas,
que de ellas muchas avian
comulgado esa mañana.

Deceando todos a vn tiempo
la madrugada yegara
amaneció. ¡Que desdicha!
pues aun la luz tan deceada
de vn espectáculo triste
siendo condicional causa
origina mil pezares:
pues a los ojos aclara
las ruinas de las tinieblas:
aqui caídas las portadas
alli los techos por tierra
qual por fuera las entrañas
qual grita medio aprezado
qual por milagro se escapa
y a esto el lugar intratable
pues vnas calles no se andan
porque de los caños rotos
el lodo, y agua embarazan
a otras calles las paredes
caídas tienen ocupadas
y otras con el leve golpe
del andar se desquebrajan
y Vrgiendo nesecidades
pues por todas partes claman.

Fue ruina tan general
que no perdono las tapias
chozas, casas, arcos, templos
ni de las pilas de las tazas,
ni los riscos de los montes
y aun entre ellos muchas plantas
si las pedreras aviertas
trillaban las emboscadas
todo padecio la ruina
mas O menos, como agrada
al Avtor omnipotente
que todo lo hizo de nada.

Esta es la Ciudad hermosa
estas las glorias humanas
estas las torres sobervias

y diamantinas estatuas
tus muros son tu defenza
y ellos son los que te matan:
si es muralla Vuestro amigo
mirad que hay murallas falsas.
El Relicario del Cielo
este es, esta es Guathemala!
el Parayso de los fieles
este es, el que ahora palpas
la noble, leal generoza
(que este es su titulo, y fama)
esta es, aqueste es su fin,
sus glorias en esto paran.

Ai Vanidad, y ai del mundo,
que pierde aquello, que gana!
Ponderad aqui los fines
de Ciudad tan Selebrada:
y conciderad en tanto
qual seria la tirana
moción, que tantos estragos
en tan breve tiempo traza
Estubo toda la noche
como una ambigua valanza
con mas de treinta temblores
en cada noche y en cada
vno de todos los dias
y en todos el Volcan brama
con tumbos, que aqueste nombre
bien el sonido declara,
los muy religiosos padres
de la orden dominicana
sacar quisieron del templo
la bella Imagen de Plata
de la Virgen del Rosario.
Pero moverle la peaña
a quatro hombres fue imposible
y un joben humilde la alsa.
Porque solo la humildad
la divinidad humana,
como Joseph que en la lucha
Vn Angel fuerte avasalla
que en Dios la oración humilde
arma es muy abetagada.

El dia ya amanecido
un demonio remedaba
la figura de un vasallo
de nuestro pastor y manda
que salgan todas las monjas
de sus clavsuras sagradas:
Dejaron todas sus claustros,
exceptas las therecianas,
que quieren morir por todos
si a Dios con ruegos no ablandan.

Al ruido clamor, y espanto
que esta salida cavsaba
salieron todas la Madres
de sus hijos olbidadas
por sendas no conocidas
a pie, con lastimas tantas,
que ni puedo referirlas,
ni podrá pluma sumarlas.
Por entre piedras, y lodos
rendidas las tiernas plantas
de delicadas Señoras.
Sin quien consuele sus ansias
de hambre, sed, y de cansancio,
de que sus hijos les faltan,
de que no veen al espozo,
de que el aliento no alcanza
el termino del camino
mirad que desconsoladas.

iban yenos los caminos
a la Vesina comarca
y donde yegaban muchos
allí las Monjas yegaban:
donde sienten escaseces
perdida la hacienda, y caza,
y en otras partes la peste
muchas familias arraza.

Quedaron assi esparcidas
niñas, niños, Monjas hasta
que el Govierno, y las noticias
que de ellas no se olbidaba
las recogió como pudo
en vn sitio, que le yaman
Chacara, que es lamedilla
a la ciudad inmediata.

A este campo se Vinieron
los que en la Ciudad restaban:
Poblose toda de chosas
ya de pieles, ya de pajas,
ya de lo que la fortuna
forma, o media forma daba.

Tanto pues se padecio
Viuiendo en esta sabána
de hambre, sol, agua y sereno,
que si lo Visarro falta
del amor Caritatiuo,
generosidad hydalga,
y la diligencia de el
señor D. Thomas de Arana,
Doctor, y Oidor mas antiguo.
y Precidente de sala
no ai duda muchos perecen
por distribuciones malas:
pues fue necesario, que
Viniesse siempre en compañia
de nuestro gran precidente
a repartir a la plaza,
y dar a cada familia
según es lo que le Vasta:
para que a todos no falte
la Vendimia nesesaria.

El cual con zelo eccelente
a algunos templos entraba
a sacar de entre la tierra
la Magestad soberana
del Señor, que sepultado
en vna Yglecia quedaba,
que fue en San Pedro, y sucede
estar la copa sin tapa:
porque el simborrio, y retablo
Calleron, y assi Volteada
quedo, sin que se saliessen
las formas, que en ella estaban:
sin entrarle piedrecilla,
tierra, o cosa, que lo Valga.

Y aunque creerlo no es dificil
entre personas Cristianas
no obstante algunos infieles,
o hereges Vusquen la cavsa;
Y solo allaran Autora
la Magestad Saerosanta
de CHRISTO, que en alma,
y cuerpo
esta en la hostia consagrada.
Y si a la humidad aplican
el efecto de pegarlas
no Vale pues cada juebes
quedan todas renovadas
fuere de que el mucho insienzo
secara al aire en la caxa
pues es su Virtud aquesta:
a mas de quien dudára
que al gran golpe de una Torre
no quedaran despegadas?

En esto al Señor Oidor
personages aconpañan
entrando a muchas Yglecias
con Sacerdotes, y barras
dando Valor para todo
con grande perceverancia.

Prosiguió con santo Zelo
a librar de entre las garras
de la muerte a las personas
que la ruina captiuaba,
(vnas viuas, y otras muertas
según la suerte tocaba.)

Despues en mandar al valle
los alimentos se traigan,
sin atarse para cosa:
porque quien quiere, y quien ama
solo en el bien de el querido
se eleba, estudia, y trabaja.

Aqueste amor le devemos
y mucho mas: pues restaura
al Orden corriente antiguo
la Ciudad, cuaci asolada.

Perdonad los hostigados
de vna relasion tan larga
que por no ser mas molesta
la Xacara mucho calla.

Con la licencia necessaria de los superiores en la imprenta del B. Antonio Velasco. Año de 1727.

Dos Escritos de Fray Ramón Rojas, el Padre Guatemala (*)

Paleografía: Profesor Francis Gall.

(Se conserva la ortografía del original)

El superior ofo. de 55 del 7 del pasado Octure. que recibí con bastante retardacion, y no é contestado antes por impedírmelo enfermedades, me deja impuesto qe. el Exmo, Sor. Capn, Gral. tubo la bondad de dirigir a la justificacn. de V. S. el mío de 20 del pasado Julio, para qe. V. S. determinase lo conveniente aserca de la solisitud del R. P. Rojas sbre las Yslas de Solentiname; y que como corresponde a la Diputacion Provincial que está por instalarse, lo tendrá para entonses precente V. S. para su determinacion, que no dudo mediando el favor de S. S. logrará el expresado Padre Rojas su solisitud, en veneficio de aquella recién plantada viña.

Los Yndios que se allan en las referidas Yslas de Solentiname u otros, estubieron en las espresadas en años pasados, y se dise que por daños que experimentaron de algunos Yndibiduos de la fortaleza de S. Carlos, se fugaron, por esta rrazon considero solisita el enunciado Padre Orden Superior, para que los Yndividuos de la espresada fortaleza no perjudiquen en manera alguna a los referidos Ynds. lo que me a parecido vien poner en la superior nota. de V. S. por lo qe. pueda importar.

Dios N. S., gude. la importanticima vida de V. S. ms. as. Villa de Rivas de Nicaraga. Nobre. 15 de 1813.

(firma) Benito Lardissaval.

Ro. a 4 de Octe. No. 87. A 7 de Octe. se comunicó a Dn. Benito Lardisaval.

R1. Palacio de Guatemala y Septre. 19/813.

Pase al Sr. Governador Yntendente de la Provincia de Leon pa. las providencias que considere oportunas.

(firma) Bustamante.

Excmo. Sor.

Aviendo llegado a esta el M.R.P.F. Ramon Rojas a proverce de algunas cosas que necesitaba para la Conquista, me preguntó si V. S. avia tenido la vondad de contestar aserca de lo que me avia escrito, le conteste no avia ablado sobre el particular ha V. E. cosa alguna persuadido que el lo avia echo por si, nuebamente me suplica le able sobre el particular, por lo que tengo a vien insertar a V. E. a la Letra el articulo que entre otras cosas me tenida escrito el espresado R. P., y es sigte.

V. tiene la culpa de que el Sor. Presidente aya tomado tan errado concepto de mi, como el que manifiesta en las onrrosas espresiones que me inserta a nombre de su Exa: sea para Dios todo Gloria y onor: Yo

(*) El expediente fue donado a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en ocasión de su cuadragésimo aniversario, por don León Bilak.

agradesco a V. y por su medio a su Exa. el favor que me ase, y solo suplico se digne dirigir su Exa. orden al Comandante del Fuerte para qe. en toda forma se me entreguen para fundacion y estencion de la conquista las islas de Solentiname situadas en esta Laguna a sinco leguas del Fuerte; proiviendo que los avitantes de aquella fortaleza perjudiquen



Fray Ramón Rojas (el padre Guatemala)

Nació en Quezaltenango el 31 de agosto de 1775, murió en Ica el 23 de julio de 1839. Fotografía cortesía de don Arturo Taracena Flores, del retrato al óleo que conservaba la señorita Mercedes Rojas Cobos

a ntros. Yndios: El sor. comandante esta decioso de practicarlo asi, y desea la superior ordn., todo lo que pongo en su alta penetracion de V. E. para lo q. sea de su superior agrado, que será como siempre lo mejor.

Dios nuestro Señor gue. la importanticima vida de V. E. ms. as. Villa de Rivas de Nicaraga. Julio 20 de 1813.

Excmo. Sor.

(firma) Benito Lardissaval.

Para cumplir con lo que V. E. exije de mi por el oficio del dia de ayer, no hallo modo mas oportuno, qe. el de incluirle el Ynforme, qe. el Nob. (roto) inmediato pasado diriji a mis P(roto) a peticion de ellos, espresibo de quanto V. E. puede desear saber de la Conqta. de Matagalpa, de qe. soy Presidte., o recomendado de la de Talamanca como (roto) Vice-Prefecto y (roto) Di (roto) al Presidente de ella, forme la respectiba relación pa. qe. por mi mano sea igualme. presentada a V. E.

Por lo qe. respecta a la formacion de Pueblo de Conqta. en las margenes del Rio de Sn. Juan de qe. V. E. me consulta, digo, qe. aunque muy hutil, y oportuno pa. proporcionar mejor el comercio por este Rio, con algun asilo pa. los nabegantes, la tengo por muy peligrosa pa. los Neofitos, qe. alli se pongan, a causa de la conducta libertina qe. comunme. obserba la marineria en los Puertos.

Es quanto tengo qe. contestar a V. E. cuya vida gue. Dios Ntro. Señor ms. as. Leon 5 de Enero de 1814.

(firma) Fr. Ramon Roxas,
Preste. Vice-Prefto.

A S. E. la Diputacion de la Provincia de Leon.

En cumplimiento de lo q. Vs. Ps. me han mandado procedo a informar de esta Conquista de Matagalpa pr. cada uno de los puntos q. se me asignan, comenzando pr. su origen y principios, y continuando despues por sus progresos u atrasos pa. concluir con su actual estado, conforme al interrogatorio.

Como por los años del quarenta del siglo pasado emprehendio la primera vez nro. Colego. la Conqta. de esta Nacion llamada comunmte. de Carives, y se formaron entonces sucesivamte. quatro Pueblos, Sn. Ramon, Olama, Aguasca y Buaco Viejo. Ha permanecido el primo. en q. el P. Fr. Anto. del Aguila tubo la felicidad de congregar una parcialidad, q. segun se manifiesta era la flor de la Nacion, y porcion escogida de ella. Buaco viejo pagó con la muerte al P. Fr. Antonio Caseres los beneficios q. de el havia recivido, y se destruyó por si mismo, con este motivo se reunieron los dos restantes. Pero casi la misma suerte corrio este Pueblo reunido con la sola diferencia de q. su Reductor el P. Fr. Franco. Sarrias no perdio la vida, aunq. salio mal herido. Abandonó entonces prestamte. esta Conqta. nro. zeloso Colego.

Pasado mucho tpo. el Sor. Obpo. de Leon Dn. Juan Felix de Villegas pretendio hacer una poblacion de reducidos a esta misma Nacion junto a Camuapa; y en la apariencia lo consiguio, pues según estoy informado, una pequeña parcialidad perseverante en su mismo sitio sin mas q. el nombre, se reputaba ya por reduccion.

Hicieronles (roto) elta *(¿a vuelta?)* de esto quantiosos regalos por el piadoso Sr. Obpo., pero todo esto no tubo otro efecto q. el de aumentar su engreimto. Digo aumentar, porq. a mas de su mala indole connatural se les havia dado pr. el Sor. Presidte. Galvez un fuerte motivo para engreirse y endurecerse mas. Dicho Sor. con mui sanas intenciones, pero

Carta de fray Ramón Rojas a la Diputación de la Provincia de León, fechada el 5 de enero de 1814.

con fatales exitos enriquecio, consiguio q. se bautizase y ennoblecio la familia de un carive Yarrence dejandola en el mismo sitio en q. antes vivia en union del resto de los carives de Olama.

Muchos años despues emprehendio con ardor la Conquista de esta Nacion el Sor. Obispo Dn. Jose Anto. de la Huerta, y pa. esto embio a Matagalpa mucha ropa, y abundantes abalorios para q. llamando alli a los carives comarcanos q. su Ylma. computaba por miles se les repartiese, y efectivamte. parece se repartio los pocos q. havitaban estas inmediaciones.

Asi se fueron enseñando a ser regalados y obsequiados con solo dar una frívola esperanza de conversion. Entre tanto no cesaban de hurtar los bienes de los Christianos vecinos, y de asustar con sus aparatos y mentiras a estos pueblos pusilanimes. Con el de esparcir q. venia el Mosco han hecho antes y despues huir casi enteros los Pueblos, y entonces ellos mismos han entrado a saquearlos, quemarlos, y matar algunos de los pocos q. han hallado, llevandose a los demas prisioneros, como se ha experimentado en Tuigalpa y Buaco. Yo puedo testificar de vista el infeliz estado de temor en q. hallé el año de diez, no solo las poblaciones pequeñas de esta Proa, sino lo q. mas me admiró, la poblacion grande de Matagalpa. No era menester mas pa. q. todos precipitadamte. huyesen a los montes, q. la voz de un carive orillero q. se acercase a una de las guardias a decir q. venian Moscos, o que havian grandes juntas de carives. Entre tanto se mantenian del robo de ganados de los Christianos con quienes viven entremezclados, practicandolo con osadia como quienes estaban persuadidos de q. se les temia, y q. no se les havia de hacer castigo alguno, pero ni aun cargo, segun les ha enseñado la experiencia: bien seria q. el Govierno pidiese informe sobre esto a los vecinos y acendados de Chontales, y a los dueños de ganado de este territorio de Matagalpa vecinos a los Gentiles, entonces se vería con horror el sufrimto. q. se ha tenido de estos barbaros hostilizantes de los Christianos.

Pero nada he dicho; ha llegado a tanto su osadía q. poco antes de q. nro. Colegio emprehendiese de nuevo esta Conqta. se hurtaron los Carives llamados porteros un orilleros; esto es, los q. vivian entremezclados con los Christianos, dos familias enteras de Yndios Christianos de Mataga. q. estaban al cuidado de sus siembras. En estos dias se ha venido a quejar amargamte. un indio de Mataga. por haverle hurtado un caribe a una hija suya, con quien ya tiene dos hijos. Uno de los mismos carives mató a un muchacho cristiano porq. no quiso darle unas cosas de comida q. le pedía. Otro tiró alevosamte. una lanzada a un Yndio de Muinurí, y amenazaban frecuentemte. a los soldados con la flecha; y todo esto ¡quien lo creyera! se les ha pasado inpunemente, como si no fuese una de las mayores obligaciones del Soberano (roto) la q. el mas desea cumplir defender sus vasallos de las incursiones enemigas; y como si no fuesen estos carives escombros de una Nacion q. ya se sugetó a su Dominio, juntamte. q. una chusma de revelados a su corona, y apostatas de la Religion Catolica, la mayor parte bautizados, o inmediata generacion de ellos, y q. aun prescindiendo de ser dañosos los podia civi-

lizar por fuerza, asi como por el contrario podia reprimirlos y castigarlos como dañosos aun quando no estubiesen en su territorio, ni tubiese derecho alguno sobre ellos.

Es verdad q. se les hizo creer a S. M. q. cumplia con poner tre (roto) vigías, y en ellas distribuidos veinte soldados, tres cavos, y un sargento; lo q. de contado mandó executar y ha subsistido pr. tiempo inmemorial. ¡Pero q. distantes van las cosas de las intenciones del Rey! Ni las vigias eran vigias, ni los soldados, soldados; ni estos existian en las vigias, ni qdo. existian servian de resguardo; si solo estaban alli lo preciso para tomar con los carives una peligrosa comunicacion. Que las vigias no lo eran lo acredita el solo ver los puntos en q. estubieren, hasta q. yo conseguí orden superior del Govno. de Leon, para q. se pusiesen en unos proporcionados y oportunos. Lo cierto es, q. ninguna de las dhas. vigias, podia cuidar del rio grande, de q. se hallaban mui distantes; q. es apuradamte. el camino real de los carives q. siempre andan en pipantes; y por lo q. toca a los caminos de tierra, permitaseme decir, era preciso haverles mandado q. pasasen por ellos pa. q. les viesen.

Que los soldados de dhos. destacamtos. no eran soldados se manifiesta por las covardias q. hemos visto practicamte. en ellos, aun despues de la referida reforma, aun yendo acompañados de muchos hombres hasta dejar caer al suelo su fusil el cavo a impulsos del miedo, quando solo se les presentaba una familia de carives: fue esto objeto de burla para nros. indios conquistados q. lo presenciaron. En medio de dos soldados armados, se hallaba el P. Fr. Miguel García en Yasica, quando un carive de pocas barbas y menos representacion se atrevio a venirsele hasta mui cerca con la flecha, apuntandole ya con ella, y entre tanto los dichos soldados no se movieron, aguardando, como despues dijeron por disculpa, q. el P. les mandase acometer. No son soldados porq. no saven su obligacion, ni las leyes q. les rigen: no son soldados porq. la eleccion q. de ellos se ha hecho y aun se hace pa. dhos. destacamtos., no es reglada por su actitud pa. defender el puesto, sino pr. la proporcion pa. q. con el pre paguen deudas a Dn. Fulano y Dn. Perencejo, q. a este fin se interesan en q. se les destaque. De aquí nace q. se hayan visto muchachillos y hombres inválidos ganando dinero al Rey, y q. aun en el dia se vean a pesar de mucha vigilancia y cuidado.

Antes de la reforma q. consegui el año de once no tenían los soldados mas q. un real diario, y de esto no se les daba ni un quartillo al principio del mes, de modo q. tenían q. pasarlo con arañas, y en mucha parte de expensas de los mismos carives, q. les proveyan de platanos. Esto daba motivo a que anduviesen vagueando hasta quedar las Guardias con uno o dos de parapeto. A esto se agregaba q. los cavos unos vivian en sus posesiones, otros en las poblaciones cercanas, y la mayor parte de ellos con el pretesto de ir a Mataga. a traer los pagamtos. de sus soldados, se pasaban en ida y vuelta medio mes, hta. encontrarse alguno q. se estubiese los meses enteros en Mu (roto) mui sin dejar de ser cavo de Aguacaliente, q. dista ahora como ocho (roto *¿leguas?)* y qdo. esto sucedió, algunas once.

Y quizá era menos mal q. no estubiesen los soldados en las vigias qdo. se hallaban en los puntos de Vipa y Aguacaliente, porq. su comunicacion con los carives ocasionaba gravisimos males, como se ha patentizado en caribas q. han concevido de algunos de ellos. Tenemos ahora a la vista y con el mayor cuidado una de las vigias junto a Guadalupe, y a pesar de nro. zelo ha salido una de la Conquista embarazada de un soldado: calcu-lense por aqui los males q. antes havría, y los q. habrá si se permite a los Gentiles vivir mezclados con los Cristianos ¡Que de amistades malas entre los Yndios cristianos y los Gentiles! especialmte. por la parte de Olama en q. los cristianos de Buaco, y los Gentiles de aquella parte se hallan no solo entremezclados, sino íntimamente aliados, convidandose mutuamte. a sus fiestas y bodas: asi se ven actualmte. Yndios cristianos retirados a las montañas a mal vivir con carivas.

Agreguemos a estos males uno de gravísima consideración: a alienza (sic) del pueblo de Buaco con los caribes de Olama ha tomado fuerza, no solo pa. q. solo se opusiesen positivamte. al establecimto. de la Conqta., presentándose al Subdelego. de Mataga. pa. impedirla, convidando a los pueblos vecinos a q. hiciesen lo mismo (esto no consiguieron) y atreviéndose a escribir a los Padres Reductores q. no querian q. se hiciese Conqta. pr. q. les era perjudicial, alegando entre mil frívolas causas las de ser los Carives sus porteros: este era el sistema gral. hacen confianza de los carives vecinos pa. q. les avisasen qdo. havia peligro de enemigos: politica imprudte., ridícula y temeraria. No solo digo tubo fuerza pa. esto la dha. alianza, sino tambn. pa. seducir algunos Padres Tentes. de cura de dho. pueblo, y hacerles que abrrogandose el oficio de Conquista, antes y mui despues de nra. venida y formacion de nros. pueblos, hayan dado gusto a muchos carives de Olama de bautizarlos los adultos y aun casarlos sin instruccion alguna, y lo q. es peor, dejandolos a vivir en sus antiguos palenques, en donde sus Padres, Tios y Abuelos, q. fueron bautizados del mismo modo, han vivido casados con gentiles, y del todo gentilicamente. Dixe *darles gusto en bautizarlos* porq. es evidente q. no hay carive de esta Nacion q. no quiera ser bautizado, y q. sus hijos lo sean, y así pa. conseguirlo les basta hallar un hombre de pocas luces q. lo execute; asi se encuentran muchos bautizados por soldados, pr. indios cristianos, mas el deseo de cristiandad no se extiende en ellos a querer aprender ni practicar las obligaciones cristianas; pero ni aun a estar en una mediana sujecion q. es mui contraria a la vida vagamunda que observan. Pudiera extenderme mas sobre este punto, pero lo omito por pasar a tratar de lo q. de nro. Colegio desde el año de seis han trabajado de nuevo en esta Conqta. y del poco fruto q. esta mala tierra les ha dado.

Persuadido el Ilmo. Sor. Huerta de q. esta Nación ofrecía una mies mui abundante y mui facil de cojerse (siendo todo lo contrario) pidio con instancia a nro. Colegio como Vs. Ps. saben, hasta doce sacerdotes pa. q. la emprehendiesen: Entonces fue qdo. nro. Colegio usando de su tino y prudencia embio dos solos, pero mui expertos Ministros: vinieron estos, y no cesando de trabajar en solicitud de entablar la facil decantada Conqta. y en termino de cerca de tres años no haviendo cesado de persua-

dir, acariciar, regalar con abundancia y sufrir con estremada paciencia, no sacaron mas fruto q. un vivo conocimto. de la mala indole de esta Nacion, y de la suma dificultad de formar de ella pueblos cristianos. Murio el uno en medio de la carrera, embio el Colegio otros dos q. acompañaron en el Ministerio al q. havia quedado solo. Tomaron estos con nuevo fervor la empresa de formar pueblos de conquistados de esta Nacion: consiguieron tener algun tpo. reunidos en el potrero de Yasica quarenta y dos carives, pero estos no dilataron mas q. lo preciso pa. comerse con rapidez mas de veinte novillos, y setenta fns. de mais, producto de una gran siembra q. se les hizo, y pa. consumir un considerable numero de arrobas de sal q. se les repartio. De la noche a la mañana se volvieron a su montaña, llevandose la ropa y quanto se les havia dado. Llegaron mui breve dhos. Padres a formar concepto, de q. era imposible hacer Conqta. pr. este lado de Matagalpa, y resolviendo ir a solicitar pr. la parte de Chontales, se anticipó el P. Fr. Manuel Cerna a explorar aquellos palenques, comenzando pr. los q. se decia, estar de llano a reducirse. Palpó tales dificultades, y vio tan mal caracter en los Yndios, q. escribio a su compañero el P. Fr. Julian España, asegurandole, q. lo (que) no se hiciese por Matagalpa no havia esperanza de hacer pr. Chontales; y esto despues de haverlos acariciado con su genio dulce, y regaladolos con muchas dadivas de ropa y viveres q. llevo.

Entre tanto q. aquel fue a Chontales, se le proporcionó al compañero, q. ya se hallaba enteramte. solo por retiro del Pde. Nuñez, conquistar una familia con q. dio principio a la fundacion de un pueblillo q. plantó en el sitio llamado Siapali, a distancia de dos leguas y media de Matagalpa. Muy presto se agregaron otras familias hasta formar el numero de treinta y siete almas. Desde entonces se comenzó a mirar mas de cerca la indole fatal de esta Nacion: era el pueblecillo un infierno abreviado de chismes, enredos y pleitos de unos con otros, y faltas de respeto para con los Padres. En breve tiempo exercitaron tambien su importancia en fugas ya de unos, ya de otros, y hasta de veinte juntos; hasta quedar en solas diez y nueve almas conservadas con harto trabajo.

En esta situacion se hallaba esta Conqta. qdo. el Ve. Discreto. empeñado siempre en llevar al cavo la comenzada empresa, sin darse todavia pr. vencido pr. las dificultades q. se havian presentado, y el ningun fruto que de las tareas de sus obreros se havia logrado, dispuso traer de la Talamanca el Presidte. de aquella Conqta, para q. viniese a trabajar en esta, persuadiendose q. su prolongada practica le habilitaria pa. hacerle un instrumento tal qual se deseaba pa. la fabrica del edificio espiritual y politico q. se intentaba tanto levantar en esta Nacion. Y efectivamente, la mano de el Sor. le protegio con eficacia en terminos q. a los cinco meses de su llegada ya se vio formado el pueblo del Pilar en Yasica con mas de cinquenta conquistados. Al mismo tpo. traslado el pequeño pueblo de Siapali a otro sitio mui distante en q. obviando pr. una parte las peligrosas vecindades del primero, proporcionaba por otra la agregacion de mas car (roto): asi se vio mui presto efectuado, pues a penas se puso Guadalupe junto al llano de Sn. Pedro y vecindad de Muimui progresó en numero con rapidez, hasta juntarse en el mas de cien reducidos, algunos

de ellos por diligencia de dho. P. q. se internó en muchas ocasiones a sus palenques; y la mayor parte por las del P. Fr. Julian España q. en el permanecio, haciendo qdo. podia sus entradas por diversas partes a la Montaña.

Causaba mucho gozo ver en el principio la docilidad de los de Yasica, su prontitud al catequismo, y su obsequio y obediencia pa. con los Padres Reductores. Estaba yo tan gustoso de esto, y tan poseido de la buena disposicion de aquellos Yndios, q. qdo. en el mismo año fue preciso ponerme al lado del Señor Obpo. de Leon, y con aprobacion del Colegio permanecer con el, durante la insurreccion de la Proa., me llenaba a un mismo tpo. de dolor y de admiracion, qdo. el P. Fr. Sebastian Leyton q. alli havia quedado, despues de haverme ayudado en todo a la fundacion de dho. pueblo, me comunicaba por sus cartas, ya las fugas, ya la dificultad pa. hacerlos venir a la doctrina, ya algunos positivos atrevimtos. contra su respeto; de Guadalupe tan presto tenia una noticia favorable de q. havian salido treinta, como otra adversa de q. se havian ido sesenta. ¡Ah Padres mios! ¡q. pesares no ha causado la inconstancia de esta gente, q. gastos y disgustos! Quando los Padres tienen mas puesto su paternal amor en sus proselitos, y con especial ternura en los parbulos, se hallan repentinamte. sin ellos. Acabados de vestir de pies a cabeza, se huyen, llevandose no solo los vestidos sino los fierros, y si algo mas pueden; es indecible el pesar q. nos causa ver las casas q. dejan vacias, y mas el reflexionar, q. uno o dos de los muchos q. se fugaron, sedujeron con mentiras, invenciones, y embustes a los demas: algunos vuelven a costa de nuevos cariños, suplicas y obsequios, pero tal vez duran solo mientras se les viste de nuevo, q. por lo comun vuelven sin los q. llevaron, contando aventuras pa. paliar el comercio q. aqui y alli hacen de nras. dadivas: ya no tuvieran en q. guardar avalorios, tantas vugerias y aun machetes, si no tubieran ese expendio. Por este estilo se ven familias q. han estado en nros. pueblos las quatro, las cinco y aun las seis veces. En el pueblo de Yasica solo han sido permanentes sin intermision veinte y quatro personas entre grandes y chicos; y en Guadalupe diez y siete. Los constantes de Yasica hay q. notar q. qdo. piden licencia pa. ir a sus antiguos sitios pr. quatro o cinco dias, si los padres se la conceden se estan por alla los veinte, el mes, los dos, los tres y mas meses; si no se les concede, aunq. la repulsa se haga con prudente suavidad, unos se la toman osadamte. otros amenazan, como en qualquiera otra ocasion, q. no se accede a sus pretensiones imprudentes, con q. se iran a la Montaña. Familias enteras han fraguado, a vuelta de esto en uno y otro pueblo, su fuga; y pa. executarla sin peligro han pedido licencia a los Padres, baxo engañosos pretextos, y lo han logrado.

Los unanimes informes de los Padres q. en mis largas ausencias han bregado en el manejo de estos Yndios, y los q. yo he alcanzado a experimentar me hace evidente q. no hay por donde ganarlos: la benignidad los engrie, el rigor, aunq. no sea excesivo los espanta y quando po (roto) os buenos efectos parece util tratarlos con seguedad, por otros fatales se ve el Ministro obligado a desistir de este juicio; asi como pr. el contrario

la benignidad aparenta bonanza mientras q. no se descubren las ruinas del engreimto. Savido es q. en todo Govno. deve mezclarse con destreza la misericordia con la justicia, la suavidad con el rigor ¿Pero quien exigia esto indispensablemte. de todos y cada uno de los Religiosos Reductores? No obstante ver indubitable q. spre. ha havido, y hay en las comunidades religiosas sujetos capaces aun pa. manejar las riendas de un dilatado Ymperio. El espiritu de su vocacion es un espiritu Apco. de mansedumbre y benignidad, en este se les exercita, y en este solo se les imbuye todo el tpo. q. havitan nros. Claustros, formando de aqui el justisimo concepto de q. su estado les ha puesto ya a cubierto del peligro q. tenian en el siglo de los penosos gravamenes, y peligrosos empleos q. ofrecen los Goviernos civiles, militares y economicos ¡Que confusion pa. un Religioso joven hallarse en un punto con el teatro todo variado y q. a un mismo tpo. se halla con los cargos, no solo de convertir Ynfieles, y de ser parroco de los convertidos, sino tambien de ser su Juez politico, administrador economico y aun tener q. intervenir en manejos militares; a q. se agrega haver de intervenir en quantas menudencias puedan pensarse en la propia casa, y en la de cada uno de los reducidos! En una sola hora trata el Reductor de las cosas mas sagradas del Altar, y de las mas bajas de la cocina: ahora se ve administrando los Sacramtos. y de alli a un instante tratando de bacas, sogas, albardas, etc. El Reductor se ve precisado no solo a ser el sobrestante, sino tambn. un peon en la fabrica de casas: el ha de atender a q. se hagan, cuiden y cosechen las siembras, aun de cada uno de los particulares. El Reductor se compromete a un continuo cuidado de q. haya en su pueblo viveres, y generos con q. racionar diariamte. y vestir a sus Yndios: ha de estar el Reductor en un continuo exercicio de cortar disgustos, de disipar chismes, y arrancar discordias entre las familias: el ha de sentenciar en los dros. controvertidos sobre mil vagatelas, pa. ellos de mucha entidad: el Reductor... pero hare interminable este informe; porq. ¿quien podra numerar sin molesta difusion las innumerables menudencias, mui distantes de su vocacion, q. de golpe caen sobre el Reductor? y esto en el mismo instante q. pone los pies en qualquiera de estos pueblos, y pr. todos los dias q. dura en ellos. ¿Como pues se podra exigir igualmte. de todos los Padres Reductores tal desembarazo, q. no obstante todo este embolismo, tan inesperado como ageno de su vocacion hayan de tomar el tino para mixtar en oportunas dosis la sequedad y el cariño, la suavidad y el rigor? A esto se agrega una dificultad, q. enredaria en esta parte a los mas diestros politicos, y a los mas prudentes y experimentados jueces: es, lo extraño de su idioma, para no poderles hablar sino por medio de un Ynterprete de su misma raza, incapaz de transmitir, aun qdo. quiera, con toda su fuerza los argumentos con q. se les intente convencer o persuadir; y sobre todo la incapacidad q. tienen pa. ser convencidos de la injusticia y del error, y persuadidos de la verdad y la justicia: no hay ciencia que baste, ni experiencia adquirida en otros pueblos, q. alcance pa. el govierno de estas gentes: es preciso para gobernarles, inventar un metodo del todo peculiar y nuevo; o por decirlo de una vez, se necesita un don extraordinario del Padre de las luces.

Ganarles la voluntad y buscar medios suaves y eficaces pa. docilitarlos, y hacerlos permanentes, es sin duda un medio general mui oportuno pa. obviar los inconvenientes y ruinas q. aqui lamentamos; ¿pero qual de estos medios se ha omitido? Se les ha procurado ganar por qtos. modos ha sido posible; pero todos mui presto se han visto frustrados. Si los Padres les hacen dos vestidos, ya se exasperan pr. q. no se les da tercero: de continuo piden, y casi siempre se les da qto. se les antoja; niegaseles algo pr. q. no lo hay, o por q. no conviene darseles, entonces olvidados de qto. se les ha obsequiado, graduan a los Padres de mezquinos, y suelen mostrar extraordinariamte. su disgusto. Se ha procurado q. cada uno tenga bacas y siembras pa. vinculo de su permanencia; mas qdo. tratan de huirse, es de admirar en gente tan miserable la generosidad con q. todo lo dejan abandonado. ¿Pero quien se admira de esto qdo. palpa como nosotros q. qudo. resuelven huirse no reparan en dejar sus propias mugeres, por mas q. sean bien circunstanciadas; y esto indiferentemte. ya sean de su misma Nacion, ya Cristianas de los pueblos antiguos de Mataga., San Ramon, etc. con quienes aqui han contrahido.

Para concluir este punto bastame decir q. es sentencia comun de los Ps. Reductores aprendida en la escuela de su costosa experiencia: *no hay arvitrio pa. ganar a estos Yndios.* Con esto pasare ya a decir algo del estado actual de esta Conqta. y de los gastos q. en ella hasta la fha. se han impedido.

Hay actualmte. cinco Reductores habiles, expeditos pa. todos los ramos de su Ministerio Apco., y exactos en el cumplimto. de su obligacion, llamados, Fr. Ramon Roxas, Fr. Julian España, Fr. Sebastian Leyton, Fr. Jose Ma. Palacios, y Fr. Miguel Garcia: el primo. lleva tres años de estar en esta Coqta., el segundo mas de seis: el tercero cerca de quatro; el quarto medio año; y el quinto año y meses, en el continuo exercicio de catequizar, y demas menudencias q. se apuntaron arriba. Estan formados dos pueblos, el uno a distancia como de seis leguas de Mataga. en el lugar llamado Yasica con la advocacion del Pilar q. le titula, con buenas proporciones pa. siembras, buenas aguas, aunq. en temperamento algo recio en la estacion del invierno: hay en el doce matrimonios, entre catecumenos y neofitos, cinco solteros, dos solteras, diez y seis parbulos de ambos sexos, q. suman quarenta y ocho personas. El otro llamado Guadalupe por su Patrona y titular, esta cerca de los llanos de San Pedro, a media legua del pueblo trasladado a Muimui, y como doce del de Mataga. Su situacion es mui alegre, el suelo inmejorable, el temperamto. sano por su buena ventilacion: las tierras son fecundas, y los lugares pa. sembrar rodean por bajo la poblacion: en este hay trece matrimonios, dos viudos, tres viudas, siete solteros, y otras tantas solteras, parbulos de ambos sexos diez y nueve, que suman sesenta y seis personas. Estan las Yglesias con lo necesario pa. celebrar los divinos oficios y administrar los Stos. Sacramtos.: tiene cada pueblo tierras comunes pa. cultivo de las tierras, a mas de los q. se han dado, aun duplicados y triplicados a los existentes y a los fugos. Acerca del numero de existentes, se ha de notar q. en el pueblo de Guadalupe se han agregado de Mataga. y Sn. Ramon,

dos varones y quatro hembras, q. se han ligado pr. matrimonio con nros. Neofitos; y pr. conexion con estos tres mugeres mas en el Pilar, accediendo a repetidas suplicas de los interesados, y con el previo consentimto. del Ylmo. Sr. Obpo.; entonces juntamte. Govor. Yntendte. de la Proa.; admiti mas de doscientas personas de todos sexos y edades del pueblo de Sn. Ramon nra. antigua Conqta. ¡Ah! si me fuera permitido hacer sobre esto una digresion, con qta. evidencia demostraria, q. mas se ha hecho en admitir a estos, doctrinarlos, socorrerlos moderadamte., y ponerlos en buen orden civil, q. en haver conquistado los Ynfieles, aunq. huviesen sido todos. Nadie ignora pr. aca el abandono en q. se hallaban los infelices Yndios de Sn. Ramon, el grado de ignorancia de la doctrina cristiana a que havian llegado, aun en los puntos mas necesarios, y en lo mas trivial, no solo los pequeños y jovenes, sino aun los ancianos: todos veian la embriaguez q. alli reinaba, y la desnudez vergonzosa a q. estaban reducidos. Han sido estos utiles a la Conqta. en la formacion de casas y siembras, y han ahorrado con su servicio muchos gastos; aunq. esto ha sido compensado con los tributos y contribuciones q. por ellos se han pagado, casi desde q. comenzó la Conqta. y se tomó por escala el Pueblo de Sn. Ramón: así se han visto precisados los Reductores de esta Conqta. a quitarse de la boca el pan q. el Rey les daba pa. introducirlo en su mismo erario.

Van hasta la fha. gastados desde la venida de los primeros exploradores ocho mil ochocientos y tantos pos. q. han salido de caxas reales, inclusos los mil y quinientos q. a mas de los sínodos ha dado el Rey: agregense a esta cuenta seis mil pesos mas q. menos de limosnas, ya gratuitas, ya onerosas, q. han dado los Fieles a los Padres Reductores, y han sido igualmte. invertidos en la Conqta. con advertencia de q. se observa correcta economia procurando cada uno de nosotros ver como ahorra, pr. q. todos savemos lo escasos q. andamos spre. Un Padre de familia podra graduar bien lo mucho q. se necesita pa. sostener familias de tanto numero, como las q. estan a nro. cargo; pero el no sabra calcular los quantiosos gastos q. ha de hacer el q. de un campo forma un pueblo, proveyendole de todo lo necesario pa. el culto divino, pa. la manutencion de sus habitantes, y pa. su mediana comodidad.

El orden propuesto pedia, q. ya pasase a responder a los puntos q. mi R. P. Guardn. pone en su interrogatorio; mas como estos se hallan esparcidamte. declarados pr. todo lo precedte. del informe, omito esta parte, por ocupar el ultimo resto de la atencion ya cansada de Vs. Ps. en apuntar y sugerir brevemte. el medio q. los Padres compañeros y yo tenemos por unico, oportuno y necesario pa. evadir las dificultades, inconvenientes y males ya referidos. Bien se q. se ha de notar mucho q. yo piense en esta manera y mucho mas si no vol(roto) se atiende al modo de pensar q. spre. he verbalmte. vertido; sino que tambn. se trahen a la vista los informes q. de la Talamanca dirigi al Ve. Discreto., y quantas cartas he escrito a mis Prelados. Pero esto mismo hara considerar, q. las circunstancias q. se presentan han sido tan activas, q. han podido obligarme a variar de juicio y de sentencia.

Nota:

Esto escribia en Guadalupe qdo. del Pilar me llegó una carta de los Ps. Fr. Sebastian Leyton, y Fr. Migl. Garcia, en q. en una breve y precisa ausencia del primo. q. fue por tres dias a Mataga. atentaron contra la vida del segundo los conquistados, segun informó, bajo mucho sigilo una muger de ellos mismos. No es esto lo mas substancial; sino q. un Apostata del pueblo de Sn. Ramon, q. hace muchos años vivia con los caribes hecho uno, y el peor de ellos, casado con muger gentil, y con muchos hijos fruto de su diavolico Matrimonio, haviendo tenido el atrevimto. de tomar en la montaña pr. muger a mas de la cariba a una india bautizada como de nueve años, q. sus Padres gentiles se havian llevado, ha querido impedir atrevidamte. q. se proceda a casar dha. muchacha con otro cristiano con qn. estaba pactada, haciendo graves amenazas al P. del muchacho, y por medio de el a los Ps. Reductores, pa. q. no lo efectuasen. Ha sido este Apostata antes y despues de conquistado nra. mas pesada cruz: tubimos que sufrir por mucho tpo. el q. cohavitase en nro. pueblo con la cariba, hasta q. con la mui precisa instruccion se bautizó ella y los casamos movidos de q. su familia formó desde el principio la mayor parte del pueblo del Pilar. Al mismo tpo. nos hallabamos aca molestados con los tramites q. fue preciso correr por faltado (sic) al respeto de las guardias dos indios de este pueblo y uno de la Montaña.

Vamos ahora al proyecto: este es, q. entrando cinco milicianos de Chontales pr. aquella parte al mando de Dn. José Acasuso, su Comandante q. reside en Tuigalpa, y otros tantos de las compañías de Chocollos, se haga por una y otra parte a direccion de los practicos, y a un mismo tpo. una gral. captura de los quinientos a poco mas q. gradúo habra residuo, de esta Nacion. Que cogidos q. (no hay duda alguna q. lo seran) se pongan en el centro de las poblaciones de Leon, a donde despues se reuniran esos dos pueblos, lo qual se conseguira facilmte. supuesta la accion primera, pues aun sin esto han solicitado con ansia los mas fieles de este pueblo, q. se les trasladase por alla.

Antes de todo, por si tiene efecto este proyecto, como espero, preveeré con el mayor cuidado sitio oportuno. En este deve formarse el numero correspondte. de casas, Yga. y havitacion pa. los Padres: se deve tambien preparar quartel pa. un destacamto. fixo, q. algun tp. puede ser el mismo q. aqui se suprima de las tres vigias, q. pr. supuesto ya no son necesarias, y con nra. ausencia tornarian a ganar como antes ociosamente el prest q. les da el Rey. Podrá insensiblemte. disminuirse el no. de los soldados, segun el aspecto q. muestre la poblacion y la seguridad q. (roto) presten las vecindades.

No deven espantar los gastos q. se haran hasta ponerles el pueblo con sus correspontes. platanares, y viveres pa. entre tanto puedan sembrar y cosechar sus primeras siembras, pues con dos mil y quinientos ps. gradúo habrá pa. esto; pr. q. si se trata de ahorrar, mui presto quedará esto y mas en el Rl. Erario, por la rebaja q. se hará desde luego de tres sínodos, pues ya no quedaran mas q. dos Reductores q. catequisen y ad-

ministren los Sacramtos., y esto pr. el corto tpo. q. mediará pa. ser entregados al Ordinario. Cosa q. si no se verifica lo propuesto, no se logrará en cien años.

La salvacion de las almas q. es nro. mayor interes, y la ilustracion de los gentiles, su catequismo e introduccion a la verdadera Yga. q. es el obgeto potisimo de nra. Mision no sera frustrado, sino mas efectivo pr. el medio enunciado, q. lo seria nunca en esta infeliz Nacion. Asi veremos congregados tantos parbulos bautizados llevados pr. sus Padres fugos a las montañas: asi veremos a tantos adultos cristianos y catecumenos, q. seducidos pr. los discolos han apostatado, reunidos de nuevo y de un modo firme pa. seguir el espiritu de su vocacion a la Yga.: asi se facilitará a todos los escogidos romper las cadenas con q. les aprisionan el mal exemplo de los discolos, la falsa doctrina de sus bruxos, y todas las seducciones de sus parientes protervos.

Se conseguirá q. todos los Padres Reductores hagan pr. este medio, mas arreglado y mas recomendable pa. con los carives mismos su Apca. enseñanza y su trato paternal. Por q. en el caso propuesto ya se estableceria q. pa. todo lo coactibo, hiciese de Jues, a direccion secreta de los Padres, el Sargento de la vigía, q. como todos los soldados será selecto por la Diputacion Proal. de Leon, como destinados a custodia, tan interesante como delicada. Será tan fácil entonces al Colegio proveer esta Conqta. de Reductores, quanto ahora es dificil y tocaria mui presto en el grado de moral imposible en las circunstancias presentes, de q. repito no valdrá sino por el medio propuesto. En prueba de esto sobra decir, q. a los Ps. Reductores q. estan, no les contiene otra cosa q. el vinculo de la obeda. q. han profesado, pa. no dejar esta Conqta. e irse a exercitar su Miniso. a otra pte. aunq. fuese con trabajo cien doblado, con tal q. se arreglase mas al espiritu de su vocacion, y fuese fructuoso; y donde pudiesen sufrir sin la estrecha obligacion de refrenar a los mismos q. les injurien y molesten.

Vs. Ps. saben, q. el espiritu Apco. de nra. vocacion, lejos de hacernos olvidar los intereses de la Nacion, la dilatacion del Ymperio de nro. Rey, y progresos de la sociedad civil, nos perfecciona en todo eso del modo mas actibo y mas arreglado: principio patentizado a todo el mundo pr. una constante experiencia: pr. el deve confesarse pr. lo pasado q. los Religiosos mas Stos., o mas fieles a su vocacion, q. es lo mismo, han sido igualmte. los mas fieles al Rey, los mas interesados en la dilatacion de sus Dominios, y los mas empeñados en la cultura, y adelantamto. de la sociedad civil, como lo acreditan las historias de todas las Naciones, (roto) al espiritu los q. han tomado la noble empresa de (roto) tan admirables heroes. Y yo exercitando esto mismo q. he aprendido de la constante practica y vi (roto)s instrucciones de ese Colego. de q. indignamte. soy alumno, propondre pr. ultimo los fines patrioticos q. me han movido, y mueven a mis compañeros a excogitar el enunciado proyecto.

Esta Nacion, q. degenerando del caracter de las demas q. en el Norte he conocido y tratado, vive del hurto, y se atreve a atentar contra la libertad y la vida, no solo de los Sacerdotes y de los Ladinos, sino aun de

los mismos Yndios Cristianos (roto) les son tan semejants.: esta Nacion tan suavemte. solicitada pa. la dominacion Española, con impendio de tantos gastos, claro está q. si se cree a mi dho., o si se atiende a mis razones, no practicando el medio unico necesario ya propuesto, lexos de ser algun dia util a la corona y sociedad, será perpetuamte. perniciosa, y quisa mas cada dia, mayormte. si no nos vemos precisados a dejar esta Conqta. pr. q. la inconstancia de ellos llegase a asolar sus pueblos. Por el contrario si se adopta y practica, se verá en breve tpo. una poblacion mas q. mediana agregada de un modo firme a la dominacion de nro. Rey, q. aumente con utilidad la Proa. de Leon. Por q. puestas las cosas en el metodo q. deseamos se repartiran desde luego muchachos de proporcionada edad a todos los Mros. artesanos pa. q. los enseñen. Se aplicaran los hombres a toda agricultura q. provea la Ciudad de muchas cosas de q. ahora carece. Siendo naturalmente, habiles pa. la pesca se les estimulará u obligará a q. se exerciten en ella, y yo prometo q. nunca habra tenido Leon tan abundante el pescado. Y por ultimo se templara de tal modo su direccion y Govno. q. sin detrimto. de ella puedan servir en los trabajos de trapiches y sementeras de los Españoles y Ladinos, q. amargamte. se quejan de la escasez q. padecen de peones. Para educar oportunamte. a las mugeres, entablarlas en un metodo cristiano y enseñar especialmte. a las jovenes los oficios propios de su sexo, con q. en los limites de el sean utiles ordenadamte. sera facil conseguir alguna señora pobre de Leon capaz de practicar estos oficios, y de governar como Rectora una congregacion de muchachas q. se le encargará, a imitacion de las q. con mui buenos efectos tenemos en Orosi, pueblo de la Conqta. de Talamanca; —aqui pueden agregarse los oportunos reglamtos. a q. da lugar una nueva institucion. Omito decir mas sobre este punto, y dejo con esto concluido el informe.

Vs. Ps. hallaran en el mil cosas q. dispensar en el metodo, en el orden, en la propiedad de las voces, mensura de clausulas etc. pero se q. pasando su prudencia brevemte. pr. estos yerros accidentales, nacidos de mi incapacidad, auxiliado de la molesta enfermedad de caveza, q. me ha reducido a suma devilidad pondran toda su atencion en la substancia y en los fines a q. este se dirige: es a saver, la honra y gloria de Dios, la salvacion de las almas, la dilatacion de la Monarquia, la utilidad social, el ahorro del Real Erario, la ocupacion de menos Ministros con fruto (roto) y e(roto) de ese Colegio, de q. tiene por el mayor timbre ser el minimo individuo, el esponente cons(roto) uido *(¿constituido?)* pr. Vs. Ps. Vice Prefeco. de todas, y Presidte. de estas.

Guadalupe y Noviembre 22 de 1813.

(firma) Fr. Ramon Roxas,
Preste. Vice-Prefto.

RR. PP.
Guardian, y Comisario
Prefecto del Colegio de
Cristo de Goatemala.

Página final del informe firmado en Guadalupe el 22 de noviembre de 1813, por fray Ramón Rojas.

CARTA

SOBRE LOS ULTIMOS SUCESOS

DE

CENTRO-AMERICA

ESCRITA POR EL GENERAL

D. Federico Larrainzar.



MÉXICO
Imprenta Literaria 2ª de Sto. Domingo núm. 10.

1864.

CARTA DE LOS ULTIMOS SUCESOS DE CENTRO-AMERICA

Escrita por el General don Federico Larraínzar (*)

PROLOGO DEL EDITOR

No puede ser para nosotros indiferente la suerte de ninguna de las secciones de la América antes española: hemos formado en otro tiempo una misma familia, nos considerábamos como hermanos, hemos luchado casi á un mismo tiempo por nuestra independencia y autonomía: tenemos los fuertes vínculos de la sangre, de identidad de orígen, de religión, de hábitos y costumbres; y por eso hemos seguido siempre con sumo interes los acontecimientos, y las diferentes fases que ha ido presentando su existencia política, sacudida, como la nuestra, por frecuentes revoluciones, y despedazada por la guerra civil: este interes crece cuando por la inmediación ó vecindad, ó por nuestras relaciones amistosas ó mercantiles, se encuentran mas en contacto con nosotros. Creemos, por tanto, que cuanto tenga relacion á esos paises, merece un lugar preferente en nuestras publicaciones, y será visto con aprecio por nuestros lectores.

Ya se traerá á la memoria la lucha entre las repúblicas de Guatemala y San Salvador, que acaba de pasar, y que fué motivo de sérios temores para los que en aquellas partes del continente habian logrado una tregua de algunos años de paz y tranquilidad, durante los cuales experimentaron todos sus beneficios, reponiéndose de antiguos quebrantos y desarrollándose bajo su influencia la agricultura, la industria, el comercio y los abundantes elementos de prosperidad que encierran en su seno, y les proporcionaban bienestar en el interior, y simpatías y consideraciones en el exterior.

Respecto de esos recientes acontecimientos ha llegado á nuestras manos una carta que ha escrito nuestro apreciable compatriota Sr. D. Federico Larraínzar, testigo presencial de ellos, hijo de nuestro respetable amigo el Sr. Licenciado D. Manuel Larraínzar, tan conocido entre nosotros, á quien vino dirijida desde Guatemala con fecha 3 de Enero de este año, en la cual se describen, cuanto lo permiten los límites de una carta, la situacion de las diversas repúblicas de la América Central antes de la guerra, el orígen de ésta, y las dos campañas con la del Salvador, de las cuales la primera fué desfavorable á Guatemala, obteniendo en la segunda el mas espléndido triunfo sobre aquella.

En ellas figura de una manera notable y honrosa nuestro jóven compatriota el Sr. Larraínzar, que á la sazon se hallaba en dicha república, á la que le habian llevado los acontecimientos de nuestro país en 1862, para librarse de la persecucion que le amenazaba en Chiapas, su país natal, y que no era extraño se realizara, y quisiera hacerse trascendental

* Se conserva la ortografía del original. F. G.

á su persona la que sufría en esta capital su estimable padre, de tan honrosos y meritorios antecedentes, sin mas causa que el haber figurado en puestos eminentes durante la reaccion y antes de ella, en su larga carrera pública.

El jóven D. Federico Larraínzar, nacido en el Departamento de Chiapas, vino de muy tierna edad á esta capital con su familia, donde hizo con mucho aprovechamiento sus primeros estudios, los continuó en los Estados-Unidos cuando su padre marchó en 1852, á aquella república con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México, y prosiguió en Roma durante todo el tiempo que éste permaneció allá con el mismo carácter de ministro plenipotenciario, hasta el año de 1857, en que regresó á esta capital.

En la legacion de los Estados-Unidos ayudaba mucho á las labores de la secretaría, con el objeto de instruirse, mostrando una extraordinaria aplicacion al estudio.

En la de Roma estuvo de agregado, aprovechándose de la instruccion teórica y práctica que adquiria en la diplomacia al lado de su padre, ademas de los otros estudios con que completaba su educacion.

De regreso á esta capital, continuó sus servicios en la clase de auxiliar ó meritorio en el ministerio de relaciones exteriores.

De carácter suave, de modales insinuantes, con una lectura extensa, de la que ha sacado tanta ventaja, y con buena y variada instruccion, práctico en los idiomas extrangeros, y con el caudal de conocimientos adquiridos en sus viajes por los Estados-Unidos de América y por Europa, era natural que tuviera en Guatemala buena acogida, y el aprecio y distinciones que allí ha merecido.

En las dos campañas, cuya historia y descripcion da en su expresada carta, tuvo una parte muy activa y sobresaliente, y un brillante comportamiento: se hizo notable por su señalada aptitud y capacidad militar, su madurez, buen juicio y aplomo en sus concepciones, por los conocimientos que desplegó en ellas, y sobre todo, por una imperturbabilidad en el combate, y una habilidad extrema para sacar ventajas de las oportunidades, de los errores de sus adversarios, y de cuanto recomienda el arte de la guerra: un valor sereno que mide el peligro, lo calcula, pero no lo teme, ni retrocede ante él; y una intrepidez, denuedo y arrojo, que arrancaron la admiracion de sus camaradas, de que dan idea algunos de los documentos que inserta en el cuerpo de su narracion; todo lo cual revela viveza y penetracion, instruccion, pericia, grandes disposiciones, y aptitud militar.

En él sobresale, además, otra gran cualidad, y es la del amor á su patria, que ni la gloria, ni los aplausos, ni los honores y distinciones, ni la estimación general que se ha captado en Guatemala, han podido apagar, ni aun disminuir; él ha seguido con interes todos los acontecimientos; y le ha consagrado sus mas vivos recuerdos, todos sus sentimientos, y sus mas nobles y vehementes deseos.

Nosotros nos complacemos en consignar todos estos conceptos; porque reflejan sobre nuestro país el honor y la gloria de sus hijos, cualquiera que sea el lugar en que aparezcan; especialmente si se adquieren en defensa de una grande y justa causa.

La carta es como sigue:

"Exmo. Sr. D. Manuel Larraínzar.—Guatemala, Enero 3 de 1864. Muy querido y venerado papá: —En mi carta fecha 7 del próximo pasado, ofrecí á vd. referirle los acontecimientos de que ha sido teatro la América-Central, en el año que acaba de trascurrir. Hoy cumplo mi promesa. Pienso, sin embargo, consignarlos con brevedad, extendiéndome tan solo a aquellos en que yo tomé una parte activa, ó están más íntima y estrechamente ligados con mi vida, por el interes que á causa de esto deben inspirar á vd. Paso, pues á mi relación:

La historia contemporánea de esta parte de la América es para vd. bien conocida. Emancipada del yugo de España, se adhirió al primer Imperio mexicano, y una vez derrocado éste, proclamó nuevamente su independencia, constituyéndose en república federal. Tal régimen, lejos de proporcionarle el sosiego y bienestar que anhelaba, no hizo sino engendrar celos, rencillas y rivalidades que entronizaron el desconcierto y la mas absoluta anarquía. La disolucion del pacto federal, cortando el único, aunque débil é imperfecto lazo que unia á lo que antes fué capitania general de Guatemala, dejó á los diferentes Estados que la formaron, entregados á sí mismos, obligándolos á fraccionarse y establecer naciones enteramente independientes unas de otras, y como consecuencia natural, á soportar las erogaciones consiguientes á todo el personal que necesita el planteamiento de un gobierno de esta clase.

Mas si el todo carecia de los recursos indispensables para caminar con acierto en la difícil senda del gobierno propio, y de la robustez y fuerza necesarias para hacer respetar sus derechos, ¿cuál debia ser la suerte que les cupiese á las pequeñas secciones en que el país se dividiera, cuando á la par que contraian nuevas y grandes obligaciones, é intentaban ensayar un sistema para ellas desconocido, se hallaban faltas de experiencia, de bastantes hombres de luces, y de los elementos necesarios al efecto? No entra en mi plan seguir uno á uno de los sucesos, algunos harto desgraciados, que acaecieron despues de aquel mal pensado paso, ni menos hacer una reseña historica desde aquella época hasta la presente. Basta observar, que el resultado fue el que debia esperarse: rencores, divisiones y luchas, tan acerbas como estériles, de las pequeñas repúblicas entre sí; una legislacion imprudente, sin coherencia ni lógica, dando por resultado el desprestigio del legislador, y la pérdida de todo respeto á la ley; trabas al comercio tanto interior como exterior; el desórden y la guerra civil ensangrentando su suelo, y produciendo á la vez la desorganización en todos los ramos; el descrédito en el extrangero, y por último, el filibusterismo norte-americano, incitado á la vista de tanta debilidad é impotencia, y convirtiendo una parte de la América Central en el campo de sus inícuas empresas, imperando en ella absoluto, confiscando los bienes de sus habitantes, persiguiendo á muerte al que no se sometia á su bárbaro

proceder, y luchando, casi con igual ventaja, contra las cinco repúblicas entonces coligadas. ¿Puede darse un cuadro mas lúgubre y sombrío, una situacion mas triste y desolante?

Sin embargo, llegó al fin un tiempo en que estos pueblos, fatigados ó exhaustos, lograron restablecer la paz, reinando la concordia en sus recíprocas relaciones, merced especialmente á la política de orden y moderación seguida por el gobierno de Guatemala, el mas poderoso é influente de todos, y el único que habia logrado mantener la tranquilidad interior, dar desarrollo á algunos ramos de su riqueza nacional, y conservar una posición respetable en Centro América. Solo la república del Salvador, que veia con celo el estado floreciente de Guatemala y la supremacia que ejercia, suscitaba disensiones y disturbios, con la mira de alcanzar ventajas, y esperando adquirir un lugar preeminente y superior á la de su rival; pero aun estas aspiraciones se habian ido desvaneciendo desde la batalla de la Arada, y la prudencia de algunos de sus gobernantes las habia casi sofocado ó extinguido. Todo se conservaba, pues, tranquilo: la prosperidad y la riqueza pública crecian dia á dia, desarrollándose con holgura los magníficos elementos que estos paises, tan privilegiados por la naturaleza, abrigan en su seno.

Entre tanto el general Barrios, uno de los hombres mas notables y distinguidos del Salvador, ascendió al poder supremo por las maquinaciones del partido liberal exaltado. Viéndose al principio fuertemente combatido por sus adversarios políticos, procuró con su actos infundir á los gobiernos de Centro-América plena confianza, no solo para adormecerlos, sino á fin de que le prestaran, como lo hicieron, su apoyo moral, y los auxilios materiales que necesitaba para consolidarse. Pero ya vencidos sus enemigos interiores, y no teniendo nada que temer, dió nuevo rumbo á su política. Dominado por una desmedida ambicion, alimentando seductoras ilusiones, y buscando una falsa gloria, abrigaba el pensamiento de aumentar el territorio de su país y engrandecerlo á costa de sus vecinos, haciendo al propio tiempo prevalecer por todas partes sus doctrinas de exagerada libertad: su valor civil, su actividad, su energía, la perseverancia de su carácter, y el apoyo absoluto de su partido le daban los medios de accion y probabilidades de éxito.

Hacia tiempo que habia ido acumulando grandes elementos, como acopios de armas, cañones y otros útiles de guerra, compras de buques y enganche de oficiales extrangeros, que el estado pacífico de estos países no hacian necesarios, lo cual probaba que ocupado de sus proyectos, estaba preparándose para realizarlos.

Cuando creyó llegada la oportunidad comenzó á obrar. La insurrección fué su arma favorita. Como todos los gobiernos de Centro-América le eran contrarios, poniendo en juego sus recursos, y entrando en relaciones con los descontentos, principió á fomentar en secreto trastornos para derrocarlos, echando alternativamente mano de la astucia ó de la intriga, de la seduccion o de la violencia, segun á ello se brindaban las diversas ocasiones y circunstancias. Al procurar cambiar las administraciones de Costa-Rica, Nicaragua y Honduras, se proponia colocar otras

que siéndole enteramente favorables, coadyuvaran á sus fines y se adhirieran á sus ideas, para imponérselas después á Guatemala, por medio de una coalicion de esos Estados, pues á causa de su preponderancia, temia fuera el escollo donde vinieran á estrellarse. La guerra civil estalló en varias partes promovida por él, pero en todas fue sofocada: solo en Honduras tuvo éxito, y eso á consecuencia del asesinato del presidente Guardiola, porque la exaltación de las pasiones y el espíritu de partido no escusan medios, por reprobados ú odiosos que se les considera con tal de que sean eficaces. ¡Extrañas aberraciones del espíritu y del corazon humano!

Prevalido del triunfo de la revolucion en esa república, y ofuscado por él, negoció, ó por mejor decir, dictó al nuevo gobierno un tratado, en el cual se estipulaba una alianza ofensiva y defensiva entre el Salvador y Honduras. Hay ambiciones tan impacientes, y son tan incurables los ensueños y esperanzas que entrañan, que con solo esto consideraba ya Barrios poder realizar su empresa. Ese tratado, que era evidentemente una amenaza al resto de la América Central, hizo que cundiese la alarma en Guatemala, Costa-Rica y Nicaragua, y que reclamasen enérgicamente, como era natural, por un hecho cuyas consecuencias no podian dejar de ser sobremanera graves. Barrios, no disfrazando ya sus intenciones, respondió con arrogancia. La prensa del Salvador, lanzaba al mismo tiempo la difamacion, la calumnia y el grito de guerra, haciéndose oir únicamente como eco destemplado de los mas ruines desahogos. En documentos oficiales se insultaba también con incalificable audacia á los gobiernos de aquellas repúblicas, empleando la amenaza y las injurias á falta de razones. La opinión pública, harto perspicaz, no podia desconocer la naturaleza de esos actos: todos, sin embargo, se admiraban de lo que sucedia en San Salvador, pues generalmente se cree que los gabinetes obran solo por un cálculo frio; y aunque veian con claridad que Barrios buscaba medios ó pretextos para empezar la lucha, por su ingerencia en los negocios de Honduras, su conducta respecto á Guatemala, su proceder en Nicaragua y Costa-Rica, y sus intrigas en todas partes, suponian en él mas tino y circunspeccion, pero se engañaban, porque todo desaparece cuando las pasiones mueven á los hombres.

El gobierno de Guatemala, guiado por principios fijos y teniendo la costumbre de proceder con calma y prudencia, con templanza y cordura, no se apresuró á declarar la guerra, cual podia haberlo hecho con sobrada justicia en vista de tan reiterados agravios, y solo se limitó a cortar sus relaciones oficiales con el Salvador, animado todavía por la esperanza de que semejante demostracion seria bastante para inspirar en el ánimo de Barrios sérios temores, que lo hicieran volver sobre sus pasos, y adoptar una política menos extraviada y peligrosa. Pero no fué así. Alentado al contrario por esa moderación, é interpretándola como síntoma de debilidad, respondió á ella con un manifiesto, donde advirtiéndose una ausencia completa de ese espíritu recto, leal y justo, que debe distinguir al jefe de un Estado, cuando dirije su voz á los pueblos que gobierna, trata de sublevar rivalidades y rencores ya amortiguados, y desentendiéndose de su política agresora, y de los verdaderos motivos de la desa-

veniencia, adulterando los hechos y tergiversándolo todo, lanza contra Guatemala acusaciones absurdas y desleales, y la amenaza con una guerra de exterminio.

En vista de esto, toda conciliación era imposible, pues no podía hacerse mas público alarde de hostilidad, viéndose Guatemala obligada á aceptar y declarar la guerra: la cuestion era para ella de vida ó muerte, de ser ó no ser, no pudiendo sin mengua permanecer impasible ante las audaces provocaciones de Barrios y sus tortuosos manejos para labrar su ruina. Aunque la guerra es siempre una terrible calamidad, hay ocasiones, en que no solo es un derecho y un deber hacerla, sino que es urgente é indispensable, cuando está sobre todo plenamente justificada con razones de dignidad y de decoro, de seguridad é independencia. Guatemala se hallaba en este caso. El país entero empezó, pues, á aprestarse á la lucha: en todas partes se levantaban fuerzas militares, y el sentimiento público, vivamente afectado, daba su aquiescencia y aprobacion.

Por eso tiempo llegué yo á Guatemala. Perfectamente bien acogido por el presidente y los hombres notables, tuve ocasión de hablar de los sucesos que tanto preocupaban los ánimos, y emitir mi opinión sobre la manera como debia hacerse la campaña. Mis estudios militares daban algún valor á mis raciocinios. El general Carrera, deseando aprovechar mis conocimientos, me propuso que tomara servicio en el ejército. Yo rehusé al principio, pero instado vivamente, accedí al fin; mas sin querer admitir sueldo ni asignacion alguna, guiado tan solo por una idea y un sentimiento caballerescos, por entusiasmo á la guerra y adhesion á mis convicciones políticas. ¡Qué quiere vd.! La carrera de las armas ha tenido para mí, como para todo hombre de corazón, un prestigio mágico, magníficos horizontes: mi vocacion por ella ha sido siempre irresistible. Yo venia, como vd. sabe, casi expulso, huyendo de las persecuciones de la demagogia en mi país natal: ¿qué hacer aquí? Vivir en la ociosidad, no es para mi carácter activo y emprendedor; dedicarme á cualquiera ocupacion lucrativa, no es para mis gustos é inclinaciones: mi educación y mis estudios chocan abiertamente con eso; seria una planta exótica, medrando, pero en la tierra del agiotage y el cálculo. Mi naturaleza necesita de las emociones de la lucha, mi inteligencia de las combinaciones de los negocios públicos, mi alma, ávida de gloria, de un campo vasto donde poder saciarla: el porvenir se encierra para mí en la guerra ó en la política; conozco que este es mi destino y desviarme de él seria cometer una falta ó un error. Además, en el presente caso, se trataba de la independencia de un pueblo, de la salvacion de una sociedad, de poner un dique al torrente devastador de la revolucion... ¿Puede darse una causa más noble y legítima? Ella tenia las simpatías de toda alma generosa, y yo no podía negarle las mias, porque los principios que entrañaba, son los que he sostenido siempre, los que sostendré toda mi vida.

Hechos los preparativos para la guerra, las fuerzas comenzaron á moverse sobre la frontera. Jutiapa era el punto designado para su concentración. El presidente partió con su estado mayor el 4 de Febrero; yo le acompañaba en clase de ayudante suyo. Reunidos en esa ciudad las

tropas, que ascendian á 5,000 hombres con 16 piezas de artillería, se dispuso lo conveniente á fin de dar principio á las operaciones. El dia 15, el ejército emprendió su movimiento: iba provisto de lo necesario, así en municiones como en caja militar y demas pertrechos para una larga campaña: su organización técnica dejaba, sin embargo, mucho que desear; carecia de esa perfecta disciplina, de esa educación militar, que son los primeros elementos de la victoria: pero en cambio estaba animado del mejor espíritu, y lleno del mas ardiente entusiasmo. Lejos de haber tenido los cuerpos bajas en el camino, como sucede casi siempre, se aumentaron sus filas con individuos que se presentaron voluntariamente á engrosarlas: oficiales y soldados, que no habian sido designados para formar parte de la expedicion, pedian ser agregados á ella con vivas instancias. La guerra era popular, porque se trataba no solo de la honra y supremacía de Guatemala, sino tambien de su porvenir.

Mientras tanto, en el Salvador se habian hecho igualmente grandes aprestos. Numerosos cuerpos de tropas ocupaban las plazas importantes de la frontera, al mando de los generales Gonzalez, Bracamonte, Hernandez, Osorio, Chica y Escalon: su total ascendia á unos 6,000 hombres: la oficialidad era casi toda compuesta de europeos. Barrios tenia establecido su cuartel general en la ciudad de Santa Ana.

El día 17 atravesamos la raya ó línea divisoria, ocupando á Chalchuapa, excelente punto, como base de operaciones: el destacamento enemigo que lo guarnecía se retiró á nuestra aproximacion. Desde allí el presidente dispuso que una seccion de 800 hombres, al mando del coronel Valdes, saliera á sorprender en la villa de Ahuachapam, distante cuatro leguas, una fuerza enemiga de 600 hombres con dos cañones, que allí se encontraba. Yo pedí formar parte de esta columna, á lo cual accedió el general Carrera, poniendo bajo mis órdenes dos compañías de infanteria.

A la una de la mañana emprendimos nuestra marcha. A pesar del sigilo con que la ejecutamos, al llegar á la poblacion, ya el enemigo estaba fuera de ella con su infantería en batalla, su caballería en las alas y sus piezas en el centro, dispuesto á aceptar el combate. Al avistarlo, el coronel Valdes hizo desplegar la mayor parte de sus tropas en tiradores para abrazar el terreno y cubrirlo con sus fuegos, apoyados con sus respectivos sostenes, á fin de dar así mayor fuerza á su ataque, y en caso de revés prestarles pronto auxilio ó proporcionarles medios de poder reorganizarse: mis dos compañías formaban la reserva, manteniéndose preparadas á todos los sucesos.

En este órden el combate se empeñó al alcance de las armas portátiles. Nuestros tiradores, abrigados por los árboles y quiebras del terreno, lo sostienen durante mas de dos horas con admirable tezon, pero advirtiendo el coronel Valdes que los salvadoreños no ceden, y deseando decidirlo, me dió órden de cargar. Organizo una columna, y maniobrando sobre su derecha, para amenazar su flanco y retaguardia, emprendo el ataque. El enemigo destaca fuerzas para contrarestarlo, forma en batalla y nos recibe con terribles descargas de fusilería: mi columna, á cuya cabeza marchaba yo, continúa avanzando sin arredrarse: nuestros adver-

sarios ante esta decision comienzan á flaquear, sus fuegos degeneran visiblemente y se introduce algun desórden en sus filas, síntoma seguro de derrota: aprovechándome entonces de tan favorable circunstancia, logro arrastrar á los mios á una carga á fondo, en la que arrollando y destruyendo todos los obstáculos, obligo á nuestros contrarios á buscar un refugio y un abrigo en la población.

El coronel Valdes, que seguia con vivo interes los progresos de aquella refriega, al notar nuestro triunfo lanza todas sus tropas sobre los salvadoreños, los cuales, en vista del descalabro parcial que habian sufrido, procuran ejecutar una retirada ordenada, mas acosados de frente y amagados de flanco, no tardan en desbandarse; y aunque intentan algunos hacerse fuertes en la poblacion, cubriéndose con las tapias, los cercos y las casas, los nuestros los van desalojando de esos puntos, hasta hacerlos huir y dispersarse en diversas direcciones. La lucha habia terminado. Inmediatamente el coronel Valdes dió el parte relativo, prodigándome grandes elogios, y enviando al cuartel general las dos piezas de artillería, las armas, prisioneros y demas trofeos de nuestra victoria. La campaña se inauguraba bajo felices auspicios. Sin embargo, esos laureles no eran mas que un ligero favor de la suerte, para adormecernos con engañosas ilusiones, é impelernos con mano fatal á nuestra pérdida. ¡Grande abismo es la fortuna, y oscurísima noche el porvenir!

Dos dias permanecimos en Ahuachapam. El 18, el grueso del ejército se habia movido sobre Santa Ana, donde nos reunimos á él. La plaza fué evacuada por el enemigo, concentrándose en Coatepeque, pequeña poblacion distante tres leguas, que habia sido de antemano escogida por Barrios para detener nuestra marcha y librarnos batalla.

En la mañana del 21, el general Carrera dispuso ir en persona con una parte de sus fuerzas á practicar un reconocimiento general. Yo mandaba el destacamento de vanguardia. Al encontrarme con las avanzadas enemigas cargaron sobre mí, pero protegido por el batallon Amatitan las rechacé vigorosamente: en este lance tuvimos algunas pérdidas. Estuvimos casi todo el dia frente á las posiciones del ejército salvadoreño, que eran verdaderamente formidables. Su extrema derecha se apoyaba en un cerro aislado, que lleva el nombre de San Pedro, y que estaba coronado de numerosas obras de fortificacion; se extendia su línea en las alturas del camino, defendidas por reductos, bastiones, medias lunas, y obstáculos naturales casi insuperables; y su extrema izquierda la formaba el pueblo de Coatepeque, perfectamente atrincherado. Terminada la exploracion regresamos á Santa Ana: el ejército pasó el resto del dia y el siguiente en prepararse para la funcion general y decisiva, en que íbamos á empeñarnos.

Despues del atento exámen que habíamos hecho de los puntos ocupados por el enemigo, y considerando que nuestras fuerzas y elementos no eran suficientes para tomarlos, propuse al general Carrera ejecutar una marcha de flanco, á una media jornada, amagar su retaguardia, y privarlo de este modo de sus comunicaciones con la capital, base de sus

operaciones, y plaza de depósito de donde sacaba todos sus recursos. Este movimiento oblícuo, lejos de alejarnos nos aproximaba a él, fijándole un campo de batalla escogido por nosotros mismos, bajo circunstancias que nos fueran del todo favorables, y evitándonos retroceder, como algunos querían, porque esto era mostrar debilidad ó desaliento, y empezar la campaña con una retirada, parecida siempre á una derrota. Aunque se elogió mucho mi dictámen, el presidente lo desechó, decidiéndose por un ataque de frente, en lo cual creia yo que se cometía una grave falta, pues desde el momento en que Barrios habia procurado con tanto ahinco atraernos á aquella posición, preparada de antemano con espacio y habilidad, era peligroso cuando menos aceptar allí la batalla; pero se abrigaba la confianza de que con solo nuestra presencia, los salvadoreños iban á desbandarse, como pájaros ahuyentados por el cazador. ¡Deplorable presunción, cuyos resultados debian ser tan funestos y fatales!

El dia 23 el ejército se puso en movimiento en el órden siguiente:

Primera brigada, general Zavala, 1,200 hombres;

Segunda brigada, general Cerna, 1,300 idem;

Tercera brigada, general Cruz, 1,400 idem;

Cuarta brigada, coronel Solares, 800 idem;

Quinta brigada, coronel Valdes, 750 idem;

Un escuadron de caballería, 200.

Todas estas fuerzas que formaban un total de 5,600 hombres con los artilleros, caminaban precedidas de una fuerte vanguardia y con tiradores en los flancos: los cañones, en número de 18, iban en el centro; los parques, el tren de guerra y equipajes á retaguardia.

Hácia las once de la mañana, cuando la cabeza de la columna salia de un desfiladero, desde el cual se percibia á corta distancia el cerro fortificado de San Pedro, el enemigo nos saludó con sus primeros cañonazos. El ejército se detuvo inmediatamente. Se hizo avanzar una batería, y protegida por sus fuegos, desfiló la columna, y fué á establecerse fuera de tiro sobre unas alturas á la izquierda, en dos líneas de batalla. La artillería, apoyada por la brigada Valdes, comenzó á obrar en semicírculo sobre las fortificaciones del cerro. Todo el resto del día se pasó en un fuerte cañoneo por ambas partes, con escaso éxito por la nuestra, en escaramuzas de tiradores, y un reconocimiento mas prolijo del terreno. Los dos ejércitos median sus fuerzas, y se preparaban para el combate; el uno tomando la iniciativa, el otro aguardando en sus posiciones.

Llegó la noche, y favorecidos por la oscuridad, avanzamos nuestra línea, con el fin de dar el ataque general al dia siguiente. Las tropas acamparon en vivac: el fuego de nuestras fogatas daba un aspecto pintoresco y fantástico á aquellos parajes. Yo no dormí un solo minuto; recorria nuestros puestos con el general Zavala, deteniéndonos aquí y allá para hablar con los centinelas. A las dos de la mañana, unos cuantos soldados fueron por su órden á inquietar al enemigo en San Pedro, el cual, temeroso de un ataque nocturno, rompió sus fuegos de fusilería y

cañon: la montaña se inflamó repentinamente, vomitando llamas por do quiera, y ofreciendo á la vista un espectáculo magnífico: convencido de su error, fué apagándolos poco á poco, y todo volvió al silencio, que no se interrumpió ya en la noche.

Las primeras vislumbres de la alborada empezaron á aparecer, tiñéndo el horizonte de un color rosado, é iluminándose y enrojeciéndose despues fuertemente, como si reflejase la luz de un incendio lejano. Las dianas en ambos campamentos saludaron con acentos de júbilo la claridad de ese dia funesto, que iba á sacrificar tantas nobles víctimas, á romper tántas espadas valientes, á extinguir tantas caras esperanzas, y en el cual debia yo asistir á las mas sombrías peripecias de la guerra. Jamas dia mas bello, ni espectáculo mas animado se habia presentado á mi vista. Aquella línea de formidables atrincheramientos, donde ondeaban al viento numerosos pabellones; aquella naturaleza tropical, rica, variada, hermosa; aquel sol que se levantaba en medio de un cielo despejado, testigo impasible de las escenas grandiosas, sublimes, heróicas, sangrientas, que estaban á punto de desarrollarse, y que muchos no verian ya en su ocaso, porque mas cerca estaba el ocaso de su vida; el relincho de los caballos, el grito de los combatientes, la alegría de los soldados; aquel movimiento y ruido que precede á una batalla; todo esto fascinaba las miradas, seducia la imaginación, arrobaba el alma.

Los edecanes partieron al galope á comunicar las órdenes. Las tropas principiaron á moverse sobre el enemigo, cual olas impelidas por la tempestad. Esos batallones, tan unidos, tan compactos, tan llenos de confianza y entusiasmo, ¿podían ser acaso deshechos y dispersados? Esos hombres tan llenos de vida, de vigor y juventud, ¿iban por ventura á reducirse á cadáveres y miembros separados de sus cuerpos, nadando en sangre? ...Estaba haciendo estas reflexiones, cuando los clarines sonaron en toda la línea, y los cañones tronaron con su terrible magestad. La batalla acababa de empeñarse.

Las brigadas Zavala y Cruz fueron destinadas á principiarla: debían marchar á su frente y embestir las fortificaciones que defendían el camino: tan luego como recibieron la órden, emprendieron el movimiento, conducidas valientemente por sus jefes y oficiales. Las tropas, que llevaban un impulso irresistible, llegan hasta medio tiro de fusil de los atrincheramientos; pero, ¡circunstancia terrible! para abordarlos era preciso atravesar un barranco ancho y profundo, que les servía como de inmenso foso, preparado por la naturaleza. Ante ese obstáculo casi invencible, ante ese abismo inesperado, tienen que detenerse, porque un asalto regular es imposible; mas tanto para llamar la atención del enemigo, como para enlazar nuestra línea, se dispersan en tiradores, y en esta formación abren y sostienen sus fuegos activamente.

El resto de nuestras fuerzas se hallaba colocado de la manera siguiente: la brigada Cerna en el ala derecha, formada en columna, en segunda línea, con dirección al pueblo de Coatepeque, tenía órden de contener cualquier esfuerzo de nuestros contrarios sobre este lado, y podia á su vez tomar la ofensiva con ventaja; la brigada Valdes en el ala iz-

quierda, apoyaba á la artillería, que continuaba obrando en masa contra el cerro de San Pedro: la brigada Solares, á retaguardia, constituía la reserva.

Habiendo fracasado el ataque sobre el centro, el presidente dispuso que el coronel Cano con el 2º batallon diera el asalto á un reducto, que comunicaba el cerro de San Pedro con los demas atrincheramientos de la línea enemiga, para dejarlo aislado, y ver si de esta manera caía en nuestro poder. No queriendo permanecer frio espectador de la lucha, pedi apoyar el movimiento, á lo cual accedió el general Carrera, poniendo á mis órdenes unos doscientos hombres del batallón Santa Rosa. Cano y yo partimos; las fuerzas de Cano en guerrillas, las mias en columna. Nuestros soldados avanzaron, protegidos por un fuego vivísimo de artillería, y penetraron en el reducto con el mayor arrojo, hasta tomarlo á la bayoneta: mucho valor necesitaron para hacer lo que hicieron; las balas llovian á nuestro alrededor como granizos, y silvaban en nuestros oidos como el viento de la tempestad: la carga fué tan magnífica, que tropas francesas no la habrían dado mejor.

Los salvadoreños se batieron en retirada, disputando el terreno con terrible obstinación y encarnizamiento, dejándolo sembrado con sus muertos y heridos: después de este golpe comenzaron á desorganizarse, especialmente los del cerro de San Pedro, que quedaban cortados, y de donde huían ya algunos pelotones en desórden. Era el momento de que nuestra reserva, cargando en masa, avanzara sobre ese punto, y a pesar de que todavía habría encontrado alguna resistencia, su triunfo habría sido seguro. Así se lo mandamos decir al presidente, pero su respuesta fué, que no tenia tropas suficientes, que su reserva la destinaba á otro objeto, y que si no podiamos sostenernos en el reducto conquistado, lo abandonáramos destruyéndolo, para que no sirviera ya al enemigo. Este, que conocía la importancia de la ventaja que habiamos alcanzado, y solo pensaba en los medios de nulificarla, concentró sobre él los fuegos de su artillería, y dispuso dos fuertes columnas de ataque á fin de recobrarlo. Nuestros soldados, no obstante estar sufriendo considerables estragos y pérdidas dolorosas, no querian desampararlo; pero nos fue forzoso obedecer una nueva órden, ejecutando nuestra retirada con una regularidad y precisión admirables.

¿Por qué el presidente, en el instante en que la victoria era casi nuestra, cuando solo bastaba un esfuerzo para decidirla, no se aprovechó de coyuntura tan favorable? Es que en medio de las brillantes dotes que lo distinguen como militar, le sucede lo que se ha advertido aun en algunos de los hombres más notables, que tienen momentos en que pasa por su frente una sombra oscura, y se apodera de ellos cierta hecitacion en los lances críticos y decisivos, tal vez llevados por un exceso de prudencia ó precaucion. En el presente caso habia ademas variado de plan: queria envolver al enemigo por su izquierda, dando órden a Cerna de cargar con su brigada sobre Coatepeque. Semejante maniobra, bien ejecutada habría sido decisiva, porque ese punto era la verdadera llave de la posicion; y una vez ocupado, quedaba arrollada el ala izquierda del ejército

salvadoreño, cogiamos el resto de enfilada, y le obstruiamos su retirada, que no hubiera entonces podido efectuar sino por los montes escabrosos que tenia á su espalda, y esto en dispersion y dejando su artillería, su material y todos sus pertrechos.

Cerna avanzó, formadas sus tropas en dos columnas por compañias, sin tomar la precaucion de diseminar tiradores á su frente y retaguardia, que exploraran el terreno y empeñaran el combate. El enemigo, previendo el ataque, tenía ocultas fuerzas numerosas en un bosque cercano, con el intento de que tan luego como las nuestras estuvieran mas vivamente comprometidas, caer sobre su flanco o su espalda. Cuando Cerna advirtió la celada, es porque ya no podia evitarla. Sus dos columnas, que habian penetrado hasta las primeras casas del pueblo apoderándose de ellas, iban á asaltar las trincheras de la plaza, cuando se sintieron a su vez embestidas por la retaguardia, ejecutando al propio tiempo los defensores de la plaza una salida vigorosa. Nada pudo resistir este doble ataque. En pocos instantes la brigada fué batida y dispersada en todas direcciones. Esto comenzó la pérdida de la batalla, pero otras fatalidades debían surgir bien pronto.

Yo no perdí ninguno de los incidentes de la catástrofe; me hallaba al lado del presidente, quien procurando impedir que todo se perdiera, hizo adelantar su reserva para contener al enemigo, que venia persiguiendo á los fugitivos y cargando ya sobre nuestra línea. La brigada Solares marchó al paso de carga. Los salvadoreños, al ver venir sobre sí nuevas fuerzas, se detuvieron, y empezaron después á maniobrar sobre su izquierda para envolverlas, lo cual evitó Solares ejecutando un cambio de frente y presentando sus batallones en batalla. El enemigo no quiso empeñar accion y pronunció su retirada por escalones, volviendo á su actitud defensiva.

Sin embargo, la faz de las cosas nos era del todo desfavorable. El ala derecha, maltratada por el fuego de San Pedro, no podía tomar la ofensiva, el centro estaba imposibilitado de avanzar por los obstáculos insuperables del terreno, y el ala derecha, dispersada completamente, ya no existía. Nuestras tropas se hallaban en esos momentos de fatal desaliento, que preceden á una derrota; extenuadas, ademas, por una lucha sin éxito, fatigadas por tantas horas de combate, acosadas por el hambre y mas aún, por la sed, pues en aquellos lugares no se encontraba una gota de agua, habia motivos suficientes, no solo de desaliento sino de completa desmoralizacion. De repente la noticia del revés de Cerna, la voz de que todo estaba perdido, corrió como una sacudida eléctrica, principiando el desbandamiento en toda la línea. El presidente, espada en mano, se coloca á través del camino y procura contener la dispersion.

Muchos jefes, entre los que se distingue el denodado general D. Ignacio García Granados, hacen igual esfuerzo ¡Vano empeño! Los soldados al verlos huian, tomando otras direcciones, por los senderos, las llanuras, las colinas; un terror repentino se habia apoderado de las almas, y nada podia detenerlos. ¡Ah! Este vértigo, esa ruina, esa evasion de cinco mil hombres era triste y desesperante de ver!...

Alentado, entretanto, el enemigo por nuestra actitud tímida é indecisa, pues no habia advertido á causa del follage y quiebras del terreno, el desbandamiento del ejército, vuelve á tomar la ofensiva, desprendiendo del cerro de San Pedro una columna al mando del general Gonzáles, que se arroja sobre los restos de la brigada Valdes, los arrolla y se apodera de nuestros cañones, que los artilleros habian abandonado dejándose arrastrar por el pánico que á todos dominaba. Cuando esto sucedia, yo me encontraba con la brigada Solares, la única que se conservaba intacta: llamada violentamente por el presidente, acudió al punto á su encuentro: el general Carrera estaba abatido: las organizaciones mas vigorosas experimentan á veces en circunstancias críticas ó desesperadas momentos de duda, de desaliento o de fatiga, pero vuelven pronto sobre sí; una violenta reaccion se apodera de su naturaleza, y entonces, su alma, cobrando nuevo temple, ejecuta grandes acciones. Esto sucedió con él; sacudiendo el letargo en que yacía sumido, se puso al vernos, á nuestro frente, y se lanzó a recuperar nuestra artillería perdida. Era tiempo; el enemigo se llevaba ya esos trofeos de su triunfo y de nuestra derrota; pero acometido con un ímpetu irresistible por los nuestros, hubo de detenerse y empeñar el combate. El general Carrera, brillante de valor, se arrojó en medio de los combatientes, trabando una lid casi personal; yo estaba á su lado con el trage desgarrado, manchado de sangre, cubierto de polvo, con la espada rota por los golpes que habia asestado, y experimentando esa especie de fascinacion que interpone un velo entre el peligro y la inteligencia. El presidente hacia heróicas hazañas: algunos oficiales intentan alejarlo de aquel campo de carnicería, mas él les contesta con áspero y desdeñoso desden, buscando la muerte ya que no habia podido encontrar la victoria: la verdadera grandeza de un soldado, no es exponerse al peligro y batirse bien, es hacer la resolución de morir, y él la tenía. La lucha prosigue casi al arma blanca, con igual encarnizamiento por ambas partes durante largo tiempo, hasta que el enemigo se doblega ante los nuestros, huyendo hacia sus trincheras en el mayor desórden, y dejando en nuestro poder la artillería de que se había posesionado.

Acabábamos apenas de lograr esta ventaja, cuando vinieron á advertir al presidente que los salvadoreños hacian un nuevo empuje del lado de Coatepeque, habiendo ya cortado á los generales Zavala y Cruz, que con un puñado de hombres se mantenian bizarra y heróicamente en su puesto. Entonces me deja con el batallón Amatitan la órden de contenerlo por San Pedro, y con los demás de la brigada y los soldados que á su paso pudo reunir, marcha y acomete en trance tan apurado al enemigo, lanzándose en medio de la metralla con la serenidad y denuedo de un valiente: llegar, atacarlo, vencerlo, todo fué obra de unos cuantos instantes. Los salvadoreños, dos veces derrotados en estos combates, espléndidos y gloriosos, pero estériles, no intentaron ya ningun otro movimiento ofensivo, y solo continúan sus fuegos, especialmente contra mis soldados, que eran los que estaban más cerca de sus posiciones.

La noche habia caído sobre nosotros: la mas densa oscuridad envolvia la naturaleza y protegida por ella, la desercion se hacia mas y mas general. Los soldados corrian en confusion por diferentes rumbos, cre-

yendo ver en todas partes al enemigo, y tomando por salvadoreños victoriosos á fugitivos tan llenos de espanto como ellos mismos. La derrota fué lúgubre: gritos de desesperación ó de rabia, fusiles y mochilas arrojados al suelo, apresuramiento en la fuga, tal era el espectáculo que presentaba; un ejército que se desbanda es como un deshielo, todo flota, cae, se choca y se precipita. El aspecto del campo de batalla no era menos pavoroso: por do quiera se advertian cadáveres desfigurados, miembros sangrientos, heridos que lanzaban quejas lastimeras, carros rotos, cañones desmontados, parque, armas y otros objetos militares, esparcidos por el suelo. Aquello oprimía dolorosamente el corazón, y llenaba la mente de ideas tristes, sombrías y desconsoladoras.

El presidente, en tanto, grande con toda la grandeza de la muerte aceptada, se exponia á todos los tiros, despues de hacer inútiles esfuerzos por restablecer la moral de las tropas y volverlas al combate. Por fin lograron convencerlo de que su muerte podia acarrear la pérdida de Guatemala, que con su regreso podia repararse el desastre, y convertir mas tarde la derrota en victoria, y que aun allí mismo tenía un gran deber que llenar, salvando sus trenes y artillería. Entonces se decidió por la retirada: tendría unos ochocientos hombres, con los cuales, reuniendo los cañones y carros útiles, comenzó su movimiento, conduciendo los heridos y los pertrechos que pudo recoger. Pero antes me mandó llamar: yo seguia batiéndome en el cerro de San Pedro con cerca de trescientos hombres del batallón Amatitan, y algunos soldados de otros cuerpos, que se me habian incorporado. Me presenté a él á pié, mi caballo habia muerto, y al verme me dijo: —"Va vd. á juntar los hombres que pueda, inclusos los del batallon Amatitan, que están á sus órdenes, tome vd. el mando de todos ellos, y proteja mi marcha, haciendo cuantos esfuerzos sean posibles para contener al enemigo: la mision que confio á vd. es peligrosa, es quizá mortal, pero para un valiente es honrosa y digna". Se despidió de mí y partió: sus fuerzas con los trenes habian tomado la delantera: serían entonces las ocho y media de la noche. A pesar de lo numeroso del parque, carros y cañones, solo quedaron en el campo tre- *(sic)* piezas clavadas y desmontadas, algunos carros inutilizados, y unos novecientos ó mil fusiles. Nuestras pérdidas las calculo en ochocientos hombres, de los cuales como trescientos muertos; las del enemigo fueron igualmente considerables.

Tal fué la batalla de Coatepeque, quizá la mas terrible y sangrienta de cuantas han presenciado estos pueblos. Grandes faltas y errores se cometieron en ella por nuestra parte. En primer lugar, empeñarla en un punto que el enemigo tenia bien estudiado y escogido, y donde contaba naturalmente, con todas las probabilidades en su favor; pues semejante posicion con el cerro de San Pedro de un lado, el pueblo que ha dado su nombre á la batalla del otro, y entre ambos extremos de la línea, las eminencias que dominan el camino, cortadas ó divididas á su frente por un inmenso barranco, todo perfecta y admirablemente bien fortificado, era una brillante posicion para los salvadoreños: ellos ocupaban las alturas y nosotros la parte baja del terreno, ellos lo conocían á palmos, y nosotros obrábamos á ciegas, ellos combatían parapetados, y nosotros á descu-

bierto. Lo que debia haberse hecho, es seguir el plan estratégico que propuse al presidente, sin dejarse arrebatar por engañosas y lisonjeras ilusiones, porque antes de librar una accion general decisiva es menester analizar con calma y profundizar con talento las ventajas ó inconvenientes que de ella pueden resultar. Sin embargo, una vez tomada la resolucion de aceptar allí la refriega, debieron por lo menos combinarse con mas acierto los movimientos militares. Si solo se deja una brigada sobre el barranco, á fin de entretener la atención de nuestros adversarios, y se ejecuta un ataque falso sobre San Pedro para dividir su defensa, cargando nuestras fuerzas en masa contra el pueblo de Coatepeque, embistiendo de frente y por su flanco, despues de cañonearlo con nuestra artillería, concentrada sobre ese punto, y no sobre uno que no íbamos ni debíamos acometer sériamente, la victoria habria sido casi segura é indudable. Pero nada de esto se hizo; luchas parciales, combates de tiradores, torpe direccion de la artillería, ningun vigor en el ataque principal, mal preparado y peor ejecutado, indecisión, falta de cálculo, y debilidad en el plan; hé aquí esa batalla memorable, escrita con carácteres de sangre en la historia de Centro-América. Muchas veces el resultado depende de la obstinación: todavía si nuestro ejército no se desbanda y amanece al día siguiente, triunfa tal vez, porque los salvadoreños estaban ya quebrantados, y solo bastaba un nuevo esfuerzo para deshacerlos, pero la suerte no lo quiso así; la Providencia tenia sin duda sus designios, y forzoso es conformarse con ellos.

Despues de la partida del presidente, mandé suspender el fuego, retirar á los mios, y encender fogatas en los mismos parajes donde habiamos acampado la noche anterior, colocando centinelas que estuvieran alertando, para que el enemigo, engañado por esta estratagema, no se moviera creyendo que nuestro ejército se encontraba aun allí. El tiroteo habia cesado también por su parte; reinaba en su campo profundo silencio, y solo se advertía el movimiento de algunos hombres enterrando cadáveres y recogiendo heridos.

Hácia media noche reuní toda mi gente, en número de 430 hombres, y emprendí mi retirada rumbo á Santa Ana, por el mismo camino que habiamos traido con el corazon lleno de esperanzas y precedidos por la victoria. Marchaba yo el último montado á caballo, orgulloso y casi satisfecho de mí mismo. ¿No me habia acaso batido con todo mi esfuerzo y ardimiento? ¿No había obtenido el aplauso del ejército, las felicitaciones de los más valientes, y como un testimonio de inmensa confianza; el general Carrera no me habia confiado la envidiable mision de proteger su retirada, escogiéndome entre todos? ¿No iba yo mandando aquellos 400 hombres, resto de tantos esforzados combatientes, postreras reliquias de un ejército, que á pesar de su desastre, se habia conducido con tanto denuedo y bizarría? ¿Qué mas podía yo desear?... En medio de las peripecias de mi variada existencia, he tenido horas de inefable contento, y aunque esta en que me hallaba, no parece á primera vista hacer parte de las que mas gratos recuerdos me han dejado, yo la reclamo sin embargo, si no como llena de placeres, á lo menos como llena de emociones.

En Santa Ana dí tiempo á mi tropa para que reposara y descansara un poco, y sobre todo, para que se proveyera de víveres, de que careciamos completamente. Acabábamos de emprender de nuevo la marcha y de atravesar un río que está al otro lado de la ciudad, cuando vimos venir hácia nosotros una fuerte columna de caballería. Era del enemigo, que habiendo advertido nuestra ausencia á las primeras luces del día, se habia puesto en nuestro seguimiento. Como mi objeto era contenerlo, para que el general Carrera pudiera salvar sus trenes, y su marcha á causa de ellos debia ser lenta, resolví defender el paso del rio y ganar así algunas horas. Habia un puente de madera que hice destruir, con lo cual logré en parte mi intento, pues solo se encontraba vado á unas tres ó cuatro leguas abajo; pero los salvadoreños podían repararlo luego, y para evitarlo, desplegué mis tropas en la orilla, y al acercarse hice romper sobre ellos un fuego vivo y sostenido. Esto los contrarió bastante, y despues de una ligera escaramuza se retiraron, con la mira de ir á atravesar el rio por otra parte.

Yo me aproveché de esta coyuntura para proseguir mi ruta. Caminábamos en medio de una vasta llanura, avanzando cuanto mas podiamos, cuando de repente la caballería se presentó otra vez á nuestra vista: venia en columna, y su número ascendia á unos quinientos hombres, mandados por el general Osorio. Al vernos cargó sobre nosotros. Inmediatamente mandé formar en cuadro á mis soldados, de cuatro en fondo, con órden de no hacer fuego sino hasta que nuestros adversarios se acercaran á cuarenta pasos. Hay momentos en la guerra en que el alma se templa en los peligros, convirtiendo al soldado en estátua, al cuerpo en granito: los hombres que mandaba, vencidos, pero no desanimados, pocos en número, pero grandes en corazon, que habian visto sin contaminarse el sacudimiento y oscilacion de la derrota y el desbandamiento del ejército el día anterior, esperaban el ataque inmobles, impasibles, silenciosos, formando un grupo admirable de valor, de intrepidez y abnegación. El enemigo avanzaba: su temeridad estaba á la altura de su orgullo: vencedor de Coatepeque, creia que su presencia bastaba para arredrarnos; pero se engañó, pues apenas hubo llegado á la distancia determinada, el cuadro se inflamó, como un volcán en erupción, abatiendo sus filas, como el segador con su guadaña abate un campo de trigo. Desconcertado por esa descarga que deja el suelo cubierto de muertos y moribundos, ceja, recula, y se replega fuera del alcance de nuestros tiros.

Entonces volvimos á continuar la marcha. Los salvadoreños empero se reorganizan, se preparan á un nuevo empuje, y con el objeto de envolvernos se despliegan en tiradores, y en esta formación vuelven á la carga. Mis soldados siempre en cuadro, despues de haber hecho sus cuatro descargas, hacian fuego de fila; la primera y la segunda presentan una selva de bayonetas, continuando las otras dos fuego graneado ó por hileras: sufrieron poco o casi nada, porque la caballería nos acometia al arma blanca, con sus lanzas y sables. Magnifico espectáculo ofrecia este combate: aquel cuadro era un cráter, aquella caballería una tempestad; parecia un volcán atacado por una nube, la lava combatida por el rayo. No pudiendo el enemigo romper ninguna de sus caras, y dejando sobre el

terreno considerable número de hombres y caballos, se retiró otra vez en un desórden espantoso, hasta ponerse no solo fuera del alcance de nuestras balas, sino de nuestra vista.

Sin embargo, reforzado el general Osorio con otros dos escuadrones, no tardó en volver sobre nosotros, atacándonos con carabinas ó armas de fuego. Era este un jefe tan obstinado como valiente, que habia ofrecido á Barrios llevarnos á todos prisioneros, y arrebatarnos nuestros trenes y artillería: la suerte, por fortuna, no le permitió cumplir su promesa. No obstante las ventajas que habiamos obtenido sobre él, no considerando la llanura un punto bastante seguro para continuar combatiendo, busqué otro mas favorable: un bosque distante media legua se presentó á nuestras miradas y nos dirijimos á él. En vano los salvadoreños ponen en práctica diversos arbitrios para dispersarnos; todo es inútil, y marchando en cuadro, á cada nueva carga que intentan nos detenemos, rompiendo el fuego hasta obligarlos á replegarse. Así continuamos hasta llegar al bosque, en cuyos lindes coloqué un cordon de tiradores, para que, protegidos por los árboles y arbustos, pudieran desde allí ofender al enemigo sin dejarlo aproximarse. Este hizo alto y estableció su campamento fuera de tiro, sin hacer ademan de acometernos, permaneciendo en el más absoluto reposo.

El general Osorio, avergonzado sin duda de esta inaccion, resolvió probar otra vez fortuna, y á este efecto dispuso que una parte de sus tropas en guerrillas á pié, y las demas á caballo, avanzaran nuevamente. Nosotros estábamos bien preparados para recibirlas: en los bordes del bosque, ademas de la cadena de tiradores, habia yo colocado unos cien hombres, ocultos por las sinuosidades del terreno, y el resto lo mantenía en reserva. Dejé que el enemigo se aproximara á corta distancia, y mandé hacer fuego, dando yo el ejemplo. Mas de treinta hombres cayeron; la caballería volvió caras y huyó a su campamento, y las guerrillas apenas sostuvieron breve rato el tiroteo, retirándose á su vez con algunas pérdidas. Terminada esta corta refriega, todo entró en el mayor silencio: la tarde comenzaba á apagarse en el horizonte.

Así, pues, cerca de setecientos soldados de excelente caballería, enorgullecidos por la victoria del día anterior, tuvieron en este que fracasar ante cuatrocientos hombres, que se defendian, no contra la adversa suerte, sino contra el deshonor, y de los cuales no habia ni un medroso, ni un tímido, ni uno que vacilara; habian hecho sus pruebas, conduciéndose como buenos y valientes: yo estaba envanecido de mandarlos, pues con ellos podian hacerse maravillas.

A las dos de la mañana levantamos nuestro campo, y emprendimos la marcha en el mayor sigilo. Renuncio á pintar el trabajo que nos costó trazarnos una ruta en medio de la oscuridad de la noche, y á través de un bosque, donde no se advertía un sendero, y en el cual la naturaleza, tan cruelmente fecunda, formaba en algunos puntos murallas infranqueables de verdura: solo el que ha visto las inmensas selvas de un país virgen, con sus árboles seculares, gigantescos, que parecen destinados á sostener la bóveda del firmamento, y que son las columnas de este expléndido tem-

plo de la naturaleza, podrá formarse idea de ellas. ¿Pero por qué no seguir el camino real, se me dirá, y evitar así las penalidades de una marcha nocturna, en medio de una selva espesa y umbría? Por dos razones: la primera, porque el camino estaba ocupado por el enemigo y era preciso, en tal caso, pasar sobre él, lo cual en manera alguna nos convenía; y la segunda, porque atravesando el bosque íbamos á caer sobre el mismo camino, del otro lado de Chalchuapa, sin tocar con la población, cuyos habitantes nos eran hostiles, y hubieran podido oponernos una resistencia para nosotros fatal en aquellas circunstancias.

Dos ó tres horas despues de haber amanecido, encontramos el camino y seguimos ya por él. Había logrado mi objeto: creia, sin embargo, que nada tendria que temer, y que el dia se pasaría sin contratiempos, pues el terreno era accidental y la caballería no podía obrar con éxito sobre nosotros; pero es que aun no conocia al general Osorio, el cual aunque no advirtio mi retirada, y en vano nos buscó en el bosque, como de antemano habia pedido infantería, y le llegó en la noche, la montó en la grupa y así se puso en nuestro seguimiento con la esperanza de alcanzarnos. No tardó mucho en lograrlo: estábamos almorzando con víveres que nos habiamos proporcionado en una rancheria cercana, cuando divisamos su vanguardia; y ocupando unas alturas, que allí se encontraban, lo aguardamos prontos á batirlo; pero ¡cosa estraña! al vernos se paro en una actitud espectante. Entonces volví a ponerme en marcha, y Osorio se contento con seguirnos á alguna distancia, deteniéndose si nos deteniamos, avanzando si avanzábamos, y á pesar de que le presentaba ocasion de empeñar combate, no lo aceptaba; meditaba sin duda algun plan, que yo no acertaba á comprender, ignorante como era, de aquellas localidades. De repente vimos aparecer trozos de infantería y caballería cerrándonos el paso: el misterio quedaba aclarado, el plan de Osorio descubierto; pues dividiendo sus fuerzas en dos columnas habia hecho que la una, tomando veredas de travesía, viniera á interponerse en nuestra ruta, mientras que la otra nos impedia retroceder, cogiéndonos de esta suerte á dos fuegos. Tan bella combinacion poco faltó para que hubiera obtenido el éxito mas feliz; solo la casualidad vino á protegernos: hácia nuestra izquierda teniamos en aquel momento una senda practicable, que conducía á la hacienda de San Isidro, á la cual nos encaminamos, desapareciendo á la vista del enemigo, que creyendo ya tenernos en sus manos, lanzaba gritos de alegría. Así nos libramos de un doble ataque, en que nuestra pérdida habria sido segura, abrigándonos en una buena posición.

El general Osorio, vivamente contrariado al ver sus esperanzas desvanecidas y sus cálculos destruidos, nos siguió reunidas todas sus tropas, con ánimo de atacarnos en la casa donde nos habiamos refugiado, cuyas alturas coronamos al punto, y abriendo claravoyas en las paredes, y construyendo barricadas en las puertas y ventanas, la pusimos en buen estado de defensa. Los salvadoreños, entretanto, se aproximaron, pero en vez de precipitarse rápidamente sobre nosotros, se apoderaron de las casitas diseminadas en las cercanías y principiaron á hostilizarnos. El combate se empeñó con encarnizamiento; el fuego por ambas partes era sostenido y obstinado, prolongándose hasta las siete de la noche, hora en que el

general Osorio, creyéndonos desanimados ó exhaustos, y confiando en su superioridad numérica, me dirijió una intimación, concebida en estos términos:

"Muy señor mio:

"La situacion de vd. es extremada; está vd. rodeado por tropas muy superiores, y aun me vienen refuerzos; su resistencia es inútil, y en consecuencia, intimo á vd., en nombre de la humanidad, que evitemos la efusión estéril de sangre, proponiéndole que entremos en negociaciones para arreglar una capitulación honrosa.

"Con la esperanza de que accederá vd. á mis deseos, me suscribo su muy atento servidor.

J. Osorio."

No obstante el peligro inminente en que nos hallábamos, no me dejé dominar por el desaliento. Dios me ha otorgado siempre en los lances supremos de mi vida el don de confiar en El. En aquel momento no se trataba de mi existencia, sino de mi reputacion, y entre mas críticas y apuradas eran las circunstancias, mas decidido estaba á sacar mi honor ileso, sangriento, pero puro. Así es que resolví negarme, y á defenderme á todo trance hasta la última extremidad. Esto contrarió a algunos de los oficiales que me acompañaban, quienes considerando estéril toda resistencia, me aconsejaron que me rindiera, puesto que el presidente y los restos del ejército con sus trenes, se habían salvado; mas firme en mi propósito, les hice ver lo indecoroso que semejante paso seria para nosotros, y convencidos por mis razonamientos, no insistieron ya, haciendo llenos de entusiasmo la resolucion de sostenerse. Sin embargo, deseando saber si podia contar con mis soldados, los reuní, y dirijiéndoles algunas frases enérgicas, que electrizaron á aquel puñado de valientes, les propuse perecer antes que deshonrarnos, contestándome todos con aclamaciones, y aprestando expontáneamente sus armas, sin otra voz de mando que una inspiración unánime: aquello era una especie de juramento que infundia la esperanza de la victoria: la adhesion que iba hasta la muerte, propuesta sencillamente, era aceptada con igual simplicidad. Entonces comprendí cuán bravos eran esos hombres: animados por el corage, tenian el valor de la desesperacion, el mas grande y terrible de todos los valores. Fuerte con su asentimiento, enorgullecido con su decision, y sintiendome plenamente secundado por ellos, contesté al jefe enemigo con las lacónicas y siguientes líneas:

"Señor general:

"Rehuso todo arreglo. Si las fuerzas de vd. son numerosas y las mias escasas, tanto mejor, el combate será mas glorioso para nosotros Cuento con soldados heróicos para sostenerlo: ellos y yo estamos resueltos á no capitular jamás sino ante la muerte.

Federico Larrainzar."

La lucha volvió a empeñarse mas vivamente que antes. Los salvadoreños estaban tan enfurecidos, que algunos intentaron escalar las ventanas, mas como nos hallábamos preparados á todo evento, unos cuan-

tos disparos de fusil acompañados de sendos sablazos, dieron pronto cuenta de ellos. Entonces procuraron incendiar la casa, arrojando sobre ella faginas encendidas, hasta lograr, á pesar de nuestros esfuerzos, que el fuego prendiera en dos partes distintas. Nuestra situacion se hacía crítica y desesperada, porque al propio tiempo y aprovechándose de esa circunstancia, el enemigo intenta el asalto. Mientras los unos atienden al incendio, los otros se baten para rechazarlo, ejecutando un salida vigorosa á la bayoneta, hasta lograrlo. Jamas el desprecio de la vida se pronunció en rasgos mas nobles: la sangre de los valientes que caian, en vez de debilitar el entusiasmo de sus compañeros, lo enardecia é inflamaba hasta el delirio. Habiéndose apagado el incendio, y obligado al enemigo á replegarse, el combate continuó con obstinacion, prolongándose toda la noche; sin embargo, las municiones casi se nos habian agotado, y en tal extremo, nuestra salvacion solo consistia en romper la línea enemiga y proseguir nuestra marcha. Reuniendo, pues, á mi gente, y animándola con la voz y el ejemplo, nos lanzamos fuera de la casa, y cayendo como un rayo sobre los salvadoreños, quienes, desconcertados ya por nuestra defensa, y diezmados por nuestro fuego, se atemorizaron al ver la decisión e impetuosidad de esta carga, titubean y ceden terreno. Una parte de su caballería, intenta empero atacarnos, mas nos dá tiempo no solo de apoderarnos de dos mulas con parque, que en su dispersion quitamos á la infantería, sino de formar un cuadro y recibirla con un fuego tan nutrido y certero, que retrocede en el mayor desórden. Cerrando al momento á mis soldados en columna, con órden de no separarse bajo ningún motivo, emprendemos la marcha, ganando el camino, y haciendo arrepentirse de su temeridad á los que se acercaban á nosotros. Colocados en la alternativa de perecer ó abrirnos paso, el peligro fué grande, mas la idea de salvar la vida de tantos valientes y el honor de nuestras armas, hizo que me decidiera á emprender ese esfuerzo supremo, que coronado con el resultado mas feliz, dejó burladas las esperanzas de nuestros adversarios. Estos, aturdidos por el golpe que acababan de recibir, nos dejaron continuar libremente nuestra ruta, sin avistarlos para nada; y despues de caminar todo el día llegamos al anochecer, casi en la oscuridad á una pequeña aldea, que apenas cuenta unas ocho ó diez casas.

Allí dispuse que pernoctaramos. Era una de esas noches frías y lluviosas, en que un abrigo y fuego para calentarse, son un beneficio de la Providencia: mis pobres soldados rendidos de fatiga, hambrientos, sus vestidos hechos harapos, sus miembros entorpecidos y helados por la lluvia, se mantenian silenciosos, unidos los unos á los otros: si no hubieran tenido tanta necesidad de reposo, habria proseguido mi marcha, porque temia que Osorio, cuya tenacidad y constancia, eran verdaderamente admirables, reorganizadas sus fuerzas, quisiera todavía tomar la revancha de los golpes que habia sufrido. En esto no me engañaba; pero por fortuna la noche pasó tranquila: nada vino á turbar su silencio, sino es el alerta de los centinelas, y el ruido que hacian las rondas y patrullas al recorrer los lugares circunvecinos: yo, con dos oficiales que me servian de ayudantes, pasamos el tiempo á caballo, vigilando que el servicio de seguridad se hiciera con exactitud para evitar una sorpresa.

Amaneció, y con la primera claridad de la mañana nos pusimos en marcha. El enemigo no tardó en aparecer: venia muy disminuido en número, tanto por sus pérdidas en los combates, como por la desercion que habia sufrido. Osorio, creyendo que nosotros hubiéramos tenido igual desbandamiento, aun esperaba lograr algunas ventajas; pero salióle fallido su cálculo: mis soldados conocian instintivamente que su salvacion estribaba en su union, de modo que excepto los cincuenta y cuatro hombres, que habia tenido de baja entre muertos y heridos mi pequeña fuerza, iba completa, llena de animacion y entusiasmada por los triunfos que había adquirido. Con el fin de alentarla mas y mas, por do quiera oponia yo á los salvadoreños una resistencia tenaz, ocupando y defendiendo los puentes, las alturas, los desfiladeros y demas puntos que me parecia favorables, enviando á veces pequeños destacamentos sobre sus flancos á inquietarlos, hostilizarlos, y multiplicar los obstáculos en su marcha. Todo aquel dia fué de una lucha incesante y continuada, mas sin sostenerse de una manera decisiva. En las retiradas resistir mal á propósito, es un grande error; no resistir nada es producir uno mismo su ruina y su derrota; resistir con habilidad es salvarse, y conseguir á menudo considerables ventajas.

Conociendo que las emboscadas son uno de los recursos de la guerra que mejores resultados pueden producir, puesto que obran terriblemente en la moral de las tropas agredidas, me propuse emplear tal arbitrio, para acabar de una vez con un enemigo tan obsecado. A este fin iba buscando un sitio oportuno, pero no pude encontrarlo hasta el dia siguiente, poco tiempo despues de habernos puesto en camino. Tanto los salvadoreños, como nosotros, habiamos pernoctado, teniéndonos á la vista en ambas orillas de un rio caudaloso. Ese sitio de que he hablado, era admirable para mi objeto: estaba en el camino, al atravesar éste en medio de un bosque sumamente espeso y umbrío, cortado por hondonadas y senderos, que conducian a un paraje, donde, pasado el lance, podia reunirse mi gente sin ser perseguida, en caso de mal resultado. Despues de colocar destacamentos, convenientemente escalonados, en ambos costados del camino, á fin de que pudieran cruzar sus fuegos sin que se ofendieran ni tocaran, aguardamos: semejantes disposiciones las tomé, hecho un minucioso reconocimiento de las localidades, poniéndolas en práctica con la mayor rapidez. El general Osorio se presentó á nuestra vista: confiado al ver una parte de mis fuerzas que ex profeso habia yo dejado en el camino, para que al avistarlo se pusiera en marcha en ademan de alejarse, no advirtió nada y siguió avanzando. Cuando el enemigo hubo llegado adonde estaban ocultos los mios por el follage, aquellos de mis soldados que iban delante se volvieron, y á la señal convenida, todos rompieron al mismo tiempo sus fuegos, cargando en seguida impetuosamente á la bayoneta. Lo simultáneo é imprevisto del ataque, el abandono y seguridad con que los salvadoreños caminaban, todo contribuyó á su pérdida: sus filas, desorganizadas con nuestra descarga, no resistieron el empuje al arma blanca, y dejando en el campo multitud de muertos y heridos, cada cual solo pensó en ponerse á salvo, huyendo por todas partes: el desbandamiento fué general.

Esta empresa, coronada con un éxito tan feliz, dió término de una manera gloriosa para nosotros, al perseguimiento de nuestros contrarios, quienes á pesar de su superioridad numérica, y de lo envanecidos que estaban por su victoria de Coatepeque, fueron siempre derrotados por un puñado de valientes, hasta quedar del todo destruidos. El general Osorio al regresar con solo unos cuantos soldados á Santa Ana, donde el ejército salvadoreño tenía su cuartel general, fué sujetado á un consejo de guerra. Barrios y sus generales apenas podian creer que aquella tropa tan intacta y brillante, que habian lanzado en nuestro seguimiento, se hubiera desvanecido como humo, ante hombres que iban en retirada, despues de una derrota, y mandados por un jefe desconocido aun en Centro-América. ¡Insensatos, que no comprendian que el destino es á veces mas fuerte que todos los cálculos humanos!

Nuestras penalidades no habían, sin embargo, terminado: teníamos todavía dificultades que vencer, así por el mal estado de los caminos, como por las hostilidades solapadas de los habitantes. Muchas veces al caminar por sendas estrechas, en que marchábamos dos de frente, sin poder maniobrar á causa de la muralla de árboles, arbustos y malezas, que se levantaban por los bordes de la angosta vereda, estos nuevos enemigos, nacidos en el país, que conocian á palmos el terreno y se ocultaban en los puntos más favorables, nos hacian de repente algunas descargas y huían despues con la mayor precipitacion, lanzando una terrible gritería. Afortunadamente eran mejores gritones que hábiles tiradores, pues solo nos hicieron dos muertos y tres heridos: la serenidad de los mios, su admirable union en el peligro, y la confianza sin límites que tenian en mí, nos sirvieron de mucho en estas como en las demás coyunturas de nuestra retirada.

Despues de tres dias de marcha, pasando por las poblaciones fronterizas de Chingo y Yupiltepeque, llegamos á Jutiapa, donde estaba el presidente con mas de dos mil hombres que habia podido reunir con los dispersos. En este campamento reinaba por nuestra suerte una inquietud profunda, de modo que cuando por mis comunicaciones se supieron los peligros que corrimos, y sobre todo, los triunfos que alcanzamos, todos celebraron estos últimos con los mayores transportes de júbilo; y nuestra entrada fué una verdadera ovasión: el aprecio de nuestros compañeros de armas y las comodidades y recursos que brinda la ciudad, nos indemnizaron en parte de nuestros trabajos, haciéndonos olvidar la fatiga, el hambre, la lluvia y los combates.

El presidente se mostró altamente satisfecho de mí. En una carta que escribió a persona de esta ciudad, que obra en mi poder, al hablar sobre el particular se expresa así: "El jóven Larraínzar, es un jóven de un mérito sobresaliente: admirable en la batalla, lo fué aun mas en la retirada, pues encargado por mí de sostenerla, desplegó en esta empresa, no solo difícil sino peligrosa, porque quedaba expuesto á todos los esfuerzos de un enemigo numeroso y enorgullecido con su triunfo, un talento y habilidad verdaderamente extraordinarios, haciendo tambien prodigios de intrepidez y de valor, hasta lograr, no solo contener, sino batir y derrotar completamente á un enemigo tres veces superior, dándome así

ocasion de salvar los restos del ejército, los heridos, el tren y la artillería". Este juicio, escrito bajo las impresiones del momento, y tan lisongero para mí, no es otra cosa mas que efecto de la bondad y estimacion con que el general Carrera se ha servido distinguirme.

En Jutiapa permanecimos todavia seis dias. El general Barrios, en vez de traspasar la frontera, como muchos lo esperaban, contramarchó á San Salvador á celebrar su victoria: verdad es que despues de ella había quedado tan aniquilado, que tenia necesidad de reparar sus fuerzas. Libre el presidente de este cuidado dejó una buena guarnición en Jutiapa, y algunas tropas de observacion en la línea divisoria, emprendiendo con el resto nuestra marcha á la capital, donde llegamos al cabo de siete días de camino. La poblacion nos recibió con muestras de la mas ardiente simpatía: ningún pueblo he visto tan patriota como el guatemalteco; aunque deploraba la derrota, tambien se prometia vengarla, y esa decision, ese sentimiento era unánime en todas las clases de la sociedad.

Con tales elementos de opinion era realmente fácil reparar el desastre. El gobierno no tenia mas que darles impulso; reorganizar el ejército y arbitrar recursos; y esto fué lo que hizo con una inteligencia, un tacto y actividad asombrosos. El país entró en una vida sobremanera agitada: por todas partes se reclutaba gente, se disciplinaban batallones, y se preparaba lo necesario para una nueva campaña. A mí se me dió el encargo de formar un cuerpo con los mismos soldados que me acompañaron en la retirada y los artesanos de la capital, que voluntariamente se presentaran: reuní ochocientos hombres y haciéndolos maniobrar de cuatro á cinco horas diarias, bien pronto su instruccion táctica, á penas me dejó que desear: este cuerpo, que tenia el nombre de batallon núm. 1º expedicionario, iba á dar á su patria dias de la mas brillante gloria, y á ser la admiración de Centro-América.

Los que creyeron á Guatemala amilanada, á consecuencia del suceso de Coatepeque, tuvieron que salir muy pronto de su error. Ademas de ese trabajo de organizacion militar, las hostilidades continuaron en la frontera, haciendo las tropas que allí habian quedado, frecuentes incursiones en las poblaciones limítrofes del Salvador, y batiendo á las guarniciones que las defendia. Esto tenia por objeto, no solo hostilizar al enemigo, sino llamar su atencion por este lado, para impedirle lanzar el grueso de sus fuerzas sobre Nicaragua.

En efecto, esta república era entonces teatro de sucesos importantes. El general Barrios, sin atreverse todavía á traer la guerra sobre Guatemala, pero embriagado con el entusiasmo de su triunfo, consideró propicia la ocasion de proseguir la realización de sus planes, pensando seriamente en fomentar nuevas perturbaciones en Nicaragua, para derrocar el gobierno del general Martínez, y cambiarlo con otro en que figurara como presidente el general Jerez, que le era en extremo adicto. A este fin organizó una expedición que puso á las órdenes del mismo Jerez, la cual salió del puerto de la Union, se dirijió á la isla del Tigre, y de allí fué á desembarcar en el puerto del Bejucal, internándose en el país. El general Martínez contaba con mas de dos mil hombres, animados del mejor espíritu y llenos del mayor entusiasmo. Los dos ejércitos beligerantes

se encontraron en los llanos de San Felipe. La accion fué reñida, mas despues de ocho horas de combate, las fuerzas de Jerez sufrieron un completo descalabro, y Nicaragua escribió en su historia, defendiendo su autonomía y libertad, una nueva y hermosa página. Este triunfo debia influir, ademas, poderosamente, en la contienda que dividia á los Estados de Centro-América.

Entretanto, el gobierno de Honduras, dominado enteramente por la influencia de Barrios, y suponiendo vencida á Guatemala, creyó llegada la oportunidad de hacer público alarde de su malevolencia hácia este república, y de cumplir con los compromisos que lo ligaban al Salvador por su tratado de alianza, lanzóle un desafío temerario y le declaró la guerra. Este paso, que lo arrojaba en el seno de una política imprudente y azarosa, cuyas consecuencias fáciles de preveerse iban á precipitarlo en el abismo de su ruina, no dejaba de complicar la situacion. Guatemala, empero, tenia que aceptar esa declaracion, y así lo hizo, mandando á las órdenes del general Cerna una division de cerca de dos mil hombres, que invadiendo el territorio hondureño, derrocara una administracion, cual era la de Montes, tan abierta y francamente hostil. El incendio, como se vé, se propagaba con harta rapidez; abrazando ya, con excepcion de Costa-Rica, que se habia declarado neutral, á todos estos paises.

El general Carrera con su energía acostumbrada, y secundado por el país, trabajaba mientras tanto incesantemente, recorriendo los Departamentos, y activándolo todo para preparar una segunda expedicion contra el Salvador, que quedó definitivamente organizada á fines de Mayo. El general Zavala salió de la capital el 31 de dicho mes con la primera brigada, de la cual formaba parte mi batallón; el 7 de Junio lo hizo el presidente con el coronel Solares, que mandaba la segunda; y el 8 lo siguió el general Cruz con la tercera. De los Departamentos comenzaron á moverse igualmente las fuerzas que debian tomar parte en las operaciones militares de esta nueva campaña. Aunque la estacion no era nada á propósito para abrirla, los sucesos que estaban verificándose, la hacian ya indispensable. Dar tiempo á Barrios, hubiera sido proporcionarle medios de fortalecerse, y aumentar sus harto numerosos elementos de accion y resistencia; su permanencia en el poder era un motivo perenne de inquietud, un peligro siempre creciente, que alejaba toda esperanza de paz. Era, pues, preciso, hacerle la guerra con tanta mayor razon, cuanto que algunas poblaciones del Salvador, como Cojutepeque, Chalatenango y otras, habian comenzado á pronunciarse en favor de una intervencion armada, que las librara de la administracion de un hombre, que estaba agotando al pais con continuas y fuertes exacciones de dinero, arrebatando á los jornaleros y ciudadanos pacíficos de sus hogares para alistarlos en el ejército, y que con sus sueños de conquista é ideas de trastorno, habia atraido é iba á traer sobre el suyo grandes calamidades.

Jutiapa volvió á ser el centro donde vinieron á reunirse las fuerzas del ejército guatemalteco. El presidente, buscando el mayor acierto, reunió á todos los jefes en una junta para convinar el plan, que debiamos seguir ó realizar. Abierta la conferencia, y viendo que nadie presentaba ningun proyecto, tomé la palabra y expuse el que yo habia formado. Como

la guerra que íbamos a emprender tenia el doble carácter de militar y política, y nuestras operaciones debian, por consecuencia, tener una doble mira: promover la revolucion interior; atacar y destruir las fuerzas de Barrios. En tal virtud, hé aquí el plan que propuse:

1º Adelantar nuestra base de operaciones á Chalchuapa, puesto que nos habia servido ya con tal objeto en la campaña anterior, y que ademas de ser una excelente posicion militar, con buenos y diversos caminos al interior del país, ofrecía suficientes recursos para el mantenimiento del ejército;

2º Enviar desde allí destacamentos en todas direcciones, con el objeto de hostilizar al enemigo, y engañarlo sobre nuestras intenciones;

3º Desprender una brigada sobre Sonsonate, para apoderarnos de ese importante Departamento, promover y apoyar la insurreccion entre sus habitantes, bien dispuestos en nuestro favor, amenazando al propio tiempo el flanco izquierdo y las líneas de operaciones del ejército salvadoreño;

4º Atacarlo con el grueso de nuestras fuerzas, cuando el momento fuera favorable, ya abandonara sus posiciones á causa de ese movimiento, ya se mantuviera en ellas extrictamente á la defensiva, maniobrando, sin embargo, de manera que se procurara inutilizar los formidables atrincheramientos del Portillo.

Este plan, que desarrollé con gran copia de razones en vista de numerosos datos sobre la situacion del país, su topografia, y las circunstancias y posiciones en que se encontraba el enemigo, y que aquí no hago sino indicar someramente, fué discutido por mas de cuatro horas, conviniendo todos en que era el mejor que podia ponerse en práctica.

El sistema militar, que para la defensa de la república, habian adoptado los generales salvadoreños, era excelente. La primera línea la formaba un desfiladero llamado el Portillo, encajonado entre una série de montañas, que se dominan las unas á las otras, á media legua de Santa Ana, y esta misma ciudad, donde se encontraba en aquel momento Barrios con su ejército, en número de 4,000 hombres; la segunda línea, era la célebre posicion de Coatepeque, y la tercera, la famosa línea exterior de S. Salvador, así como la propia capital convertida en una plaza fortificada y en la cual existia un fuerte ejército de reserva. Estas posiciones, en que la naturaleza y el arte se habian combinado para hacerlas casi inexpugnables, podian oponer á nuestros esfuerzos una resistencia, no solo eficaz sino cuasi decisiva.

Nuestras tropas en Jutiapa constaban de mas de 3,000 hombres en buen estado de disciplina y organizacion, con un material abundante de guerra, y un anhelo por batirse verdaderamente extraordinario. El día 20 de Junio principiamos nuestro movimiento, y el 24 ocupamos á Chalchuapa. Yo fuí destacado como cuerpo de observacion sobre el Portillo, y otros varios destacamentos salieron á recorrer diversas poblaciones, sin encontrar un solo enemigo pues todas sus fuerzas se mantenian concentradas y en la mas absoluta defensiva.

En tanto se verificaban estos movimientos, el general Cerna por su parte habia invadido la república de Honduras, y despues de algunos encuentros insignificantes, las tropas enemigas concentradas en Santa Rosa, fueron completamente deshechas y batidas en diez horas de combate. Desde entonces pudo considerarse derrocado aquel gobierno, enemigo gratuito del de Guatemala; las fuerzas del general Xatruch, que penetraron en Honduras por Choluteca, le dieron el último golpe, dispersando el resto de su ejército. Establecido, en consecuencia de esos importantes triunfos, un gobierno provisional en aquella república, el general Medina, designado por las municipalidades para ejercerlo, pudo avanzar sin obstáculo hasta la capital, donde poniéndose de acuerdo con Cerna y Xatruch, dictó las medidas mas adecuadas, á fin de restablecer la paz y consolidar su administracion.

Estos sucesos, que supimos en Chalchuapa, adonde el ejército continuaba acampado, llenó á todos de alegría, y fueron para Barrios un golpe terrible, el preludio de su próxima caída.

El general Zavala, mayor general del ejército, encargado de tomar el mando de la expedicion sobre Sonsonate acordada en Jutiapa, hizo sus preparativos para emprenderla con su brigada, fuerte de 1,300 hombres. El doble carácter político y militar que entrañaba, hacía que nadie fuera mas apto y capaz de realizarla como tan esclarecido jefe, una de las mas notables figuras de este teatro político.

Ya que me he limitado á referir en esta carta con alguna proligidad los acontecimientos mas ligados con mi propia vida, sin hablar extensamente de aquellos hombres que en ellos han tomado una parte importante, voy á separarme un momento de mi propósito y á pintar á grandes rasgos al general Zavala. Nacido en Guatemala de una familia distinguida, pasó sus años juveniles en los Estados-Unidos, país escogido para su educacion, y donde llamó la atención por sus adelantos, su inteligencia y su carácter. De regreso en el suelo natal, una inclinacion irresistible lo lanzó á la carrera militar, en la cual ascendió rápidamente, merced á su magnífico valor, y á las hazañas dignas de los héroes de todos los tiempos. Nicaragua es invadida por las fuerzas norte-americanas, acaudilladas por Walker, y á Zavala se le confió el mando del contingente de Guatemala, como militar de mas mérito y nombradía: la campaña fué larga, penosa, llena de lances imprevistos; y no obstante el esfuerzo de los invasores, hubieron de estrellarse ante la intrepidez y capacidades del afortunado caudillo guatemalteco, que los venció en diversos encuentros, hasta obligarlos á rendirse y capitular. Esto enalteció su nombre en todas partes, dándole una popularidad inmensa y un prestigio irresistible en Centro-América. Desde entonces sin el desprendimiento y las altas virtudes y cualidades que tanto lo distinguen, hubiera podido ser todo en Guatemala; era aclamado para los puestos mas eminentes; la opinión pública le era favorable; pero sin aspiraciones personales, y dominado por un noble patriotismo, solo ha deseado que la paz y el órden se mantengan inalterables, que su patria adquiera respetabilidad y grandeza, y que libre de todo disturbio, jamas se vea sumergida y expuesta en ese océano borras-

coso de revoluciones é infortunios. Dotado de un brillante talento, de variada instruccion, de finos y amables modales, de caballerescos é hidalgos sentimientos, de todos se hace amar con entusiasmo, y su nombre puro y sin mancilla, es el orgullo y la gloria de estos países. El porvenir le reserva grandes destinos.

La expedicion se puso en marcha en la tarde del dia 27. Nadie sabia, excepto el general y yo á dónde se dirijia. Habia que andar ocho leguas por un terreno cubierto de cuestas: cuando era demasiado accidental, nuestra columna se detenia, algunos oficiales se adelantaban á inspeccionar el camino, venian á dar noticias y la columna proseguia su marcha. Estos altos ofrecían la ventaja de proporcionar á la tropa algún descanso y de avanzar sin mucha fatiga: era menester llegar con soldados capaces de sostener un choque ó dar una carga. Llegamos á los suburbios de la ciudad cerca de las tres; la noche era clara y fresca, avanzamos por las calles silenciosos; el "quién vive" del centinela apostado en el palacio del gobierno, sirvió de señal para el asalto; la sorpresa fue completa, la resistencia nula; la pequeña guarnición se rindió sin combatir. Cuando amaneció, éramos dueños de la ciudad, y sus habitantes llenos de júbilo, nos acogieron como hermanos y libertadores.

Inmediatamente el general Zavala convocó una junta de los principales vecinos, quienes levantaron una acta, proclamando el derrocamiento de Barrios y llamando á la presidencia interina de la república, al Lic. D. Francisco Dueñas, sujeto de los mas eminentes en Centro-América, por su alta inteligencia y vasto saber é instruccion, que habia desempeñado ya ese destino, y venia entonces, así como otros salvadoreños desterrados por Barrios, á promover el cambio político, apoyados por nuestras armas, y protegidos por la bandera de Guatemala. La acta fué celebrada con las mas vivas demostraciones de alegría, y secundada por las demas poblaciones del Departamento, sin apremio ninguno de nuestra parte, pues casi todos anhelaban sacudir el yugo de Barrios, encontrando nuestras tropas en ellas, aliados, en vez de enemigos, y siendo obsequiadas en lugar de ser combatidas. Este movimiento era una chispa que debia bien pronto incendiar é inflamar todo el país.

Habiendo conducido la expedicion con tanto tino, prudencia y secreto, que Barrios, que la presentía, mandó abastecer á la ciudad de armas, dinero y provisiones, que llegaron estando ya posesionados de ella, y cayeron, por consiguiente, en nuestro poder, sirviéndonos de mucho para levantar fuerzas militares con los habitantes, que á ello se prestaran voluntariamente.

Cuando en Santa Ana se tuvo noticia de estos sucesos, cundió el desaliento mas profundo, manifestándose síntomas de sedicion y descontento. Barrios se hallaba entonces en la capital, adonde habia ido por recursos y nuevas tropas. El General Gonzalez, aprovechándose de tales circunstancias, combinó un pronunciamiento con algunos jefes, y la insurreccion estalló allí tambien con una parte del ejército, desconociendo la autoridad de Barrios y proclamando un nuevo plan político, mientras la otra que le quedó fiel, hizo su retirada sobre la capital para incorporársele, al mando

de los generales Cabañas, Bracamonte y Osorio. La guarnicion de la plaza, ó fuerzas pronunciadas quedaron reducidas despues de este acontecimiento, á unos tres mil hombres, bajo las órdenes de Gonzales, el cual procuró al momento ponerse de acuerdo con el general Carrera, enviándole un comisionado para tratar con él, mas éste, receloso de que fuera un ardid con el objeto de engañarlo, porque los antecedentes de Gonzales lo hacian harto sospechoso, mandó proponerle que se adhiriera pura y simplemente al plan de Sonsonate, y que solo bajo semejante base podian abrirse negociaciones. Gonzales, que había hecho el movimiento por satisfacer su ambicion al poder supremo, aunque no se negó á admitir las propuestas del presidente, comenzó á disponerse para marchar á Cojutepeque, donde robustecido con el apoyo de ese Departamento, creia realizar sus miras, juzgando que el caudillo guatemalteco viéndole en una actitud imponente, desistiria del plan de Sonsonate y apoyaría el **suyo** proclamado en Santa Ana, puesto que unidos, fácilmente podrian derrocar á Barrios.

El presidente, sabedor de estos proyectos, que los emigrados trataron de presentar con coloridos falsos y sombríos, se decidió á desbaratarlos, atacando á Gonzales, y con tal fin, llamó a los jefes principales del ejército que estaban en Chalchuapa, para combinar con ellos las operaciones. Yo, que me hallaba alli cuando sucedia esto, pues tan luego como tuvo lugar el pronunciamiento de Santa Ana, se me dió órden de incorporarme al grueso del ejército, para reforzarlo, previendo lo que pudiera sobrevenir, concurri á esa junta, teniendo la satisfaccion de que la mayor parte de mis indicaciones fueron aceptadas. Al general Zavala se le comunicó la órden de marchar sobre Santa Ana, lo mismo que al general Lorenzana, que con la cuarta brigada venia á unírsenos desde Guatemala, y estaba ya á jornada y media de nosotros.

El ejército comenzó á moverse á las cuatro de la mañana del 3 de Julio para sorprender el Portillo en las primeras horas del dia. Mi cuerpo habia salido desde las dos, porque el plan era atacarlo por su frente y retaguardia, y como yo estaba encargado de ejecutar la maniobra de envolvimiento, tenia que emprender mi marcha antes que los demas, para embestir la posicion simultaneamente. El camino lo atravesamos con la mayor felicidad: el cielo estaba encapotado y nebuloso; humedecia el suelo una lluvia fria, que hacia destilar gotas de agua de las ramas de los árboles. A las seis y media comencé á escalar las alturas del Portillo, pero los salvadoreños se habian concentrado durante la noche en la plaza de Santa Ana, dejándolas completamente abandonadas. Me apoderé, pues de ellas sin obstáculo, y mandé dar parte al presidente de un suceso tan favorable, que nos entregaba sin combate posiciones donde hubiéramos fracasado, si allí tiene lugar el encuentro, tan perfecta y admirablemente estaban fortificadas, y tan desventajosa era la situación del que las hubiera asaltado.

Puesto el ejército nuevamente en movimiento, mi cuerpo ocupó la vanguardia, y atravesamos el camino que conduce á Santa Ana con todas las precauciones militares. El enemigo se hallaba en las afueras de la poblacion, ocupando con una parte de sus fuerzas varias de las últimas

casas, y formadas otras en batalla, como en actitud de oponerse á nuestra entrada. Al verlo nuestras tropas lanzaron un grito de alegría: el deseo de batirse era general en todos, especialmente en los soldados de mi batallón: estos valientes hijos de Guatemala ardian en deseos de volver á medir sus armas con los contrarios, vengar á Coatepeque y humillar su orgullo. Al momento se detuvo nuestra columna para tomar disposiciones de combate.

Habiendo recibido órden de emprenderlo, mandé desplegar mi batallón en tiradores y romper el fuego. Un ataque en columna ó en batalla sobre un frente extenso y en terreno accidental, cual era en el que nos encontrábamos, es siempre peligroso, y suele producir funestos resultados, siendo mejor en tal caso emplear los ataques de tiradores en grandes bandas. Los mios con sus respectivos sostenes y reservas y formando una cadena, de la cual todos los anillos se enlazaban sin confundirse ni incomodarse, comienzan á avanzar de abrigo en abrigo, con admirable resolución. Presintiendo, sin embargo, que el enemigo no intenta presentarnos allí la batalla, mando decir al presidente, que con el resto del ejército se conservaba fuera de tiro, que destacara fuerzas sobre sus flancos ganando terreno rápidamente, porque esta maniobra es en general una de las mejores para forzar á un adversario que no piensa empeñar accion en ciertos parajes á abandonarlos ó á descubrir sus verdaderas intenciones. Así lo hizo, en efecto el general Carrera, dando órden al teniente coronel Monteros de atacar con el batallon Jutiapa sobre la izquierda, al mismo tiempo que yo me precipitaba sobre el frente de los salvadoreños, quienes, despues de sostener un fuego nutrido sobre nosotros, pronunciaron su retirada al interior de la ciudad, bajo el fuego de su artillería, abandonándonos los suburbios. En esta escaramuza tuve mi primer caballo muerto.

El ejército se adelantó entonces. El presidente dispuso que el coronel Solares atacara á la derecha sobre el Carmen, el teniente coronel Morales á la izquierda sobre Santa Lucía, y yo con mi batallon sobre la plaza, colocándome en el centro de la línea de batalla: la reserva estaba á las órdenes del general Cruz. Nuestras tropas fueron penetrando en la ciudad con la mayor intrepidez, en medio de una lluvia de balas hasta arrojar al enemigo de varias casas, por cuyas ventanas momentos antes nos enviaba la muerte; y de esta manera, y por medio de horadaciones, y sosteniendo combates reñidos, mi batallon llegó a colocarse á ochenta pasos tan solo de distancia del principal y mas fuerte parapeto que defendia á la plaza, ocupando varios edificios para dominarlo con un fuego de arriba á bajo, y embestirlo á la vez por su frente y sus dos flancos. La acción se generalizó en toda la línea: nuestros bravos soldados se batian como leones, los salvadoreños se sostenian con heroismo: el fuego por ambas partes era certero, nutrido, terrible.

Sería la una de la tarde, cuando juzgando oportuno dar el asalto al parapeto, de que he hecho mencion, organizo con mi reserva una columna, y cruzando el espacio que nos separa de él, sin disparar un tiro, logramos ocuparlo á viva fuerza, á pesar de las terribles descargas de fusilería y cañón que vomitaba. El enemigo se retiró en desorden, dejando al propio

tiempo dos trincheras laterales de que nos posesionamos; pero colocado en una que tenia detras á unos treinta metros de distancia, apoyada en un grande edificio público, y desde la cual dominaba á la que acabábamos de conquistar, acumuló en ella considerables fuerzas, y despues de una lucha esforzada, emprendió un contra ataque tan enérgico, y vigoroso, que logra desalojarnos y vuelve á apoderarse de la posicion. El momento era decisivo: detengo á mis soldados que se retiraban ya confusamente, los reorganizo en columna, reforzándola con nuevas tropas, tomo la bandera del batallon en la mano, y me lanzo otra vez sobre el parapeto, diciéndoles: "Vamos, hijos míos, seguid esta bandera que habeis jurado defender con vuestra sangre; venid, marchemos al paso de la victoria". Todos me siguen sin titubear y volvemos á penetrar en la obra, donde se traba una lid al arma blanca, en la cual yo me bato con la bandera en una mano y la espada en la otra, hasta que al fin, gracias á la admirable decision y bizarría de mis soldados, derrotamos al enemigo, cayendo otra vez el parapeto en nuestro poder con su artillería. Triste y desolante era el aspecto que presentaba aquel lugar de carnicería; no se podia dar un paso sin hallar cadáveres ó heridos, á cuya vista yo mismo me preguntaba cómo vivia habiendo corrido el mismo peligro que esos heróicos desgraciados: ¡misterios del destino! ¿quién podrá jamás penetrarlos...?

Los salvadoreños no intentaban ya una vuelta ofensiva por este lado; mas poniendo en batería tres piezas rayadas principiaban á enviarnos un diluvio de balas rasas. El parapeto desquiciado por los ataques anteriores, no resiste el efecto de estos proyectiles y comienza á desmoronarse, yo me hallaba allí para dar ejemplo á los mios; de repente, desprendiéndose una viga cae sobre mí, me derriba, los adoves ruedan unos en pos de otros, y quedo sepultado bajo un monton de escombros, perdiendo el conocimiento. Me sacan de entre estos escombros y me conducen á la ambulancia, donde pronto vuelvo en sí: los cirujanos me curan algunas contusiones que tenia en el cuerpo, descanso breve rato, pido un caballo, y á pesar de que todos se oponen, monto y vuelvo a reunirme con mi batallon, para seguir dirijiendo el ataque sobre la plaza. Mis valientes soldados al verme estallan en aclamaciones de contento, victoréandome con entusiasmo.

Llegaba á buen tiempo. El general Gonzales, en jefe del ejército salvadoreño, conociendo que sin un esfuerzo supremo su derrota era inevitable, reunió sus mejores tropas y ejecutó con ellas una salida entre las fuerzas del coronel Solares y las mias, con el intento de romper nuestra línea y ya fraccionada batirnos en detal. Yo acudí á su encuentro atacando por la izquierda, en tanto que el presidente, con un denuedo y valor extraordinarios, lo hacia con la reserva por el frente. El choque fué violento. Los salvadoreños traian un empuje que parecia irresistible, habiendo logrado ya arrollar una parte de la brigada Solares; mas nuestros soldados cargan sobre ellos con tanta energía, que los obligan á retroceder detras de sus fortificaciones con enormes pérdidas, quitándoles en el calor de la refriega una bandera, que tuve el gusto de presentar al general Carrera. En esta ocasion fue muerto mi segundo caballo.

Entretanto la noche cayó sobre nosotros envolviéndonos en su oscuridad, pero no obstante, el combate continuó sin cesar un momento. Sobre toda la línea brillaba el fuego de la batalla: los obuses, las piezas de campaña, la fusilería, todo derramaba la destruccion y la muerte. Hácia las diez un fuerte aguacero suspendió por un instante la lucha, pero para renacer con mayor ardor y tenacidad. Por una extraña coincidencia, esta gran crísis de la naturaleza, venia á asociarse á esta gran crísis de los hombres. A la lluvia de la madrugada, se sucedieron una calma profunda y un calor insoportable, que habian sofocado la respiracion durante el día; y en la caída de la tarde el sol se habia ocultado, envuelto por espesos grupos de nubes, jaspeadas de negro: cerca de las diez, la electricidad comenzó á descargar con millares de relámpagos, semejantes á palpitaciones luminosas del cielo: los vientos aprisionados detrás de aquella cortina de nubes, la rasga con un ruido parecido al de las olas, y la lluvia puebla el aire y cae á torrentes sobre nosotros. La tempestad del cielo unia, pues, su furia á la de la tierra, el trueno retumbaba al propio tiempo que la artillería, cruzábase el rayo con las granadas, y los relámpagos se confundian con los disparos de fusilería: fué un momento terrible y sublime á la vez.

Las tropas de Solares, y las de Morales no habian podido tomar ninguna de las trincheras que atacaban, pero se mantenian vigorosamente economizando sus fuerzas para un lance decisivo. Las mias se habian apoderado de las casas cercanas al parapeto conquistado con tanto brío, convertido en un monton de ruinas, y desde ellos seguian sosteniendo el combate.

Hacia la una de la mañana el fuego del enemigo comenzó á ser vacilante, débil, é incierto, lo cual indicaba que el desaliento habia cundido en sus filas y la desercion las estaba disminuyendo considerablemente. El presidente que lo advirtió, deseando que el asalto fuera en la oscuridad, dispuso que se diera á las tres en punto. Así se hizo. Yo reuní el batallón y lo formé en dos columnas cerradas: la una debia embestir la trinchera que defendia la avenida á la plaza, la misma que tanto daños nos habia ocasionado, y la otra debia seguirla y protejer su movimiento. A la señal convenida, la primera columna se arroja sobre la trinchera, y aunque los salvadoreños le oponen una desesperada resistencia se apoderan de ella; la segunda la sigue inmediatamente, y unidas ambas, descienden á la plaza, derribándolo todo á su paso. En el mismo instante el coronel Solares obtiene el éxito mas feliz, posesionándose del fuerte del Carmen. En vano el general Gonzales, herido en la mano por uno de mis soldados, hace prodigios de valor por restablecer el combate; sus tropas se desordenan, se atropellan y desbandan en todas direcciones, el pánico se apodera de ellas, los mas valientes huyen, y los que no logran escaparse se rinden á discrecion, entregándonos sus armas. La ciudad era nuestra.

Triste era el espectáculo que ofrecia á tales horas y en tales circunstancias, iluminada por el reflejo del incendio de algunas casas, producido por nuestras granadas; sus calles inundadas de sangre, donde se tropezaba uno con yertos cadáveres, ó con heridos, que se incorporaban para volver á caer, pidiendo socorro, y en las cuales se desarrollaban esos lúgubres

episodios de una derrota, entre soldados que huyen vencidos y soldados que persiguen vencedores en una plaza tomada por asalto... ¡Escenas terribles, cuyo aspecto no podria tolerarse, si el genio y heroísmo desplegados en la guerra, no fueran mas poderosos que el horror que inspiran; y si la gloria, lumbrera que todo lo embellece, no las iluminara con su brillante explendor!

El descalabro del enemigo fué completo. Dejó en nuestro poder ocho piezas de artillería, de las cuales tres eran rayadas, como tres mil fusiles con los que habia en almacenes, una cantidad inmensa de parque, pólvora sin labrar, vestuario y otros elementos, haciéndole ademas multitud de prisioneros: sus pérdidas entre muertos y heridos fueron considerables, aunque las nuestras fueron igualmente numerosas, pues solo mi batallon contaba 174 bajas, casi una cuarta parte de su fuerza. Esta victoria, con que el ejército de Guatemala vengaba á Coatepeque, enalteciendo el honor de sus armas, fue tanto mas brillante cuanto que solo peleó una sección de él, puesto que el general Cerna estaba en Honduras, y el general Zavala, aunque apresuró su marcha, llegó terminada la batalla, así como la cuarta brigada al mando del general Lorenzana. Sus resultados fueron inmensos, pues ademas de quedar destruido el cuerpo de ejército mas bien organizado y disciplinado que tenía el Salvador, despejándose la situación que antes aparecía oscura y embrollada, cayeron en nuestro poder el material y mejores pertrechos de guerra, que á grandes costos habia acumulado y adquirido Barrios; se debilitó su prestigio y vigor moral, y ejerció en las poblaciones una poderosa influencia, pudiendo ya estas manifestar sin peligro su verdadera opinión, cual comenzaron á hacerlo, adhiriéndose al plan de Sonsonate.

El presidente quedó altamente satisfecho de mi comportamiento. Al día siguiente, y cuando arengaba á las tropas reunidas, me abrazó delante de ellas y me condecoró con la cruz militar de la Arada, que llevaba al pecho.

Cuatro dias despues de la batalla, las brigadas Zavala y Lorenzana marcharon á situarse en Opico, á catorce leguas de Santa Ana, y diez de la capital, plaza importante como punto militar, y que nosotros fortificamos con algunas obras de defensa para mayor seguridad: yo, con mi cuerpo, me habia incorporado nuevamente á la brigada Zavala.

Algunos que no se toman el trabajo de examinar las cosas á fondo, ó no conocen bien el modo de ser y las circunstancias del país, han emitido la opinión de que el general Carrera debió haber seguido inmediatamente con el ejército sobre San Salvador, suponiendo que una victoria fácil habria asegurado entonces, sin demora y sin mas sacrificios, el completo triunfo de nuestras armas. A mi juicio, ese es un error. Precisamente considero como una de las mas grandes pruebas de habilidad é inteligencia que ha dado el general Carrera en el curso de la campaña, el no haberse dejado arrastrar por la perspectiva de un triunfo fácil al parecer. Una de las circunstancias que distinguen á los hombres superiores, en momentos en que han alcanzado ventajas importantes, es no entregarse á la confianza que inspira el éxito obtenido, ni fascinarse por las naturales

ilusiones del amor propio satisfecho. El presidente, obrando, pues, con tino y circunspección, sin lanzarse á una empresa, cuyo mal resultado habria vigorizado una causa agonizante, que acababa de recibir un golpe fatal, quiso despues del hecho de armas de Santa Ana, aguardar que se manifestara la opinion de los pueblos, que se generalizase el movimiento iniciado en Sonsonate, que se levantase un cuerpo de tropas del mismo país, que Nicaragua organizara la expedicion con que debia tomar parte en la campaña, que Cerna, libre de la Honduras invadiera la república y se le incorporase, y que Barrios acabara de agotar sus recursos. Con este plan, el resultado, aunque tardío, era seguro.

Habiendo el Lic. Dueñas recibido numerosas excitaciones, para que instalara su gobierno y proveyera á las necesidades públicas, se procedió á ese acto en Santa Ana el 10 de Julio con la debida solemnidad. La medida fue acertada y prudente: evitaba los embarazos, dificultades y divergencias que habrian surgido con dejar á cada Departamento, o á cada pueblo que se pronunciara, el elegir ó designar su candidato, mientras que así se establecía una administración en torno de la cual podian ir agrupándose aquellos que quisieran sacudir el yugo. Con efecto, los pronunciamientos comenzaron á estallar en diversas partes, aun en poblaciones distantes, donde nuestro ejército no podia extender su influencia, adhiriéndose al acta de Sonsonate, que fué la luz que los guió a todos. La sublevación se propagó con asombrosa rapidez y uniformidad en los Departamentos de Sensuntepeque, Chalatenango, Suchitoto, San Vicente y Cojutepeque, cuyos habitantes, oprimidos por la fuerza de las armas y la presion que sobre ellos se ejercia, á penas alcanzaron á ver una vislumbre de esperanza de obtener proteccion eficaz, y encontrar el apoyo que habian menester, que se levantaron en masa para derrocar al tirano, orígen de sus desgracias.

El general Barrios, encerrado en San Salvador, veia de este modo desvanecerse una á una sus ilusiones, oponiendo, sin embargo, á ese torrente de la opinión que contra él se desbordaba, el capricho ciego y la resistencia obsecada de la desesperacion. ¡ Así son esos hombres que se dicen tan respetuosos á la voluntad popular! El principio real y verdadero que los guía, es defender los honores que disfrutan y los puestos que ocupan, aun cuando cueste á los pueblos lágrimas y sangre, aun cuando la sociedad se exponga á perecer... ¡Qué les importa que el país se precipite en un abismo, como ellos se mantengan poderosos! Tal ha sido la conducta observada en varias partes por algunos hombres públicos y sus partidarios; esto es lo que pasó con Barrios y los suyos: incapaces de un acto de abnegacion, dejan mas bien que todo se arruine y se desquicie antes que resignarse á perder una posicion efímera, conquistada á menudo por medio de innobles manejos ó viles intrigas.

Desde que ocurrió el pronunciamiento de Santa Ana, Barrios con las tropas que le quedaron fieles, procuró con grande y extraordinario afán levantar y reunir un nuevo ejército en la capital, cuyos habitantes se prestaron á ello con el mayor entusiasmo. Esta poblacion es quizá la única que siempre le fué adicta en la contienda, por ser desde el tiempo de Morazán el foco de las ideas demagógicas y revolucionarias, que él re-

presentaba entonces, y conservarse allí un odio sordo contra Guatemala, pues aunque sofocado en la apariencia en épocas de paz, jamas llegó a borrarse ó extinguiese en los corazones, y solo buscaba una ocasion de estallar con violencia. Los esfuerzos de Barrios con tal objeto, no fueron estériles, logrando exaltar los ánimos hasta el furor; y merced á ese poderoso auxilio, y á la admirable actividad que desplegó, pudo organizar cerca de 6,000 hombres, que con las 38 piezas de artillería y el abundante material de guerra que aun existia en San Salvador, su actitud no dejaba de ser imponente. Sin embargo, bien comprendia cuán peligrosa era para él la manera como el presidente estaba conduciendo los negocios de la política y de la campaña, y lo crítico de su situación; así es que con la mira de exasperar é irritar su ánimo, comenzó a dirijirle en sus proclamas y manifiestos las mas insolentes provocaciones, creyendo que en un momento de impaciencia ó de despecho, iria á estrellar su ejército en los formidables atrincheramientos, detras de los cuales tenia el suyo. Erró en su cálculo, porque el general Carrera vió todo eso con profundo desden y se mantuvo firme y constante en sus proyectos.

Nuestras tropas, mientras tanto, se conservaban en Santa Ana y en Opico, en un estado cada vez mas brillante y floreciente. Durante muchos dias se estuvo anunciando que los salvadoreños venian á atacarnos á esta última población, pero jamas se verificó tal ataque, limitándose á hacer pequeñas incursiones en puntos indefensos, donde se procuraban gente y recursos, y vejaban ó maltrataban á los habitantes pacíficos.

Un hecho tuvo lugar únicamente de bastante importancia. Como la ciudad de Cojutepeque era una de las que mas se distinguian por su entusiasmo en favor del nuevo órden de cosas, Barrios deseoso de vengarse, envió contra ella una expedicion al mando del general Bracamonte, que fué á cometer excesos y atentados de varios géneros. La poblacion, indignada, exasperada, resuelta á evitar en lo sucesivo escursiones semejantes, se levantó en masa, organizando un batallon de 400 hombres, pero como carecian de armas, y de buenos jefes y oficiales, se dirijieron á Santa Ana para proporcionárselos. El general Carrera les dió allí cuanto necesitaban y regresaban ya, cuando al pasar por Opico, tuvo aviso el general Zavala de que el coronel Santander con 600 hombres habia salido de San Salvador, á fin de cortarlos, batirlos y escarmentarlos; y tanto para facilitarles el paso, como para descargar un golpe al mismo Santander, dispuso que con mi cuerpo, el de Cojutepeque, y un escuadron de caballería, fuera yo á su encuentro, hasta lograr darle alcance y derrotarlo.

En consecuencia de esta órden me puse en marcha con mi columna expedicionaria, fuerte de 1,200 soldados. Atravesé por Quezaltepeque, Nejapa y Apopa sin encontrar un solo destacamento salvadoreño, y en esta poblacion supe que Santander se habia situado en la hacienda de la Toma, distante tres leguas. Dí algun descanso á mi tropa, y proseguí mi ruta, entrada la noche, con el objeto de ver si lograba sorprenderlo: caminábamos en el mayor silencio, con la mas escrupulosa vigilancia, y observando las medidas que se requieren en casos semejantes. Llegamos á la Toma á la una de la mañana: Santander ocupaba la casa principal de la finca con el grueso de sus fuerzas, acampando algunas en los alrededores

por precaucion militar. Sin pérdida de tiempo hago avanzar sigilosamente á las mías, quienes logran apoderarse de una avanzada, pero la gran guardia las siente, manda detenerlas, las reconoce, la alarma cunde en el campo enemigo, y á pesar de que marchamos sobre él con grande ímpetu y rapidez, lo encontramos prevenido, y nos recibe con un fuego terrible de fusilería.

No habiendo tenido lugar la sorpresa, en vez de continuar el ataque, tomo mis disposiciones para evitar la retirada de los salvadoreños, posesionándome de los únicos caminos por donde pudieran ejecutarla, y aguardo el día para empeñar la acción. Amanece. Juzgando el coronel Santander que no tenia sobre sí mas que á las tropas de Cojutepeque, abandona la casa para atacarnos, pero al desengañarse intenta una retirada, le interceptamos el paso y se vé obligado á aceptar el combate. Entonces, maniobrando con destreza, va á establecer su batalla en un lugar llamado el llano del Cazadero, con su derecha apoyada en un rio caudaloso que allí corre, el centro en una eminencia, y la izquierda abajo, en la llanura: el terreno era plano, con excepcion de esa pequeña altura, como la superficie de un cristal y completamente despejado. En vista de esto, formo mis tropas en dos líneas; la primera en batalla, la segunda en columna por mitades, la caballería en mi ala derecha; y en este órden, marcho sobre el enemigo. Mi plan era muy sencillo: caminar derecho al centro de su línea, cortarle en dos, arrojar una parte sobre el rio, la otra sobre la llanura, y batirlas en detal. Véamos ahora cómo fue desarrollado.

Primeramente, hice avanzar sobre los flancos del enemigo fuerzas competentes con dos objetos: llamar y atraer su atencion por medio de un falso ataque; esparcir sus fuegos y evitar que se concentraran sobre un solo punto. El combate se empeñó vivamente. Yo me coloqué en un paraje, desde donde dominándolo todo, pudiera dirijir los movimientos que segun las circunstancias fueran necesarios. Cuando lo consideré oportuno dí órden á mi columna de segunda línea, reforzada con tiradores á su frente y en sus flancos, por reunirse de ese modo los dos principales elementos de fuerza de la infantería, el fuego y el choque, de que abordara el centro de la posicion enemiga. Al dar la señal, se movió unida y compacta, atravesó el llano al paso de carga, y comenzó á escalar la altura á través de una lluvia de proyectiles que fulminaba sobre ella, sin detener su marcha un solo instante. Ante tan magnífico ataque, los salvadoreños flotan, ondulan, vacilan, serpentean como un hilo, y retroceden hacia atras, lanzados por el fuego de los tiradores y el ímpetu de la columna, despejándose repentinamente la cima de la colina, y siendo al punto coronada por los mios, que se despliegan en batalla y rompen sus fuegos. El centro del enemigo ya no existia. Me aprovecho de la ocasion para aniquilar su izquierda y prescribo á mi caballería con tal objeto que, prolongándose con rapidez sobre la derecha, haga un cambio de frente gradual en esta direccion, á fin de envolverla cogiéndola de enfilada, y cargue vigorosamente: la maniobra es ejecutada con celeridad, y da el mejor resultado, limpiando completamente la llanura. Queda la derecha, donde se habian concentrado la mayor parte de las fuerzas enemigas; su situacion allí no solo era desesperada sino defectuosa, pues si bien el rio les habia servido

de apoyo, ahora iba á servirles como elemento de derrota. Mis tropas se adelantan ciñendo y estrechando á las contrarias en un círculo de hierro y de fuego, las arrojan sobre el mismo rio, y rodeándolas por todas partes, las obligan, despues de una débil resistencia, á rendirse y deponer las armas. Santander y algunos oficiales y soldados, se salvan atravesando el rio á nado. Una bandera, multitud de fusiles, y cerca de cuatrocientos prisioneros, son los trofeos de la victoria.

El cansancio y la necesidad de tomar algun alimento, me obligan á dar cuatro horas de descanso á mis soldados, á los cuales hago repartir provisiones sobre el mismo campo de batalla: yo entretanto lo recorria lentamente, contemplando con tristeza el cuadro lúgubre que presentaba con los cadáveres, los heridos y las armas esparcidas en el suelo. Despues de levantar el campo vuelvo á ponerme en marcha para regresar á Opico. En el camino tuve aviso de que una división, fuerte de 2,000 hombres, habia salido de San Salvador al mando del general Bracamonte, con el objeto de batirme, y cortarme la retirada, colocándose entre Opico y mis fuerzas. Cualquiera otro, sabiendo que nuestros adversarios eran tan superiores en número, hubiera quizá contramarchado, y siguiendo por la ruta de Guazapa, habria ido á caer sobre aquella poblacion; pero yo, sin arredrarme por la responsabilidad y confiando en mi fortuna, me decidí á ensayar nuevamente mis fuerzas. Retirarme sin combatir, repugnaba á mi carácter y á mis principios: una de mis máximas en la guerra es la de no contar jamás las fuerzas del enemigo ni las mías; y preciso es decir que hasta ahora me ha dado los resultados mas satisfactorios. Nosotros no éramos sino poco mas de 1,000 hombres, pero yo conocía a mi gente, y con ella me consideraba capaz de hacer frente á un número triple de salvadoreños: mi cuerpo no podía ser mejor, ni mas brillante en valor, instruccion y disciplina; la caballería, al recibir su bautismo de fuego y dar su carga en el Cazadero, se habia batido con decisión; y en cuanto al batallon de Cojutepeque, aunque compuesto de reclutas, estaban animados del mayor entusiasmo.

Habiendo emprendido nuestra marcha ya tarde, llegamos como á las cuatro á un lugar á media legua del otro lado de Apopa, donde por su buena situacion militar me propuse pernoctar. A este efecto, me apoderé de tres grandes casas aisladas, que forman un triángulo irregular, distribuyendo en ellas mis tropas: allí podía sostenerme con ventaja.

En la incertidumbre del camino que traia el enemigo, envié descubiertas á su encuentro, pero al anochecer volvieron todas con esta noticia: —"No hemos visto nada". Creí que la de su salida de la plaza habria sido falsa, y esto me produjo profundo disgusto. Sin embargo, mandé algunos espías que adelantándose bastante averiguasen la verdad. Como á las tres de la mañana, uno de ellos vino á anunciarme que el general Bracamonte pernoctaba en Nejapa, y que en este punto tenia la intencion de aguardarnos. Mis deseos, iban, pues, á cumplirse.

La noche pasó tranquila y muy de madrugada me puse de nuevo en movimiento: habia combinado un plan, cuya realizacion debia darnos la victoria. En el camino de Apopa á Nejapa, y mas cerca aun de esta última

población, habia advertido al venir una posicion admirable: era un desfiladero angosto, protegido ó encajonado en sus dos extremos por rocas y montañas inaccesibles, descendiendo en un declive gradual por la parte enemiga hácia un valle profundo y sin abrigo para las tropas. Cuando llegados á él lo examiné detenidamente: el interior tenía un tránsito fácil, á propósito para ejecutar las maniobras necesarias, ya de reforzar los puntos comprometidos, ya de emprender ataques ofensivos: su anchura, ni era demasiado extensa para hacer la defensa incierta ó dificultosa, ni demasiado cerrada para exponer las tropas á los extragos de la artillería, pudiendo apoyarse perfectamente bien y sin el menor riesgo ambos flancos de una línea de batalla. No podia encontrarse mejor posicion: parecia haber sido trazada por la naturaleza para servir de campo de combate á un puñado de soldados contra un ejército superior. En ellas resolví empeñar la accion, porque me prometia, no solo contrarestar á los salvadoreños, sino batirlos con grandes ventajas.

Proseguí, pues, mi marcha para ir á su encuentro, y atraerlos allí por medio de una retirada falsa. Aunque mi actitud iba á ser defensiva, esta no es jamas eficaz, si no va acompañada con ataques oportunos y bien combinados, porque en la guerra es menester arreglar las disposiciones segun lo exijan las circunstancias y el terreno, aplicando los principios de la defensiva en las localidades que se escojan con tal objeto, pero adoptando otras medidas para poder siempre obrar ofensivamente: una defensiva absoluta es la ruina de los ejércitos. En consecuencia, dí órden al batallón de Cojutepeque de que tomara un camino de travesía, se internara dos leguas, y contramarchando despues, viniera á caer sobre la retaguardia de nuestros contrarios, aprovechando un buen lance, una vez empeñada la refriega. De esta manera, no solo lograba envolverlos, sino que les hacia creer, cuando advirtieran enemigos á su espalda, que eran las brigadas Zavala y Lorenzana que les cargaban. El movimiento era, sin embargo, peligroso, puesto que dividía mis tropas en dos partes distintas sin enlace alguno; pero hay casos, como en el presente, cuando se quieren centuplicar las fuerzas materiales con la influencia moral, en que es preciso arriesgar ó aventurar algo; ademas de que un plan cualquiera no obtiene éxito completo, si á su ejecucion no se le imprime un sello inquebrantable de audacia y atrevimiento, de vigor y energía.

Yo no esperaba encontrar la columna del general Bracamonte, sino hasta Nejapa, mas este jefe, uno de los mas distinguidos de Centro-América, y entonces el favorito de Barrios, receloso sin duda de que pudiéramos evadir su encuentro, habia salido ya sobre nosotros. Con efecto, mi extrema vanguardia ó destacamento de exploradores, no tardó en divisar sus fuerzas, que venían en el mejor órden. Tan luego como nos avistaron, principiaron á tirotearnos. Yo mandé formar por escalones oblícuos, y comencé á retirarme, destacando algunos tiradores, para contrarestarlas, deslumbrarlas sobre mis proyectos, y asegurar la marcha de las mías.

Al llegar al desfiladero tomé las disposiciones siguientes: para cubrir la entrada hice desplegar en batalla medio batallon del número 1, y aunque mis flancos estaban naturalmente apoyados por los obstáculos del terreno

mandé situar un poco hacia afuera una cadena semi-circular de tiradores, á fin no solo de darles mayor solidez, sino de poder cruzar mis fuegos, que son la fuerza principal de la defensiva; en segunda línea coloqué el resto del batallon en dos columnas por cuartas; y el escuadron de caballería en reserva, destinado á un lance crítico, ó para el momento en que conviniera dar un golpe decisivo. Mi órden de combate, era, pues, un órden mixto, formado en líneas desplegadas y de columnas.

El general Bracamonte habia creido que mi retirada tenia por objeto rehusar el encuentro, de modo, que sin advertir nada, cayó en la celada. Al verme ocupar aquella localidad, comenzó a tomar seriamente sus disposiciones para darme una accion en regla: forma primeramente un cordon de tiradores, y haciéndolos seguir por varias columnas, avanzan éstas sobre mi derecha, pero detenidas por el fuego de los mios concentrado sobre ellas, y lenta y admirablemente dirijido, se despliegan en batalla para embestirnos por todos lados. La accion se emprende en toda la línea. Yo me mantengo en la mas absoluta defensiva: las tropas de mi primera línea, en los puntos donde el enemigo carga con mas vigor ó sufren mayores destrozos, las hago reforzar ó relevar por las de la segunda, y el combate se prolonga así largo tiempo: mis intrépidos soldados oian los gritos, y veian los ademanes, y sufrian el fuego de nuestros adversarios sin dar la mas ligera muestra de temor; la disciplina y el honor parecia que los habia petrificado.

De repente, el general Bracamonte organiza una fuerte columna con el intento de romper mi centro, pero adivinando su proyecto, hago ejecutar á mis tropas un movimiento retrógrado para formarlas en el órden cóncavo. Tal disposicion suele ser á veces sobremanera oportuna, estando las alas bien apoyadas, pues una columna al caer sobre el centro, se compromete imprudentemente, dando ocasion á rebasarla y envolverla. Esto es lo que sucedió con la columna salvadoreña. A pesar del impulso y arrojo que traia y de su admirable denuedo, es ceñida por los fuegos directos y laterales de mis soldados, que se mantienen firmes en sus puestos como una roca de granito, viéndose obligada á batirse en retirada. Los momentos son preciosos; era menester convertir esta retirada en un aniquilamiento completo; y con tal fin doy órden á mi caballería, que hasta entonces se había conservado intacta é inmóvil, de cargar vigorosamente, lo cual ejecuta con tal brío, que la columna acaba de desordenarse, y emprende, no ya una retirada, sino una fuga. El relámpago de la victoria brilla sobre nuestro campo.

El general Bracamonte hace en ese momento entrar en línea á su reserva, desplegándola en batalla, para presentar á los fugitivos un abrigo, y contener nuestro empuje; pero casi al mismo tiempo una densa nube, precedida de fuertes detonaciones, se eleva hacia su retaguardia: es el batallon de Cojutepeque que se adelanta formado en tiradores con una audacia inquebrantable. Esta acometida, emprendida por tropas descansadas, que nada habian sufrido durante la refriega, y que iban á tomar parte en ella entusiasmadas por las ventajas obtenidas, introducen y aumentan la confusion en las filas salvadoreñas, quienes suponen que aque-

llas tropas son la vanguardia de los generales Zavala y Lorenzana. Viendo el terror del enemigo, no temo empeñarme en la lucha con todas mis fuerzas, y reuniéndolas por medio de una rápida maniobra en dos fuertes columnas de infantería y una de caballería, las mando avanzar. Entonces se comunica á mis soldados un ímpetu irrestible, se lanzan al ataque, y empujan á los salvadoreños ya desconcertados, arrollándolos completamente: ninguno se mantiene firme; todos retroceden hácia atras sufriendo por esta causa el fuego nutrido de los cojutepeques. El general Bracamonte hace esfuerzos supremos por restablecer el combate, ó á lo menos ejecutar una retirada ordenada, pero bien pronto tiene él mismo que ceder á la derrota: sus soldados, envueltos por su frente y retaguardia, sobrecogidos de terror, atemorizados por la creencia de que son batidos por fuerzas superiores, dominados por una especie de vértigo, tiran los fusiles, las mochilas, las cartucheras, y comienzan á huir en todas direcciones. Mis tropas, embriagadas de gozo, se arrojan en persecucion de los fugitivos, empieza una carnicería espantosa, hacen á cada paso prisioneros, y se apoderan de numerosos trofeos del enemigo. Deseando, empero, consumar su ruina, é impedir que pueda reorganizarse, envío diversos destacamentos, que no solamente lo sigan, sino que le corten su línea de retirada, echando con tal fin sobre sus flancos toda mi caballería; pero sin desatender las precauciones necesarias, pues la lentitud, como el descuido y la presuncion, son vicios que deben evitarse en todo perseguimiento. Con eso logré mi objeto: el desbandamiento fué general. Bracamonte y algunos jefes y oficiales entraron á la capital casi sin soldados. La derrota fué absoluta, quedando en nuestro poder dos banderas, tres piezas de artillería y multitud de armas y prisioneros.

Es preciso hacer justicia al general Bracamonte: hizo una vez empeñada la accion, cuanto hubiera podido hacer otro en su lugar, maniobrando siempre con habilidad: intentó primero envolver mi ala derecha, despues batirme en el órden paralelo sobre toda mi línea, y finalmente, embestir el centro de mi posición; pero el denuedo, la bravura y sangre fría de mis tropas, la exactitud y precision de sus movimientos, pues parecian hallarse, mas que en un combate, en un simulacro de guerra, y los puntos casi inexpugnables que ocupamos, hicieron que fracasara, y que de nada le sirvieran la disciplina de sus fuerzas, ni su arrojo, ni su ciencia militar. Yo hubiera podido no solo evitar este encuentro tomando otro camino, sino aun abrirme paso entre los salvadoreños despues de una ligera lucha; mas me propuse destruirlos, dejarlos en la imposibilidad de rehacerse, y apoderarme de sus elementos de guerra, porque este es el resultado y la gloria á que debe aspirar todo jefe: la suerte me fué favorable y lo obtuve, alcanzando un triunfo que debia tener profundo eco en el país, y producir inmensas ventajas.

Tan luego como levantamos el campo y todo hubo terminado, hice que el batallon de Cojutepeque siguiera á su destino, y yo con el resto de las fuerzas me dirijí a Opico, donde reinaba por nosotros la mas viva inquietud, enviando antes un correo con los partes oficiales de nuestras dos victorias.

Cuando se recibieron, el general Zavala mandó tocar dianas y hacer salvas de artillería y repique á vuelo; y al entrar en la poblacion son indescribibles las aclamaciones y testimonios de afecto que nos prodigaron nuestros compañeros de armas: todos nos felicitaban envidiándonos nuestra buena fortuna, y mis soldados estaban orgullosos, rebozando en su corazon el gozo y la alegría. En Santa Ana no fué menor el entusiasmo que produjo la doble derrota del enemigo, celebrándose igualmente con las mas expresivas demostraciones de júbilo. El presidente me dirijió con tal motivo la siguiente carta:

"Querido coronel:

"Me es grato manifestar á vd. una vez mas la estimacion que le profeso por los importantes servicios que ha prestado á la república durante la guerra que sóstenemos en este país.

"La noticia de los triunfos que ha alcanzado vd., tanto en el llano del Cazadero contra Santander, como en las cercanías de Nejapa sobre Bracamonte, han llenado á este cuerpo de ejército del mayor regocijo, y á mí de la mas plena satisfacción.

"Con estos hechos de armas, en que han brillado tan remarcablemente su intrepidez, pericia y acertadas combinaciones, ha puesto vd. el sello á su reputacion militar, conquistando un nombre glorioso en la historia de Centro-América, y un derecho indisputable á la gratitud de estos pueblos.

"Reciba vd., pues, mi mas cordial enhorabuena, y vea en qué puede serle útil su afectísimo amigo.—*Rafael Carrera.*"

Yo contesté así a esta carta:

"Señor presidente:

"He tenido la honra de recibir la estimable carta que se ha servido vd. dirijirme.

"Doy a vd. las gracias mas expresivas por los términos tan benévolos con que habla de mis cortos servicios en la campaña, y de los recientes triunfos alcanzados sobre el enemigo, debidos, no a mí, sino á los valientes soldados que estaban á mis órdenes.

"Al tomar las armas en el ejército de Guatemala, no me ha movido otro fin, vd. lo sabe, sino compartir los peligros y las glorias de sus hijos en una lucha emprendida en defensa de una grande y noble causa. Obedeciendo á la voz de mi conciencia y á las inspiraciones de mi corazon, yo continuaré coadyuvando á su triunfo con todos mis esfuerzos. ¡Ojalá ellos puedan serle de alguna utilidad! Este es un deber de gratitud hácia un país, que tan magnífica hospitalidad me ha brindado, y donde he recibido pruebas tan señaladas de simpatía y consideración.

"Aprovecho gustoso esta coyuntura para rogar á vd. se sirva aceptar la seguridad del profundo respeto con que soy su mas adicto servidor.—*Federico Larraínzar.*"

Durante este tiempo y terminadas las operaciones militares en Honduras, la division del general Cerna pudo avanzar hácia la frontera del Salvador por Chalatenango, penetró en Cuscatlan, y vino despues á situarse

en Cojutepeque, haciendo avanzar algunas tropas á San Vicente. El general Xatruch con la seccion de Nicaragua invadió por su parte á la república por San Miguel, ocupó el puerto de la Unión, y se apoderó de ese importante departamento, disolviendo las fuerzas de Barrios que lo guarnecian. Con estos movimientos perfectamente ejecutados, no solo se protegian las manifestaciones de los pueblos contra la administración del general Barrios, que tanto anhelaban sacudir su yugo y volver á aquellos dias de calma y de armonía de que habian disfrutado en épocas mas bonancibles, sino que se le tomaba su retaguardia, y se le estrechaba dia á dia el círculo á que iba á quedar reducido, y dentro del cual no tardaria en hundirse quizá para siempre.

El día 9 de Agosto el general Carrera levantó su campo de Santa Ana y avanzó hasta Quezaltepeque, precediéndole las brigadas Zavala y Lorenzana.

El general Barrios vino, pues, a encontrarse con las fuerzas del general Cerna á diez leguas de la capital por el Sur, con el grueso del ejército á seis leguas por el Norte, ocupado San Miguel por las tropas nicaragüenses, derribado en Honduras el gobierno que le era adicto, y pronunciadas contra él la mayor parte de las poblaciones de la república. Y vió venir todo esto sin dictar ninguna medida para que las cosas no llegaran á tal extremidad, sin procurar siquiera dar un golpe atrevido con el grueso de su ejército á alguna de las secciones del nuestro que operaban en rumbos enteramente opuestos. ¡Increible se hace tanta falta de destreza! Cuando se defiende un país deben intentarse todos los arbitrios para contrarrestar los progresos del invasor; y por medio de destacamentos numerosos hostilizarlo sin descanso, cortándole sus comunicaciones, destruyendo sus recursos, inquietándole sobre sus flancos, y oponiendo á su marcha y operaciones en las alturas, los desfiladeros, los rios, los bosques y los puntos mas favorables, todo género de obstáculos, tropiezos y dificultades. Pero nada de esto se hizo: encerrado detras de sus atrincheramientos, vió formarse la tormenta y crecer y tomar cuerpo y cubrirlo todo, sin que aquel piloto, sobrecogido quizá por la fuerza de los acontecimientos, dictase medida alguna para conjurarla.

Considerando militarmente la conducta del general Barrios, y el plan que se propuso, permaneciendo en la plaza de San Salvador y sus alrededores en la mas absoluta defensiva, es sobremanera vicioso. Aunque á primera vista parece que las ventajas materiales están en favor del ejército que se mantiene en esa actitud, no siempre es así. Es verdad que puede escoger sus posiciones, estudiarlas y fortificarlas de antemano; mientras el agresor obra por el contrario, en terrenos desconocidos que varian sin cesar á su paso, se expone á las hostilidades de un hábil adversario, perdiendo muchas veces buenos soldados sin volver el mal por el mal, y si tiene la fortuna ó la posibilidad de reunir sus fuerzas sobre su objetivo, los defensores penetrando sus proyectos pueden fácilmente contrarestarlos; pero en cambio, el que tiene la ofensiva alcanza ventajas de otra naturaleza, que no solo restablecen el equilibrio sino que hacen inclinar la balanza a su favor. Los soldados no son máquinas movidas por

resortes mecánicos; es preciso hablar á su espíritu y a su imaginación: la idea de fuerza y de superioridad, que entraña la iniciativa, les inspira ese entusiasmo, que se exalta é inflama en el calor del movimiento, haciéndoles olvidar ó menospreciar los peligros, para no atender mas que el buen éxito y á los laureles de la victoria.

Esta ventaja moral del ataque puede por sí sola sobrepujar la ventaja material de la defensa. El que toma tambien la ofensiva, no tiene sino un punto de mira, es dueño de conducir sus tropas á los lugares, cuya posesion calcula ha de proporcionarle mayores utilidades, sabe lo que va á hacer, en qué sitio debe empeñarse, y maniobra de manera que pueda aprovecharse de la mejor oportunidad. El defensor se vé obligado á batirse cuando le conviene á su contrario, cuando no ha tomado quizá todas sus medidas ó disposiciones, y la ocasion no le es favorable; tiene que atender y cubrir diversos parajes, sin conocer muchas veces en cuál será acometido; se expone á engañarse, llevando sus mejores tropas hacia uno de ellos, objeto de un ataque falso, y deja por tanto, sin la suficiente defensa, aquel donde su adversario carga con todas sus fuerzas, pudiendo así perderse por un movimiento equívoco ó mal combinado, y ser víctima de sus mismas precauciones. No basta al agredido rechazar uno á uno varios ataques, necesita rechazarlos todos, pues si su línea es forzada en un punto, será infaliblemente vencido; en tanto que el agresor, si es batido en uno ó diversos puntos, no por eso su situacion es desesperada, puesto que le basta alcanzar buen éxito en uno solo, para desconcertar á su enemigo.

Debe aun considerarse que casi la mayor parte de los lances imprevistos suelen favorecer al que tiene la ofensiva; se ha visto ya repetidas veces que un ejército derrotado en el ataque principal, logra la victoria por haber obtenido buen resultado alguna de sus falsas maniobras, que convierte entonces en el ataque principal: la historia de las mas célebres campañas comprueba evidentemente la exactitud de estos raciocinios. Así, pues, cuando las circunstancias sean tan fatales á un general, que lo obliguen á estar á la defensiva, debe sin embargo, emprender vigorosas vueltas ofensivas, porque en esto únicamente estriba su salvación.

Un mes permaneció el general Carrera en Quezaltepeque, calculando y combinando el movimiento sobre San Salvador. Ningun suceso importante tuvo lugar en este espacio de tiempo, ambos ejércitos beligerantes permanecieron en la mas absoluta inaccion. Yo para no estar ocioso hacia maniobrar á mis soldados: era un espectáculo singular ver aquellos hombres, á tan poca distancia del enemigo, ejercitarse en el manejo de las armas y en las evoluciones de la táctica. El punto principal de la dificultad era salvar, con la menor pérdida posible, la línea exterior de San Salvador, pues cualquiera que conozca la ciudad, situada en una sierra escarpada y circunvalada de barrancos profundos, sabe que la naturaleza ha hecho mas por sí sola para su defensa, que lo que el arte pudiera hacer. Todas las entradas, con excepcion de la de Santa Tecla, ó la costa del mar, son puntos inexpugnables, extraordinariamente fuertes, y que pueden, por consecuencia, sostenerse con muy pocos soldados. El general Barrios

habia, ademas, hecho contruir en aquellas posiciones, como ya he indicado, magníficas trincheras, y colocado en ellas numerosas tropas y buena artillería.

Por un movimiento atrevido, pero admirablemente combinado, el dia 11 de Setiembre salvamos, dejándo á un lado, las fortificaciones de la temida línea exterior, burlando así los deseos del general Barrios, que contaba con que lo atacáramos, como una de sus últimas y mas caras esperanzas. He aquí cómo lo verificamos: el general Carrera dividió sus fuerzas en dos columnas; una de ellas, la mas numerosa, mandada por el general Zavala, subió por una vereda angosta, escabrosa, casi intrasitable el volcan de San Salvador, para ir á caer sobre Santa Tecla; mientras que la otra, bajo las inmediatas órdenes del presidente, se dirijió, dando un inmenso rodeo, al mismo punto por un camino mas fácil para la conduccion de la artillería y de los trenes; y aunque tenia que atravesar el callejon llamado del Guarumal, desfiladero estrechísimo, donde una compañia de soldados puede detener un ejército entero, con la ocupacion de Santa Tecla quedaba cortado, y no era ya, por consecuencia, defendible para el enemigo.

Nuestra marcha la emprendimos á las tres de la mañana. La descripcion del volcan de San Salvador, montaña majestuosa é imponente, cubierta de lavas negruscas, de sustancias calcinadas, de verduzco basalto, erizada de rocas, y que lleva impresa por do quiera el sello del fuego y de la destruccion, y en la cual Dios ha acumulado tantos abismos insondables, tantos precipicios llenos de horror, tantos sitios sublimes á fuerza de ser grandiosos, seria tarea demasiado larga y agena de este lugar; basta decir, que esos accidentes del terreno, propios para inspirar á un poeta ó a un pintor, pero terribles para un ejército por los obstáculos y dificultades que ofrecen á su paso, hicieron que empleáramos como catorce horas en andar las cuatro leguas que hay hasta bajar al pintoresco valle, donde se asientan, cual dos reinas rivales, San Salvador y Santa Tecla. Serian las cinco de la tarde, cuando rendimos nuestra penosa jornada.

El general Barrios, advertido de nuestra marcha por el volcan, á la cual apenas podia dar crédito, salió de la capital con mas de 3,000 hombres, situándose en la llanura á la entrada de Santa Tecla. Como yo marchaba á la vanguardia, al avistarme con ellos, desplegué mi cuerpo en batalla, destacando tiradores al frente para provocarlos conforme á las órdenes del general Zavala, á una batalla campal. El enemigo, considerando de pronto el escaso número de los mios, no tardó en salir á mi encuentro, dirijiendo un fuego de guerrillas sobre mis tiradores, quienes comenzaron á batirse en retirada; pero en esos instantes vinieron á formar á mi izquierda los batallones Santa Rosa y núm. 2; y aunque todo estaba dispuesto para la refriega, estos campos no debian ser los de la mortandad, pues Barrios, al notar la llegada de nuevas fuerzas entrando en línea, y la larga fila de los soldados de la brigada Lorenzana á nuestra retaguardia, vaciló é hizo replegar á los suyos, pronunciando su retirada hácia la capital. Este fué un nuevo error de su parte, porque aquella era brillante oportunidad de librarnos batalla: nuestro ejército dividido no habria podido auxiliarse, careciendo de artillería y todos estaban extra-

ordinariamente fatigados; mas no era el primer lance en que daba á conocer su falta de resolucion á tiempo, y de pericia, que marcan su conducta militar en esta guerra. Ocupamos, pues, sin obstáculo la poblacion. El general Carrera, entretanto, venciendo dificultades materiales de mucha consideracion, á causa de lo fragoso del Guarumal, y haciendo grandes esfuerzos para el paso de la artillería, avanzó reuniéndose con nosotros al dia siguiente.

La ocupacion de Santa Tecla, y el movimiento que con tal objeto tuvimos que hacer, son una de las mas acertadas combinaciones extratégicas de la campaña, que manifiesta la fuerza de voluntad del caudillo guatemalteco; así como la energía y disciplina de los jefes, oficiales y soldados del ejército: es un suceso que equivalia á una victoria; porque ademas de evitarnos atacar las formidables posiciones de la línea exterior, colocándonos en un punto desde donde podiamos ya dirijirnos sobre San Salvador sin riesgos ni obstáculos, se cortaban las comunicaciones entre esta ciudad y el puerto de la Libertad, único que quedaba á Barrios, habiendo sido ocupados anteriormente los de Acajutla y la Union, se hacia muy crítica su situación, y se aproximaba el término de la contienda, debiendo ejercer poderosa influencia sobre los ánimos, y abatir la moral del enemigo.

La division Cerna habia tomado al propio tiempo posiciones en Tonacatepeque: la seccion nicaragüense avanzaba también con rapidez.

Desde aquel momento todos comprendieron que el general Barrios estaba perdido: la desercion de sus tropas se hizo considerable; los recursos fueron agotándose, y las exacciones violentas á los propietarios, aun extrangeros, de que habia ya habido varios casos notables, llegaron á convertirse en un sistema, y ser el único medio de subsistir de aquel gobierno sin crédito y sin escrúpulo, que se propuso de este modo aniquilar el corto espacio de terreno, adonde todavia se extendia é imperaba su moribunda autoridad.

El 18 de Setiembre el general Zavala, como mayor general del ejército, dirijió a Barrios, por órden del presidente, una intimacion para que entregase la plaza, y en caso de no verificarlo, hiciera salir de ella á los extrangeros, los ancianos, las mujeres y los niños, para evitarles los daños, penalidades y extragos del sitio. Barrios, insensible á las desgracias que necesariamente debían sobrevenir á la ciudad, contestó de una manera indecorosa, pretendiendo burlarse de los medios de destruccion de nuestro ejército, y él, que no habia tenido bastante decision para salir á batirnos en campo raso, hacia alarde de un falso y ridículo estoicismo, que no debia ser llevado hasta el fin.

Pocos dias despues se promovió por empeño del ministro norteamericano, Mr. Patridge, residente en San Salvador, una entrevista entre el general Carrera y el mismo Barrios. La humanidad exigia que se hicieran esfuerzos por evitar los desastres y calamidades de un sitio, y procurar un arreglo pacífico de la cuestion pendiente. Ambos presidentes convinieron en tener esa conferencia, y con tal objeto se celebró un armisticio de cuarenta y ocho horas, reuniéndose en un paraje á propósito del

camino, intermedio entre San Salvador y Santa Tecla. El general Barrios propuso: que resignaria el mando en la persona á quien correspondia conforme á la constitucion del Estado, puesto que, segun se decía, el motivo de la guerra eran las inquietudes que inspiraban su política y su persona: pero que antes, y como condicion *sine qua non* el ejército coligado evacuara el territorio de la república. El presidente de Guatemala replicó, que no retrocederia un palmo; que el pueblo salvadoreño lo aclamaba, como constaba en multitud de actas, para derrocar al gobierno que lo oprimia y subyugaba; que habiendo el mismo pueblo proclamado al Sr. Dueñas presidente provisorio, tenia que satisfacer ese voto general, e instalarlo en su destino; que solo de esta manera podrian tambien extinguirse ó aplacarse los justos recelos que abrigada la América central contra una administracion como la suya, tan ambiciosa, anárquica y turbulenta; y finalmente, que como jefe de la coalicion, estaba en su deber presenciar y auxiliar con las fuerzas aliadas la regeneracion del país y el cambio político que debia verificarse. No hubo, pues, avenimiento alguno: los dos presidentes se separaron para llevar á sus respectivos campamentos la nueva de que era preciso encomendar la decision de la contienda al trance de las batallas.

Como ya era tiempo de activar las operaciones sobre la plaza, y nada obligaba á permanecer por mas tiempo en la inaccion, puesto que el general Cerna estaba situado á cuatro leguas de ella, lo mismo que las fuerzas nicaragüenses, comenzaron á hacerse los preparativos necesarios para principiarlas. En consecuencia, el presidente dictó sus órdenes para que las divisiones de que se componia el ejército, al cual se le habia dado una nueva organizacion * se dirijieran sobre San Salvador, para establecer un

---

* He aquí el estado de las fuerzas del ejército aliado, y su organización:

Division Zavala.—Primera brigada, coronel Larraínzar

Batallon núm. 1, plazas	580
Batallon Santa Rosa, idem	640
Seis piezas de artillería con	60
	1,280

Segunda brigada, coronel Cano

Batallon núm. 2, plazas	600
Batallon Vicentino, idem	600
Seis piezas de artillería con	60
	1,260

Total de la division, 2,540 hombres.

Division Cerna.—Primera brigada, coronel Solares

Batallon Amatitan, plazas	500
Batallon de Rifleros, idem	500
Seis piezas de artilleria con	60
	1,060

Segunda brigada, coronel Valdes

Batallon Jalapa, plazas	500
Batallon Chiquimula, idem	600
Seis piezas de artilleria con	60
	1,160

Total de la division 2,220 hombres.

Division de las fuerzas unidas de Nicaragua y auxiliares del Salvador, general Xatruch.—Primera brigada, general Samayoa

Batallon de Leon, plazas	400
Batallon de Granada, idem	600
Seis piezas de artillería con	60
	1,060

Segunda brigada, general Escalon

Batallon de Sonsonate, plazas ...	400
Batallon de Cojutepeque, idem ..	500
Seis piezas de artillería con	60
	960

Total de la division, 2,020 hombres.

sitio regular. La naturaleza, tan hermosa en estas regiones, sobre todo, cuando las lluvias parece que se retiran y dejan brillar el sol en toda su plenitud y majestad, convidaba á los hombres a moverse. La división Zavala, debia embestir la plaza por el Poniente, la de Cerna por el Norte, la de Xatruch y la de Carrera, ocupando el pueblo de San Jacinto, á media legua de San Salvador, por el Oriente y el Sur.

La ciudad estaba convertida en una verdadera plaza fuerte: tenia una doble linea de defensa; la una que llamaremos exterior en las garitas ó avenidas de la poblacion constaba de una serie de reductos ú obras sueltas, todas de tierra con empalizadas de enormes dimensiones, muy inmediatas unas á otras y profundamente clavadas en tierra; y la otra en el interior, la formaban varias trincheras y casas claravoyadas, así como los monasterios, las iglesias y los edificios públicos, transformados en fortalezas: contaba, ademas, con una poderosa artillería y cerca de 4,000 hombres, y algunos víveres y provisiones.

El 29 de Setiembre, día designado para la marcha, la emprendimos nosotros á las cuatro de la mañana. Caminamos tranquilamente, y como á las siete llegamos á orillas de la ciudad. Nuestras tropas estaban animadas del mejor espíritu. El general Zavala exploró al instante el terreno que debia ser teatro de nuestras operaciones, protegido por el fuego de algunos tiradores, y en medio de los disparos del enemigo, que principiaron, tan luego como nos hubo avistado, y que hacían sumamente peligroso este movimiento. Despues, y en vista de todo, combinó su plan, dándome órden de atacar desde Santa Lucía hasta el Calvario, y á Cano de verificarlo desde este punto hasta el Cementerio.

Yo hice á mi vez un reconocimiento prolijo y detallado de las posiciones que debia acometer, compuestas de cuatro parapetos enlazados por medio de casas claravoyadas, que les servian de apoyo y entraban en el sistema de defensa: el mas importante era el que cubria la iglesia de Santa Lucía. Esos parapetos, colocados sobre ligeras eminencias, estaban circunvalados por un gran bosque, donde se veían limoneros, plantanares,

---

Division de reserva bajo el inmediato mando del presidente, capitan general D. Rafael Carrera.—Primera brigada, general Cruz

Batallon de Jutiapa, plazas	500
Batallon de Palencia, idem	500
Seis piezas de artillería con	60
	1,060

Segunda brigada, general Lorenzana

Batallon de los Altos, plazas	600
Batallon de Vera-Paz, idem	400
Seis piezas de artillería con	60
	1,060

Fuerzas mixtas

Guardia de honor de infantería, plazas	300
Regimiento de caballeria, idem ...	300
Una batería de 8 bomberos con ..	100
	700

Total de la division, 2,820 hombres.

El ejército constaba, pues de 4 divisiones, formando un efectivo de 9,640 hombres con 54 piezas de artillería.

naranjos y otros árboles más corpulentos y vigorosos: al frente de ellos se extendia un espacio sin arboleda, derribada por el enemigo para dejar las avenidas ó cercanías enteramente despejadas. Un camino bastante ancho cortaba y dividia el bosque, é iba a parar directamente al fuerte é iglesia de Santa Lucía.

Despues de estudiar esas posiciones, y su lado fuerte y débil, y sus puntos de apoyo; despues de recorrer los lugares en que debia yo colocar y hacer maniobrar mis tropas, despues de examinar el estado del camino, la extension del bosque, las sendas y veredas que lo cruzaban, y demas accidentes topográficos del terreno, á fin de aprovecharme de los que fuesen favorables, y evitar aquellos que pudieran ser perjudiciales, tomé mis disposiciones de combate. Los ataques mejor combinados son ordinariamente los que ocupan al enemigo por todos lados, cargando, sin embargo, en un punto dado; la habilidad consiste en escogerlo bien, y en ocultar el movimiento decisivo hasta el último instante. La llave de la posicion que tenia que embestir, era el fuerte é iglesia de Santa Lucía. Allí debia, pues, dirijir mis mas enérgicos esfuerzos, ejecutando al propio tiempo un poderoso alarde sobre los otros puntos, para hacer creer á nuestros contrarios que estos eran mi principal y verdadero objetivo, y aquel únicamente un medio de desviar su atencion.

En tal virtud, dispuse colocar mis seis piezas de artillería sobre Santa Lucía, con solo un destacamento que las custodiara, ordenando, que el batallon de Santa Rosa desplegado en tiradores con sus correspondientes sostenes y reservas, se dirijiera sobre el bosque, se colocara en sus lindes circunvalando los parapetos, y oculto por los árboles, sostuviera la accion vivamente, y se lanzara á su vez sobre ellos, envolviéndolos á manera de una red cuyas mallas se extrecharan con la marcha; y que el batallon núm. 1, formado en columna cerrada por compañías, sustrayéndose, en un pliegue ú hondonada del terreno, de la vista y proyectiles del enemigo, se situara en el camino, con el objeto, no solo de acometer el fuerte de Santa Lucía cuando fuera oportuno, sino de hacer frente á los acontecimientos que pudieran surgir. Estas disposiciones se ejecutaron con entera y completa exactitud.

Mis tiradores, deslizándose entre el bosque y cubiertos por los árboles, principiaron la batalla, haciendo un fuego mortífero contra los defensores de los reductos, mientras mi artillería abría los suyos sobre Santa Lucía, especialmente dos obuses con que contaba para abatir é incendiar el edificio, y atacando primero con las balas y llamas antes de atacarlo con las bayonetas: mi columna en reserva aguardaba tranquila y segura. La lucha así empeñada, se mantuvo todo el día incesante, implacable y encarnizada por ambas partes; ni los salvadoreños cedían, ni los mios retrocedian un palmo: el ruido de la fusilería entre la arboleda, y el de las ramas rotas por las balas y la metralla, en medio de una densa nube de humo, parecia el de un concierto infernal: era un espectáculo solemne y grandioso. Sin embargo, nosotros llevábamos la ventaja. Como combatimos á la desbandada, teniendo por apoyo un bosque, ofendiamos al enemigo terriblemente sin presentar demasiado blanco á sus tiros; los soldados cargaban y apuntaban con comodidad, gozando de cierta inde-

pendencia en sus acciones de que sacaban buen partido; mientras que nuestros adversarios desperdiciaban sus proyectiles, obligados como estaban á extender y esparcir su fuego, recibiendo el nuestro concentrado sobre sus reducidos atrincheramientos. El general Zavala recorria la línea sin cesar, seguido de su estado mayor: tanto él como yo, arrebatados por el fragor de la refriega, nos batimos largo rato como soldados con un fusil en la mano, sin aprovecharnos de ningun abrigo, y desdeñando inclinarnos como lo hacen casi todos al ver acercarse la mecha al cañon enemigo, para dar así ejemplo á la tropa, cuyo entusiasmo llegaba hasta el delirio y apenas conocia límites.

Hácia la caída de la tarde estalló un depósito de pólvora de Santa Lucía, lo cual produjo profunda conmocion y desorden entre los salvadoreños, cansados y exhaustos ya por una lid tan prolongada, en la que habian sufrido grandes pérdidas, comenzando á cundir algun desaliento en sus filas. Queriendo aprovecharme de coyuntura tan favorable, doy órden de que reforzados los tiradores con sus sostenes, y organizados en guerrillas, acometan los reductos y casas claravoyadas, en tanto que yo al frente del número 1, me lanzo sobre Santa Lucía. El ataque es simultáneo. Las guerrillas con una audacia é intrepidez admirables, salen del bosque y comienzan á embestir los reductos, y yo con mi columna marcho sobre la obra principal. El enemigo no se intimida y nos recibe con un fuego espantoso de cañon, saludándonos a la vez con fuertes descargas de fusilería. Mi columna avanza, sin embargo, cual una ola de acero, con brío y decisión, en medio de una granizada de balas, abordando la posición como un relámpago. Lo que sucedio entonces fué terrible. Una vez escalado el fuerte, y en medio de la espesa nube de humo que cubria aquel reducido y sangriento espacio, apenas se distinguen los combatientes: bátense cuerpo á cuerpo, los soldados se acometen al arma blanca, se derriban y vuelven á levantarse, y solo se oye el choque de los aceros y los golpes sordos de los cadáveres que caen al suelo: la pelea se hace casi personal. Esto duró como unos diez minutos, hasta que el enemigo hubo de ceder, retirándose una parte al interior de la ciudad en precipitada fuga, y quedando la otra prisionera en nuestro poder: ardientes aclamaciones anuncian nuestra victoria, y la bandera del batallon corona la obra.

Dueños de Santa Lucía, dirijí mi atencion sobre los otros reductos. Los salvadoreños, asaltados de todos lados por mis guerrillas, perdian visiblemente su aplomo y serenidad, pero se mantenian todavía en ellos. Para acabar de aniquilarlos, organizo una columna de 300 hombres desde Santa Lucía, que tomándolos de revés, no solo protegiera, sino decidiera el ataque de frente. Esta columna, adelantándose con resolucion, el arma al brazo, y sin dejarse arredrar por un fuego mortífero, que le arrebata filas enteras de hombres, que tiñen con su sangre el campo, no retrocede, dá el asalto, ocupa dos casas y un reducto, y favoreciendo de esta manera á las guerrillas, bien pronto la derrota se propaga en las demas posiciones del enemigo, las cuales defendidas débilmente, van cayendo una en pos de otra en nuestro poder. Sin pérdida de tiempo, me apresuro á posesionarme sólidamente de los puntos conquistados, y lanzo desde ellos

algunos tiradores al interior de la ciudad, para comenzar á batir la segunda línea de fortificaciones y evitar todo intento ó vuelta ofensiva de nuestros contrarios.

Mientras tenian lugar estos sucesos, el bravo coronel Cano habia atacado vigorosamente al enemigo, apoderándose de una parte del barrio del Calvario y desalojándolo de tres reductos; pero en su extrema derecha no habia podido obtener igual éxito, pues en el asalto del Cementerio sus tropas habian sido rechazadas por dos veces, con grandes y dolorosas pérdidas. El presidente habia tambien ocupado el pueblo de San Jacinto, limitando, sin embargo, sus operaciones, á establecer baterías de morteros, sin acometer la plaza. En cuando á las divisiones de los generales Cerna y Xatruch, ni aun se aproximaron á ella, por no haber emprendido su marcha aquel dia, á pesar de las órdenes que al efecto les fueron comunicadas. De manera que la division Zavala fué la única que combatió contra todo el ejército salvadoreño, y con tanta gloria, que no solamente le arrebató su primera línea de defensa por el Poniente, excepto el Cementerio, sino que en la refriega hizo sobre 280 prisioneros, apoderándose de ocho piezas de artillería, de las cuales cinco fueron tomadas por mi brigada. La faz de las cosas nos era, pues, del todo favorable.

Yo deseaba continuar la accion al notar cuan grande era el ardor de los nuestros y el abatimiento de los salvadoreños; pero temeroso el general Carrera de un desastre, dió órden terminante desde San Jacinto al general Zavala, que era de mi opinion, de suspenderla, y que solo nos redujéramos á la mas absoluta defensiva. Confieso por mi parte que obedecí con sentimiento, porque estaba persuadido, como lo estoy ahora, de que continuando el ataque, aquella misma noche nos posesionamos de la ciudad.

El campo de batalla yacía en la más profunda oscuridad. El tiempo estaba lluvioso, y una espesa niebla envolvia la atmósfera. Reinaba un silencio pavoroso: el combate se habia suspendido: era uno de aquellos momentos en que el cansancio de las fuerzas beligerantes concede un respiro á las batallas. Sin embargo, de cuando en cuando veíase una luz rojiza atravesar el espacio por el oriente, y se hacia oir el estallido de una bomba; á veces una llama azulada se elevaba hácia el cielo, efecto del incendio de alguna casa producido por el proyectil. Las horas transcurrian lentas como la incertidumbre, y agitadas como la esperanza.

La lucha habia concluido al parecer. Eran las tres de la mañana. Los salvadoreños, empero, queriendo sin duda, recobrar sus puestos perdidos, y vengar la deshonra de sus armas toman la ofensiva, haciendo desembocar por las calles sobre Santa Lucía una fuerte columna, que se adelanta impasible y silenciosa contra mis posiciones: recibida con un fuego bien nutrido, no se atreve á abordarlas, contiene su ímpetu, vacila y emprende su retirada: los mios la cargan á la bayoneta precipitándola al interior de la ciudad, donde corre á encerrarse detras de sus trincheras. Entonces mis soldados, llenos de entusiasmo, principian á atacarlas. La refriega se hace general en toda la línea. El presidente, desde San Jacinto, al advertir nuestro fuego comienza á arrojar nume-

rosas bombas sobre la ciudad. Lo oscuro y sombrío de la noche, iluminada apenas por el fulgor del incendio y el fogonazo de las armas, añaden mayor confusion á esta escena de muerte y de matanza. La lucha se prolonga: mis tropas se adelantan hasta media cuadra de los fortines enemigos, y construyendo contra-trincheras, los baten desde ellas con ventaja. El general Zavala, que se habia trasladado al teatro de los sucesos, á pesar de su ardor, y para cumplir con lo dispuesto por el presidente, da la órden de hacer cesar el fuego, y sin abandonar nuestras nuevas posiciones, vamos amortiguándolo poco á poco, terminándose tambien la lid y la destruccion por la fatiga de los combatientes. El dia empezaba á despuntar.

De suerte que en aquella primera embestida, y en el trascurso de unas cuantas horas, nos habiamos apoderado de una parte de la ciudad y alcanzado una victoria señalada. Este ataque del 29 es uno de los mas encarnizados y gloriosos de la campaña: á mi brigada le corresponde el honor de la jornada. Aunque nuestras pérdidas fueron considerables, las del enemigo fueron mucho mayores; tuvo gran número de muertos y heridos, y entre los primeros el célebre general Bracamonte, muerto de un bayonetazo que le asestó uno de mis soldados.

El día 30, trascurrió sin novedad: se celebró un armisticio para enterrar los cadáveres y recoger los heridos.

Habiendo escrito al presidente refiriéndole en lo particular los acontecimientos, me contestó con la siguiente carta:

"Mi estimado coronel:

Me he impuesto por su muy apreciable de las grandes ventajas y brillante triunfo obtenido por esa división, especialmente por la brigada que opera á sus órdenes. Esos soldados son unos valientes, y los del primer batallón unos héroes. En cuanto á su jefe, que siempre marcha á la vanguardia del ejército, y que conduce á los suyos con tanta osadía como explendor, lo felicito cordial y sinceramente.

Siento desviarme esta vez de su opinion por lo que respecta al asalto. Juzgo como V. que podriamos darlo con éxito, sobre todo con la concurrencia de las otras divisiones que aun no han llegado, pero quiero evitar la efusion de sangre, pues ya se ha derramado demasiada; y en tal virtud me propongo bloquear y sitiar la plaza hasta rendirla: tenemos tiempo y fuerzas suficientes para eso; la precipitacion puede traernos resultados funestos; obremos, pues, con mensura.

No estoy conforme con la distribucion ó colocacion de esas tropas. Ya que logró V. con tanta valentía como inteligencia apoderarse del barrio y puntos fortificados de Santa Lucía, y ellos ofrecen una buena posicion defensiva, creo conveniente que la brigada de Cano, como compuesta de fuerzas inferiores á la de V., vaya á ocuparla, en tanto que la suya se traslada á la línea del Cementerio, lográndose de este modo tener en ella soldados capaces de resistir cualquier empuje del enemigo, y aun atacar en toda forma esa formidable posicion. Concibo que á V. y sus soldados no ha de agradarles mucho abandonar puntos que han tomado con tanta

bravura, pero la seguridad del ejército y el mejor servicio así lo demandan; ademas de que los jefes y cuerpos mas distinguidos gustan siempre permanecer en lugares peligrosos, porque así adquieren mayor gloria que es su mas cara ambicion. Aunque mañana pienso recorrer ese campamento, doy órden desde ahora al general Zavala para que haga ejecutar ese cambio.

Recomiendo á vd. y á los suyos, que no se dejen llevar demasiado por su intrepidez y su ardor; resérvenlos para cuando puedan emplearse útilmente, y entretanto, tengan paciencia, calma y aplomo, que estas son las cualidades que se requieren para un sitio.

Deseo á vd. éxito, buena fortuna y salud, y ya sabe vd. cuánto lo estima su siempre afectísimo amigo,

Rafael Carrera."

Como se vé, el plan del presidente era poner un asedio riguroso á la plaza, bloquearla por todas partes, y obligarla de este modo á rendirse y capitular. Esta operación, aunque larga y dificultosa, no dejó de agradarme, sin embargo de que hubiera deseado mejor, como lo propuse, dar inmediatamente el asalto. Aquel mismo dia se verificó el cambio ordenado por el general Carrera, trasladándose mis tropas á la línea del Cementerio, en lugares enteramente descampados, y donde no habia mas abrigo que una que otra casa entre el bosque. Eran por consiguiente, puntos débiles para nosotros, y muy ventajosos para el enemigo, tanto porque precisamente allí tenia sus mas formidables obras de defensa como porque el terreno le favorecia para ejecutar ataques y vigorosas salidas.

Despues de recorrer y examinar debidamente los parajes donde debia operar, y reconocer las posiciones de nuestros adversarios, quise inaugurar la ocupacion de mi nueva línea con un combate. A este efecto idié un buen golpe de mano. Embosqué una parte de mis tropas en unas casas aisladas á alguna distancia de las fortificaciones, y simulé con la otra un ataque sobre ellas, haciendo que se retiraran en desorden cuando lo juzgué oportuno. Nuestros contrarios, engañados por esta extratagema, hicieron una salida persiguiéndolos impetuosamente, hasta venir á dar a la emboscada que les habia puesto. Cuando la advirtieron era porque ya los mios los atacaban; y aunque se defendieron valerosamente y solo cedieron ante el número replegándose á sus trincheras, quedaron en nuestro poder unos 60 hombres, que enteramente circunvalados se vieron precisados á deponer las armas.

La moral de mis soldados con los triunfos adquiridos, era brillante. Todos estaban animados del mejor espíritu que varia, como es sabido hasta lo infinito y crece ó mengua, no solo con la victoria ó la derrota sino con las demas circunstancias que en una campaña ensanchan ó encojen el corazon humano, como si fuera un resorte. En aquellos momentos estaban poseídos de una confianza absoluta y de una alegría extraordinaria, que les hacian ver los trabajos de la guerra como una distraccion.

En los días 1º y 2 de Octubre, el enemigo se limitó á hacernos fuego de cañon, si bien de una manera lenta y floja para impedirnos establecer nuestros parapetos y baterías. Inmediatamente mandé derribar árboles y levantar sólidas trincheras para poner en estado de defensa algunos puntos frente al enemigo, y situar á mis tropas bien resguardadas, colocando ademas puestos avanzados con el objeto de cubrirlas y evitar una sorpresa. El 3 de pusieron en marcha y llegaron á situarse en los parajes que se les habian designado las divisiones de Cerna y nicaragüence á un cuarto de legua de la ciudad. De este modo iba á quedar cercada por todos lados, y si una parte de la guarnicion intentaba salir, era imposible que escapara el material. Segun las instrucciones del presidente, quien deseaba en lo posible ahorrar el derramamiento de sangre, no debiamos avanzar ni un palmo, limitándose las tropas á mantenerse en sus puestos hostilizando al enemigo con su artillería, y privándolo de provisiones y toda clase de recursos.

El general Barrios, presintiendo nuestro plan, quiso hacer que fracasara. Con tal intento, y suponiendo que los soldados de Cerna estarian fatigados por la marcha que acababan de ejecutar, y aun no habrian tenido tiempo de fortificarse, dispuso una salida sobre sus posiciones con una seccion de 1,500 hombres, que marcharon al ataque con resolucion. Habiendo Cerna advertido el movimiento, se dispuso para contrarestarlo: tomó sus precauciones, estableció sus baterias y aguardó: los salvadoreños no tardaron en presentarse: las avanzadas de Cerna comienzan á replegarse en buen órden hasta el lugar escogido para el combate, disputando el terreno palmo á palmo, y oponiendo una tenaz resistencia. Tan luego como el enemigo hubo llegado á él, los nuestros se detienen, rompen un fuego vivísimo de artillería, y se traba la lucha con encarnizamiento. Al aspecto de las fuerzas de Cerna, inmóviles y decididas, las columnas salvadoreñas titubean, y el general Osorio que las manda, conociendo que su ataque iba á estrellarse si lo proseguia, hace tocar retirada, la que efectúan, protegidas por los fuegos de la plaza, con la mayor regularidad, no obstante que Cerna recibe nuevos refuerzos, que le permiten tomar una ofensiva vigorosa, y emprender un perseguimiento tenaz y bien combinado.

El fuego en los dias subsiguientes, fué nutrido por ambas partes. Los defensores de la plaza intentan al parecer sostenerse y defender reducto por reducto, edificio por edificio, casa por casa. Nuestras obras de fortificacion continúan perfeccionándose, á lo cual el enemigo se opone con extraordinario tezon.

En los primeros dias nuestra situacion era precaria, triste y penosa en medio de aquellos bosques y en el rigor de un temporal que tuvimos. Casi no se pasaba un solo dia sin que cayera algun chubasco. La humedad penetrante que empapaba el suelo, hacia que fueran mayores las fatigas del servicio, y el cielo encapotado, y las variaciones del tiempo, entristecían la vista, debilitaban el cuerpo, y abatian el ánimo. Pronto procuré, sin embargo, mejorar aquella situacion: para librar á mis sol-

dados de la intemperie, hice que se construyeran barracas cubiertas de hojas de plátanos, donde se alojaron ya con bastante comodidad. En cuanto á víveres y demas provisiones, teniamos lo suficiente.

La vida que llevábamos era activa y peligrosa, pero pintoresca y en armonía con mi carácter. Yo no sé si es efecto de la imaginacion, más esta época es una de las que mayor encanto y atractivo han tenido para mí. El dia lo pasaba en recorrer mi línea, en dar órdenes, en hacer que se ejecutaran las obras necesarias, en dirijirlas yo mismo, y en empeñar á veces algun ligero combate á manera de diversion: en la noche me dedicaba á los trabajos intelectuales, contando nuestras pérdidas, preparando los elementos con que debiamos obrar, y combinando los planes que era menester desarrollar. Los soldados que estaban á mis órdenes me idolotraban: los trataba con una bondad acaso fuera de sazon, mas puedo afirmar una cosa, y es que nunca tuve que arrepentirme de ella; todos me obedecian con una palabra, á una señal, sin ponerme jamas en la precision de castigar á ninguno, porque conocian tambien mi severidad é intolerancia, y cuán rígido observador era del órden y de la disciplina militar.

Yo tenía establecido mi cuartel general en una casa elevada, á poca distancia de mis trincheras, desde donde descubría cuasi todo mi campo. El enemigo sabiéndolo, se entretenia en lanzar á menudo balas de cañon contra ella: algunas veces el asunto se ponia serio; era verdaderamente una tempestad de proyectiles con grandes silbidos. La casa entonces temblaba como sacudida por un terremoto; pero ni impedia que continuase en ella, á pesar de las vivas instancias de varios amigos, que querian, á causa del peligro que corria, separarme de allí y hacerme mudar de alojamiento.

Así trascurría el tiempo sin que se verificara ningun suceso de importancia, hasta que el día 6 en la madrugada el enemigo intentó una salida vigorosa sobre mis posiciones. Los salvadoreños, en número considerable, lanzándose contra mis trincheras con ímpetu extraordinario, logran sorprender una parte del batallon Santa Rosa que estaba de guardia y se apoderan de ellas y de la artillería que las cubria. Yo me hallaba en aquel instante con el general Zavala, que me habia mandado llamar para asuntos del servicio. Apenas tengo noticia de tan triste suceso, vuelo hacia el sitio donde tuvo lugar, reuno al pasar á todos los soldados disponibles, un centenar de hombres, los formo en columna, cubro mis dos flancos con tiradores y me dirijo al encuentro del enemigo, ordenando al propio tiempo que el batallon núm 1, que aquel dia estaba de reserva, fuera cuanto antes á reforzarme. Cuando llegué, los de Santa Rosa se habian detenido trabando un combate tenaz con sus fuegos de fusilería; pero no era esto lo que se requeria para recuperar nuestras posiciones perdidas, sino un ataque á la bayoneta, porque esta arma de las tropas valientes, es la que lo resuelve todo prontamente. Me arrojo, pues, sobre nuestros adversarios, sin pensar siquiera, que á caballo como estaba, iba a servir de blanco á sus tiros: mi columna me sigue, arrastrando tras de sí a los demas soldados que allí se hallan, y nada basta á contener su

empuje; las trincheras vuelven á caer en nuestro poder. Los salvadoreños, empero, cargan de nuevo reforzados con numerosas fuerzas y nos obligan á abandonarlas y replegarnos: en este instante cae á tierra mi caballo: el pobre animal estaba atravesado por una bala de cañon; yo estaba ileso. Al verme en el suelo, lo primero en que pensé, fué en que los mios iban á figurarse que habia sido muerto, pudiendo producir esta creencia un desórden fatal, y para evitar el mal, procuré desacirme rápidamente del caballo y levantarme, de modo que apenas hube caido, ya estaba en pié animando á los mios con el ejemplo y con la voz.

Nuestra retirada la ejecutamos lentamente, defendiendo el terreno paso á paso, y haciendo sufrir algunas pérdidas al enemigo, que comenzó a perseguirnos con energía. Los jefes y oficiales, exaltados por este descalabro, querian marchar sobre él sin aguardar refuerzos: un jóven, admirable de valor, Ramon Saravia, ayudante mio, tenia el brazo derecho atravesado de una bala y lo levantaba ensangrentado, gritando: "¡adelante! ¡adelante!" La situacion era crítica, angustiosa: ya en la ciudad repicaban á vuelo celebrando la victoria: mi furor y mi despecho no conocian límites; lo que sucedió durante algunos momentos yo no lo sé, pues nada veia de cuanto pasaba á mi alrededor.

La llegada del primer batallon á aquel teatro sangriento, me vuelve en sí é infunde brío y ánimo a mi corazon: aquellos soldados que nunca habian sido batidos, y cuyos esfuerzos siempre habia coronado la fortuna, eran los únicos que podian devolvernos nuestro honor, nuestra gloria y nuestras posiciones. Organizo con ellos una columna cerrada, proponiéndome tomar otra vez la ofensiva, y emprender un contra ataque terrible, heróico, desesperado, porque la cuestion era ya de vida ó muerte para nosotros, y el triunfo dependia del mas obstinado en morir. A mi voz la columna se pone en movimiento al paso de carga: las baterías de los reductos tomados por el enemigo, y los soldados que los cubren rompen un fuego de los mas violentos; aquello era un torbellino de metralla; pero los mios, saltando sobre los cadáveres, se lanzan contra ellos con inaudita intrepidez, los asaltan, acuchillan á los artilleros sobre los mismos cañones; y el choque es tan terrible, tan confuso y sangriento, que callan las armas de fuego y solo se ven brillar las bayonetas de los combatientes. Nuestros contrarios ceden al fin al vigoroso empuje de los mios, son precipitados de los reductos, retroceden y corren por último á encerrarse en sus fortines, dejando en nuestro poder considerable número de armas y prisioneros, así como la artillería de que se habían posesionado. La victoria corona el heróico ardimiento de mis soldados, y la bandera de Guatemala vuelve á desplegar al viento en nuestras posiciones, sus hermosos colores.

Inmediatamente se recogieron los muertos y heridos, cuyo número ascendia á noventa y seis de los primeros y unos ciento ochenta y cuatro de los segundos. Si el plan que Barrios se propuso con esta salida, de destruir la division Zavala, apoderándose de su material, llega á realizarse, quizá el resto del ejército se vé obligado á levantar el sitio; pero por fortuna frustróse completamente, proporcionándonos, al contrario, un dia de gloria y grandes ventajas, aunque compradas con dolorosas

pérdidas, y el derramamiento de una sangre harto noble y generosa. Al dia siguiente el general Carrera vino á nuestro campamento, reunió mis tropas, ensalzó su valor, les dió las gracias á nombre de la república y del ejército por su magnífico comportamiento, é hizo algunas promociones. Despues de ese combate, mis soldados estaban fuera de sí de contento y satisfaccion, sobre todo, los del núm 1, tomando tal influencia sobre el enemigo, que cuando hacian el servicio de trincheras, éste no volvió á intentar ninguna salida en regla.

Deseoso el general Carrera de oir la opinion de los jefes del ejército sobre la manera de continuar las operaciones, convocó una junta en San Jacinto, que se reunió el dia 8. Discutidos diversos planes que se presentaron, yo propuse el asalto, dirijiendo un fuerte ataque por Santa Lucía, que era el punto donde mas habiamos avanzado hácia el interior de la ciudad, ejecutando simultáneamente una vigorosa diversion por todas partes, para dividir la atencion y la defensa del enemigo. Dominando en el consejo la prudencia, no fué admitida esta idea. Entonces indiqué la conveniencia de tomar el Cementerio y las obras contiguas: hice ver las ventajas que de esto deberian resultar, pues ademas de ser la posicion mas fuerte é importante de la línea enemiga, cuya ocupacion produciria en su ánimo una poderosa influencia moral, de este modo evitábamos sus frecuentes salidas, estrechábamos mas el asedio de la plaza, impediamos la introduccion que por alli pudiera hacer de víveres y provisiones, y comunicábamos con mas facilidad nuestro campamento con el de San Jacinto. Como era un punto que se encontraba en mi línea, lo habia estudiado perfectamente, teniendo ya formado mi plan de ataque que expuse con prolija extension. Aunque hubo divergencia de pareceres, hice prevalecer el mio, y se aceptó, el proyecto, encomendándoseme su ejecucion. El consejo se disolvió sin tomar ninguna otra resolucion.

Demos ahora una rápida idea de la posicion que conforme á lo dispuesto debia yo acometer. El Cementerio está situado en una pequeña altura, dominando sus alrededores: presentaba por todos lados una pared gruesa y sólida, perfectamente claravoyada; hácia el Oriente el terreno es escabroso, con rocas escarpadas y barrancos tortuosos, lo cual hasta cierto punto era favorable, porque si bien no podia dirijirse un ataque en regla, permitia colocar buenos tiradores, que dañasen al enemigo sin sufrir grandes pérdidas, hácia el Norte: del lado de la ciudad se encontraba una casa grande y una iglesia enlazadas con el mismo Cementerio, y puestas en brillante estado de defensa: hácia el Poniente y el Sur, ademas de la muralla ó pared que lo circunvalan, las cercanías estaban cubiertas con reductos y otras obras de fortificacion, presentando un frente bastionado irregular. El conjunto de la posicion ofrecía, pues, grandes ventajas para el enemigo, y su defensa era fácil, pudiendo prolongarla hasta los últimos límites. Atacarla sin preparar algunas obras que nos acercasen á ella, hubiera sido no solo peligroso, sino temerario; así es, que me propuse ejecutar las que fueran convenientes, embistiéndola por el ángulo saliente que formaba hácia el Oeste y el Sur; y aunque sin estar versado en la bella ciencia que ha inmortalizado á Vauban, conocia lo bastante de ella para dirijir los trabajos.

Todos saben las precauciones que se necesitan para presentarse delante de una obra regular bien fortificada y atacarla. Metiéndose debajo de tierra, abriendo trincheras y arrojando hácia la parte del enemigo los escombros, avanzan las tropas sitiadoras protegidas por el fuego de la artillería, hasta formar líneas que se llaman "paralelas" porque efectivamente lo están al frente que se ataca. En seguida, se les arma con baterías, para contestar al fuego de los sitiados, y despues de trazar la primera paralela, va acercándose el sitiador por medio de trabajos de zapa, hasta la distancia en que se quiere trazar la segunda paralela, la cual se arma tambien con baterias. Así se llega hasta la tercera, desde donde se avalanza al borde del foso con el auxilio de un camino cubierto, se baja á él con precaucion, se derriban con baterías de brecha las murallas llamadas "escarpadas", se llena el foso con los escombros, y se dá al fin el asalto, pasando sobre estos mismos escombros. Salidas del enemigo para turbar á los sitiadores en sus dificultosos trabajos, combates de artillería, minas que hacen volar á veces por los aires á sitiadores y sitiados, todo eso se vé en esas escenas animadas y muchas veces terribles del ataque de un fuerte, en esa espantosa lucha, en que la ciencia disputa su poder al heroismo, para embestir ó sostener esos puntos de una ciudad que se desea tomar, y es digna de semejantes esfuerzos por sus riquezas, su situacion geográfica, ó su importancia militar.

El presidente mandó de San Jacinto artillería suficiente y el batallon Jutiapa, de la Brigada Cruz, al mando de su denodado comandante, teniente coronel Monteros, para reforzar mis fuerzas, y que tuviera las necesarias para mis operaciones. Todo lo preparé con el fin de principiarlas. Segun práctica y costumbre, procuré ocultar al enemigo la apertura de la trinchera, haciendo trabajar á mis peones de noche; y al amanecer del dia 10, mis soldados estaban ya cubiertos con un parapeto de mas de cien varas de largo y á unas quinientas del bastion de ataque. Los sitiados nos dirijieron aquel dia un fuego vivísimo, para impedirnos perfeccionar la obra, pero inutilmente, puesto que en la noche salieron los mios de esta primera paralela ya terminada, y comenzaron á levantar las trincheras trasversales.

Sin embargo, así que amaneció, al ver el enemigo cuánto terreno habiamos ganado, quiso destruir nuestras obras, ó por lo menos, intentar paralizar los trabajos, haciendo salir con tal objeto del Cementerio, una fuerte columna: todos los fuegos de la artillería que allí habia reunida, y constaba de catorce piezas, apoyaron el esfuerzo de esa columna, que se arrojó sobre nuestros parapetos con brillante audacia: en ellos no se encontraban mas que algunos trabajadores y una guardia poco numerosa, á la cual le fué fácil arrollar, á pesar de su vigorosa resistencia. Enterado de aquella salida, reuní en un instante el primer batallon que se mantenía de reserva, y me lancé sobre el enemigo, espada en mano, lo arrojé de los parapetos y lo perseguí á la bayoneta hasta cerca del Cementerio, de donde fué preciso retirarse, por los continuos y bien diri-jidos disparon de metralla que nos enviaba.

Despues de este incidente, la segunda paralela quedó concluida, y seguimos trabajando para levantar la tercera. Desgraciadamente un corto temporal de lluvias hizo que no camináramos con la repidez necesaria. Cuasi todas las noches, la guarnicion nos ostigaba con salidas, ejecutadas por destacamentos de sus mejores tropas, para introducir el desórden entre las mias, oponerse á nuestros progresos, ó destruir nuestras obras. Esas salidas eran contenidas y rechazadas por la guardia de trinchera; y tropas ligeras, que diseminaba al efecto en los costados de las paralelas, al propio tiempo que pequeñas reservas, tratando de cortar la retirada al enemigo, lo obligaran á replegarse. Durante el dia, mantenia hábiles tiradores, que escondidos en las fragosidades del terreno, apuntaban á las cañoneras, para matar á los artilleros y apagar sus fuegos, prestando así útiles servicios, é inquietando sin descanso a nuestros adversarios, para hacer adelantar sin grandes peligros los trabajos de zapa. Habiendo vuelto el buen tiempo, estos continuaron con actividad hasta completar la tercera paralela, á sesenta varas del ángulo saliente de la posicion enemiga. Yo me recocijaba de antemano pensando en el asalto.

Mientras de este modo avanzaban nuestros trabajos, el enemigo reforzaba su línea con nuevas fortificaciones, y mantenia sobre nosotros un fuego constante, arrojándonos tambien granadas de mano. La plaza era al propio tiempo bombardeada por nuestros morteros desde San Jacinto: de vez en cuando veianse subir columnas de humo y de llamas por encima de los edificios, producidas por el incendio que estallaba en alguno de ellos. La ciudad estaba desolada: los habitantes perseguidos por los proyectiles, que les destrozaban sus casas, corrian por las calles sin hallar refugio, lanzando gritos y tristes gemidos: testigos de esas escenas luctuosas me han referido, que jamas habian presenciado espectáculo mas aflictivo. Apostadas nuestras otras divisiones en sus respectivos campamentos, no emprendian ninguna operacion ofensiva, limitándose á perfeccionar sus atrincheramientos é interceptar al enemigo víveres y todo género de socorros; de manera que exceptuando la division Zavala, que se batia diariamente, y cuya primera brigada habia emprendido obras de sitio, el resto del ejército no hacia si no mantener con bastante buen éxito un riguroso bloqueo.

El dia 19 comencé á colocar en mis paralelas con diez y ocho piezas las baterías destinadas á apagar el fuego de los reductos enemigos; esperaba obtener con ellos un éxito decisivo: el 20 al amanecer rompieron sus fuegos con extremada precision: la artillería enemiga, que habia reservado sus tiros para hacer frente á la nuestra, se apresuró a contestar con bastante buena puntería, pero al cabo de algunas horas de aquel combate á cañonazos, soberbiamente dirijido de nuestra parte por los oficiales del arma, quedaron derribadas varias troneras de los reductos salvadoreños, y desmontadas algunas de sus piezas. El fuego continuó, sin embargo, bastante vivo el dia siguiente, mas el nuestro se sobrepuso de tal suerte, que apagó cuasi del todo el del bastion que atacábamos, y lo puso en un estado ruinoso, deplorable. Habiendo llegado la ocasion de

ocuparlo á viva fuerza, pedí al general Zavala la autorizacion necesaria, y escribí al general Carrera, dándole el aviso correspondiente, quien me contestó en estos términos:

"Querido coronel:

"Celebro que vaya vd. ya á dar el asalto, y confío en que el resultado será satisfactorio. Sin embargo, mucha prudencia, á la vez que mucho arrojo: una retirada ó un descalabro, nos serian terriblemente fatales. Pone en vd. toda su confianza, su siempre afectísimo,

Rafael Carrera."

Yo repliqué lo siguiente:

"Señor presidente:

"No tema vd. nada.

"Me haré matar antes que retroceder un palmo de terreno.

"Espero que el pabellon de Guatemala flameará victorioso sobre la posicion enemiga.

Federico Larraínzar."

Sin pérdida de tiempo me ocupé en los preparativos del ataque. A las cuatro de la tarde del día 22, el cañon tronó desde nuestras paralelas, rompiendo un fuego de los mas violentos sobre la posicion enemiga: un instante despues, todo estaba envuelto en una densa nube de humo, bajo la cual brillaban como un relámpago, y estallaban como un continuado trueno, los disparos de la artillería y fusilería. El enemigo contestaba como mejor podia. Los fuegos se cruzaban en todas direcciones y los proyectiles silvaban por todas partes. Serian las seis cuando el nuestro cesó completamente. Entonces las dos columnas que tenia organizadas con los batallones núm. 1 y Jutiapa, saliendo de las trincheras, se dirijen sobre el bastion enemigo, los oficiales animan con su ejemplo á los soldados, y atravesando la corta distancia que de él los separaba, lo abordan con arrojo invencible, coronándolo rápidamente. Los salvadoreños, una vez ocupado aquel punto, abandonan toda su línea de reductos, retirándose detras de las murallas claravoyadas del Cementerio, que guarnecen con numerosa infantería, rompiendo desde ellas un fuego terrible sobre mis tropas, hasta cubrir de balas nuestras trincheras y las obras conquistadas. En vista de esto, juzgué oportuno proseguir el ataque, sin abrir brecha en la muralla; mandé, pues, suspenderlo; y en cuanto oscureció, comenzamos á trabajar activamente, para reunir con la tercera paralela las obras tomadas, y establecer en ellas todas mis piezas en batería. Estas operaciones se ejecutaron durante la noche con harta felicidad.

Amaneció. Un silencio aterrador reinaba en ambos campos, preludio de la terrible tempestad que estaba á punto de estallar. Nuestra artillería comienza á obrar: los fuertes muros del Cementerio resisten al principio, mas acaban por desplomarse despues de tres horas de cañoneo presentando á la vista dos brechas anchas y practicables. Las tropas que

había yo dispuesto dieran el asalto, se lanzan con ardimiento á la señal convenida y penetran por ellas. Los salvadoreños empiezan entonces su retirada á la iglesia y casa contigua, retirada heróica, en la cual paso á paso, y al abrigo de los sepulcros y mausoleos, iban defendiendo el terreno: posesionados de esos edificios, y reanimados con un refuerzo de gente y artillería que reciben de la plaza, nos aguardan con firmeza, enviándonos por cada una de las claravoyas y ventanas un relámpago mortífero; su valor tenia toda la violencia que da la desesperacion. Mis soldados seguian marchando de frente, pero ante ese fuego espantoso se detienen sin poder abordar la posicion. El combate se empeña vivamente: el enemigo se bate bien cubierto, mientras que los mios, al contrario, no tienen sino sus pechos para recibir la muerte. Temeroso de que desmayara su resolucion, desasocegado con una tardanza que amortigua su ardor, y conociendo el peligro de prolongar así la lucha, vuelo á las primeras filas, á fin de reanimarlos é infundirles esa confianza, que es el primer elemento del triunfo; organizo una fuerte columna, me pongo á su cabeza, y dándole un vigoroso impulso, emprendemos el asalto. La columna avanza, pero acribillada, rota, despedazada por una horrible tempestad de proyectiles, se vé obligada á replegarse en desórden, no dejando en su camino mas que un regüero de sangre y numerosos cadáveres. El momento es terrible. Hago transportar parte de mi artillería, que comienza á fulminar un fuego abrazador sobre la casa é iglesia donde los salvadoreños están guarnecidos. Cuando advierto el suyo casi apagado, reorganizo la columna, llega el general Zavala, él y yo nos ponemos á su frente, alzo mi sombrero agitándolo en el aire y nos arrojamos en primera fila sobre el enemigo, teniendo en poco la vida delante de la victoria. Mis valientes soldados nos siguen, abordan los puntos que le sirven de defensa, y despues de una lucha sangrienta al arma blanca, logramos desalojarlos y hacerlos huir en dispersion, volviendo contra ellos los cañones, con que momentos antes nos habian ametrallado. La posicion era nuestra: la bandera de Guatemala ondeaba en ella victoriosa: habia cumplido mi promesa al presidente.

Apenas harian, empero unos cuantos instantes que la habiamos ocupado, cuando vimos venir por las calles de la ciudad una columna enemiga con intencion de recobrarla. Mis tropas la reciben con una granizada de proyectiles, y un fuego tan nutrido, que á pesar de su arrojo y bravura, se vé forzada á retroceder. Barrios, sin embargo, considerando la importancia de nuestra conquista y haciendo uso de todas sus reservas, lanza nuevas fuerzas sobre nosotros: la lucha renace y se empeña con grande encarnizamiento: los salvadoreños se baten con furor é intrepidez; yo los veia obcecados por la desesperacion caer en tierra inútilmente; pero repelidos por el hierro y el fuego, estos dos elementos irresistibles de la guerra, tienen que replegarse derrotados y en la mayor confusión. La jornada habia terminado: el triunfo mas completo era el galardon de nuestros esfuerzos.

Las pérdidas por una y otra parte, fueron graves y sensibles, mis tropas tuvieron fuera de combate, como una cuarta parte de su efectivo, y los salvadoreños unos novecientos hombres entre muertos, heridos, pri-

sioneros y dispersos. Cojimos en la posicion doce piezas útiles y seis inservibles, tres banderas y una cantidad abundante de armas y municiones. Quedamos vencedores; pero ¡ay! era una victoria comprada con la flor de mis valientes soldados, con el derramamiento de una sangre heróica. ¡Así es la guerra: ciega é irreflexiva, arrebata con su guadaña mortal nobles existencias, destinadas quizá á realizar magníficas esperanzas y gozar de un radiante porvenir.

Esta funcion de armas puede decirse que fué la mas importante del sitio. En el ejército enemigo cundieron como un contagio, á causa de ella, el desaliento y el terror, sufriendo bajas numerosas por la desercion, que se hizo mas y mas frecuente en sus filas. Barrios estaba anonadado: creía que nos estrellariamos ante sus fortines, y esto era lo único que habia dado pábulo á sus esperanzas; pero una vez frustradas, pensó en la paz, é hizo proponer por medio de los agentes consulares de Francia é Inglaterra, una conferencia para tratar de ella. El general Carrera no se negó, queriendo hacer aquel último esfuerzo para llegar á un avenimiento; y al efecto, nombró al general Zavala en calidad de plenipotenciario, y Barrios, al general Cabañas: al primero debia yo acompañarle; al segundo el Lic. Zúñiga. Reunidos, pues, en un sitio, intermedio entre ambos campamentos, del lado de San Jacinto, y despues de declararse por ocho horas una suspension de hostilidades, se abrió la conferencia.

El general Cabañas presentó las bases que siguen para un arreglo pacífico:

"1ª El Sr. presidente Barrios depositará el poder que ejerce en el Sr. senador Peralta, como el designado en la actualidad por la ley.

2ª El Sr. presidente Barrios se retirará de la república durante el tiempo que cambien las circunstancias, debiendo hacer su salida por el puerto de la Union, llevando una guardia de honor de dos á trescientos hombres, que tendrá á sus órdenes hasta el acto de su embarque, en cuyo momento la entregará á la autoridad que designe el gobierno establecido.

3ª Mientras se practica lo expuesto en los artículos anteriores, el Sr. general Carrera se retirará con su ejército á cuatro leguas por lo menos de las posiciones que ocupa.

4ª El Sr. senador Peralta nombrará de la fuerza que existe en la plaza, la guarnicion competente á dar seguridad á la poblacion.

5ª El general Carrera con su ejército, y su aliado, el de Nicaragua, desocuparán el territorio de la república, dentro del tiempo que acuerden con el inmediato gobierno que se establezca.

6ª Las personas, que han servido en la administracion del general Barrios, quedan garantizadas en sus vidas, empleos y propiedades.

7ª Pueden acompañar al general Barrios todos aquellos que gusten seguirlo, pudiendo regresar á la república cuando les convenga."

Largamente discutidas estas bases, y no siendo posible admitirlas todas, presentamos las siguientes que allí redactamos:

"1ª El general Barrios depositará el gobierno en manos del Sr. senador Peralta, quien lo entregará al Sr. Lic. D. Francisco Dueñas, proclamado presidente provisorio por todas las poblaciones del Salvador, y reconocido en tal carácter por los demas Estados de Centro-América.

2ª Se designan los puertos de Acajutla ó de la Libertad, para que el general Barrios salga fuera de la república: podrán acompañarle las personas que quieran seguirlo, menos aquellas que tengan causas pendientes, ó sean reos de algun delito; y llevará una escolta de doscientos hombres hasta su embarque.

3ª Las tropas existentes en la plaza serán licenciadas, depositando previamente las armas en los respectivos almacenes: se exceptúa una guardia de cien hombres para custodiarlas y conservar el órden en la poblacion.

4ª Los ejércitos aliados ocuparán la ciudad, garantizándose, tanto á nacionales como á extrangeros, que no sufrirán perjuicio alguno en sus personas y propiedades.

5ª El Sr. presidente Carrera, como jefe de la coalicion, declara solemnemente: que respeta y respetará la integridad é independencia de la república del Salvador, cuyo territorio será evacuado por sus tropas, de acuerdo con el gobierno que se establezca."

Como se vé, no podiamos ser mas generosos. En nuestras propuestas se ofrecian medios honrosos de cortar los desastres de la guerra, salvando aun el amor propio del general Barrios, puesto que se le permitia depositar el mando en la persona que él deseaba, y era la llamada por la constitucion del país: lo que se hacia verdaderamente inaceptable, era la absurda exigencia de que abandonáramos los ventajosos puntos que ocupábamos, y se dejara al general Barrios, pasar al Departamento de San Miguel, donde contaba con numerosos partidarios, atravesando casi toda la república, pues su intento era quizá eludir con cualquier pretexto, el compromiso de salir fuera de ella, y mantener la guerra. El general Cabañas se refirió á Barrios para la aceptacion de nuestras proposiciones, y habiéndose negado á ella, no se hizo arreglo alguno. Estaba resuelto que la contienda no habia de resolverse pacíficamente.

Después que la conferencia hubo terminado, el general Barrios escribió una esquela al general Zavala, suplicándole que me permitiera pasar á verlo, "porque deseaba conocer al denodado jóven, que tanto se habia distinguido en la campaña, y por el cual, á pesar de militar bajo distintas banderas, abrigaba profundas simpatías." El general Zavala me dió órden de satisfacer tales deseos, y entré en la ciudad, sin que para ello se usaran conmigo precauciones de ningún género. Barrios me recibió con exquisita cortesía, llenándome de cumplidos por mi comportamiento durante la guerra, y con un tino lleno de delicadeza, hizo recaer en seguida la conversacion sobre México y mis viajes á Europa, haciendo recuerdos de la época en que él recorrió aquel continente, refiriendo sus impresiones y hablando de personas que mútuamente habiamos allí conocido; su talento de conversacion agudo y penetrante, su pensamiento

rico de imágenes y de colores, la amabilidad y gracia de sus modales, hicieron que durante la hora y media que permanecí á su lado, estuviera contento y satisfecho. Me despedí agradecido por su recibimiento tan obsequioso, y volví á mi campo dispuesto, sin embargo, á continuar luchando contra el mismo hombre á quien acababa de estrechar la mano. ¡Así es el mundo! Pero escenas semejantes son dignas de almas caballerescas, porque bien pueden dos hombres estimarse en lo privado, y hacerse la guerra combatiendo en defensa de dos principios opuestos: solo el furor de los partidos y el aliento emponzoñado de las pasiones, hacen surgir el odio en los corazones, y ahogan y extinguen en ellos todo noble sentimiento.

El general Barrios aprovechando aquel mismo dia la oportunidad de un parlamentario, que fué á notificarle la cesacion del armisticio, me envió la siguiente carta, con el obsequio á que se refiere; héla aquí:

"Muy señor mio que aprecio:

"Remito á vd. unos pobres tiros para su buena y valiente espada: desearia fueran mejores, pues el obsequio es una muestra de simpatía por su apreciable persona. Sírvase aceptarlos.

"Soy de vd. muy afentísimo S.S.Q.B.S.M.—*G. Barrios.*"

El ejército continuó el sitio. La situación de los que estaban encerrados en la plaza sin víveres, sin agua y acosados por el fuego de la artillería, se hizo mas y mas aflictiva. La ciudad entera no era mas que un vasto campo de anarquía y desolacion, cubierto con las ruinas de algunos edificios: sus moradores se veian entregados al furor de los soldados de Barrios, ansiosos de sangre y expuestos ademas al incendio y estragos de nuestros proyectiles. Las supremas necesidades engendraron entre los sitiados el cansancio, y este terrible mal de la indiferencia, el peor de todos. La impaciencia de los nuestros era ya también extremada. Nos hallábamos, pues, en esos momentos en que dos fuerzas contendientes están dispuestas á hacer los últimos esfuerzos y dar los golpes mas atrevidos para acabar de una vez.

En la tarde del dia 24, el enemigo intentó romper el sitio. De pronto suspende su fuego, y este indicio nos hace presumir su proyecto y tomar nuestras precauciones. Efectivamente, el general Barrios al frente de casi todas sus fuerzas, avanza sobre San Jacinto y ataca por allí á los nuestros, que colocados en las trincheras que habian levantado, aguardaban á los salvadoreños con la mayor sangre fria, los cuales, diezmados por un fuego terrible de fusilería y cañón, se ven obligados á retroceder y á guarecerse detras de un platanar. Alentados, empero, por una postrera esperanza, intentan otra carga, envolviendo á los nuestros por la izquierda. El general Carrera advierte el movimiento, les sale al encuentro, y despues de una lucha obstinada en que los combatientes se acometen á la bayoneta, y traban una lid cuerpo á cuerpo, los fuerza á refugiarse en la ciudad deshechos completamente, dejando un número considerable de prisioneros, de armas y otros trofeos.

Esta accion debia ser y fué en efecto la última del sitio: la plaza estaba perdida; la resistencia no podia ser ya sino una desesperacion inútil. Barrios conociéndolo, no trata mas que de abandonarla: el coronel La-Garza le propone verificarlo por un camino que conocia, y por donde sin ser vistas podian desfilar sus tropas, se aceptó su propuesta, y á las dos de la mañana del dia 26, despues de clavar la artillería, Barrios y los suyos en número de 800, protegidos por la oscuridad de la noche, y burlando la vigilancia del general Cerna, salieron de la ciudad tomando el rumbo de Mexicanos. Este jefe, con mas sagacidad, hubiera podido sorprender al enemigo, atacarlo y destruirlo en aquel instante; mas dejó perder el lance, y cuando advirtió su marcha, es porque ya llevaba como dos horas de haberla emprendido.

Destacáronse, sin embargo, fuerzas en su persecucion, las cuales desplegaron tal actividad, que pudieron alcanzar á los salvadoreños en el llano del Angel, y despues de sostener con ellos un ligero combate, lograron dispersarlos completamente, hasta el punto de escapar Barrios acompañado de su Estado mayor y de unos pocos mas. El mismo dia entramos a la plaza con todas las tropas que habian concurrido al sitio, siendo las primeras, como era natural, las de la division Zavala, á cuya vanguardia marchaba yo con las mias.

Tal fue este sitio memorable en los fastos de la historia de Centro-América, tan honroso para los sitiados como para los sitiadores. El general Barrios, aunque no supo aprovecharse de su ventajosa posicion, por falta tal vez, de práctica en los combates, desarrolló una actividad prodigiosa, dando testimonios de esa constancia, que ciertos hombres saben conservar mas bien en la adversa que en la próspera fortuna, y logrando infundir en sus soldados ese valor, ese fanatismo político, ese heroismo de la desesperación, que concurrieron de consuno á la defensa de la ciudad. El general Carrera, con su prudencia y acertadas medidas; el general Zavala con su admirable denuedo y claro talento, diversos jefes con sus conocimientos, y las tropas con su ardor invencible, proporcionaron en esta importante conquista un triunfo expléndido á Guatemala, que ponia término á la guerra, enaltecia el honor de la república, y le aseguraba una preponderancia y un poderío irresistibles en toda la América-Central.

El perseguimiento hecho á Barrios y á los pocos que le acompañaban fué vigoroso. Despues de haber andado errantes durante algunos dias por los pueblos de la frontera de Honduras, quienes los arrojaban expontáneamente de su seno; y despues de haber caido la mayor parte de ellos prisioneros; Barrios logró llegar á la Union, donde se ocultó en casa del cónsul norte-americano. En la noche del 21 de Noviembre, en ocasión en que se daba en esa casa un baile á que concurria la oficialidad de un vapor de guerra británico, surto en el puerto, y burlando la vigilancia de las autoridades, pudo embarcarse en el mismo buque bajo el disfraz de marinero inglés, y dirijirse de allí á Panamá, para trasladarse á los Estados-Unidos, donde reside ahora.

Entretanto, el gobierno provisorio á cuyo frente se encontraba el Sr. Dueñas, se instaló en la capital con gran pompa y solemnidad. El pueblo salvadoreño, salido apenas de una de las crisis mas terribles que ha atravesado, se regocijaba lleno de entusiasmo por ese feliz desenlace, aspirando á colocar sobre bases sólidas el edificio social, momentáneamente conmovido. Bajo la influencia del nuevo régimen, todas las empresas se reanimaban, tanto en el comercio, como en la industria y agricultura: la calma renacia en los espíritus, la esperanza en los corazones: el movimiento era general, y el deseo de órden y de paz, apoyado por una administracion benéfica y prudente, hace presentir dias de bonanza, de prosperidad y bienestar para la república.

Como la permanencia del ejército coligado era ya innecesaria en el Salvador, comenzó á evacuar su territorio, encaminándose á sus respectivos paises. El presidente de Guatemala emprendió su marcha el 14 de Noviembre, despues de dejar establecidas las relaciones mas cordiales, íntimas y amistosas con el nuevo gobierno. No obstante los cuantiosos gastos erogados en la guerra, y los sacrificios que Guatemala tuvo que hacer para emprenderla, el general Carrera no pretendió ni exigió ninguna especie de remuneracion: habia declarado en diferentes actos públicos, que al intervenir en los negocios interiores del Salvador, no llevaba otra mira, sino la de tener en él una administracion amiga; y despues de la victoria, realizada la empresa, cumplio leal, generosa y desinteresadamente su propósito. Esto desmiente con la evidencia irresistible de los hechos, las calumnias de Barrios y sus adeptos, que desfigurándolo todo, pintaron con falsos coloridos los fines de la intervencion, haciendo creer que se trataba de subyugar á Centro-América, de anexar el Salvador á Guatemala, ó por lo menos, de arrebatarle las provincias de Santa Ana y Sonsonate. La conducta del general Carrera ha sido hábil y política; su proceder noble y caballeroso; su mision grande y magnífica: la historia tendrá para él una bella página al referir los sucesos de esta época; porque hay hechos en la vida de los hombres públicos que en sí llevan su recompensa, y que deben pasar á la posteridad circundados con una aureola de gloria.

Desde que en la ciudad de Guatemala se tuvo noticia de la toma de la plaza de San Salvador, de la terminacion de la guerra y del regreso del ejército, el gozo y la animacion embargaban los ánimos y hacian latir los corazones. Todos se preparaban á hacer una expléndida acogida á los soldados victoriosos, que traian sus pendones cubiertos de laureles, y que tan dignamente y con tan feliz resultado habian defendido la causa de la justicia, asegurando el porvenir y bienestar de estos Estados.

Amaneció el día 29, designado para la entrada triunfal del ejército. El sol estaba radiante y la ciudad respiraba alegría. A pesar de la primavera casi perpetua de estos campos hay dias en que se siente la resurreccion de la naturaleza, y en que parece que recobra toda su pompa. La capital se habia despertado engalanada, bañada de luz, y el alma parecia ensancharse en esas mil infinitas esferas de voluptuosidad, que un dia hermoso y el regocijo público abren á la vida.

Desde la garita Buena-Vista hasta la plaza mayor, es decir, en un espacio de cerca de media legua, se veian multitud de columnas revestidas de verdor y de flores, sosteniendo gallardetes de diversos matices, que ostentaban los nombres del presidente y de algunos jefes del ejército, entre los cuales se advertia repetidas veces el mio. En la plaza de San Francisco, que desde aquel dia recibió el nombre de "Plaza de la Victoria", se habia levantado un arco triunfal, que presentaba un aspecto verdaderamente monumental. Las casas todas de la calle real, la principal y mas bella de la ciudad, estaban decoradas con colgaduras, banderolas y guirnaldas de flores naturales, alternando en muchos balcones el pabellon de la república con los de sus aliadas de Nicaragua y el Salvador. La plaza de armas estaba tambien perfectamente adornada. Todo esto formaba un conjunto tan vistoso como variado, y el golpe de vista que presentaba era verdaderamente pintoresco.

Habiéndose puesto en marcha en la villa de Guadalupe las diversas secciones del ejército, llegaron como á las once á la garita, donde las esperaba un inmenso gentío, que las recibió con víctores y aclamaciones. Mi cuerpo caminaba á la vanguardia con su música y su pabellón despedazado por las balas enemigas, desplegando al viento sus variados colores. Comenzó el desfile. De todos los balcones, ocupados por las familias mas notables, caian con profusion sobre los vencedores, coronas y ramilletes, y las señoras agitaban sus pañuelos, saludándolos con demostraciones de simpatía. A cada momento, á la aparicion de alguno de los jefes que mas brillaron en la campaña, resonaban "vivas" entusiastas de la multitud. El pueblo, inundando las plazas y las calles, anunciando con las lenguas de bronce de las torres su pompa cívica, enviando á los cielos su mensaje de trueno, los acentos de su felicidad, trasparentando, por expresarme así, sus afectos, se reunia, se agrupaba, y estallaba en aclamaciones, como un himno de júbilo ó un cántico de gloria. La ovasion hecha al ejército fué magnífica, porque fué expontánea y natural, llena de una emocion sincera y delirante; fue el homenage de un pueblo agradecido y patriota.

Despues del desfile, las tropas formaron en la plaza, donde el presidente les dirijió una breve alocucion, y de allí se retiraron á sus cuarteles. En la noche la iluminacion fue general. En los dias subsiguientes continuaron las diversiones públicas y privadas: fuegos artificiales, paseos cívicos, representaciones teatrales por la compañía de ópera italiana, corridas de toros, bailes, banquetes; de todos modos procuraba celebrarse esta solemnidad, verdaderamente nacional: desde la independencia, jamas habia visto Guatemala, segun dicen, una animacion mas unánime, y un entusiasmo mas sincero, como el que se manifestó en esos días. Esta alegría y estas fiestas duraron una semana: las tropas en seguida, comenzaron a dirijirse a los Departamentos, y la ciudad volvió á su estado normal y las cosas tomaron su curso acostumbrado.

De esta manera concluyó la crísis terrible, que tanto agitó los ánimos en Centro-América, promovida por el genio audaz y ambicioso del general Barrios. Maquinaciones constantes contra la república de Guatemala, pretendiendo destruir un gobierno que cuenta mas de veinte años

de existencia y con el cual están bien avenidos estos pueblos: una incursion sobre el territorio de Costa-Rica, con la mira de derrocar los poderes allí establecidos, que causó profundas desgracias á aquellos pacíficos habitantes: una invasion formal ó incalificable contra Nicaragua en la que se derramó sangre inocente con el objeto de hacer desaparecer de la presidencia al general Martinez: una incesante presion sobre Honduras, obligándolo á seguir su política agresiva: el reinado en el Salvador de la anarquía y de doctrinas subversivas, junto con el mas oprobioso despotismo á nombre de la libertad; todas estas causas atrajeron, como debian atraer sobre la administracion del general Barrios, el odio de los centroamericanos. Semejante gobierno no podía ser duradero, y la guerra extrangera, y la insurreccion interior estallaron contra él, hasta que despues de una lucha, coronada por una explendida victoria, y en la cual se ha mostrado por una de las partes contendientes, la firmeza y perseverancia del que combate por conviccion y por deber; y la otra, la resistencia tenaz de quien se empeña en conservar el poder contra la voluntad de los pueblos, sacrificando friamente á un cálculo egoista los intereses mas sagrados de la sociedad; el enemigo inconsiderado y gratuito de los gobiernos de Centro-América, el que pretendia extender su dominacion en toda ella, sin haber acertado á regir bien su propio país, fue derrocado sin gloria, dejando por únicos monumentos de su funesta política, ruinas y desastres, y un triste ejemplo de lo que pueden hacer el extravío de los principios y una innoble ambicion.

Lanzado de Centro-America el que por su conducta habia dado ocasion á la guerra y removido cuanto habia perturbado la tranquilidad general, el objeto estaba completamente alcanzado. Cuanto mas ha enaltecido la guerra el valor, la energía, la prevision é inteligencia de los jefes del ejército aliado, y el denuedo y disciplina de los soldados que lo componian, tanto mas ha abatido la presuncion y el orgullo de Barrios y los suyos.

Si este desgraciado caudillo, que estaba al frente de un pueblo laborioso, y que posee las mejores cualidades, limita sus aspiraciones á desarrollar los poderosos elementos con que la Providencia ha favorecido su país; si comprendiendo sus necesidades positivas, hubiera procurado satisfacerlas, inspirándose del sentimiento público para obrar conforme á él; si moderando la impetuosidad de su carácter, emplea su actividad y energía en tan noble empresa, y en todo aquello que hubiera producido un legítimo progreso y un verdadero bienestar; sus títulos al respeto de la posteridad habrian sido indisputables; pero conducido por funestas inspiraciones y corriendo tras de una sombra vana, se perdió, sacrificándose para siempre. Como político, no obstante que ejercía un poder omnímodo, gobernó sin acierto, y cometió esas faltas y errores orígen de su ruina, convirtiéndose en su contra los mismos elementos que habia acumulado para la realizacion de sus planes, y viendo desvanecerse y hundirse en la nada, una á una sus ilusiones y esperanzas: puso de manifiesto que carecia de tacto, habilidad y cordura, y de esa falta de ánimo que se sobrepone á los lances mas críticos, dejándose llevar por ese *personalismo* que desvirtúa la mejor causa, y al que muchos sacrifican honor,

patria, amigos, todo, menos la vida y la hacienda, que parecen ser los objetos únicos que procuran salvar á cualquier precio. Como militar, su conducta es incalificable: fué una larga série de desaciertos: había jurado morir bajo los escombros de la ciudad que todo lo expuso por él; y en la hora suprema, se alejó del peligro por evitar la muerte, que debia haber arrostrado, como tantos valientes que perdieron la vida por defenderlo: para su fama póstuma, habria valido mas que se le hubiese encontrado su cadáver entre los que quedaron tendidos en el campo de batalla; pero prefirió la muerte moral, dejando sepultada su reputacion en la plaza de San Salvador. Al general Barrios reserva la historia una página desfavorable: ni tuvo la habilidad necesaria de ceder á tiempo, ni hizo la resolucion heróica de perecer con gloria: su memoria solo servirá, para que sus sucesores, dirijiendo su política por opuesto rumbo, sepan evitar los escollos en que vino á estrellarse y naufragar.

Este es el cuadro de los últimos é importantes sucesos, que tan en gran peligro pusieron el bienestar que á la sombra de la paz ha disfrutado esta parte del continente americano. Mi vida, como habrá vd. visto, ha sido durante ellos bastante agitada; pero esto no me ha impedido consagrar á vd., á la familia y á mi patria constantes recuerdos, siguiendo con el mas vivo y creciente interes las fases diversas que han presentado allí las cosas públicas, y anhelando con la mayor vehemencia que restableciéndose México de sus quebrantos é infortunios, alcance todos los bienes que puedan hacerlo grande, dichoso y respetable.

Concluyo ya. Deseo que vd. y toda la familia tengan un feliz año nuevo, viéndose colmados de contento y prosperidad, para que se cumplan los mas ardientes votos de su siempre amante y respetuoso hijo.

Federico Larraínzar.

Escolios a las Historias del Origen de los Indios; Escoliadas por el R. P. F. Francisco Ximénez,

Cura Doctrinero por el Real Patronato del Pueblo de Santo Tomás Chichicastenango, de la Sagrada Orden de Predicadores. *

Para mayor noticia a los Ministros de las Cosas de los Indios. **

PRÓLOGO

Cosa es cierta y averiguada entre todos los que conocen indios, que es la gente mas irregular en sus cosas, que se ha descubierto en toda la redondez de la tierra, y así muchos hombres de buen talento cada día se ven desatinados con sus cosas, pues, cuando les parece que ya están al cabo del conocimiento de quienes son los indios, se hallan tan en los principios de su conocimiento y comprehension que todo lo que han adquirido con su estudio y cuidado para mejor poderlos governar, no les sirve ya en las cosas que de nuevo se ofrecen. Muchos ha habido, que han querido dar á entender el conocimiento del indio en sus escritos de historias y sumas y otros escritos; pero pienso que les ha sucedido lo que á mí sucederá en todos mis escritos: que aunque he procurado dar a entender lo que ellos son, al cabo pienso que no habré dicho nada. El Doctor Padre Apiano, Cosmógrafo del Emperador Carlos Quinto, demarcando la isla Española, les quiere dar á conocer al mundo, diciendo, que son gente, *in dando liberalissimi, in accipiendo cupidissimi*; en el dar muy liberales, en el recibir muy codiciosos, y que consumen todo un dia dando vueltas a un palo; algo dijo en esto, declaró en parte la natural inclinacion del indio, que en dar dudo que haga quien sea mas liberal, en dar, pues quien habrá que no esté todo poseido de Dios, que teniendo solo un medio real sin esperanza de otro, que esté en extrema necesidad, son del sustento necesario, que lo dé con mas liberalidad que el indio todo, y en sus festejos y funciones se ve que ni teniendo apenas para el sustento, los celebra con bastantes gastos y con tantos, como otro que se halle descansado, y con bastante posible los celebra, empeñándose y entrampándose para poder hacer estas sus celebraciones de bautismos y casamientos; ni hay gente mas codiciosa y desdichada, pues convidándose ellos unos á otros en sus fiestas, y desde un pueblo á otro en sus festividades, se le ha de corresponder con lo mismo número y especie que el dió al otro cuando fué su convidado, y solo un plátano menos que se le corresponda, es materia de tanto sentimiento, que por aquello solo se acaba la amistad y correspondencia de muchos años. Pero esto que dijo Apiano, fué un rasgo solo del conocimiento de los indios: á mi me parece que el mas acertado modo para dar á conocer quienes son los indios, y su mayor comprehension, lo que muchos hombres de buen

---

* Hoy en día Chichicastenango.

** Publicados por el doctor Carl Scherzer a continuación de "Las Historias del Origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala", o sea la copia que obtuvo en Guatemala del manuscrito que se conoce como "Popol Vuh", traducido del quiché al castellano por el padre fray Francisco Ximénez. Edición de Viena, 1857, imprenta de L. Sommer. Se conserva la ortografía original.

talento han dicho, y para definir los indios con definicion adecuada, es, definiéndolos por contradictorias, porque es gente que en todo es extremos, y todos contrarios y opuestos; al mismo método que lo que dijo Apiano, y prosiguiendo aquello digo: que es gente, en el trabajo fortísimos, en no trabajar peresosisimos; en comer voracisimos; en no comer parsisimos (?); en sus bienes riquisimos y sumamente pobrisimos; y así de todas las demas cosas suyas, y todo esto tan general, que lo mismo es uno que otro, el rico y el pobre, el que es Cacique ó Principal, como el mas igual; todos son iguales, y tan aniñados unos como otros, y así dijo bien el que los llamó *niños con barbas*, y á la verdad ellos son como muchachos en todo. Como San Pablo decia de sí de su edad pueril, así estos, todo es cosa de muchachos, por lo cual no son sus malicias de tanto peso como lo son las de otros hombres de otras naciones, y aunque algunos digan como dice nuestro Padre Noneña en su carta, que alcanzan grandes malicias, de que no hay duda, digo, que como Dios nuestro Señor suplió en los brutos con el instinto natural lo que les faltaba de talento para su conservacion, así en estas se suplió de instinto, que mas se puede llamar así su saber, que entendimiento, lo que de este les faltaba para su conservación, porque de no, ya me parece que hubieran acabado con ellos todos los que tiran á su destruccion y acabamiento, valiéndose de su miseria para tener atrevimiento á lo que no se atrevieran; no digo yo á otros superiores suyos, pero ni á otros sus iguales, haciéndose todos con estos miserables: sabios los ignorantes, valientes los flojos, poderosos los que nada pueden, tirándole al codillo como á gente desvalida; pues no hay negro esclavo que no se les atreva y que no los maltrate.

Yo bien entiendo, que todas estas historias son cuentos de muchachos, que ni tienen piés ni cabeza, pero aunque este es el juicio que nosotros hemos de hacer de ellas, por lo que á nosotros toca, no se deben así juzgar respecto de ellos, que como proporcionados á sus talentos son tan verdades estas para ellos, como para nosotros los católicos las verdades evangélicas. Ni vale ver las contradicciones que en sí envuelven, que con la cortedad de su talento no reparan en esto, y aquí se conoce la malicia de la bestia infernal, como les sugirió mentiras tan adecuadas á sus talentos, para mas tenerlos embaucados, y como quiera que no solamente en estas historias se hallen solo estas mentiras ó quimeras, sino tambien nuestras verdades católicas, y que tiene y cree nuestra Santa Fé católica, reveladas por el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura. De ahí es que no se debe hacer tampoco caso de estas historias respecto de la mucha tierra que el demonio gana entre esta gente con estos errores, que entre ellos tiene sembrados, desde el tiempo de la gentilidad; yo considero esta mala semilla y zizaña que el demonio ha sembrado entre ellos, á la grama en las viñas; esta yerba como todos saben es la destruccion de las vides, y no obstante sabiendo esto los viñadores, conténtanse con arrancarla que ven, y no advierten que va cundiendo en lo oculto, y cuando menos se

piensa hallan perdida su viña y sin remedio, porque aunque han visto algunos retoños que asoman, les parece cosa ténua que no hará daño; no ocurriendo con tiempo al daño, despues se hace irremediable; así mismo entiendo sucede con estos indios y sus errores, con esta mala semilla y zizaña que el demonio dejó sembrada entre ellos, de estas historias de su origen, y oyendo cada dia, y viendo por sus ojos todos los retoños y asomar de las supersticiones que tienen; los mas lo toman á cosa de cuentos y risa, sin reparar en el origen y raiz de donde proceden, para procurar el remedio con tiempo. Es nuestro Dios muy celador de su honra y culto, y no permite compañia en sus adoraciones, y así, aunque nos parezca cosa de poca monta, es cosa de mucho peso en el divino acatamiento.

Yo me he llegado a persuadir, viendo nuestras verdades católicas envueltas en estos destinos, lo uno á lo que dice el venerable Padre Fray Domingo de Vico en el capítulo 101 de la segunda parte de su "Teologia indorum": á que estos indios descienden de las diez tribus que se perdieron de los judíos, y que no volvieron á su patria, y asi conservaron por tradiciones todos los sucesos que nos refiere el sagrado testo, y el demonio se los fué envolviendo en muchisismos errores, y lo otro, á que de no ser así que descienden de aquellas diez tribus, el demonio como tan sabio, alcanzando por algunas conjeturas la venida del Santo Evangelio, á estas partes les sugerió estas mentiras envueltas en muchas verdades católicas de las que enseñó el Espíritu Santo en la sagrada escritura, con fin de que oyendo los indios lo que habian de enseñar los ministros del Santo Evangelio de Dios y sus obras, de la encarnacion del verbo, de Maria Santisima y los demas Santos, mas se arraigasen en sus errores, pensando que aquello que se les enseñaba, era lo mismo en todo lo que ya ellos sabian del demonio por boca de sus sacerdotes. Y así se vió por el efecto luego el error que se levantó en este reino de Guatemala recien conquistado, que todos abrazaron luego, que Hunhun-ahpu era Dios [1] el que los predicaban, y Hun-ahpu, era *filius Dei*, y Xuchinquehali, que es la que en esta lengua llaman Xquic, era Maria Santisima, y que Vahixaquicat era San Juan Bautista, y que Hunlibatz era San Pablo, porque como lo que oian de Dios, es el hijo de Dios, y de Maria Santisima y los Santos San Juan y San Pablo Apóstol, se parecia á los disparates que ellos ya tenían sabidos de boca del demonio, era fácil á el, persuadirlos á ellos y como quiera que ellos sean incrédulos y desconfiados de lo que los padres les dicen, de ahí es que no se asientan totalmente á nuestras verdades católicas, porque son de esa calidad los indios, que como se lo diga otro indio como ellos, no hay cosa mas cierta para ellos; pero si se lo dice *el Padre ó el Español,*

(1) Estas mezclas singulares de las tradiciones biblicas con el gentilismo del nuevo mundo eran principalmente causadas por la instruccion imperfecta que los indios recibieron de los primeros misioneros. Tambien Ximenez menciona en su Historia de Guatemala (a. D. 1672) un caso que prueba la manera superficial con que se trataba la conversion. "En el pueblo de St. Jacinto aprendió un indiecillo en cinco días toda la doctrina cristiana" (?). MS. de Ximenez, 1. V. c. 24, fol. 302. Es verdad, que toda la enseñanza se reducía á la oración dominical, al credo, á los diez mandamientos y á los cinco preceptos de la Iglesia; pero tambien para conocer á fondo estas pocas creencias se necesitaría, en la ignorancia y rudeza de los indios, mucho más tiempo que el indicado.

á quienes tienen total aversion, [1] no hay remedio de asentir á lo que se les dice, y si hacen en la apariencia que asienten, mas es por temor que por otro motivo alguno. En esta materia son defectuosisimos nuestros hijos los indios, y siempre están con los corazones tocante á lo que se les dice; veráslos con mucho cuidado, acudir á la Iglesia, mas en dias que ellos celebran, que en los dias de precepto, y es el caso que les llena mucho mas que la devocion, la concurrencia que entonces hay de atambores y trompetas, y ruido de campanas, porque son inclinadisimos á la bulla, y si hay tun ó baile en que se representa alguna haberia ó antigualla de las suyas ó de su gentilidad. Lo que yo digo (y me lo aconsejó así un Religioso docto y de ejemplar vida, que habia gastado muchos años administrando indios, que murió ya decrépito, llamado el R. P. F. Juan de San Joseph, de mi sagrado hábito), es, que con estos instrumentos de que usan como es el tun y la caja grande que llaman "cohon" ó "nimacohon", tiene pacto con el demonio, con dichos instrumentos, y segun son ellos de fúnebres. Solo el demonio puede ser el autor de tales instrumentos, y aunque los Padres antiguos les dijeron ciertas historias de Santos en su lengua, que cantasen al tun en lugar de los que ellos cantaban de su gentilidad, no obstante, yo entiendo que eso cantan en público, y donde el padre los oye, y que allá en su secreto hacen muy lindas memorias de su gentilidad. De estas cosas y otras muchisimas que han llegado á mi noticia, intento el formar estos escolios á esta su historia de ellos, anotando lo que es historia antigua, y citando á la historia que queda antes puesta, y anotando lo que toca en punto de nuestra Santa fé católica, por que mas comodidad tenga el que se quisiere aprovechar de este mi trabajo, advirtiendo aquí y teniendo por cosa cierta, que el dia de hoy están en los mismos errores y disparates, y aunque parece que no es mas que tal ó cual centella de aquel fuego, es mucho el incendio que hay entre ellos; y aunque á la verdad parecerá á muchos materia imposible arrancar esta zizaña del todo, no hará poco servicio á Dios en procurar arrancarla con continuo desvelo y predicacion y enseñanza continua. Y por nuestra cuenta corre solo el desmontar y plantar y regar esta sementera de la Iglesia con el riego de la enseñanza y por cuenta de Dios, el incremento de estas plantas, que aunque no coja fruto alguno de su trabajo, le aseguro muchas coronas de gloria como no le faltáran al Apóstol Santiago, en cuya vigilia esto escribo, muchas coronas de gloria, aun no habiendo podido convertir á la fé verdadera mas que á siete Españoles por su sumo trabajo y desvelo en su oficio de Apóstol, porque es de tan superior calidad el grano del Santo

---

(1) Esta aversion contra los Españoles, que en muchos indios se inflama hasta llegar á ser un aborrecimiento odioso, se expresa muchas veces en hechos extraordinarios: "Diversos historiadores antiguos nos cuentan que estos hombres generalmente tan sensuales y débiles, *no dormian durante dos años con sus mugeres, para que sus hijos no fuesen esclavos de los Españoles!*" Este odio se comprende fácilmente por las muchas crueldades de que los primeros gobernadores se hicieron culpables en sus conquistas. El venerado símbolo de la cristiandad iba siempre acompañado de la marca de esclavos (el sello Real) y de la tortura, así que lo que llamaron *reducción* de los indios podía mejor llamarse: "destrucción". Compárese: la Carta de Fray Francisco Núñez de la Vega, c.f. de Guatemala, 31 de mayo de 1703 al Sr. Arzobispo de Chiapa, en Ximenez, historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala, MS. tom. III l. 5 c. 60, fol. 493; Historia de la conquista y reducciones de los Itzaes y Lacandones, escrivela Don Juan de la Ville-Gutierrez de Soto-Mayor, Relator en el Real y Supremo Consejo de las Indias, Madrid, 1701, l. 1, cap. 8, p. 45. Bart. de Las Casas, Brevissima Relacion de la destruycion de las Yndias, Sevilla 1552, fol. 15, 16 et 30.

Evangelio, que, dado caso que todo él caiga sobre piedras duras, nunca al sembrador le faltan colmadísimos frutos de su sementera, lo no que tiene otra sementera alguna, que si se pierde, todo se pierde, y mas pierde el que, siendo sembrador de la palabra divina, se mete á sembrador del grano terreno. Irá anotando mi cortedad, todo lo que alcanzare tocante á aquesta historia, y dando noticias de muchas cosas de los indios, no con ánimo de que vean su barbaridad y bestialidad, sino de mover compasión de que se pierdan estos que son redimidos con la preciosa sangre de la Xpta. Va. Na. llevando ante todas cosas sabidas, que las causas principales de no olvidar en el todo estos disparates, y haber sentádoles tan mal la fé, fué por haberse plantado en estas partes la ley de Dios con tantos escándalos, muertes, robos, estruendos y alborotos, y habiéndola recibido de miedo de la muerte que temian, como lo nota muy bien el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Fray Bartolomé de las Casas, en sus escritos y disputas contra el Doctor Sepúlveda, y el M. R. P. Remesal en su historia, por más que cientos historiadores modernos lo quieran sepultar, y despues de tan mal plantada la fe, ha sido peor regada. Pues aunque algunos ministros celosos han procurado arrimar el hombro, luego descaece con la muerte ó ausencia de tales ministros, que cuidaban de dar buen riego á estas plantas; y tambien porque no tienen en donde aprender aquellos que saben leer para que de ellos se difundiera á los demás por la falta de libros en su idioma (1) que traten de la fé católica mas que las dos partes de su Teología del Venerable Padre Fray Domingo de Vico, y el catecismo, que como no han pasado de manuscritos, es muy raro el que se halla, y tengo por experiencia que los indios que han tenido dicha de leerlos, han recibido mucho bien en sus almas, que si se hubieran impreso dichos libros, muchos ó todos hubieran gozado de este bien; y ha sido tal la desgracia de estos pobres, que habiendo consultado tantos disparates á su Magestad sus ministros y otros que no lo son, no ha habido quien esto lo tome en boca; que no dudo de su piedad y deseo del bien de sus vasallos, y mas de estos, que tiene á su cargo como menores, que no dudará gastar lo necesario en esta obra, para que todos gozasen de este bien. Esto era lo que habian de consultar, y no que aprendiesen la doctrina cristiana en lengua castellana, como lo han consultado, que no dudo afirmar que el que tal consultó, fué algun ministro del demonio, como para acabar de borrar de estos pobres la poca noticia que tienen de nuestra Santa fé, porque otra cosa se siguiera de esto mas que, despues de ingentisimo trabajo, esto es dado que se llegase á conseguir saber la doctrina cristiana como papagallos, sin inteligencia alguna de lo que habian aprendido. Yo quisiera

(1) Ya en el año de 1548 el Provincial P. F. Domingo de Ara visitando el convento de los dominicos en Guatemala, dió orden al Padre Juan de Torre de componer un vocabulario de la lengua Quiché. En el año de 1549 se mandó que se diesen lecciones diarias en diversos conventos, para instruirse mejor en la lengua de los indígenas. En los capítulos que tuvieron lugar en el año de 1564 en Guatemala y en el año de 1566 en Cobán (provincia de Vera Paz) se recomendó de nuevo la composicion de Vocabularios, siendo los primeros tan inexactos que "mas confundian que enseñaban". Pero la poca instruccion de la mayor parte de los misioneros, sus ocupaciones numerosas y la orden del gobierno, de enseñar á los naturales la doctrina católica en lengua castellana, parecen haber sido la causa, que no solamente la composicion de los vocabularios indios se haya quedado en muchos casos sin ejecucion, sino que tambien los misioneros hayan descuidado aprender el idioma indio. Apénas se encontrarán en todo el centro de America mas que seis u ocho vocabularios de las lenguas indias, y probablemente el numero de los misioneros que poseen un conocimiento perfecto de una ú otra de estas lenguas es todavía ya menor.

que me dijera el que tal intentó, qué hubiera sacado de que á él se la hubieran enseñado en lengua hebrea ó griega, mas que desesperarse para cojerla de memoria, y despues de todo esto se quedará tan cuan *tabula-rasa,* sin saber lo que se habia aprendido. Procuren los que tratan de administraciones saber la lengua de su partido, ¿que será mas fácil, que un hombre capaz y docto, y que sabe su obligacion, la aprenda? pues no tiene otra cosa que hacer fuera de su administracion, que querer reducir á todos los indios que apenas tienen tiempo para buscar su vida, y sobre todo su rusticidad, y que tampoco pueden dedicar del todo á sus hijos á la enseñanza, porque son sus pies y manos, para ayudarlos desde que empiezan á andar, para buscar lo que han menester, y no andar entretenidos en fundar haciendas de ganado y cacalmatales, con grande molestia de los indios y menoscabo de su pobreza, cosa tan vedada, y justamente por su Magestad en sus leyes de Indias, que con eso tendrán tiempo para todo, y les sobrará y cumpliendo como deben, y defiende el Ilmo. Señor Montenegro en su *Parroco de indios,* no dudo que tendrán gran premio de su Divina Magestad.

Ni ménos á nadie haga fuerza el hacer tantos desatinos como en su gentilidad tuvieron, y que todavia conserven algunos, o los mas de ellos, porque si bien ello se mira, muchos mayores los tuvieron nuestros antepasados, y hoy en dia no faltan, siendo gente mas capaz y doctrinada, y cada dia estamos viendo mil lástimas de los que apostatan de la fé, pasándose al Judaismo, á la secta de Mahoma, de Lutero y de Calvino, y mas comunmente los hechiceros, que tan continuadamente castiga la Santa Inquisicion. Y tambien vemos cada dia los muchos abusos y supersticiones que se usan, no solo entre gente rústica, pero aun entre gente mas capaz y docta, y esto en donde la fé católica se halla más floreciente: pues que mucho de todo esto se halle en gente tan rústica, tan poco doctrinada y tan tierna en la fé, que aun no ha doscientos años que la conocen, pues aun todavía suele haber quienes oyeron de sus antepasados los errores que tuvieron en su gentilidad, y que les oyeron contar la felicidad humana que á su modo tenian, antes que entrase el dominio de los Españoles, pues como gente tan rústica, no reparan en el bien que se les ha seguido, de entrar en el gremio de Nuestra Santa Madre Iglesia, sino que solamente hacen memoria de los maltratos que suelen tener con gente de mala alma, causando con sus maltratos mil desesperaciones en estos miserables, y que blasfemen el Santo nombre de Dios, y su Santa fé católica en sus adversidades y trabajos. Y si bien se mira el concerto que suelen tener en sus repúblicas, dudo que haya nacion alguna mas concertada: pues entre ellos jamas se queda sin pagar, ni culpa sin castigar; que me rio yo del concierto que se pondera de las abejas en sus repúblicas, siendo repartidos entre sí todos los cargos sequíos de todo el comun, ayudándose unos á otros, con tal sujecion á los que tienen nombrados por cabezas de sus calpules y parcialidades, que apenas se hallará indio que entre ellos

no obedezca esa cabeza de calpul en lo que se le encarga, y si tal caso se dá, todos se conjuran contra él á que sea castigado. No duda que tienen muchas cosas vituperables, mas tambien tienen otras muy loables, y que ¡ojalá se hallaran entre otras naciones!

Todo cuanto yo alcanzare escribié en estos escolios, para dar la mayor noticia que pudiere de esta gente á los venideros, y que no ignoren sus cosas, suponiendo como supongo, que muchas no se saben por el secreto tan grande que entre sí guardan, de miedo del Padre ó del Español, y especialmente de sus juntas que ellos suelen tener entre sí, y mas si son cosas de idolatría esas, es tal el secreto que guardan, que ni el muchacho mas tonto hay remedio que se descuide en manifestarlo, y solo por conjeturas se suele rastrear algo. [1]

DEL SER DE DIOS

Como quiera que haya sido la noticia que estos indios tuvieron en tiempo de su gentilidad, de todos los misterios y cosas que tocan en sus historias de nuestra Santa fé católica, ó ya descendiendo del pueblo hebreo, ó ya ministrándoselos el demonio: claramente lo que consta es, que toda esta historia y noticias, pasó por el arcadúz envenenado de Satanás, quien envidioso de nuestra dicha de ser los hombres capaces del gran bien que perdió por su soberbia, no deja continuamente de armar lazos para que los hombres se pierdan. Y como el primero, y que se ha como fundamento de nuestra salvacion, la creencia de Dios, y del misterio inaccesible de la Santísima Trinidad, hizo el primer tiro á este admirable misterio, confundiéndolo en que tiró a dañar á estos pobres, y á vengarse del mismo Dios haciéndolo ya poderoso y dependiente de una vieja llamada Xmucane, que quiere decir entierro ó fosa, y aunque no se debe reparar en que le llamen Tzacol-bitol, que quiere decir el que hace ó fabrica algo, expresa su *posita materia,* pues ese es el nombre que se le halló mas adecuado para explicar á Dios todavía, porque se puede discurrir ser dado por el demonio, como para dar á entender que no es criador, se deben explicar á los indios estos nombres de Tzacol-bitol y detestar la inteligencia que el demonio pudo darle, llamándole Alomga-holom *(el que tiene hijos)* y por cuanto esto se dice propiamente del hombre y los animales que *per generationem* se multiplican; tambien se les debe explicar no ser nosotros hijos de Dios en misma forma que lo somos de nuestros padres. Esto es cierto, que son modos de explicar el ser y el poder de Dios; pero por cuanto pudo el demonio darles á entender como *de facto* consta, que Hunhunahpu, á quien tuvieron por Dios, con la saliba concibió en la doncella Xquic (sangre) hija de Cuchumaquic (sangre junta) á Hun-ahpu, un tirador, que Dios *per generationem* tenia hijos se debe detestar y explicar. Este Dios

(1) Comp. A. de Herrera, Decada IV, l. VIII, c. 5, p. 159.

que el Demonio les dió á entender, lo hace *Duodeidad*, porque no nombra más que dos sujetos: uno llamado Hunahpu-Vuch, un tirador tacuasín, y á Ahpu-Vhú, un tirador lobo; como Satanás es tan amigo de remedar las cosas de Dios, y como á su magestad se le dan varios renombres, ya de animales, ya de otras cosas, para que nuestra cortedad pueda alcanzar algun rayo de su grandeza, como llamándose leon, por la fortaleza de este animal y cordero porque se llamó la Xptª Vª Nª por la mansedumbre, así mismo Satanás, tomando las metáforas de varios animales, los llamó á estos dos Dioses, Vuch y Vhu, tacuasin y lobo por su astucia, y tambien se llama "sis" diciendo: "saqui-nima-sis", grandemente agudo pizote. Y tambien como á Dios se le dan muchos epítetos de grande, de sabio y otras cosas, le dan el nombre de Tepeu, este significa las bubas, y en su gentilidad era grandeza de los Señores el tenirlas, porque era señal de mas poder para cohabitar con muchas mugeres de adonde se suelen contraer, cosa que la gente ordinaria no podia, y de ahí se tomó por grandeza y magestad el nombre de Tepeu. Tambien le llaman Cucumatz, este nombre puede ser significar culebra fuerte, y tambien el emplumado con plumas verdes, cosa de mucha grandeza en su gentilidad y que hoy usan en sus bailes; tambien le llaman cac (fuego) por el respeto que se hace tener este elemento, y tambien cosa de grandísima estimacion para ellos, y que fué dado por mano del ídolo Tohil, como se dice mas arriba. Danle tambien título de corazon de la laguna y del mar, diciendo Vguxcho, Vguxpalo, en que parece que el demonio tiró á confundir el testo sagrado, que dice *et spiritus Dei ferebatur super aguas* (Gen. I. v. 2): y mirando juntamente á confundir la tercera persona de la Santisima Trinidad, queriendo que sea uno mismo el espíritu de Dios, y las demas personas, y así él no dió mas que dos personas. Llámanse tambien Abraxalac-abraxasel, él de la verde jicara, y él del verde cajete ó plato; esto es propiamente de grandeza, porque estos modos de hablar con el *rax* significan cosa hermosa, y era peculiar de los Señores reyes, el usar de estos su menester, sobresaliente en belleza á todos los demas, como se ve en todas las naciones; pero fué error intolerable y quizo introducir Satanás de que Dios comia como los demas hombres, y así le concede platos y demas menesteres de casa.

Tambien introducen en estos cuentos á un viejo llamado Xpiyacoc, y á una vieja llamada Xmucane, de que trae origen el que el dia de hoy en todas sus cosas sean los viejos consultados, y mas en cosas por venir los tienen como oráculos: y mas en los nacimientos de los niños ellos son los que asisten, y les dicen lo que han de hacer, y no permiten sacar fuego de la casa, donde hay criatura recién nacida, hasta tiempo determinado, porque dicen que quemarán las casas en siendo grandes. Y en muchos pueblos no sacan las criaturas de las casas, porque dicen, no se vuelvan andariegas, y se huigan del pueblo, y en otros pueblos queman copal, y encienden candelas, por supersticiones particulares que tienen, y observan en muchos pueblos, luego que nace la criatura, y llevarla ante uno que llaman

el vachinel ó adevino, [1] quien, observando, el dia de su nacimiento, dice lo que ha de hacer en adelante, y la inclinacion que tendrá; para corregir algunas malas propiedades que dicen tendrán, les hacen sacar sangre de alguna parte del cuerpo, con que dicen se corrigen aquellas malas inclinaciones. Y esto lo ven en un libro que tienen como pronostico desde el tiempo de su gentilidad, donde tienen todos los meses y signos correspondientes á cada dia que uno de ellos tengo en mi poder, [2] y cada signo ó señal de aquel dia, es uno de los demonios que fingen en sus historias, y todas estas cosas las consultan á viejos embaidores y mentirosos, y hechiceros que hay entre ellos aun hasta hoy.

Dice num. 2º que lo escribe en tiempo de la cristiandad, porque aunque habia libro en que todas estas cosas estaban escritas, y que vino de la otra parte del mar, y que hoy no se puede leer, lo cierto es, que tal libro no pareció nunca, ni se ha visto, y así no se sabe si este modo de escribir era por pinturas, como los Mejicanos, ó por hilos como los Peruleros: puédese creer que era por pinturas en mantas blancas y tejidas; figuras que denotaban las cosas, como hoy tienen los del pueblo de San Antonio-Ylocab en el Quiché, como en mapa pintadas todas sus tierras, montes y rios, en unas mantas tejidas, y así es factible conservasen las memorias y antiguallas. Y tambien se puede discurrir que conservaron algo del libro del Génesis, dado que descendiesen de las diez tribus que en tiempo de Salmanzar se perdieron, y del libro del Exodo, porque lo mas que tratan estas historias, como se irá viendo, alude todo á lo que la Sagrada Escritura cuenta en dichos libros, y algo, aunque poco, de lo que otros libros contienen de las cosas de los hebreos, y de la redención del género humano como se irá viendo por toda esta obra.

---

(1) "Los naturales de Guatemala eran muy rusticos y tan dados a sus idolatrias y sacrificios de hombres que en reprehendoselo, se iban al monte, porque no tenian que llevar sino una mantilla con que andaban cubiertos y allá sembraban su maiz y se estaban contentos solos con no ver cristianos". (A. de Herrera Dec. VI. I. VII. c. 5. p. 132). "Asi estos indios estiman mas un poco de Chicha (bebida preparada con una especie de ciruela), que es su vino, y unas raizes y yerbas para comer, que cuantos regalos les pueden hacer y dar los Españoles". (Gracian, Origen de los Indios, I. III cc. I. p. 94). "Es un odio tan grande é irreconciliable que los indigenas tenian contra sus conquistadores que, aun enfermos y débiles, rehusaban los beneficios de un hospital cristiano. Porque aun si estando buenos y sanos no pueden ver á los Españoles mil leguas de sí, cuánto mas enfermos, tristes y melancólicos les seria muerte juntándolos con cristianos á quien ellos atribuyan toda su enfermedad su mal y desventura. No hubo medio de llevarlos al hospital". (Comp. Remesal I. IX. c. 20, p. 586). Esta gran aversion contra todo lo que era español, agravaba considerablemente la propagacion de la doctrina católica. El bautismo era el solo acto cristiano que los indios dejaban practicar sin oposicion, pero todos los otros ensayos de conversión se estrellaban en la obstinacion inflexible y la incredulidad tenaz de los indígenas. "Los padres bautizaron cosa de dos mil almas poco mas o menos en sus rancherias, porque como no sea mas que eso de bautizarse, no lo resisten ni lo rehusan los indios Choles". F. Ximenez, Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala. MS. I. V. c. 55 fol. 401. Un hecho muy curioso por la incredulidad tenaz de los indios de Guatemala, como por la manera con la cual los misioneros la castigaban, es un caso que pasó en una de las misiones de la provincia de Vera Paz en el año de 1695 y que el P. Ximenez cuenta en su historia del modo siguiente: "En esta rancheria llegaron dos indios de Cahabon (habra cosa de cuatro meses), llamados Matias Bolos y Diego Can, con recados de los misioneros y mercaderias. Estos de Cahabon tenian pendientes al cuello unos crucifixos de laton y todos los de esta rancheria mofaron del S. Cruxifixo y lo escupieron, diciendo: 'que no era Dios sino idolo de los cristianos'. Pagaron los *perros infieles* su delito, pues les han destruido sus milpas, herido á dos y maltratado á otro, y le pusimos el horraco (?) por ser gordo y corpulento. Y sucedió cosa notable que el dia que allí entramos cayó el ídolo que dejé arriba, y todos otros lo escupimos y ultrajamos en el mismo rancho en donde habian blasfemado de N. S. Jesu Cristo". Ximenez, MS. tomo III. I. V. cap. 51, fol. 419.

(2) El libro que el padre Ximenez menciona, no es mas que una formula cabalistica, segun la cual los adivinos engañadores pretendian pronosticar y explicar ciertos eventos. Yo encontré este calendario gentilico ya en diversos pueblos de indios en los altos de Guatemala.

DEL PRINCIPIO DE AQUESTE REINO DEL QUICHÉ

Cuando comenzó ó tuvo principio aquesta monarquia de los indios quichées, no es fácil averiguarlo, porque cuidaron muy poco en escribir el tiempo que cada uno de los reyes reinaba; y solo dicen los reyes que hubo desde el tiempo que ponen á Balam-quitzé, y desde este y los otros tres, dicen que son trece generaciones; porque reinaba cuando vinieron los Españoles Tecum-Tepepul, que quiere decir amontonada grandeza, magestad, que aborbolla, ó que yerve como el agua; pero dándole á cada uno de aquestos reyes cuarenta años ó algo mas ó ménos de imperio, unos con otros, aunque algunos dan muchos años á cada rey, vendrá á caer el principio de aqueste reino como por los años de mil cincuenta y cuatro del nacimiento de Cristo, que vino á ser por los años de mil setecientos cuarenta y seis, de su cautividad que sucedió el año sesto de Exequias.

Ya se considera que aunque ellos ponen por primeros hombres desde la creacion á Balam-quitzé y los otros tres, es patraña con que los engaña Satanás, pues sabemos por la fé que el primer hombre fue uno; lo que se puede colegir es que ellos cuentan desde que aqueste se hizo poderoso, y se hizo rey, como en realidad lo ponen á él como tronco de la descendencia Real.

Para haber de hacerse este poderoso, y que se hubiese de llamar rey, bien se deja descubrir que primero se irían aumentando la gente que poblaron el reino, y que no podian ser por luego tan poderosos Señores, y se ve claro en sus historias, que dicen, que primero fueron tres los Señores, como grandes del reino, que fueron Canaché, Beleheb-queh, y Calelahan, y creciendo mucho en número, fué cuando dividieron el reino en veinte y cuatro grandes; que eso dan á entender con veinte y cuatro casas grandes; porque en los palacios y adoratorios del ídolo tenian cada uno de aquestos Señores su casa donde vivia, cuando se juntaban á sus fiestas; que lo demas del tiempo lo pasaban en sus casas que cada uno tenia en sus heredades, que fué el modo que los indios tuvieron de vivir en sus tierras y milpas, que jamas, sino es en muy rara parte, tuvieron poblacion en forma, sino en paraje donde hallaban oportunidad de tierras buenas, que esto era regularmente en los bajios y quebradas, vivia una familia ó chinamital, no todos juntos en uno, sino cada uno en su milpa, como la tienen el dia de hoy, y estos estaban sujetos á los Señores ó Caciques, que eran los grandes, y por esto aqueste género de poblaciones se llamaban *Amac*, que quiere decir como pierna de araña, ó que ha estendido como pierna de araña.

BALAM-QUITZÉ, I REY

Aqueste primer rey llamaron Balam-quitzé, que quiere decir tigre de risa dulce, ó de mucha risa, ó de risa mortífera, como veneno. Este parece que fué el que inventó el sacrificar hombres al ídolo Tohil, segun se dice en sus historias, y este hurtaba los hombres, y esto es de los indios extraños que aprehendía, no de los propios, que fué el estilo general de todos los indios.

COCAVIB, II REY

Este rey reinó en el paraje ó cerro que llaman Yzmachi, que quiere decir barbas de la cara, y allí comenzaron á hacer de aquellos edificios de cal y canto, no fábricas como templos, ni como casas grandes, sino como unos torreones, como se dirá adelante. De aqueste fué hijo Cocavib, que quiere decir adorno fuerte ó que mucho se adorna. De este no se dice cosa de momento sino aquel viaje que hizo á recibir su reino del Señor Nacxit, que estaba hácia donde nace el sol; seria sin duda, si es que fué así, algun Señor que reinaba hácia Comayagua ó Nicaragua que está hácia el Oriente respecto de aquesta tierra; y esto lo cantan hasta el dia, diciendo: *chilapárele-balquih-xohpenz.*

BALAM-CONACHÉ, III REY

Aqueste Cocavib tuvo por hijo y heredero de su reino á Balam-Conaché, que quiere decir: tigre de palo, fuerte, liso y delesnable, como lo es el palo bruñido como lo ponian para sus arcos y flechas; y este tambien reinó en aquel paraje de Izmachi.

COTUHA-ZTAYUB, IV REY

El cuarto rey del Quiché se llamó Cotuha-ztayub, que quiere decir cosa de águila que oprime. De aqueste rey no hay cosa memorable, sino que en su tiempo, ó en tiempo del antecesor, fué aquella erección de los veinte y cuatro grandes, en quienes repartió toda la tierra. Estos eran como grandes, debajo de cuyo dominio estaban los que eran cabezas de calpul, y este era el gobierno que tenian, que aquellos grandes eran como consejeros, sin los cuales no se disponía cosa alguna; y determinado ya el negocio, fuese de guerra ó de otra cosa, avisaban a las cabezas de familia; á cargo de estos estaba avisar á los suyos lo dispuesto, y luego cada uno acudia con lo que le tocaba.

CUCUMATZ-COTUHA, V REY

Cucumatz-Cotuha se llamó el quinto rey, que quiere decir: culebra fuerte, cara de águila; sin duda alguna, porque el primero de los que llamaban portentosos por las brujerías que dicen que hacia.

En tiempo de aqueste rey fué la rebelion de los de Ylocab, que sujetó é hizo muchos esclavos que sacrificó al idolo.

También en tiempo de aqueste rey se pasaron del lugar que llamaron Yzmachi, al lugar en que estaban cuando los Españoles entraron que se llama Cumarcacha, que quiere decir: casa vieja ó rancho apolillado; aquí fué donde se hizo el adoratorio. Haremos ahora una breve descripcion de aqueste edificio, y con esto se vendrá en conocimientos de todos los demas que hay en varias partes.

Están aquestos edificios fabricados sobre un cerro que todo está circunvalado de una gran barranca, dejando solo un lado, por donde se comunica este cerro, con todo lo demas de la tierra; pero esta entrada es muy estrecha. En el plan que hace el cerro en lo alto, hay fabricadas en contorno y como haciendo plazuelas, las 24 casas grandes que se ha dicho de los Señores, cada una es como un cuarto grande, elevado como dos varas de terraplen del llano del suelo; este cuarto hacia su corredor, y todo se cubría de techos de paja, porque no habían alcanzado el uso de la teja; en estas plazuelas se hacian los grandes bailes que tenian en sus fiestas. En medio de una estas plazuelas se levantaba un torreon macizo, que va subiendo como en forma piramidal, cuadrado; teniendo en cada uno de sus rostros sus escaleras, y en las esquinas como estribo ó bastion, tambien subiendo en disminucion; son los escalones muy angostos y estrechos, de modo que da horror subir por ellos; pues serán los que tiene cada escalera como 30 ó 40, todo hecho de piedra. En lo alto se colocaba el ídolo que se llamaba Tohil, y estaba hecha arriba una cubierta de paja, sostenida por unos pilares de la misma obra de piedra. A la mano izquierda, como vámos de aqueste torreon, está levantado junto á él un paredon como de dos varas de ancho, y alto como de una y medias varas; y en la punta se levanta otra pared, como de tres cuarta de espesor, y de las mismas dos varas de ancho que es lo que el cimiento tiene de grueso, y de alto como de tres varas, y está llena de hoyos, que así se fabricó, y lo que indica es, que allí se ataba el que se habia de sacrificar, atándolo fuertemente, metiendo sogas por aquellos hoyos, y así atado, hacia rostro para donde estaba el ídolo, y abriéndolo cruelmente por el costado le sacaban el corazon, que era lo que se ofrecía al ídolo conservando el calor natural. Domina aqueste torreon todos los patios ó plazuelas que hacen las casas, y así, de todas partes, era visto el ídolo. Junto á aqueste torreon hace como un tanque grande teniendo sus bordes muy grandes de piedra, con sus coronaciones ó piramides que todo lo rodean; son de bastante ancho, que puede caber mucha gente, que miraba los juegos de pelota que allí se hacian, que era el entretenimiento de los reyes y de los demas Señores; todo aqueste edificio, donde no se juntaban las casas, se cerraba de un cerro hecho de piedra, que se llamaba *tzalam-coxtum*, esto es tabla, y así se llama todo este género de edificios, porque en muchas partes ó las mas, ademas de ser esta casa del ídolo, era como castillo y fortaleza adonde se defendían; y así esto se edificaba en las eminencias de los cerros. No eran templos como los nuestros, y de aqueste mismo modo, los hay en el pueblo del Rabinal, donde está hoy fundado el pueblo. Estos edificios, dicen ellos, eran de los de Coban, y que ellos los ganaron, porque estando ellos poblados en su lugar que se llamaba Tzalmanich, que está entre Cubulco y Xoyobah, mas de ocho leguas distante de este paraje, (no una, como dice Remesal) y ellos veian las tierras de los contornos y saliesen á colmenear, los cogian los de Coban y los sacrificaban y ofrecian á los ídolos, que debieron ser muchos, porque eran muchos los torreones que allí hay, muchos mas que los del Quiché, y juntándose los de Rabinal, les ganaron estas tierras y estos edificios, y esta es sin duda

la guerra que tuvieron, como se dice en unos papeles antiguos, aunque no se dice con quien; y de aqueste mismo modo son los edificios de los indios de Tepan-Guatemala que tanto celebra el M. R. P. Vasquez.

Este mismo rey fué el que levantó gente de guerra, y empezó á poner fronteras contra los enemigos, haciendo de aquestos fuertes, para defensa y refugio los que estaban en fronteras.

TEPEPUL-ZTAYUL, VI REY

El sesto rey que obtuvo aqueste reino se llamó Tepepul-Ztayul, que quiere decir magestuoso, fuerte y delesnable como palo alizado, como dijimos arriba. Sin duda tuvo este nombre de magestuoso porque gozó del reino de la mayor magestad que llegó á tener por haberlo ilustrado su padre en edificios y guerras que tuvo, con que á todos los sujetó. No se sabe cosa memorable de él, y así paso al que sigue.

QUICAB-CAVIZIMAH, VII REY

El séptimo rey que tuvieron se llamó Quicab-Cavizimah que quiere decir: de muchos brazos, y que se adorna de puntas como de lanzas ó saetas; este, dicen que fué tambien portentoso, como el Cucumatz, y que si fué como él seria gran brujo.

TEPEPUL-ZTAYUL, VIII REY

El octavo rey que tuvieron los Quichées se llamó Tepepul-Ztayul como su abuelo. De aqueste rey tampoco hay memoria alguna de sus hechos, y solo que fué en tiempo de aqueste rey la sublevacion de los Cachiqueles; lo memorable que hay de él son las fortalezas contra los indios Cachiqueles de que se criaron despues los indios de Xoyabach, Tzacualpa, y Chichicastenango.

Comprendia todo aqueste reino del Quiche, segun, se colige de las historias de ellos, desde Soconusco - San Antonio, todo lo que hoy tienen los padres Franciscanos desde Quezaltenango, Sololá, Totonicapa y Atitan, que es la nacion Sutuhil, todo el Cachiquel que comprende todos estos Sacatepeques, lo que tocaba al Cacique de Sacapulas, y sin duda tocaba tambien la provincia de Vera Paz y por similitud de las lenguas no hay duda que tocaban los Zaziles y Tzendales de las Chiapas; porque aun estando divididos los Cachiqueles, fué mucha cuando entraron los Españoles la gente, que junto el rey del Quiché, y no podian juntar tanta gente y quedar todo tan poblado, despues de tantos como murieron, sino es teniendo mucha gente y tierra debajo de sí.

La causa porque se levantaron los Cachiqueles, y negaron la obediencia, levantando rey de su nacion, no se sabe; pero lo mas cierto es, que seria el deseo de la libertad y la ambicion de mandar. Esto fué cierto, que en tiempo de aqueste rey ó poco despues, fué aqueste levantamiento,

y levantando rey de su nacion Cachiquel, hizo su asiento en los montes que llaman de Tepan-Guatemala, hácia aquella parte de Comalapa, donde se ven aquellos grandes edificios donde tenian á su ídolo que tenia la figura de un murciélago; como se llamaron estos reyes, no hay noticia, mas de los que tuvieron presos los Españoles. Lo que se sabe es, que tuvieron cuatro reyes hasta la entrada de los Españoles, y como se hallaban acosados de las guerras que les daban los Quichées, por no venir otra vez á su dominio, hubieron de enviar aquella embajada que diremos despues. No duró mucho aqueste imperio del Cachiquel entero; pues luego se sublevó la parte que hoy se llama los Sacatepeques, y levantando otro rey, lo llamaron Achicalel, que quiere decir: el hombre que está en grandeza ó altura, y puso el asiento de su reino en el paraje que llaman Tampuh, y tomando estos Cachiqueles el modelo de los Quichées en defender sus tierras, pusieron indios en las fronteras, para defenderse contra los de Tepan-Guatemala, y poniendo fuertes en los parajes en que hoy están S. Juan, S. Pedro, Santiago, S. Lucas y Zumpango. Y por la cuenta de los de Tepan tenian su frontera donde hoy es Chimaltenango, ó por allí cerca de Comalapa, de donde dice el citado autor, que salieron los de Chimaltenango, y por eso se llama aquel pueblo *boco*, que es lo mismo que *bocob*, que quiere decir escudo, porque lo eran estos de aquella frontera de Tepan-Guatemala; pero allí debia de haber algun lugar libre y franco, donde unos y otros comerciaban, y así se llamaba aquel paraje Tianguesillo como se ve en los libros de cabildo. Pocos reyes pudieron contar los Sacatepeques hasta la entrada de los Españoles, que serian dos, ó cuando mas tres; pero en este tiempo fué la venida de los Pocomanes de la provincia de Cuscatlán, buscando tierras donde poblar, y los Cachiqueles y los Sacatepeques les dieron las tierras que hoy tienen como á sus espaldas, no permitiendo que pasasen adelante y se juntasen con los de Tepan.

TECUM-TEPUL, IX REY

El nono rey que tuvo aqueste reino Quiché, se llamó Tecum-Tepul, esto es, grandeza y magestad amontonada. De aqueste rey no sabemos que hiciese hazañas algunas, mas que conservar lo que habia quedado del reino.

VAXAQUICAAM Y QUICAB, X REY

El décimo rey quiché se llamó Vaxaquicaam y Quicab, que quiere decir: ocho mecates, brazo de luna ó de chile; debia de ser valiente, porque segun lo que eran se denominaban, y sin duda seguiria la guerra con sus enemigos alzados.

Por los tiempos de aqueste rey ó del que se siguió fué aquel caso tan memorable para los indios Quichées que hasta el dia de hoy se cele-

bran en sus bailes, que no bailan otro en sus fiestas sino este que llaman del *Quiché-Vinac,* que quiere decir del Señor del Quiché, y pasó el caso de esta manera segun ellos refieren en el mismo baile: (1)

Dice que un indio del rey de Tepan-Guatemala, y aun dicen que era su hijo, era gran brujo. Este se venia de noche á los edificios del Quiché donde dormia el rey, y daba grandes aullidos y voces, diciéndole muchos baldones y oprobios al rey, llamándole: *mama-caixon,* (viejo, agrio y amargo); aunque añaden que le decia Cotuha, debia ser por baldon, porque Cotuha fué mucho antes que se levantasen los de Guatemala; y viéndose baldonado el rey y molestado de aquel brujo, llamó a los brujos que tenia y prometió grandes premios. Y ofreciéndose uno que le debia de crédito en este arte, salió en su busca, y topando con él y queriéndolo coger de un salto, se iba á otro cerro; pero lo mismo hacia el Quiché, y siguiéndolo de aqueste modo mucha distancia, lo hubo de aprehender con mucho cuidado, porque los cordeles conque lo ataba los quebraba. Y llegando á la presencia del rey le hizo su acatamiento, y le dijo el rey, que si el era el que daba gritos de noche, y dichole que sí, dijole: pues ahora verás que fiesta hacemos contigo; y juntándose los Señores, se formó un baile para celebrar la presa de aquel brujo, y transformándose en águila, leones y tigres, bailaban todos, arañando al pobre indio. Y estando ya para sacrificarlo, les dijo á todos y al rey: "aguardad un poco, y oid lo que os quiero decir; sabed que ha de venir tiempo en que desesperéis por las calamidades que os han de sobrevenir; y aqueste mama-caixon tambien ha de morir, y sabed, unos hombres vestidos, no desnudos como vosotros, de pies á cabeza y armados, estos han de ser unos hombres terribles, y crueles, hijos de la Teja; quizas será esta mañana ó pasado mañana, y destruirán todos estos edificios, y quedarán hechos habitacion de lechuzas y de gatos de monte, y cesará toda aquesta grandeza de aquesta corte"; y habiendo dicho esto, lo sacrificaron.

VUCUB-NOH-CUVATEPECH, XI REY

El undécimo rey que hubo en el Quiché se llamó Vucub-noh-cuvatepech, esto es, siete signos; porque este "Noh" (2) significa un signo como los nuestros del zodiaco, adornado de argollas, porque aqueste rey solia de usar de aqueste adorno.

(1) El famoso Irlandés, Tomas Gage, el cual vivió en el año de 1630 como cura doctrinero en el pueblo de Palinha en Guatemala, da de estos bailes la descripcion siguiente: "All this dancing is but a kind of walking round, which they will continue two or three hours together in one place and from thence go and perform the same at another house. In haethemish times they did use these dances with singing praises to their king or emperor; but now they apply their songs to the king of Glory or to the sacrament. Besides they have and use our Morris and Black moor dances, with "sañajas" in their hands, which are a round set of small Morris dancing bells wherewith they make variety of sounds. Another dance is the death of St. Peter and the beheading of John the Baptiste..." A survey of the Spanish West-Indies, being a journal of 3300 miles on the continent of America, etc. London, 1702, cap. XIX p. 439.

(2) En el calendario gentilicio de los indios de Santa Catalina-Istlávacan, en los altos de Guatemala, que estaba ya en uso cuando visité este pueblo en el verano del año 1854, la palabra india "Noh" significa segun las comunicaciones del Padre cura Vicente Hernández "el genio de razon".

OXIB-QUEH-BELEHEB-TZI, XII REY

El duodécimo rey se llamó Oxib-queh-beleheb-tzi, esto es tres venados y nueve perros, y puede ser de que aquestos reyes se tomaron los nombres de los signos que ellos ponen en su calendario, como diremos adelante. Este era el que reinaba cuando vinieron los Españoles, y quien le dió la guerra, y siendo cogido en la traicion en que queria matar á los Españoles, fué quemado y puesto en su lugar el hijo.

TECUM-TEPEPUL, XIII REY

El tercio-décimo rey del Quiché, se llamó Tecum-Tepepul, que ya está dicho que se llamó grandeza amontonada, y fué el que reinó (si se puede llamar reinar debajo de tan duro yugo como le pusieron) despues que fué quemado su padre por la traicion que tenia dispuesta contra los Españoles. Este tuvo dos hijos que se bautizaron, y el uno se llamó Don Juan de Rojas, y el menor Don Juan Cortéz; y tocándole al Sr. Don Juan de Rojas el reyno, mandó su Magestad que se asignase una renta cuantiosa para que pasase con la decencia que pedia su real persona, concediéndole muchos privilegios, que cuando bajase á Guatemala, se le pusiere palacio y despensa á costa de su Magestad, y que si asistia en público tuviese el asiento inmediato á su presidente.

(Sigue aquí el autor Gerónimo Roman reprendiendo agriamente á los tiranos españoles que no hicieron caso de todos estos privilegios que los Señores indios tenian, y asegura que la descendencia de estos reyes se conserva aun en Santa Cruz del Quiché, aunque muy retirada y oculta, y despues prosigue).

Don Francisco de Fuentes en la segunda parte que escribió de la historia de Guatemala, pone 24 reyes, porque siguió ó no entendió los manuscritos que cita de algunos indios, que no supieron bien como fué esta descendencia de los reyes, y se declaró que se engañaron, ó que el dicho autor no entendió bien la lengua en que estaba escrita toda la historia de ellos, pues los cuatro hermanos Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah é Iquibalam los ponen en la descendencia Real en diferentes tiempos, y que cada uno reinó en diferente tiempo; lo cual no es así, sino que todos fueron á un mismo tiempo, y del mayor, que fué Balam-quitzé, vino la descendencia y línea de los reyes, y de las otras líneas de Señores grandes, como se verá en la misma historia.

DEL CULTO DE RELIGION QUE HUBO EN AQUESTE REINO

Aunque yo tengo muchas noticias acerca de la religion de los de Guatemala, lo que he sabido de ellos hallo las mas escritas por el M. R. P. Fr. Gerónimo Roman en su *República de los Indios,* quien escribió relaciones muy ciertas, que todos los religiosos y ministros enviaron á su Magestad por su mandado; y tambien hallo otras de que no tenia noticia. Y aun-

que el padre Remesal en su historia no fué de sentir que se escribiese aqueste punto, [1] por lo cual omitió, privándonos de tan buenas noticias, que podrian dar mucha luz á los ministros evangelicos, y mucha diversion á los curiosos, todavia teniéndolo yo por conveniente, y viéndolo impreso por tan graves maestros, quise trasladar á la letra lo que dice el Padre Roman de aquesta provincia de Guatemala, y sea el primero el capítulo diez y siete que dice así:

Dos maneras ó diferencias tenian estas gentes de Guatemala: unas generales, que todo el pueblo en comun ofrecian en las fiestas que celebraban; y otras particulares que cada vecino y persona particular ofrecia, segun su devocion. Los universales sacrificios se ofrecian ordinariamente cuando venian las fiestas las cuales habia en unas provincias cinco, y en otras seis, ó se ofrecian por necesidad particular, por uno de estos dos respectos. Una vez por cada luna habian de entrar en consejo el Señor de la provincia ó pueblo con todos los señores principales, y trataban con el sumo Pontífice y los demas sacerdotes de la fiesta que venia ó de la necesidad que ocurria. Allí se determinaba que se hiciesen sacrificios, y de que se habian de hacer cuanto al tiempo y hora de hacer el sacrificio; no lo determinaban ellos, ni se atrevian, mas echaban suerte, y aquello que salia hacian y no mas. Para echar estas suertes, hacian esto: llamaban á su astrólogo ó adivino y comunicábanle la fiesta, la necesidad y el sacrificio, y pedian que echase suerte é hiciese sus diligencias, para saber que dia fuese mejor [2] para ofrecer su sacrificio. Él, luego comenzaba á poner por obras sus hechizerias y embustes, y declaraba cuál dia era feliz y próspero, y pronunciábalo y daba sus razones para ello; y de tanta fuerza era lo que decia, que no habia de mudar un punto de lo que él determinaba. Sabido el dia, echaron los sacerdotes la fiesta con su vigilia, y este era, *que todos chicos y grandes se apartasen de dormir con sus mugeres, aunque fueran casados; y duraba la vigilia setenta y ocho dias y á veces llegaba á ciento,* segun la necesidad y la fiesta lo pedian. En todos estos dias se sacrificaba, derramando todos sangre de sus brazos, piés, muslos, narices y orejas, lengua y de todos los miembros de su cuerpo; [3] y de esto se hacia dos veces al dia, y á la noche ponian incienso á sus dioses, despues lavaban los sacerdotes, y así continuaban sus penitencias y aparejo para entrar en la fiesta; pero cada vez que sacrificaban se tiznaban los hombres en comun, no se bañaban, y aquello era como un silicio. Ninguno dormia en su casa en este tiempo, mas en ciertos portales ó casas que

(1) En las líneas siguientes el Padre Remesal menciona el motivo principal porque, no obstante de "*bastante noticias*" no escribió jamas sobre los ídolos y las supersticiones de los indios: "porque esta materia está tan llena de cosas sin concierto y que tan lejos están de dar gusto al entendimiento con su substancia ni con su modo, que antes le fatigan y cansan leer cosas tan sin orden y que lo mismo es trasladarlos de la memoria ó libros de los naturales ó de los que los autores dichos escribieron que imaginarlos el pensamiento mas desconcertado del mundo". Historia de la muy religiosa provincia de Chiapa y Guatemala etc. Madrid 1619. l. 6. cap. 7. p. 302.

(2) Este modo de adivinar se llama Ahquij, malol-tzité, malol-ixim, esto es: el que adivina por el sol, ó por granos de maiz ó chile.

(3) Un caso parecido cuenta García: "Para mas obligar a sus Dioses á que se hiciesen esto que pedian, se punzaban las orejas con unas lancetas de pedernal, para que saliesen gotas de sangre. Lo mismo hacian en las lenguas, y esta sangre la esparcian y echaban sobre los ramos de los árboles y plantas con un hisope de una rama de un sauce como cosa santa bendita". Origen de los Indios, 1. V. c. 5. p. 325.—A. de Herrera, Decad. IV. l. 8. c. 9. p. 167.

habia cerca del templo, hechos para este propósito; todos guardaban con gran rigor todas las cosas que mandaban, porque si aliende se quebraba alguna cosa, pasaba por la pena señalada. Tenian tambien gran temor que habian de ser muertos por mano de los Dioses, ó habian de padecer alguna infelicidad. Componian sus ídolos para estas fiestas con mucho oro y piedras, y envolvíanles infinitas mantas ricamente labradas, poníanles en unas andas y traíanlos en procesion con mucha reverencia, acompañándoles con gran música de atabales, y otros instrumentos musicales de que ellos usaban; (1) y despues de haber andado por el pueblo, poníanles en las plazas mayores, las cuales servian en el pueblo para el juego de la pelota, y allí delante de los dioses jugaban los Señores la pelota, y por hacer la fiesta en algunas partes, sacaban los ídolos de los templos adonde habian estado, desde el principio de la penitencia, y allí les ofrecian sacrificios de poca costa, así de pájaros é incienso. En otros pueblos no sacrificaban sino en ciertas cuevas, donde los tenian escondidos, (2) y allí les ofrecian sacrificios. En algunas partes tambien acostumbraban tener y guardar los ídolos en lugares muy escondidos, por que así fuesen tenidos en reverencia, porque tenian entendido que de verlos muchas veces, sucedia no reverenciarlos, y tambien, porque unos á otros los pueblos se hurtaban los ídolos. Tenian por coadjutores los hijos de los nobles y los parientes de los Señores, cuando eran mancebos y sin casarse; estos solos sabian donde estaban los ídolos, y tenian cargo de guardarlos, y llevaban las cosas que ofrecian los devotos. Cuando determinaban que sacasen aquellos ídolos de aquellas honduras para traerlos por el pueblo, estos mancebos nobles los traian á cuestas, y parando de trecho en trecho, les hacian sacrificio de las cosas que les daban; teníanles aquellos dias, enramados los aposentos, y muy llenos de flores, de modo que todo lo bueno era para aquel punto. El sumo sacerdote que en algunas provincias lo era el rey y sumo Señor en tiempo de necesidades, solia estar cuatro y ocho meses ayunando, apartado y recogido, y allí no comia mas que grano de maiz seco por tostar y añadíanse algunas frutas, de manera que todo punto le era prohibido cosa que llegase á fuego. Tampoco volvia á su casa desde el dia que empezaba la penitencia, hasta que la acababa, ni menos conversaba con nadie. El lugar de su aposento era una casuela muy chica, cubierta de hojas verdes, la cual se las mudaban marchitándose, y era llamada "la casa verde"; esta chozuela hacian en el monte junto al lugar donde estaban los ídolos. Aquí hacian penitencia y tan cruel que parece cosa increible; no se hacia esta áspera vida mas que una vez mientras vivian. Todo el tiempo que estaban recogidos, hacian sacrificios de todas las cosas que podian ser habidas salvo de hombres, derramaban todos los dias sangre de las orejas y de los demas miembros de su cuerpo; esta ofrenda y sacrificio ofrecian á los ídolos por todo el pueblo como pastor que tomaba sobre sí todos los pecados de los súbditos. Cuando se publica-

---

(1) Una clase de tambor Moro. Fuera de esto los indios de Guatemala usan en sus fiestas los instrumentos siguientes: la *tortuga* (consistiendo en las dos partes vacias de este animal, unidas, sonando sobre ellas con un palo; el *tun* (un pedazo de palo redondo agujereado, de 1½ de largez y 4" de diametro haciéndolo sonar tambien con una piedra o un palito); el *pito y la marimba* (un instrumento muy semejante al timpano de los gitanos).

(2) Esto se acostumbraba en Chiapa, y principalmente en los pueblos de Teopisca y de Comitan.

ba, como dije, la vigilia, aunque los sacerdotes y casados se tiznaban, los mancebos se untaban de un almagre colorado para diferenciarse de los casados; dábanles todo aquel tiempo por maestro y guia al hijo del Señor de la tierra y si no tenia hijo, el deudo mas cercano, como fuera mancebo. Este tenia cargo de llamar á todos los muchachos de siete años arriba, y repartíalos en cuadrillas, y cada uno tenia su guia y adalid; juntábanlos para que trajesen leña, porque se gastaba mucha en este tiempo. Dormian en los portales no solo cuando hacian su ayuno, mas aun casi todo el año, porque no les era permitido tratar ni saber de los negocios de los casados, ni aun sabian cuando habian de casarse, hasta el tiempo que les presentaban las mugeres, porque eran muy sujetos y obedientes á sus padres. Cuando aquestos mancebos iban á sus casas á ver á sus padres, tenian su cuenta de que no hablasen los padres cosa que fuese menos honesta.

DE LA CUARESMA QUE TENIA LA GENTE DE GUATEMALA Y DE SUS AYUNOS, Y DE LOS SACRIFICIOS QUE HACIAN DE HOMBRES

Ya que los de aquesta provincia sabian el tiempo cuando comenzaba su pascua, y cuando se hacia el aparejo de ella, comenzaban su ayuno llamado cuaresma; porque así entendemos nosotros el ayuno mayor que ellos hacian como nosotros el Cuadragesimal; y esto se hacia con gran recogimiento de todos, así hombres como mugeres, los hombres iban al templo á orar, las mugeres quedaban en casa para mirar por la familia. Cuando volvian del templo, las mugeres los recibian con grande extrañeza, porque ni les hablaban, ni saludaban, y así no hacian sino comer y volverse al templo. Llegada la noche, ya que era las nueve, ó poco mas, venian á casa, no á dormir sino á llamar á la muger é hijos, si eran ya grandecillos. Ibanse juntos á las faldas de los montes ó si no, á las encrucijadas de los caminos, y allí comenzaban los padres á sacrificarse, y sacar sangre de muchas partes del cuerpo, con unas piedras ó navajas, y enseñaban á los hijos á hacer lo mismo, y decíanles que pidiesen á los dioses: salud, buenos temporales y lluvias y las demas cosas necesarias para la vida; pero si los muchachos rehusaban con el miedo de herirse, los padres los sacaban por fuerza, y esto hacian hasta hacerles perder el miedo. Hecho esto, todos en comun pedian á los dioses que los favoreciesen, y ofreciendo lo que tenian así como pájaros, flores é incienso. Teníanlos cada noche, mientras que duraba su ayuno y penitencia, y el resto que les quedaba de la noche, iban á sus estaciones, buscando lugares mas acomodados, para pedir á sus dioses de nuevo lo que tenian necesidad. Hechas estas estaciones, despedian á sus mugeres para que se volviesen á sus casas, y con ellas sus hijos, y si no los tenían, ellos las acompañaban, y llegando á la puerta, se volvian al templo. Guardaban otra ceremonia al principio de la cuaresma y era, que soltaban todos los esclavos que despues habian de ser sacrificados, á los cuales daban libertad de esta manera, que á cada uno le echaban una argolla de oro, plata ó cobre al pescuezo, y pasábanle un palo por ella, como chaveta y dábanles cuatro hom-

bres de guardia. Este andaba por todo el pueblo, y en cada casa que queria entraba, y si queria comer con el rey, y con el grande ó chico, lo hacia, solamente tenia de apremio, que no podia salir del pueblo y tener la argolla y la guarda de los hombres, y todos tenian cuenta de hacerle buen tratamiento. Llegados los últimos dias, que eran siete, antes de la Pascua, juntaban á todos los que habian de ser sacrificados en una casa que para ellos era dispuesta, la cual estaba junto al templo, y allí todos aquel tiempo les daban de comer y beber, hasta emborracharlos, y ya cuando no faltaban mas de tres dias, todo el pueblo se ejercitaba en barrer y aderezar los caminos y adornarlos, de manera que todo aquello que podia servir de representacion de fiesta se aparejaba. Los capitanes y maestros que dijimos, tenian cargo de los muchachos, mandaban á unos traer ramos, á otros hojas de pino, para echar por el suelo; el postrero que era la víspera, barrian todos los aposentos del templo, y los fuegos ó braseros quedaban muy limpios, porque llevaban las cenizas á unos purificatorios, deputados para esto. Todo el mundo se quitaba aquel tizne y labábanse de manera que quedaban muy limpios, y vestianse de sus mantas nuevas y limpias y muy galanas. Si era tiempo que estaban los trigos ó maizes grandes, traian de aquellas mazorcas y poníanlas al rededor de los altares. Tambien traian sus instrumentos musicales, de manera que no faltaba nada la víspera, y todo lo necesario estaba á punto. Á la noche, los hijos del rey, y de los Señores iban por los ídolos donde los tenian escondidos, y traíanlos con gran procesion por todas las calles y caminos, y de trecho en trecho les ofrecian aves y animales, flores y frutas é incienso, y como se iban allegando al pueblo los dioses, venian algunos de aquellos mancebos, á gran priesa, y decíanle al rey y á los demas Señores y Sacerdotes, que ya venian los Dioses, y cuanto mas venian acercándose, tanta mas priesa se daban en avisar. Cuando ya venian junto á la ciudad ó arrabales, salia el gran sacerdote á recibirlos, muy acompañado de los otros sacerdotes y ministros del culto; y en llegando á ellos, les ofrecian sacrificios; y entrando en el pueblo, entraban callados y con mucho silencio. Y así iban al templo, y entrando hacian al pueblo cierta señal, para que supiese que ya el gran dios estaba en su propio lugar; todo lo que quedaba de la noche, se gastaba en andar estaciones y visitar el templo, de manera que no dormia nada en ella. Ya que habian asentado los ídolos en sus altares, comenzaban á tañer los tambores, y a sonar las otras músicas, y alli se hacian bailes y otros muchos regocijos, y en estos ejercicios los tomaba el alba. En amaneciendo, todo el mundo se iba á su casa y se lavaba, y cada uno traia aves é incienso para sacrificar, y dábanlo á los sacerdotes, para que ellos lo ofreciesen; y en tanto cada uno pedia al dios con humildad lo que mas tenia necesidad. Llegada la hora del gran sacrificio, el gran sacerdote se vestia de pontifical, que era una capa, cuya hechura yo no sabria describir: poníase una corona de oro de plata, ó de otro metal, adornada de piedras preciosas, y así se ponia otras cosas el pontífice, que le hacian muy autorizado y vistoso, tenian aparejadas unas andas muy ricas con muchas joyas de oro y plata, y entre estas riquezas, ponian muchas rosas de varios colores, y componian al ídolo, y poníanlo muy asentado en ellas, y luego comenzaba la procesion por dentro del patio del

templo, y adonde habia muchas invenciones de cantos, danzas, atabales y músicas, y teníanse tanto órden en que fuesen con gran concierto, que con ir infinidad de gente no habia confusion. Acabada la procesion, el ídolo paraba en un altar junto á la piedra donde habian de sacrificar á los hombres; poníanse junto á ello los atabales y ministriles, *y contábanse aquí por gran espacio de tiempo las cosas antiguas que esta gente habia hecho en tiempo de paz y guerra.* En tanto que contaban, iba el rey y los demas Señores al lugar donde estaban los esclavos, y sacábanlos de uno en uno, y cada amo tomaba el suyo de los cabellos y lo traia delante del Supremo Dios, y venian diciendo á grandes voces: "Señor, acuérdate de nosotros que somos tuyos, dadnos salud, dadnos hijos y prosperidad, para que tu pueblo se acreciente, dadnos agua y buenos temporales, para mantenernos y que vivamos: oye nuestras peticiones, recibe nuestras plegarias y ayúdanos contra nuestros enemigos dándonos holganza y descanzo". Todas estas peticiones y palabras iban diciendo, de manera que todo el pueblo lo oía; llegando al altar del sacrificio, estaba el sacerdote carnicero aparejado, y el Señor le ponia la víctima en las manos, y él con sus ministros, guardando el órden que en otras provincias se guardaba, sacaban el corazon y lo ofrecian al ídolo, y el sacerdote con tres dedos, tomaba de aquella sangre contra el sol, haciendo primero algunas ceremonias, no de mucha importancia; y de esta manera andaba de ídolo á ídolo y de altar en altar, untándolos de aquella sangre. Ponian las cabezas de los sacrificados sobre unos palos en un cierto altar, para esto solamente dedicado, adonde se quedaban por algun tiempo, el cual pasado, los enterraban. Los cuerpos de los sacrificados eran cocidos y comidos, como carne santificada; las manos y los piés, como cosas delicadas, presentábanse al gran sacerdote y al rey como cosa mas sabrosa; todo lo demas se distribuía por los otros sacerdotes y ministros del altar, porque á los del pueblo no les alcanzaba bocado. Aquel dia era libertado para hacer grandes banquetes y borracheras, y así se mataban infinitas aves, mucha caza y vinos muy diferentes, hacian muchas danzas y bailes en presencia de los ídolos. Duraban aquestas fiestas, tres, cinco y siete dias, segun lo ordenaban los ministros, y lo decian cuando habian de comenzar. En estos dias, en cada tarde andaban en procesion con grandes cantos y músicas, llevando al ídolo por las calles y plazas, y donde habia lugar preeminente, hacian altares y ponian mesas, y allí paraban, y como nosotros representamos farsas, así ellos jugaban á la pelota delante de sus dioses. El último dia cuando llegaba la noche, cerraba de todo punto la fiesta, y cada uno se iba á su casa, salvo los ministros que asistian en el templo; estos volvian á esconder los ídolos y á servir como solian de ordinario.

DE LOS LUGARES ADONDE SACRIFICABAN LOS DE GUATEMALA, ASI COMO EN FUENTES, CERROS, CUEVAS, Y DEBAJO DE LOS ARBOLES; TRAENSE OTRAS COSAS CURIOSAS

Como esta nacion tenia gran cuidado de las cosas de dios, procuraba tener las estaturas de los ídolos que ellos llamaban dioses, con gran reverencia y en diversos lugares; para irse á encomendar á ellos en sus ne-

cesidades; así cuando labraban casas de nuevo, (1) la media dedicaban al dios de las casas, que se llamaba Chahalha (esto es, guarda de las casas), y en aquella parte le tenian hecho su altar y su lugar de hacer sacrificios, en el cual ponian en las paredes la sangre que se sacaba, y pegaban plumas al rededor. Y en la puerta de la casa hacian lo mismo, porque con aquello se aseguraban que no entraria en la casa cosa mala, y cuando cortaban la madera para hacer casas, hacian sacrificios al dios de casa por ellos, suplicándole que la casa para donde se cortaba aquella madera, fuese dichosa, y que en ella viviesen muchos dias y con felicidad; tenian así mismo sus oratorios particulares, donde acudian en sus mayores trabajos que les sucedian; por la mayor parte, los tenian en arboledas muy espesas, tambien sacrificaban debajo de los árboles muy espesos y copados, debajo de los cuales se acostumbraba derramar sangre de varias partes de su cuerpo; tambien sacrificaban en las fuentes en especial cuando pedian hijos, y si hallaban algun árbol muy espeso, que tuviese debajo alguna fuente, tenian por lugar divino aquel tal, porque concurrian dos divinidades, así en el árbol como en la fuente. Hacian sacrificios en las cuevas y en los lugares obscuros, y en las encrucijadas de los caminos, y en las puntas de los cerros, y conforme á las peticiones que habian de hacer, así escogian los lugares. Tenian humilladeros antes de entrar en aquellos lugares donde tenian hechas unas capillas, y en ellas altares é ídolos; estos oratorios se decian *Mumah*, y de estos habia de trecho en trecho en los caminos donde hacian sus oraciones y sacrificios. En llegando al humilladero, tomaban unas yerbas, y dábanse con ellas en las piernas, y escupian en ellas, y poníanlas en el humilladero con una piedra encima. Esto, decian ellos, que era saludable para desechar el cansancio, y sentian luego fortaleza en las piernas; ofrecian allí algodon, cacáo ó sal, ó pimientos, ó de las otras cosas que llevaban, y de aquello, como de casa sagrada, no habia nadie que osase tomar nada, y así se quedaba allí y se podria. Cuando quiera que caminando les sucedia alguna adversidad, luego acudian á encomendarse á dios, y se dolian de sus pecados y confesaban á solas llamándose pecadores. Si topaban algun tigre, de los cuales abunda aquella tierra, luego se confesaban diciendo: ¡tantos pecados he cometido, no me mates! Si caminaban muchos juntos, se sentaban y decian, que aquel tigre era el pecado de alguno, y que el que allí iba culpado aquel mataria. Acaeció cuando se comenzó la predicación del Santo Evangelio en la provincia de Vera Paz, que iba por el camino un hombre con su muger, y vieran un tigre, y la muger como ya estaba enseñada en la fe, comenzó á santiguarse, y á decir la doctrina cristiana que en su lengua llaman *tih;* (2) y como la muger iba rezando siempre díjole el marido: da vozes y deja de tih; mas ella no curaba de lo que decia su marido, mas perseveraba en rezar; y en fin huyó el tigre de lo cual quedaron muy contentos, y fueron á los Padres Dominicos para que los enseñasen. Cuando quiera que habian de comenzar alguna obra,

(1) Cuando tenian que edificar algun edificio, ponian en los cimientos *algun cadaver*, para que lo guardase.

(2) *Tih*, se toma por la comida de carne y tomándose por la enseñanza se dice *tihohbal*, que es de *tihoh*, enseñar, y mas propio *ruchabal*, Dios la habla, ó lengua de Dios.

luego antemano hacian sacrificios, y asi cuando iban á cazar plumas á los pájaros, la liga con que los habian de tomar, la incensariaban y santificaban, creyendo que en aquello tenian mas fuerza. Al tiempo que habian de sembrar cualquier sementera; lo primero que hacian era hacer sacrificios, y mataban algunas gallinas, y la sangre esparcian por los contornos de la heredad donde se habia de sembrar. Estaban tambien ciertos dias antes de sembrar, apartados de sus mugeres, porque tenian por cosa escrupulosa dormir con la muger é ir á sembrar; y así tenian otras supersticiones y niñerías. En las huertas y arboledas tenian algun ídolo al cual sacrificaban, porque guardase aquellas frutas; cuando querían escardar los trigos, ponian fuego é incienso á las cuatro partes de la heredad y en medio, y les pedian con mucha humildad que les guardasen aquellos panes, hasta que los cogiesen; cuando granaban, daban la primicia á los sacerdotes ó molíanlo, y de la harina hacian engrudo y aun pan al ídolo, que estaba puesto en la heredad, o dábanlo para que lo comiesen algunos pobres viejos y enfermos; [1] hecho el agosto daban en grano sus diezmos. Cuatro cosas pedian comunmente los de esta provincia á sus dioses: la una era la vida larga, la salud, hijos, y mantenimiento para pasar la vida. Para la primera, se enderezaban comunes sus penitencias. Para la salud lo primero que hacian era hacer sacrificios ó enviar codornices, ú otras aves de ciertos colores, que ya eran aplicadas á la enfermedad, y el sacerdote las tomaba y sacrificaba. Si era Señor el que demandaba la salud, siempre tenia al médico delante; el otro pueblo no, pero la muger tomaba, si el marido era el enfermo, una manta ú otra cosa de valor é iba con ella al médico y decíale: "fulano, vuestro hijo está malo, ruégoos mucho que lo visiteis", y sin esperar que le respondiese, le ponia delante lo que traia; el médico entonces desembarazándose de lo que tenia entre sus manos, iba á ver al enfermo, y si la enfermedad era liviana, poníale unas yerbas y otras cosas de que él usaba para enfermedades comunes; pero si era aguda y peligrosa, decíale: "tú algun pecado has cometido" y tanto le apretaba en esto, que venia á decir forzado, lo que ¡quizá! habia diez ó veinte años que habia hecho; y esto se tenia por medicina principal en las enfermedades. Confesando pues su pecado al médico, echaba el físico suertes sobre que sacrificios se habia de hacer, ó de que cosa; y aquello que allí se determinaba, aquello se hacia; porque eran sumamente *obedientísimos á los médicos.* Muchos, viéndose en gran necesidad, hacian voto que si sanaba, ó eran librados del trabajo en que estaban, sacrificarian un esclavo y á veces un hijo o hija, y lo mismo hacian cuando se veian cautivos, y en semejantes aprietos tenian por gran pecado no cumplir los votos; y así los cumplian ó morian por cumplirlos. Por conseguir y alcanzar hijos, cuando no los tenian, ofrecian muchos géneros de sacrificios, sacábanse mucha sangre de varias partes de sus cuerpos, sacrificaban muchas aves, hacian muchas promesas, llamaban médicos á los sortilegos y hechiceros, para que les diesen consejos para poder tener hijos, y estos diabólicos hom-

(1) Y cuando cogen el maiz, lo tienen amontonado en la milpa y así lo tienen hasta que se sale alguna mazorca del monton, y entonces lo acarrean al monton, porque dicen, que no conviene llevar a la fuerza, hasta que él quiere ir por su voluntad, que la demuestra en aquella señal.

bres luego acudian, con decir que por sus pecados no permitian los dioses que tuviesen hijos, y les mandaban hacer penitencia; y lo que mas acostumbraban mandar, era que apartasen cama, marido y muger por espacio de 40 ó 50 dias; que no comiesen cosa con sal, que comiesen el pan seco ó solo maiz, ó que estuviesen tantos dias en el campo metidos en alguna cueva; y todo esto hacian por el deseo de tener hijos. El primer hijo que les nacia, lo nombraban del ídolo á que era dedicado el dia de su nacimiento, y no querian darle el nombre de padre ó madre. En naciéndoles el hijo ó hija, mataban una gallina, y la sacrificaban ó la enviaban al sacerdote para que la sacrificase, dando gracias á los dioses por la criatura que les daban. Hacian en los nacimientos de sus hijos muchos convites y fiestas á los parientes; cuando lavaban la criatura ofrecian sacrificio de incienso y papagallos, y este laboratorio se hacia en alguna fuente fresca y muy clara; y si no habia fuente, en un rio. Aquel dia ofrecian á aquel rio ó fuente todos los vasos y cosas que habian servido á la muger parida en el parto. Echaban suertes para ver que dia seria bueno para cortar el ombligo, y hallado el dia, ponian la tripilla sobre una mazorca de maiz y con una navaja (1) que no hubiese servido, la cortaban y la navaja era echada en una fuente como cosa bendita. La mazorca de maiz desgranábanla y sembrábanla si era tiempo, y si no, la guardaban para su tiempo, y sembrándola, cultivábanla como *cosa sagrada*; y espigado y molido hacian de él las primeras *papas* que daban al niño; lo demas que habia producido el grano era para el sacerdote, y aun guardaban de aquel grano para cuando fuera grande el muchacho y lo sembrase. Cuando la criatura estaba para destetar, hacian gran fiesta los padres, convidando á sus deudos y vecinos, y hacian su sacrificio que lo habian señalado para este efecto; hacian tambien sacrificio cuando la criatura andaba á gatas y cuando comenzaba á hablar. Cuando la primera vez lo trasquilaban, hacian fiesta y tomaban los cabellos y quemábanlos con el incienso. El dia en que nacía el niño, era habido por toda la vida en gran solemnidad y festejábanlo con convites. La primera obra que hacian sus hijos con sus manos, la ofrecian á los dioses; las mugeres daban mantas tejidas de sus manos, y los muchachos ballestas. Estas cosas las mismas criaturas las llevaban á los sacerdotes; llegadas á ocho años eran puestas en el templo; las niñas vivían en gran recogimiento hasta el tiempo de casarlas. Estas pues son las costumbres y ritos que tenían los de Guatemala acerca de los sacrificios y su religion.

DE LA GOBERNACION DE LOS INDIOS DE GUATEMALA Y OTRAS PROVINCIAS

Entre los reinos muy estendidos que habian en la Nueva España fue el de Guatemala. Este señorio tiene otro título acerca de algunos y

(1) Una clase de concha. Muchas tribus de indios de Centro-America conservan hasta hoy al nacimiento de un niño el uso de quemarle el ombligo: costumbre barbara de que mueren muchos niños, y que es una de las razones de la poca aumentacion de estos pueblos.

llámase: Utatlán, el cual está en la misma provincia de Guatemala [1] á lo alto de las montañas. En principio fueron cuatro hermanos, salieron de cerca de Méjico y llegando á esta tierra, que á la sazon estaba despoblada, comenzaron a labrarla y cultivarla, sin hallar quien se los resistiese. De estos cuatro por ser el primero de condicion blanda (Balamquitzé) y poco dispuesto para regir como el segundo hermano y teniendo dos hijos, mandó que el mayor heredase, y el segundo le sucediese, pero guardándose aqueste órden, [2] que por respecto que tuviese autoridad el segundo, luego que el primero subió al reino, mandó el padre que el segundo fuese capitan, y mandó por ley, que si fuesen cuatro, que el primero reinase, el segundo fuese como principe, el tercero capitan general, y el cuarto capitan segundo, y que muerto el primero, reinasen todos por su órden, si se alcanzasen en vida. Esto hizo él, porque los que reinaban fuesen experimentados. Tenia el rey ciertos varones de gran autoridad y opinion, que eran como oidores, y conocian de todos los pleitos y negocios que se ofrecian. Ellos cogian y guardaban las rentas reales, y distribuian lo que era necesario para la mesa y gastos de la persona real, y lo mismo para los hijos o hermanos del rey. El asiento del rey era notable, porque tenia un docel de pluma riquísima, y sobre el guardapolvo otros cielos de diversos colores, de manera que representaban gran majestad. El principe que le habia de suceder tenia tres cielos, y los demas hermanos é hijos, dos. Tenia en cada pueblo grande sus cancillerias con sus oidores, que eran las cabezas de calpul; pero no era muy grande la comision que tenian, porque de las cosas árduas, solo el rey con su consejo conocia. Los oidores eran castigados cruelmente si eran hallados en faltas grandes y tocantes á sus oficios, donde no siempre perseveraban hasta la muerte en sus oficios. Y cuando moria alguno de ellos, se tenia cuenta que el que era mas antiguo fuese de mas autoridad. Teniase cuenta que los ministros de justicia comenzasen por bajos y menores cargos, porque se ejercitasen en cosas pequeñas y se fuesen haciendo viejos, porque cuando llegasen á mayores cargos, fuesen de grande edad. Tenía el rey de esta provincia otros reyes sujetos así y otros poderosos Señores, los cuales esperaban su confirmación de sus estados del dicho rey. No se diferenciaba el rey de Guatemala ó de Utatlán de los otros en el trage, *sino en que él traia horadadas las orejas y narices, que se tenia por grandeza.* Tenian en este reino y en los demas sujetos muchas leyes y graves, que para entre bárbaros eran buenas.

Primeramente cuando algun rey era tirano y cruel, aquellos que eran cabezas de familias, así como los ricos y altos Señores, comunicaban con las ciudades y juezes del reino los agravios y males que hacia el rey, y si se conformaban todos, luego lo mataban y tomábanle los hijos y muger por cautivos y toda la hacienda y riqueza se les confiscaba, y si las ciudades no convenian en la conjuracion, comunicábanlo con uno de

(1) Utatlán se llama Sta. Cruz del Quiché que era la Corte de este reino: hoy se llama Guatemala, por ser esta ciudad la cabecera del reino, y se llama Quiché que quiere decir muchos árboles ó montaña. (Nota del Padre Ximénez).

(2) En esta sucesión está siniestra la relación, esto procedió de lo que queda dicho, que por no haberse visto estas historias, padecieron equivocacion en muchas cosas, bien clara está la descendencia de padres á hijos de todos tres hermanos. (Nota del Padre Ximénez).

los mayores reyes, y prometíanle que si se les ayudaba a la destruccion de su rey, le darian las mugeres é hijas de su rey para esclavas; si se aceptaba, luego enviaba sus ejércitos y le hacia guerra, y así muerto ó destruido, criaban nuevo rey. [1]

Cualquier Señor ó Principal que persuadia que los vasallos no ovedeciesen al rey, tenia pena de muerte, y daban el estado á otro.

Cualquiera que mataba á otro, moria por ello: el que adulteraba con la muger del Señor, si era Principal, moria, y si era hombre comun, despeñábanlo.

Cualquiera que llegaba á esclava agena, la pena era como pecuniaria, ó daba otro tanto como la esclava valia. Pero si el Señor la queria y amaba, el culpable llevaba mayor pena.

El que hurtaba, pagaba lo que hurtó, y mas le llevaban algo por la culpa; esta pena era para el fisco real.

Cualquier ladron que era incorregible, lo ahorcaban; pero primero lo denunciaban á sus parientes, y si decian que no, luego se ejecutaba la sentencia.

Cualquiera que era condenado á muerte, se confiscaban sus bienes y muger, hijos y esclavos.

El que era brujo, quemábanlo; era llamado en su lengua *Balam* que quiere decir tigre.

Los que pecaban en el vicio de la carne, siendo solteros, *pagaban cierta cosa.* Pero morian, si los acusaban los parientes porque se tenian por afrentados.

Al que hurtaba cosas de los templos, despeñábanlo; pero si era cosa liviana, hacíanlo esclavo.

El que armaba traición contra su Señor o contra la República, ó descubria los secretos de ella, ó se pasaba a los enemigos, perdía la vida cuando era hallado, y confiscábanle los bienes; muger é hijos quedaban por esclavos.

Todos los que cautivaban en guerras, fuesen chicos ó grandes, quedaban por esclavos.

Cuando prendian en la guerra Señores principales, sacrificábanlos á los ídolos, y despues los comian para atemorizar á sus contrarios con esta crueldad.

El vasallo que se iba de su Señor, si lo alcanzaban, matábanlo, y la muger é hijos quedaban por esclavos, y la hacienda confiscada.

Si alguno iba á cazar ó pescar fuera de los términos de su lugar, si lo cogian con la caza en las manos, quitábansela si era de la provincia ó amigos; pero si era de enemigos y que era como fronteras, llevábanlos al Señor, el cual los mataba ó sacrificaba.

---

(1) Esto no hay memoria que sucediese, puede ser que fuese ley para servir de *freno a los reyes.* (Nota del Padre Ximénez).

El que iba á servir en casa de un Señor, todo aquello que se menoscababa por su culpa, lo pagaba.

Si alguno prestaba, ó ponia en encomienda ó depósito algo, si el que lo recibia, lo perdia ó menoscababa, habíalo de pagar.

Si el padre ú otro trataba casamiento del hijo ó hija, y despues no queria, castigábanlo asperamente, porque en tal caso no se permitia que hubiese engaño; y si acaso el esposo habia dado alguna joya á la doncella ú otro cualquier pariente por razon del matrimonio, restituíanlo.

La muger despues de dotada, jamas volvía á poder del padre; mas si moria el marido, *casábanla con el hermano del marido,* si lo habia, y si no, *con el pariente mas cercano.*

Cuando queria que la muger se huia y se iba con otro, ó por sencillas se volvia en casa de sus padres, requeríala el marido que volviese, y si no queria, él se podia casar luego con otra, porque en este caso las mugeres eran poderosas y libres. Algunos sufrian un año aguardándolas; pero lo comun era casarse luego, porque no podian vivir sin mugeres, á causa de no tener quien les guisase de comer.

DE LA GOBERNACION QUE TENIAN LOS DE VERA PAZ, TOCANTE Á COSAS CURIOSAS Y NOTABLES, Y LOS DE YUCATAN CON OTRAS GENTES DE AQUELLAS PROVINCIAS

Entre las otras provincias que hallamos conquistadas en la Nueva España por diligencias de nuestros Españoles, [1] es la que llaman de la Vera Paz. Gobernábase esta nacion por un rey, y era poderoso, y así como príncipe absoluto gobernaba su reino libremente, y por esto tenian estas gentes sus leyes y costumbres distintas de los otros sus vecinos. Cuanto á lo primero, despues del rey era la persona mas principal el sacerdote mayor. Este oficio asi como era grande, asi tambien no se daba acaso ni por favor, antes habia un linaje y familia de adonde salia, de la manera que acaecia entre los judíos. Era electo este pontífice por todo el pueblo, y siempre se buscaba el mejor y mas acreditado de todo aquel linaje. Los grandes Señores del reino y en el palacio real, trataban cuanto á lo primero, lo que hacia el culto divino, y despues, de la guerra y de la paz, y lo demas tocante al buen gobierno de la República. Tenian gran cuidado, en que se acertase en todo: que aun en las cosas pequeñas y de poca importancia entraban en consulta. Tambien en este consejo determinaban algunos pleitos y delitos graves, porque de los comunes otros propósitos y magistrados conocian de ellos. Tenian como pretores, que eran nuestros alcaldes de las alzadas, los cuales andaban por las provincias, visitando á los juezes ordinarios y deshaciendo agravios. Tenian unos como alguaciles que servian de llamar y convocar al pueblo, y andaban de casa en casa, señalando el tributo que cada uno habia de pagar

(1) En esto de ser conquistados parece equivocación, como se verá cuando se trate de su *reduccion.* (N. d. P. Xim.).

al rey ó al Señor. Tambien si alguna cosa se ordenaba en casa del rey y su corte, para que viniese en noticia de todos, estos iban por toda la tierra y lo publicaban, pregonándolo. En lo tocante á las rentas del rey y Señores, habia este órden, que todo venia á un monton [1] y de allí le daban al rey su parte, despues daban á los Señores, segun cada uno era, y despues daban á los oficiales, y á quienes el rey hacia mercedes. En las cosas de la guerra habia tal órden, que tenian sus capitanes perpétuos y escogidos entre muchos, y eran famosos por los hechos notables que habian hecho en su mocedad y juventud, y otros capitanes menores y sargentos. Habia oficios señalados para llevar la bandera, tenian quienes llevasen las municiones y la provisión y mantenimiento, con sus oficiales mayores, que tenian cargo de mandar á cada uno lo que habia de hacer. Una cosa es digna que se sepa de esta gente, y es que cuando habia alguna cosa particular en el reino, en la cual iba mucho en acertar, convocaban las personas mas doctas y de experiencia, que se hallaban en aquel negocio, y así como si era cosa de religion ó guerra, llamaban al gran sacerdote y á los que en esto eran mas curiosos, ó á los que muchas veces habian mandado grandes ejércitos, porque los tales, llenos de experiencia, daban consejo cierto. Cuando querian los reyes hacer guerras despues de tratado en el consejo, no se sabia contra quién, ni contra qué provincia, de suerte que tomaban de esta manera á los enemigos descuidados. En los pueblos populosos no compraban esclavos para sacrificar; mas quince dias antes de la fiesta salia gran copia de guerreros y entraban en las fronteras de los enemigos, y hacian un rebato y cautivaban los que habian menester y volvíanse y traíanlos, mas daban su parte al rey, y los demas repartian entre sí. Tenian los Señores gran cuidado en que hubiese grandes y muy solemnes y muy ricas ferias y mercados, porque como concurren á ellos muchas cosas, los que carecen de algo, allí lo hallen, tenian sus ferias y lo que se vendia junto a los templos. El vender y comprar es el trocar; que es el mas natural trato; daban maiz por frijoles y frijoles por cacáo, traian sal y especias, que era el ají ó chile, aunque en esta provincia tenia otro nombre: *hol.* Tambien trocaban carnes y caza por otras cosas de comer, comutaban mantas de algodon por oro, y por algunas hachuelas de cobre y oro, por esmeraldas y turquezas y plumas; presidia en este mercado un juez el cual miraba que á nadie se le hiciese agravio y tasaba los precios, y él conocia de cualquier cosa que acaeciese en el mercado. En esta provincia habia mucha policia, porque alli habia plateros y pintores y maestros de labrar cosas de plumás; las mugeres sabian hilar, tejer y otras cosas, eran sus leyes muy buenas y sanas que, si las quisiéramos comparar á muchas de las nuestras, no discrepariamos mucho.

(1) La costumbre de reunir en un montón sus diezmos de leña, sacate. maiz, etc. existe tambien entre los indios de hoy. Yo fuí testigo de vista cuando los indigenas amontonaban en el patio de la casa del cura de Istlávacan cantidades de leña y panojas de maiz, asi tambien las primicias de gallinas se juntan de esta manera. Como el diezmo legal de este comun de 25,000 habitantes sube á 7,000 gallinas y 15,000 huevos al año, los indios quichés han traducido la palabra cura en su lengua con: *Kisol-re-le-ak-úch* (exterminador de gallinas), y esta significacion se usa hasta hoy, aunque el cura actual, para ganar las simpatias y la confianza de los indios, les ha disminuido voluntariamente una gran parte de esta contribucion eclesiastica.

Cuando á lo primero que prohibe la idolatria, no hay que dudar, sino que erraban porque reverenciaban por Dios al que no lo era. Pero su intencion, á la verdad en confuso, no andaban buscando sino á aquel que les habia dado el ser.

(Aquí sigue el autor (Fray Gerónimo Roman) comparando los diez mandamientos con las leyes de los indios, en un discurso muy largo y cansado, por lo cual no lo copio, y paso á otro capítulo).

Habiendo de dar noticias de las costumbres de los indios de aqueste reino, no quise omitir cosas de las que escribe el Padre Fray Gerónimo Roman, porque ademas de ser cosa gustosa y divertida para los lectores, tambien sirven para declarar la inteligencia de los estilos que hoy usan, pues hasta hoy, perseveran en todos aquellos que fueron buenos, y aun en muchos de aquellos que no eran tales, como se ve en lo que llevo anotado, y tambien se verá anotada adelante, y aunque esto dice ser de los indios de la Vera-Paz, es comun á todos, que de todos estos lo escribió el Ilustrissimo Las Casas, de adonde ha sacado todo lo que escribe, tocante á estas cosas de los indios y tocante á sus casamientos prosigue en esta forma:

Cuanto á los casamientos de los indios de Vera-Paz, diremos algo con brevedad, porque no se propase nada de aquellos que hace al propósito de esta historia. Cuanto á lo primero, se casaban las mugeres con hombres de sus linages, mas por linea de varon, que por la de hembras, porque esto estaba así introducido; los padres procuraban para sus hijos mugeres; de las hijas no procuraban, porque á él le habian de venir á rogar por ellas. Si era persona de calidad el que se queria casar, procuraba enviar tales mensajeros, que les convenia á su estado, y á quien se enviaba la embajada, y suplicabala de que casase su hijo con su hija, y ofreciale presentes. (1) Pero si no la queria dar, no recibia nada, y escusándose, despedia al que traia la embajada; pero si recibia el presente, era indicio que habia de hacerse el casamiento. Pasados algunos dias, enviaba de nuevo segunda embajada, y con ella mayores presentes; siempre le rogaba que casase su hijo con su hija, y á la tercera vez le enviaba lo cierto del negocio; y de allí adelante se trataban como deudos; despues aparejábanse las cosas necesarias á la boda, y señalaban dia cuando habian de llevar la esposa á casa del marido. Cuando esto estaba ya concertado, enviaba el suegro muchas mugeres ancianas y principales, para que acompañasen á la desposada, la cual traian ciertos hombres principales á cuestas, aunque viniese diez y veinte leguas á casa del padre de la Señora. Aquel dia que la daban, era muy solemne, y no habia pariente de prueba, porque aderezaban gran comida, y muchas diferencias de vinos, y habia grandes bailes y cantores. Sacada de casa de su padre la novia y llevada adonde habia de ir, ya que llegaba junto al pueblo á cierto lugar señalado, salian ciertos hombres honrados enviados por el suegro, y delante de la novia ofrecian cuatro ó cinco veces incienso y codornices á dioces, dándoles gracias

(1) "La gente comun enviaba á pedir la novia con una vieja: el dote era cuatro tucas de cacao, y cada tuca son cuarenta almendras, y estas bebian los parientes de la novia y el dia siguiente la entregaban á la vieja y otro tanto cacao como habian bebido; y con esto se hacian dos fiestas, una en la casa de ella y otra en la del novio". Comp. A. de Herrera, Dec. IV. l. 8. c. 5. p. 159.

de la buena venida de la Señora. Llegada a casa, luego la ponian y asentaban en un tálamo bien aderezado, y comenzaban grandes bailes y cantares y otros regocijos muchos, con que la fiesta era muy solemne. Si el casamiento era de Señor ó Señora, venia otro principal cacique y tomaba las manos de los desposados, y juntábalos y tomaba los cabos de sus mantas y atábalos unas con otras, y hacian otras ceremonias y amonestábalos que fuesen buenos casados, y que agradeciesen á dios haberlos juntado para marido y muger. A la noche, dos mugeres honradas y viejas metíanlos en una pieza, y enseñábanlos como habian de haberse en el matrimonio. En lo tocante al dote de los Señores, los súbditos y parientes contribuian, que era un hecho ya conocido, y hecho esto, quedaban casados, esto es, en cuanto á la boda de los Señores. De la gente comun iban los padres a buscar mugeres para sus hijos ó un hermano ó pariente, ó si el mozo no tenia padre ni tío, su curador tenia este cago. Estos cuando iban a buscar la muger la primera vez, llevaban lo que habian de dar en arras, y en señal de lo que el desposado tenia de hacienda, y cuando era el dia que habia de venir á casa del suegro la novia, la madre del desposado iba por la esposa, y traida un hijo del pueblo, los casaba y los amonestaba á que fuesen buenos casados. Comunmente estas gentes compraban la muger, y aquellos dones que llevaban, era el precio,[1] y así la muger jamas volvía á casa de sus padres aunque enviudase; porque luego el hermano del muerto la tomaba por muger, *aunque él fuese casado*, y si el hermano no era para ello, un pariente tenia derecho á ella. Los hijos de las tales mugeres no tenian por deudos á los tales abuelos, ni a los demas deudos de las madres, porque la cuenta de su parentesco venia por línea de varones, y así no tenian impedimentos para casarse con los parientes de sus madres, esto se entiende para contraer matrimonio; que en lo demas amábanse y queríanse unos á otros. Casábanse en todos grados de consanguinidad [2] en la manera dicha, porque por mas hermana tenian la de su linage, aunque fuese de remontísima sucesion, que casarse con la hija de su madre, con tal que no fuese de padre y madre, porque entonces no se permitia, de modo que con media hermana gentilmente se casaban con tal que no fuese de la sucesion del padre. Podianse casar tambien con las cuñadas que tuviesen hijos ó tambien las madrastas, aunque esto no se hacia, sino por ciertos respetos ó causas; pero cuando se hiciese por querer, las dos partes, sin otra cosa que hubiese de por medio, no habia pena señalada contra ellos. Algunas veces *se casaban mugeres libres con esclavos*; pero los hijos que parian, tambien quedaban por siervos. Cuando algunos hijos de Señores se casaban con doncellas muy pequeñas, los parientes de la desposada le daban una esclava para que gozase de ella hasta tanto que venia la edad para la desposada; pero los hijos que habia de ella, nunca subian á ser Señores, aunque no los tuviese de las mugeres legítimas, porque eran hijos de esclava.

---

(1) Tambien en nuestros dias es costumbre en la iglesia católica del centro de America que el novio indio como el castellano pone durante la ceremonia en las manos de la novia trece monedas de plata, diciendo: "Yo te doy esto, como señal de matrimonio"; y ella en prueba que acepta el matrimonio responde: "Yo lo recibo".

(2) Á parte de la inmoralidad tan depravada y que los indios se casan siendo jóvenes, los matrimonios frecuentes hechos entre parientes muy cercanos parece ser una de las razones principales de la degeneracion de la raza india y explica al mismo tiempo la gran semejanza entre ellos.

Cuando las mugeres eran halladas en adulterio, la primera vez eran corregidas de palabra; y si no se enmendaban, repudiábanlas; y si era Señor, hermano o pariente del Señor de la tierra, luego en dejándola, se podia casarse con quien quisiere. Los vasallos hacian tambien esto muchas veces, pero tenian un poco de mas paciencia, porque las corregían dos y cinco veces, y llamaban a sus parientes para que las reprehendiesen. Pero si eran incorregibles, denunciaban a ellas delante del Señor, el cual las mandaba comparecer ante sí y hacianlas esclavas, y la misma pena se daba a las que no querian hacer vida con sus maridos.

DE LAS CEREMONIAS QUE HACIAN LOS INDIOS EN LOS ENTERRAMIENTOS DE SUS MUERTOS, CON OTRAS COSAS DIGNAS DE SER SABIDAS

Cuando los Señores y Caciques de la Vera-Paz caían enfermos, lo primero en que se entendia, era en juntar y llamar médicos. Esto no solo era entre aquellos Señores comun, cuando llegaban á los extremos, ó tenian alguna indisposicion aguda, mas á cualquier *¡ay!* llamaban á los médicos; estos reverenciaban tanto á sus Señores, que jamas se apartaban de su presencia, y así los curaban con suma diligencia. Sus medicinas eran de yerbas y otros simples que ellos conocian; aplicadas las medicinas, luego venia un hechicero ó nigromántico, que tenia cuenta con mirar las suertes para ver que sacrificios hacian, que fuesen mas agradables á los dioses, para que diesen salud á sus Señores. Entonces se hacia lo que mandaba el hechicero y no mas, ofreciendo algunas veces pájaros de tal color ó tal naturaleza, otra vez sacrificaban animales, y tan ciegos los tenia el demonio, que mandaban sacrificar hombres y mujeres, y á veces virgenes, talvez de las mas principales. Y en esto no habia réplica, porque esto se habia de hacer: y cuando la enfermedad era grande, y la persona de mucha autoridad, mandaban los hechiceros ó agureros que sacrificasen por su salud á su propio hijo, y en esto tampoco habia réplica. Algunas veces ó las más, eran los que morian los hijos de las esclavas, y cuando estos faltaban sacrificaban á los legítimos, y no perdonaban al único; pero cuando llegaban á sacrificar hombres, era despues que las diligencias humanas no bastaban. Hechas estas diligencias y otras, mandaban al enfermo que confesase todos sus pecados; lo que estos indios confesaban comunmente era el pecado de la fornicacion ó adulterio, porque esto era lo mas grave que ellos tenian [1] ya que el enfermo llegaba á la muerte, si era persona principal, la primera cosa que le ponian en la boca despues de muerto era

(1) Mientras el P. Ximenez indica como los pecados mas graves entre los indios la impudicia y el adulterio, el historiador Oviedo menciona tambien muchos casos del vicio sodominico: "Entre los indios en muchas partes es muy comun el pecado nefando contra la natura, y principalmente los indios que son Señores y principales que en esto pecan, tienen mozos con quien usan este maldito pecado: y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa luego se ponen enaguas como mugeres, que son unas mantas cortas de algodon con que las indias andan cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, y se ponen sartales y puñetes de cuentas y las otras cosas que por arreo usan las mugeres, y no se ocupan en el uso de las armas, ni hacen cosa que los hombres exerciten, sino luego se ocupan en el servicio comun de las casas, así como barrer y fregar, y las otras cosas á mugeres acostumbradas: son aborrecidos estos tales de las mugeres en extremo grado... Llaman en la aquella lengua de Cueva á estos tales pacientes: *Camayoa*". Comp. Oviedo Historia natural de las Indias. Madrid 1547, pag. 48.

una piedra preciosa; otros decian, que no se las ponian despues que morian, sino al tiempo que querian espirar, porque para eso le ponian aquella piedra, que era para que recibiese su ánima; y en espirando, luego le refregaban el rostro con ella livianamente. El ponerle aquella piedra en aquella coyuntura y tomarle aquel postrer espíritu era oficio de por sí y muy principal, de manera que en el pueblo, el mas noble lo habia de hacer, y si era en casa del rey, el mas privado; la piedra era guardada con gran cuidado de la misma persona que por esto era tenido en gran reverencia. Muerto el Señor de la tierra luego se despachaban mensajeros á todos los pueblos sujetos, como lo hacian las demas provincias, y tambien daban aviso á los demas Señores que eran amigos, encomendándoles que acudiesen al enterramiento, para que hasta tantos dias aguardarian. El cuerpo en este espacio de tiempo que venian los Señores y vasallos, ponianlo en un lugar asentado, porque así se enterraban en esta provincia y vestíanlo con vestiduras ricas y preciosas, las cuales, segun su estado, iba llegando desde que empezaba á envejecer, para mandar que cuando muriese se las pusiesen á cuestas y lo enterrasen con ellas.

Viniendo el dia del enterramiento, todos aquellos Señores traian joyas y otros dones, y un esclavo ó esclava de los ménos y algunos traian ambas cosas para sacrificar; todas estas joyas, las ponian sobre el muerto y despues lo cubrian con muchas mantas, y bien empañado lo metian en una caja grande de piedra, de manera que él cupiese estando asentado: despues hacian la sepultura en tierra muy honda y grande, y allí metían el ataud; pero no era llevado á enterrar á los templos, como en las otras provincias, mas subíanlo á los cerros, [1] y allí era su sepulcro para siempre. En muriendo, luego mataban cuantos esclavos tenian, para que fueran delante á aparejar posada para su amo, porque ellos creian que de lo mismo que habian servido en el mundo, habian de servir en el otro. Cuando enterraban estos esclavos, sobre ellos ponian los instrumentos con que habian servido á sus amos; de manera, que si era esclavo de la labranza, de allí habia de ir a la asada, arado, y podadera, y así consiguiente todos los demas; metidos los esclavos en la sepultura con su amo, si algo sobraba de vacio, henchíanlo de tierra, é igualábanla; hecho esto, levantaban un altar sobre ella, de alto de un codo de cal y piedra, sobre el cual se quemaba de ordinario mucho incienso y ofrecian sacrificios. La gente comun, que no tenia tanto caudal para hacer aquellos ataudes, hacian una sepultura grande y ancha, y después á un lado hacian una cueva y metian al difunto, y sentábanlo, y despues volvian á cerrar la sepultura, pero el cuerpo no quedaba cubierto de la tierra. Estas ceremonias que he dicho que hacian con los difuntos, se guardaban con los demas del pueblo, por que lo que los Señores hacian en honra de sus difuntos, los del pueblo lo hacian los parientes y deudos. *(Hasta aquí el Padre Fray Gerónimo Roman.)*

Otros muchos disparates y ceremonias usaron y usan el dia de hoy en sus entierros. Antiguamente se enterraban en sus milpas y heredades, y ademas de joyas y otras cosas que le ponian en sus sepulturas, les ponian

(1) Encontramos aquí una costumbre que los indios de Guatemala tienen en comun con la raza rubia en el Este del Mississippi. Comp. H. Schoolcraft, Information respecting the history, condition and prospect of the indian tribes of the United States. Philadelphia 1852, vol. II. p. 96.

hollas, jarros, piedras y los trastes é instrumentos con que ellos trataban; y despues de enterrados, levantaban unos montones de tierra mas ó ménos, conforme que era la grandeza del indio. En otras partes, como en el Rabinal, ponian unos montones de lajas; y como esto lo hacian en las mismas tierras de sus sementeras, las llenaron de piedras que hoy tienen bien que hacer sus descendientes en trabajar por quitar estas piedras. El luto que usaban, era *untarse de tierra amarilla,* de adonde tomó el nombre *Mal-cam* el viudo, que quiere decir el *untado de amarillo.*

DEL MODO QUE TENIAN DE CONTAR SU AÑO Y DE OTRAS COSAS CURIOSAS

No fueron tan bárbaros estos indios como pensaron algunos, que no tuviesen la observancia del movimiento del sol para dividir su tiempo. Conocieron muy bien y alcanzaron que el año tenia trescientos sesenta y cinco dias, aunque no alcanzaron la sobra de seis horas, por lo que es necesario poner el dia intercalar. En la división del mes ó semana, iban muy diferentes de nosotros. El Padre Roman en el Libro 1º cap. 10º dice, que los Mejicanos dividian por meses, y estos eran de veinte dias, y las semanas de trece cada una, y que sobraban cinco dias que llamaban baldíos, y en este computo entiendo, que todos estos reinos van conformes; pero señala otros Señores ó signos de cada dia, aunque tambien son nombres de animales y otras cosas. El año de estos empezaba al 21 de febrero, y este era como el dia de año nuevo; este dia tiene aqueste signo *Imox,* que dice envidia del nieto, y hace alusion á la envidia de Hun-batz y Hun-choven ó Hun-ahpu y Xbalanque. El segundo dia que correspondia al dia veintidos, su signo es *Ik,* que es luna ó chile; el tercero que correspondia al dia veinte y tres, es *Acbal,* y su significado: escaso. El cuarto que correspondia al veinte y cuatro, era *Cat*; este en Quiché es la red del maiz, pero dicen que su significado es lagarto. El quinto *Cam,* esto es: amarillo, pero su significado es culebra, corresponde al dia veinte y cinco. El veinte y seis que es el sesto, es *Camoy,* que quiere decir: toma con el diente ó muerde; era nombre de un Señor del infierno, su significado dice es la muerte. (1)

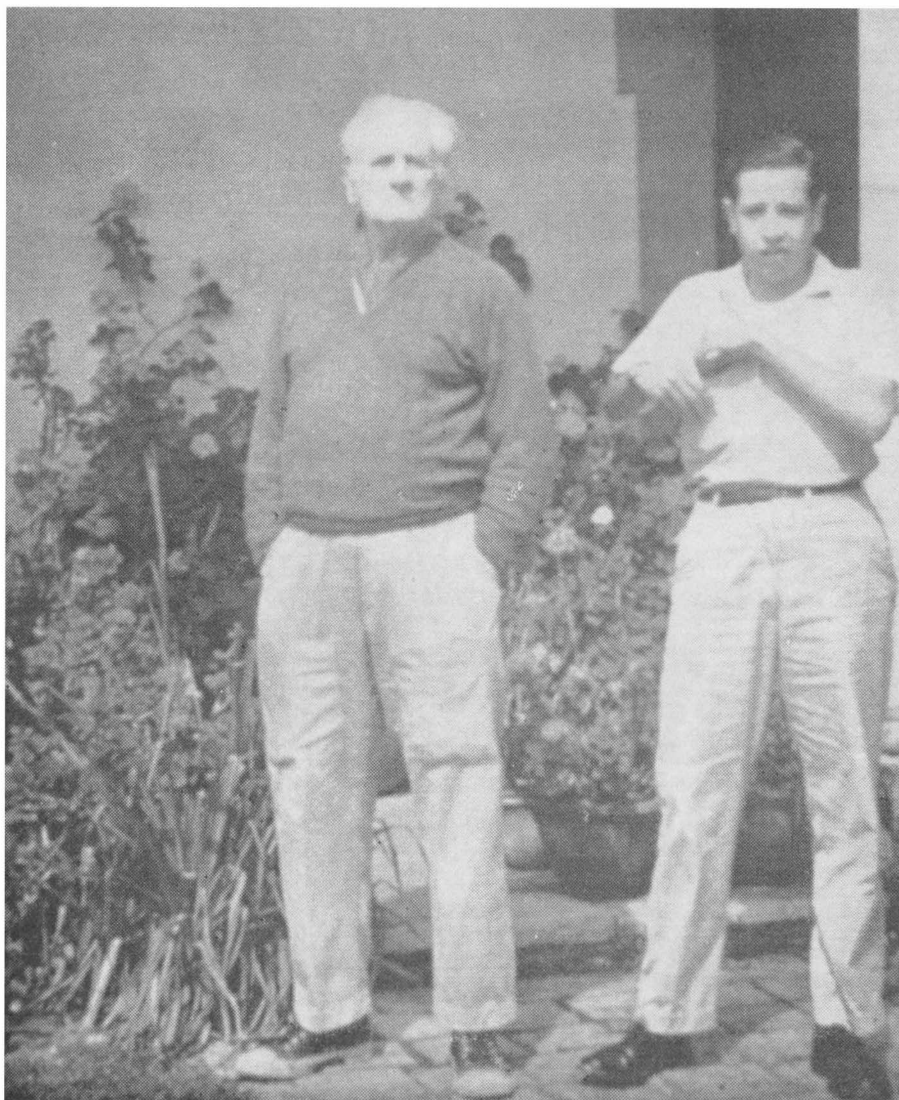
. . . .

. . . .

Aquí se concluye el manuscrito del Padre Ximenez. El fin de la obra no he podido encontrar á pesar de mis repetidas investigaciones en las diversas bibliotecas de Guatemala. Este resto se ha probablemente perdido en el corriente de los abundantes terremotos que este pais desgraciado ha tenido que sufrir, no solamente en las entrañas de la tierra, sino tambien en su organismo político. Y talvez esta desgracia misma me sirve como excusa para dar á luz las hojas aun existentes, preservándolas así de una suerte semejante.

---

(1) Este calendario gentílico está ya en uso entre los indios quichés en los Altos de Guatemala. La manera exacta de aplicacion no está bien conocida todavia, no obstante la pena que se daban diversas personas curiosas en esta República para descubrirla.



Frans Blom en su casa de San Cristóbal Las Casas. Año de 1959.

FRANS BLOM (1893 - 1963)

Palabras de evocación en su memoria, en el acto académico del 4 de marzo de 1964.

Por el licenciado Luis Luján Muñoz

El año pasado de 1963 se mostró especialmente severo para la investigación antropológica mesoamericana. Tres de sus hombres importantes dejaron de existir ese año: el doctor Alfred V. Kidder, Frans Blom

y Oliver La Farge. Me toca referirme a la ilustre y vigorosa personalidad de Frans Blom en estas escuetas líneas, plenas, sin embargo, de admiración y afecto hacia él.

Cuando pienso en Blom no puedo dejar de hacerlo en Gonzalo Guerrero. Lo uno me lleva a lo otro. Aquel primer europeo venido a la región maya accidentalmente, y que, cuando años después, se le propusiera regresar con sus conterráneos para ayudar a la empresa conquistadora de Hernán Cortés, respondiera:

"Hermano... yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo la cara labrada y horadadas las orejas. ¡Qué dirían de mí desde que me vean esos españoles ir de esa manera! Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son".

Para algunos cronistas era incluso idólatra y peleó contra Montejo en la conquista de Yucatán, en donde fuera muerto en combate, según el decir de su compañero inicial de cautiverio Jerónimo de Aguilar. La razón de esta asociación de ideas estriba en la asombrosa compenetración cultural que ambos —Guerrero y Blom— consiguieran con los indígenas mayas. El primero por su convivencia con ellos; el segundo por el estudio arqueológico y etnológico y por su pasión por entender a los núcleos indígenas que tantos y tan graves problemas padecen.

Frans Blom es en ello un caso único; había sido tan absolutamente involucrado dentro de los indígenas, que él quería y entendía, que éstos le transformaron de Frans Blom en Pancho Bolom. De su nombre de pila hicieron Pancho, llamándole así familiar y cariñosamente, y de Blom sacaron Bolom —jaguar en los dialectos mayanses de la región—, apelativo que implicaba quizá un *nagual* poderoso. Naturalmente, Blom gustó y aceptó orgullosamente su nueva manera de llamarse, que probablemente prefería a la original. En verdad no puedo dejar de imaginarle más en función de Pancho Bolom que de Frans Ferdinand Blom como fuera bautizado. Nos parece estar más cerca de su verdad cuando así lo hacemos.

Blom nació en Copenhague, en el seno de una familia de abundantes recursos económicos, el 9 de agosto de 1893. Su padre era un próspero industrial que puso a su hijo, según costumbre, en manos de una institutriz quien, para el aprendizaje de otros idiomas, les permitía hablar en danés únicamente los domingos. El resto de la semana debían de practicar el inglés, francés y alemán dos días consecutivamente. Este dato curioso, pero a la vez habitual en la educación europea, nos permite comprender la facilidad de Blom para manejar otros idiomas. Así, por ejemplo, el español lo hablaba con soltura y utilizando los pintorescos provincialismos de la región maya.

Desde muy joven se manifestó su temperamento trashumante. Puesto a estudiar por su padre en Lubeck para regresar luego a trabajar con él, decidió, en cambio, estudiar a la manera medieval, según Termer, viajando como los estudiantes de la Edad Media. (*)

Poco después de la Primera Guerra Mundial, en 1919, viene a América y desembarca en Veracruz, en donde trabaja en la compañía petrolera *El Aguila*. Naturalmente, no en una oficina sino, para seguir fiel a su espíritu nómada, como explorador en la selva. A partir de este momento surge el interés de Blom por el pasado prehispánico, pues en sus actividades de exploración se encontraba constantemente con ruinas perdidas entre la vegetación selvática, provocando cada vez más un creciente deseo de estudiar ese pasado precolombino que la casualidad le hacía enfrentar.

En 1922 se publica en la revista *Ethnos* un corto trabajo suyo sobre las ruinas de El Tortuguero, situadas en Macuspana, Estado de Tabasco, que antes había remitido al doctor Sylvanus G. Morley. Precisamente de este gran mayista recibió el impulso inicial para abandonar su trabajo con la compañía petrolera y dedicarse a la investigación arqueológica seriamente. Ya al año siguiente, gracias al interés de ese extraordinario hombre de ciencia que fuera don Manuel Gamio, realizó unas exploraciones en Palenque, Chiapas, que permitieron conocer las verdaderas dimensiones y la importancia de aquel lugar. Como consecuencia de ese trabajo y por medio de la doctora Zelia Nuttall, obtuvo una beca en la Universidad de Harvard, institución en la que estudiara con el sabio doctor Alfred M. Tozzer.

El año 1924 vino a Guatemala para hacer un reconocimiento arqueológico en Uaxactún, en la que fuera la primera de una larga serie de fructíferas temporadas de trabajo arqueológico de la Carnegie Institution of Washington. Un año después entra a laborar al Middle American Research Institute (Instituto de Investigación de la América Media) de la Universidad de Tulane, del que fuera posteriormente nombrado director ejecutivo en 1929, después de serlo interino.

En compañía del este día también homenajeado, Oliver La Farge, realiza el año de 1925 un largo e interesante viaje de investigación por los Tuxtlas en Veracruz, Tabasco, Chiapas y Altos de Guatemala, cuyos resultados fueran publicados en 1926-27 con el nombre de *Tribes and Temples*; Blom se encargó de la parte arqueológica y La Farge de la etnológica.

Posteriormente, en 1928, lleva a cabo una expedición para atravesar diagonalmente el área maya. Inicia su viaje en Tapachula, continúa a Comitán, cuenca del Lacantún, Usumacinta, Tikal, Belice, Quintana Roo y Chichén Itzá. Comprobó en este viaje de investigación, entre otras cosas importantes, la presencia de juegos de pelota ampliamente distribuidos entre los mayas del período Clásico y logró el hallazgo de unos

(*) Además de la información nacida de las pláticas con el propio Frans Blom, así como de otros arqueólogos que lo conocieron y estimaron, debo muchos de estos datos al obituario publicado por el doctor Franz Termer, dedicado a Blom.

fragmentos de textiles mayas prehispánicos, en una cueva de Chiapas. Empero, casi tanto como lo anterior enorgullecía a Blom, como testimonio de su habilidad como organizador y guía, el haber vendido la recua de mulas adquirida en Tapachula al inicio del viaje, después de más de siete meses y cerca de 2,000 kilómetros recorridos, a precio más alto que el de compra.

Siempre trabajando dentro de la investigación arqueológica visita Guatemala, El Salvador y Honduras en 1933. El año anterior había casado con una rica heredera norteamericana, amiga excesiva de la "vida de sociedad", en contra de los hábitos de Blom, lo que le crearía a éste infinidad de problemas que se sucedían unos a otros. A tal extremo —según nos relatara el doctor Eric J. Thompson— que cuando él le visitara en 1942, de su elegante apartamento no quedaban sino unos pocos objetos, incluyendo un colchón sobre el suelo que le servía de cama. Su biblioteca, que tanto quería y la investigación arqueológica parecían haber sucumbido ante el ansia desesperada por beber. Además había renunciado a la dirección del Middle American Research Institute.

Todo parecía perdido para Frans Blom, aun en la opinión de quienes más le estimaban. Sin embargo, su fuerza de voluntad, su espíritu de lucha ante la adversidad, esa presencia de su *nagual* poderoso que los indígenas intuyeron al llamarle *Bolom,* lo salvaron.

Decidió viajar a México y adquirir esa nacionalidad, internándose en la selva chiapaneca, buscando el alejamiento de las urbes cosmopolitas. Allí convivió con los lacandones y, posteriormente, conoció a la que fuera su segunda esposa y compañera inseparable el resto de su vida: Gertrude Duby. Indudablemente a ella debió mucho de su recuperación total.

Poco después buscó un lugar para establecerse. Nos relató que pensó en Antigua Guatemala y San Cristóbal Las Casas, pero el turismo creciente de la primera y, quizá más que ninguna otra razón la proximidad con su selva lacandona, lo hizo preferir la otra. Allí, en una casona abandonada decidió quedarse. El lugar no podía llamarse sino *Na Bolom,* la Casa del Jaguar. Junto con su esposa transformaron aquello casi ruinoso en la casa más acogedora de Chiapas, lugar a donde acudíamos todos los interesados en el pasado o en el presente de Mesoamérica.

No podemos dejar de recordar a *Na Bolom.* Como buena casa de tradición colonial tiene varios patios, huerta, corredores anchurosos y sombreados y muchas flores. Pero hay más. Existe allí un pequeño museo arqueológico y etnológico, dedicado a la cultura de los lacandones; asimismo, su biblioteca había renacido como símbolo, después de la pérdida de la primera. Todo ello pasará a posesión del pueblo de Chiapas en el porvenir.

En 1954 recibió el *Premio Chiapas* por su labor científica, galardón del que se ufanaba dentro de su modestia habitual. En 1955 y 1957, respectivamente, salen de prensas los dos volúmenes de *La selva lacandona,* escritos en colaboración con Gertrude Duby. Su labor investigativa era constante; poco antes había publicado un mapa de la región lacandona,

muy completo, en escala 1:250,000, basándose en sus numerosos recorridos a pie, lomo de mula y canoa. Unicamente quienes han viajado por la selva o investigado en ella pueden valorar lo que tal mapa significa.

El mismo año de su muerte, es decir a principios de 1963, hizo un postrer viaje a Bonampak. Habrá remembrado entonces, como lo hacía constantemente, una de las cosas que más le dolían como arqueólogo: haber pasado a pocos metros de Bonampak, antes que Giles Healey y Oscar Frey, sin darse cuenta de ello.

Le vino la muerte el 23 de junio de 1963, a los setenta años de edad. Su entierro fue un emocionado testimonio del amor que en Chiapas se le profesaba. A él acudieron desde el más importante funcionario estatal hasta el más lejano indígena de la sierra chiapaneca, convirtiendo su funeral en una última e impresionante manifestación de duelo colectivo.

Bien hace la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, por todo lo anterior y muchas otras cosas demasiado largas de nombrar, de rendir este sencillo tributo a quien fuera su miembro honorario. Su espíritu indomable, su sentido de lucha ante las más ásperas circunstancias, su labor científica y, quizá por encima de todo, su calor humano, así lo ameritan.

Frans Blom fue, por si lo otro fuera insuficiente, el último arqueólogo-viajero al modo de Stephens, Charnay, Catherwood y Maudslay; de su experiencia de viandante impenitente surgía su sabrosa charla. Conversar con él era un verdadero privilegio. Estar en su biblioteca de *Na Bolom*, junto la chimenea. Mirarle sentado en su enorme sillón viejo, que más parecía trono, y escucharle era algo inolvidable para quienes tuvimos la suerte de vivirlo. Contemplarlo al aire libre con su piel sonrosada de viejo-niño; el pelo blanco que se escapaba bajo el sombrero que adornaba con una pluma de quetzal enrollada en su copa. Su ropa de fatiga subrayada por una banda indígena de color rojo a la cintura, son igualmente inolvidables.

Poseyó, también, la excepcional virtud de ser un arqueólogo que se interesó siempre por los problemas de las gentes con quienes convivía e investigaba. Me temo que la mayor parte de los arqueólogos extranjeros que viene a los países mesoamericanos sean tránsfugas de la realidad terrible de nuestro mundo contemporáneo. Para ellos la abstracción, lo remoto y cómodo desde ese ángulo visual es lo precolombino. Para Pancho Blom los problemas estaban vigentes, palpitantes: practicó un indigenismo actuante al mismo tiempo que la arqueología. Ello le sirvió para entender a nuestros pueblos. La prueba final de ello la dio con su legado al pueblo de Chiapas y ese pueblo se la brindó con el hondo pesar exteriorizado ante su muerte.

Quiero decir para concluir: donde quiera que estés Frans Blom: en la selva lacandona, en el presente, el pasado o futuro de las regiones de Mesoamérica, habrá para ti lugar preeminente. Toda ella será tu *Na Bolom* y el afecto y cariño de nuestras gentes circundarán la mansión del jaguar, la casa de Frans Blom.

DOS LIBROS

Por el socio correspondiente doctor Heinrich Berlin.

Recientemente, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México se vio enriquecido con dos nuevas investigadoras: las señoras Marta Molina y Beatriz de la Fuente, que se dedicarán preferentemente al estudio de las artes prehispánicas, campo que había quedado prácticamente abandonado en dicho Instituto desde la muerte, en 1960, del investigador Raúl Guerrero Flores.

Las dos investigadoras legitiman su nombramiento ya con sendos libros: *La escultura arquitectónica de Uxmal* (México, 1965) por Marta Molina y *La escultura de Palenque* (México, 1965) por Beatriz de la Fuente. Como se ve, son dos temas tomados del siempre maravilloso mundo maya. Al escoger estos temas, las dos autoras supieron salvar el peligro de caer en exagerado nacionalismo que hoy en día trasguea incluso en en la Historia del Arte. Por fortuna, el antiguo territorio maya forma hoy parte de varias repúblicas americanas que por este hecho pueden considerarse privilegiadas por el sino histórico. De ahí que cuando se estudie a los mayas, los actuales límites nacionales se desvanecen, pierden sentido. Aunque ya no podemos seguir pensando, ingenuamente, que las diferentes "ciudades" mayas no hayan dirimido a veces sus diferencias con las armas, fuerza es imaginárnoslas empeñadas en un activo intercambio. Así, seguramente, los campesinos, comerciantes y artesanos cruzaban el caudaloso Usumacinta constantemente de un lado al otro. Si los mismos trataran de hacerlo hoy para convivir con sus hermanos de lengua, religión y raza, no se horrorizarían los actuales campesinos, comerciantes y artesanos aquende y allende, pero sí los poderosos e intelectuales de la lejana metrópoli.

Hay, además, en la actualidad cierta inseguridad sobre quién debe ser la persona adecuada para juzgar las cualidades estéticas de los objetos arqueológicos: ¿el arqueólogo de campo quien los desentierra, o el historiador del arte? Aunque el primero muchas veces gusta echar su cuarto a espadas considerándose *ipso facto* calificado para la tarea por el solo hecho de ser el descubridor, en realidad —salvo casos excepcionales— le falta el ojo entrenado para juzgar adecuadamente. Del mismo modo hay estetas de café —llamémoslos así— que pontifican a base de rápidas impresiones visuales quedándose en lirismos insulsos o cursis.

No, nuestro legado artístico prehispánico se merece algo mejor: historiadores del arte, conocedores de su oficio, con ojo penetrante y discriminador, a la vez que con sólidos conocimientos del trasfondo arqueológico en que se desarrollaba este arte indígena; porque no es suficiente quedarse con la forma sin querer preocuparse del contenido, el cual —por fragmentario que sea— es proporcionado por la arqueología.

Afortunadamente, las dos autoras poseen dichas cualidades; rehuyen el lirismo, pero no el trabajo exhaustivo. La lectura de sus libros podrá decepcionar a los consabidos estetas de café, pero enriquecerá a los lectores deseosos de saber y aprender a ver; ambos libros son, pues, guías para *saper vedere*.

A pesar de que los temas de los dos libros son diferentes, se observa cierta similitud en su estructura. Al principio la historia de las exploraciones arqueológicas en el lugar escogido y un resumen de apreciaciones estéticas externadas ya con anterioridad —donde se emula, pues, al director del mismo Instituto, don Justino Fernández—; luego el análisis de los elementos básicos respectivos de cada estudio; y al final ensayos de desenmarañar procesos evolutivos, tarea más fácil en Palenque donde hay mucho material fechado y fechable, que no en Uxmal donde aun claras superposiciones de edificios dejan perplejo al investigador. Se cierra cada libro con una multitud de bien escogidas ilustraciones.

En suma, son dos monografías muy bien logradas y es de esperarse que sigan más de este tipo para que, andando el tiempo, se pueda intentar a escribir una historia completa del arte maya basada en conocimientos sólidos.

Es lamentable, sin embargo, que la Imprenta Universitaria no haya estado completamente a su acostumbrada altura: un exceso de erratas, un absurdo cambio de denominación de las ilustraciones en el libro sobre Uxmal, llamándolas primero láminas y después figuras, y, en el libro sobre Palenque, la omisión del nombre del autor de los dibujos a pluma. Nos complace darlo a conocer aquí: Jorge Ruz Buenfil.